



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

**LA METROPOLIZACIÓN COSTERA DE LA REGIÓN
METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. UN JUEGO DIALÉCTICO
DE LOS LUGARES: ENTRE LA INSERCIÓN Y SU AISLAMIENTO
EN LA NUEVA METROPOLIZACIÓN DE LA DÉCADA DE LOS 90**

Mgs Claudia Beatriz Carut

Tesis para optar por el grado de Doctora en Geografía

Director: Dr. Horacio R. Bozzano, Universidad Nacional de La Plata

Codirector: Prof. José M. Cóccharo, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, 5 de Agosto de 2013

AGRADECIMIENTOS

Escribir los agradecimientos significa volver el tiempo atrás, definir un momento, los 5 años que duró la realización de este trabajo o mi formación que llevó a que tenga este final. Por suerte cualquiera de las dos opciones me remonta a las dos personas que debo agradecer en primer lugar a José María Coccoaro y Horacio Bozzano.

A Pepe por llevarme de la mano durante casi 20 años en el camino del mar con el pretexto de estudiar la geografía. Siempre generoso y dispuesto a compartir conocimiento, amistad y por sobre todo familia. Hoy le puedo decir: “que faltaba yo para que se pueda jubilar por completo”.

A Horacio con quien logre construir una amistad más allá de lo académico pero que logro con sus preguntas ponerme a prueba y en jaque la cuestión metodológica y teórica para desafiar mis propias capacidades. Por su sinceridad....

Merecen unas líneas Ana Florencia Sclani Horrac quien, con su dedicación y afán de aprender, me ayudó con la sistematización de los datos de Puerto Madero y con quien pude compartir charlas metodológicas y teóricas del significado de este territorio.

También quiero agradecer a Irene Velarde quien, desde su despacho en agronomía y entre mate y mate, me abrió la posibilidad de conocer los viñateros desde otro lado y recordar mis raíces de la localidad de Berisso. Por otra parte a su predisposición para leer parte de este trabajo e intercambiarme material de lectura que enriqueciera mi quehacer.

Al Dr. Guillermo Banzato por su desinteresado intercambio de experiencias, conocimientos y lectura del trabajo que me condujo a dialogar teórica y metodológicamente con la historia.

A Dr. Victor Pereyra, con quien me he cruzado y me cruzo en los pasillos del trabajo, por alentarme y compartir comentarios históricos-geográficos.

A Cintia Barrionuevo por permitirme poner a prueba mi construcción metodológica de encuestas y entrevistas.

Además quiero agradecer a los viñateros por la voluntad que tuvieron para contar sus historias de vida, a las inmobiliarias que me permitieron ver sus bases de datos y a todas esas personas silenciosas que se prestaron para responder las encuestas.

Vale atribuir un agradecimiento a las diferentes promociones de alumnos de la cátedra de Geografía de los Espacios Marítimos con quienes pude compartir la experiencia y conocimiento sobre los temas de la tesis.

A Perla Tadeo quien siempre estuvo dispuesta a escucharme sobre mi camino académico y que con su idea de armar un espacio de reflexión con las “Jornadas del Doctorado en Geografía” nos permitió a los doctorandos reflexionar sobre nuestro trabajo y ponerlo en discusión con nuestros pares.

A Edgardo, que no se si tendría que ir al principio o al final de los agradecimientos, que con su apoyo, sus enojos para que no baje los brazos, su amor por la investigación y su espacio me acompañó para llegar al final.

A Mariana y Tomás quienes me permitieron robarles un poquito de su tiempo, sé que hoy no lo van a entender pero quizás mañana lo puedan comprender.

A Bochi, quien fue la primera en permitirme comenzar en este camino y a Papá a quien hoy le puedo decir “que llegue”....

RESUMEN

La presente tesis aborda el análisis de la incidencia de los procesos de metropolización surgidos en los años 90 en la costa de la Región Metropolitana de Buenos Aires como instancias de configuración y reconfiguración de los nuevos escenarios.

A partir de la lectura de la relación entre la ciudad y el estuario surge un supuesto de partida: si entendemos que **el territorio** es parte integral de la sociedad y **el estuario** como un recorte territorial contextualizado, dicha relación es la expresión de una realidad construida, por lo que no puede existir separación entre el medio estuarial y lo metropolitano.

El Estuario como parte integral de la metrópoli se concibe desde el momento que fue un espacio estructurante por su vocación portuaria. En otras palabras, sin estuario no hubiera habido metrópolis porque fue una valoración histórica como puerto.

Pensando al estuario como una realidad construida permite que nos preguntemos ¿Cómo los actores han valorado ese territorio?: ¿cómo una mercancía donde prima el interés de la renta o como patrimonio social común donde la identidad del lugar adquiere un peso destacado? Así surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo jugó y juega el estuario y sus vocaciones en la estructuración de la metrópolis o viceversa? ¿Cómo es el perfil de la interface entre ambos? ¿Qué clima de ideas contiene el territorio estuarial hoy? ¿Cuáles son los ejes de organización de la década de los 90 que impactaron en el espacio costero? ¿Cómo se inserta la costa en este nuevo modelo de metropolización? ¿Cuál es la nueva lectura de la costa emergente del proceso de globalización?

Estos interrogantes conducen a formular la siguiente **hipótesis de trabajo**: La costa estuarial metropolitana responde a las características del modelo de metropolización de la década de los 90, donde la fragmentación territorial es su eje rector. Sin embargo esta fragmentación ha permitido el surgimiento de dos modelos de área costera: uno integrado a la metrópoli, donde las inversiones inmobiliarias y la desregulación y la privatización de los servicios son la dominante en la conformación de estos territorios –desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta Tigre-; otro, alejado del modelo metropolitano intenta su desarrollo desde las vocaciones estuariales específicas y sus herencias territoriales y sociales –desde la ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta Berisso-, donde la escasa incorporación al modelo metropolitano se hace en forma puntual en algunos sectores (Puerto La Plata, emprendimientos inmobiliarios de Marinas, entre otros).

El desarrollo de la tesis se realiza en el marco de cinco momentos que permiten definir 6 capítulos. En el primer momento se pone el acento en las cuestiones teórico-metodológicas de la tesis donde se inicia el análisis definiendo qué se entiende por espacio estuarial metropolitano intentando superar el dualismo entre el estuario y la metrópoli desde una mirada del espacio y territorio como partes integrales de la sociedad, de la costa como un recorte territorial contextualizado contiguo al frente estuarial y al estuario como forma litoral producto de relaciones sociales que construyen vocaciones litorales. Para luego abordar la trilogía clima de ideas, herencias territoriales y vocaciones, concluyendo con el planteo del juego de contrapuestos dialécticos como una instancia para descubrir el germen de considerar al territorio como patrimonio social común.

En un segundo momento se trabajó con las tendencias históricas de valorización costera haciendo hincapié en las vocaciones como una lectura desde lo estuarial, para luego introducirnos en una tercera etapa en el modelo de metropolización surgido del clima de ideas de los 90.

Estos tres momentos nos permitieron definir un cuarto donde se trabaja con las dos visiones antagónicas pero complementarias del territorio estuarial metropolitano: el caso representativo del modelo territorial costero de los 90 (el escenario emblemático de la posmodernidad de Puerto Madero) y su contrapuesto (los territorios del anonimato desde la producción del vino de la costa).

Así llegamos a plantear, en un quinto momento, el comienzo de un camino inverso: pensar desde el territorio para llegar a lo espacial como corolario de entender el juego de contrapuestos dialéctico de los lugares, que permitirá sentar las bases para considerar al territorio como Patrimonio social común.

Palabras Claves: Espacio estuarial metropolitano, Territorio Estuarial metropolitano, Puerto Madero, Costa vitivinícola, contrapuestos dialécticos, vocaciones estuariales, herencias territoriales, clima de idea.

ABSTRACT

The present thesis approaches the analysis of the incident of the metropolization's processes arisen in the 90s on the coast of the Region Metropolitana de Buenos Aires as instances of configuration and reconfiguration of the new scenes.

From the reading of the relation between the city and the estuary a supposition of item arises: if we understand that the territory is an integral part of the society and the estuary as a contextualized territorial cut, the above mentioned relation is the expression of a constructed reality, for what separation cannot exist between the estuary and the metropolitan thing.

The Estuary like integral part of the metropolis conceives from the moment that it was a structuring space for his port vocation. In other words, without estuary there had no been metropolis because it was a historical valuation as port.

Thinking the estuary as a constructed reality it is allowed that we should ask how the actors valued this territory? As a goods where it gives priority to the interest of the revenue or as social common heritage where the local identity acquires an out-standing weight? This way the following questions arise: how it played and does it play the estuary and his vocations in the structure of the metropolis or vice versa? How is it the profile of the interface between both? What climate of ideas does contain the territory estuarial today? Which are the axes of organization of the decade of the 90 that affected the coastal space? How is coast inserted in this new model of metropolización? Which is the new reading of the emergent coast of the process of globalization?

These questions drive to formulate the following hypothesis of work: The metropolitan estuarial coast answers to the characteristics of the model of metropolización of the decade of the 90, where the territorial fragmentation is his governing axis. Nevertheless this fragmentation has allowed the emergence of two models of coastal area: one integrated to the metropolis, where the real-estate investments and the deregulation and the privatization of the services are the dominant one in the conformation of these territories - from the Ciudad Autonoma de Buenos Aires up to Tigre-; other one, removed from the metropolitan model it tries his development from the vocations estuariales specific and his territorial and social inheritances - from the Ciudad Autonoma de Buenos Aires up to Berisso-, where the scanty incorporation does the metropolitan model to in punctual form in some sectors (Port La Plata, real-estate enterprising of seamanship, between others).

The development of the thesis realizes in the frame of five moments that they allow to define 6 chapters. In the first moment it puts on the accent in the theoretical - methodological questions of the thesis where the analysis begins defining what understands himself for metropolitan estuarial space trying to overcome the dualism between the estuary and the metropolis from a look of the space and territory as integral parts of the society, of the coast as a territorial contextualized cut contiguous to the front estuarial and to the estuary as coastal form product of social relations that construct coastal vocations. Then the trilogy approaches climate of ideas, territorial inheritances and vocations, concluding with I raise of the game of opposed dialectical as an instance to discover the germ of considering to the territory as social common heritage.

At the second moment one was employed with the historical trends of coastal valuation emphasizing in the vocations as a reading from estuarial, then to get in a third stage in the model of metropolización arisen from the climate of ideas of the 90.

These three moments allowed us to define a quarter one where it works with both antagonistic but complementary visions of the metropolitan estuarial territory: the representative case of the territorial coastal model of the 90 (the emblematic scene of the postmodern era of Port Log) and his opposite one (the territories of the anonymity from the production of the wine of the coast). This way we manage to raise, in a fifth moment, where an inverse way is begun: to think from the territory to come to the spatial thing as corollary of understanding the game of opposed dialectically of the places, which it will allow to lay the foundations to consider to the territory as social common Heritage.

Keywords: Metropolitan estuarial space, Metropolitan estuarial Territory, Puerto Madero, vitivinícola coast, opposed dialectical, estuarine vocations, inheritances territorial, climate of idea.

INDICE

	Pág.
Prologo	9
1. Categorías de análisis para una mirada del espacio estuarial Metropolitano	17
1.1. El espacio estuarial y su herencia dualista en los análisis geográficos	17
1.2. Espacio y territorio como parte integral de la sociedad y procesos e instancias En su hacer. Aproximaciones teóricas acerca de superación de los dualismos	20
1.3. Los estuarios y los espacios costeros: necesidades de una conceptualización En sucesivas aproximaciones	24
1.4. Las vocaciones estuariales: un camino para superar el dualismo estuario-metrópolis	26
1.5. La costa como espacio y territorio estuarial metropolitano	29
1.6. El clima de ideas que posibilita una lectura territorial	32
1.7. Los escenarios de los territorios estuariales de los 90	41
1.8. Un juego dialéctico	44
1.9. Otra mirada del territorio: el tercer momento	49
Referencias Bibliográficas	52
2. Tendencias históricas de valorización costera metropolitana	55
2.1. Las herencias territoriales como forma de comprender el espacio	55
2.1.a Las herencias territoriales como improntas de los acontecimientos	57
2.2. Las tendencias de Valorización del espacio.	59
2.3. Vocaciones estuariales metropolitanas	61
2.4. Una mirada desde el espacio estuarial de la RMBA	63
2.4.a Los primeros indicios de la organización territorial	63
2.4.b La organización territorial en la expansión primaria (1852 – 1930)	67
2.4.c Los inicios de la sustitución de importaciones (1930 – 1952)	74
2.4.d. La organización territorial de la reconversión (1952 – 1976)	77
2.4.e. La organización reestructuración regresiva (1976 – 1983)	81
2.4.f. La organización territorial de la reestructuración	82
2.5. Costa metropolitana con mirada ¿terrea o acuática? (Conclusiones)	84
Referencias Bibliográficas	94
3. El territorio Metropolitano: La fragmentación como eje	96
3.1. La metropolización latinoamericana	97
3.2. Características del modelo de metropolización de la RMBA	101
3.3. La Fragmentación urbana y los espacios costeros	112
3.3.a. La fragmentación metropolitana	112
3.3.b. La fragmentación en los espacios costeros metropolitanos	115
Referencias Bibliográficas	121
4. Los espacios emblemáticos de la posmodernidad: El caso de Puerto Madero	123
4.1. Análisis espacial de Puerto Madero: los inicios y la decadencia	127
4.2. El territorio de Puerto Madero	133
4.2.a. Centro empresarial	135
4.2.b. Uso residencial	137
4.2.c Comercios y servicios	145
4.2.d. Comunicación y conectividad.	148
4.3. La visión de los habitantes Puerto Madero	150
4.4. Conclusiones	151
Referencias Bibliográficas	153

5. Los territorios del anonimato posmoderno. El caso de la costa Vitivinícola de Berisso	155
5.1. Caracterización general de los Viñateros.	158
5.2. El espacio de las producciones costeras.	162
5.2.a El proyecto de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)	170
5.3. El territorio y la identidad de la producción del vino de la costa	174
5.4. Conclusiones	181
Referencias Bibliográficas	183
6. El juego dialéctico de los lugares	185
6.1. Comprendiendo el territorio desde el juego dialéctico	185
6.2 Los contrapuestos de la RMBA que definen una posible síntesis	187
6.2.a Lo visible y lo invisible	187
6.2.b El pasado y el presente	189
6.2.c Lo global y lo local	190
6.3. La visión espacial de las diferentes síntesis	193
6.4. El germen de un tercer momento: el territorio como Patrimonio Social Común	197
Referencias Bibliográficas	203
Anexos	205
A1. Construcción cartográfica: el método portulano	205
A2. Construcción Metodológica para el análisis de Puerto Madero	212
A3. Metodología para el análisis del caso de la costa Vitivinícola de Berisso	215

ÍNDICE DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1: Síntesis de las vocaciones específicas y su relación histórica	87
Cuadro 2: Edificios construidos AAA Junio 2009	137
Cuadro 3: Comercios y Servicios por rubros. 2011	146
Cuadro 4: Cantidad de viñateros y superficie por departamentos 1936	164
Cuadro 5: Los contrapuestos dialécticos de los 90	191
Cuadro 6: Síntesis de las características espaciales de la RMBA	195

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Esquema síntesis de organización de la tesis	16
Figura 2: Juego dialéctico de los lugares: Puerto Madero y La Costa vitivinícola Berissense. Visibilidad e invisibilidad a partir de la nueva metropolización del RMBA de los 90' en el espacio estuarial metropolitano	202

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Variación del valor en dólares del metro cuadrado de terrenos	134
Gráfico 2: Variación del valor en dólares del metro cuadrado residencial	138
Gráfico 3: Geomorfología del Partido de Berisso	160

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Espacios emblemáticos	42
Imagen 2: Espacios del anonimato	43
Imagen 3: Espacios olvidados	44
Imagen 4: Localidad de M.B. Gonnet.	105
Imagen 5: Pilar	107
Imagen 6: Espacio Periurbano y suburbano de Esteban Echeverría y Canning.	108
Imagen 7: Industria Metalúrgica y Plástica Argentina	109
Imagen 8: Alto Palermo Shopping	109
Imagen 9: Club de Campo Grand Bell	110
Imagen 10: Barrio Privado Rincón del Arca. San Fernando	110
Imagen 11: Playa de contenedores Exolgan	111
Imagen 12: Puerto Madero	111
Imagen 13: A) Área norte más consolidada en términos urbanos. B) San Fernando y Acassuso; C) Vicente López y Olivos	116

Imagen 14: A) Área sur predominio de espacios rurales o sin uso aparente. B) Costa de Quilmes. C) Costa de Berisso	117
Imagen 15: Costa de Vicente López	118
Imagen 16: Dock Sud	118
Imagen 17: Localización de los ejemplos de los cambios en la RMBA a partir de la nueva Metropolización	120
Imagen 18: Planos de la propuesta de Huergo y Madero	128
Imagen 19: Decadencia de Puerto Madero	129
Imagen 20: Sector Oeste de Puerto Madero	131
Imagen 21: Sector Este de Puerto Madero	132
Imagen 22: Proyecto Puerto Madero Harbour	134
Imagen 23: Proyecto Orix	140
Imagen 24: Foto del lanzamiento de Madero Harbour	141
Imagen 25: Proyectos ArtMaría y Madero Harbour	142
Imagen 26: Afiches de la Fiesta del Vino de la Costa	175

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Zona costera metropolitana de Buenos Aires.	32
Mapa 2: Los primeros inicios de la organización territorial desde las vocaciones litorales.	67
Mapa 3: La organización territorial en la expansión primaria desde las vocaciones litorales.	74
Mapa 4: Los inicios de la sustitución de importaciones desde las vocaciones litorales	77
Mapa 5: La organización territorial de la reconversión desde las vocaciones litorales	80
Mapa 6: La organización territorial de la restructuración desde las vocaciones litorales	84
Mapa 7: Los primeros indicios de la organización territorial desde los escenarios	89
Mapa 8: La organización territorial en la expansión primaria desde los escenarios	90
Mapa 9: Los inicios de la sustitución de importaciones desde los escenarios	91
Mapa 10: La organización territorial de la reconversión desde los escenarios	92
Mapa 11: la organización territorial de la restructuración desde los escenarios	93
Mapa 12: Ubicación de Puerto Madero	126
Mapa 13: Ubicación del área de estudio. Partido de Berisso	159
Mapa 14: Áreas de Viñedos	161

PROLOGO

Si bien el **objetivo** propuesto para la presente tesis es: “*analizar la incidencia de los procesos de metropolización surgidos en los años 90 en la costa de la Región Metropolitana de Buenos Aires como instancias de configuración y reconfiguración de los nuevos escenarios*”, este se vió enriquecido desde la discusión teórico-metodológica en el momento de definir nuestro recorte espacio-temporal de análisis: el territorio estuarial metropolitano de la década de los 90.

Esta discusión, que surgió desde los comienzos del proyecto, se relaciona con la convergencia de diferentes **vertientes** -si se quieren simultáneas-, que se vinculan con mi formación académica de estos últimos años las cuales provocaron, en mi interior, rupturas teórico-epistemológicas llevando al inicio de un planteamiento que trata de romper con el estudio fragmentado y dualista de los espacios y territorios estuariales metropolitanos.

Desde la década de los 90, junto a la cátedra de Geografía de los Espacios Marítimos, planteamos el estudio del Estuario del Río de La Plata desde las **tendencias de valorización espacial** y el papel de las estructuras de poder y decisión en la construcción de las líneas directrices del proceso de organización de los partidos costeros.

Tomando como testimonios los partidos de Ensenada, Berisso, Magdalena y Punta Indio –Municipios de la tercera y cuarta corona metropolitana- se trabajó sobre las determinaciones de los ejes directrices de tendencias de valorización histórico-espacial y la identificación en la organización espacial de las “**herencias territoriales**”. Se concluía, en un primer momento, con la conformación de dos subespacios: el frente fluvio estuarial del Benlap¹ (un espacio con un gran impacto urbanístico-industrial), y el frente fluvio estuarial Magdalenense- Indiano (con ausencia de “*marcas*” territoriales de la historia reciente pero con fuerte huellas de las etapas coloniales y precapitalistas).

Se podía observar en esta propuesta, cómo el tipo de metropolización -que las estructuras de poder y de decisión definieron en distintos momentos- conformaban espacios con diferentes incorporaciones a la metrópoli.

¹ El Benlap es la región comprendida por Berisso, Ensenada y La plata

Paralelamente al trabajo que desarrollaba en la cátedra mencionada, en el año 2003 escribía mi tesis de maestría² sobre **los procesos de organización territorial** del partido de La Plata, a partir de las instancias o momentos en el ciclo de estructuración de la ciudad. Se observaba cómo estos procesos daban como resultado instancias diferentes de estructuración del territorio (urbano- suburbano-periurbano en proceso de suburbanización- periurbano – rural) definiendo en su interior lógicas de ocupación y apropiación (Carut, 2004).

Esto me permitió pensar en la ciudad como un proceso que conduce al cambio de la morfología urbana, no sólo por los ciclos de estructuración de cualquier ciudad sino por las características que le imprimen las “herencias territoriales” y las nuevas configuraciones emergentes.

Estas ideas rectoras seguían tomando cuerpo y afianzándose, en la medida que trascurría mi paso por los proyectos Atlas Metropolitano de Buenos Aires³ y otros asociados al mismo donde se trabajaban estas cuestiones y el tema de **la metropolización** como variables complejas en la explicación de la temática. Es decir, los procesos de metropolización establecidos por las transformaciones productivas, resultantes de las nuevas orientaciones económicas y sociales de la década de los 90, redefinieron antiguas lógicas de ocupación y apropiación del espacio o establecieron nuevas.

En ninguno de los trabajos anteriores se realizó un análisis sobre la zona o área costera propiamente dicha; todos versaron en forma directa o indirecta, sobre los partidos costeros, trabajando con las lógicas de ocupación y apropiación y la lectura de la historia surgida desde la “tierra adentro”.

No hay que dejar de remarcar que la costa de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es un espacio con una fuerte influencia de la metropolización y con una escasa lectura de la relación entre la ciudad y el estuario en el que se asienta.

A partir de replantear esta mirada de la relación entre la ciudad y el estuario, que pone el acento en la ciudad y que se originaba por la separación de la geografía física y geografía urbana, es que surgió un supuesto de partida: si entendemos que **el territorio** es parte integral de la sociedad y **el estuario y la costa** un recorte territorial contextualizado- la

² Carut, C (2004) Transformaciones territoriales de la periferia de la Ciudad de La Plata: análisis de conflictos ambientales recientes. Facultad de Arquitectura y urbanismo. Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirigida por el Dr. Horacio Bozzano y el Prof. José María Cocco.

³ Atlas Metropolitano de Buenos Aires. SIG, TIC y Mapas sociales. Dirección Horacio Bozzano. Acreditado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Expte. 500-73.340/03 PC 63.

expresión de una realidad construida- no puede existir separación entre el medio estuarial y lo metropolitano. El Estuario es parte integral de la metrópoli desde el momento que fue un **espacio estructurante** por su vocación portuaria. En otras palabras, sin estuario no hubiera habido metrópolis porque esta se genera por la valoración histórica del lugar como puerto. Es decir, el estuario es una expresión estructurante que a partir de su vocación portuaria configuró una forma de asentamiento.

Pensar en una realidad construida es preguntarnos sobre qué agentes y grupos sociales tuvieron y tienen el peso para visualizar y diferenciar potencialidades de transformación en vocaciones que hacen prevalecer en el espacio estuarial. En última instancia es preguntarse desde qué lugar valoran ese territorio: ¿cómo una mercancía donde la renta es lo primordial o cómo un patrimonio social donde la identidad del lugar adquiere un peso destacado?

Estos interrogantes condujeron a una segunda serie de cuestionamientos que se relacionan con los primeros: ¿cómo jugó y juega el estuario y sus vocaciones en la estructuración de la metrópolis o viceversa? ¿Es válido preguntarse por el perfil de las interfaces? ¿Cómo es el perfil de la interface entre ambos? ¿cómo fueron los perfiles de las interfaces? ¿Qué clima de ideas contiene el territorio estuarial hoy? ¿Cuáles son los ejes de organización de la década de los 90 que impactaron en el espacio costero? ¿Cómo se inserta la costa en este nuevo modelo de metropolización? ¿Cuál es la nueva lectura de la costa emergente del proceso de globalización?

El intento de construir una respuesta a estas preguntas nos permitieron llegar a formular la siguiente **hipótesis de trabajo**: La costa estuarial metropolitana responde a las características del modelo de metropolización de la década de los 90, donde la fragmentación territorial es su eje rector. Sin embargo esta fragmentación ha permitido el surgimiento de dos modelos de área costera: uno integrado a la metrópoli, donde las inversiones inmobiliarias y la desregulación y la privatización de los servicios son la dominante en la conformación de estos territorios –desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta Tigre-. Otro, alejado del modelo metropolitano, intenta su desarrollo desde las vocaciones estuariales específicas y sus herencias territoriales y sociales –desde la ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta Berisso-, donde la escasa incorporación al modelo metropolitano se hace en forma puntual en algunos sectores (Puerto La Plata, emprendimientos inmobiliarios de Marinas, entre otros).

El desafío para responder a esta hipótesis y enfatizando en nuestro supuesto de partida, (ver Figura 1) pasa en primer lugar por plantear cuatro categorías de análisis que nos permiten definir y diferenciar el espacio y el territorio estuarial metropolitano. Estas

categorías se centran: a) en el planteamiento y en el intento de superación del dualismo entre el estuario y la metrópolis; b) en la mirada del espacio y territorio como partes integrales de la sociedad; c) en la costa de la forma litoral estuario como producto de relaciones sociales que construyen vocaciones litorales; y d) en la categoría metropolitana.

Como mencionamos, estas categorías de análisis permiten arribar a una diferenciación entre el **espacio estuarial metropolitano** como proceso de producción social caracterizados por las interrelaciones, multiplicidades y el constante movimiento; y el **territorio estuarial metropolitano** como un estado de situación de ese proceso de producción donde la racionalidad social está influenciada por el clima de ideas imperante en este momento.

Para el análisis de lo espacial y de lo territorial se pondrán en juego para su lectura el clima de ideas, las vocaciones y las herencias territoriales. Así se verá como cada **clima de ideas** que se define por supuestos sustentados ontológicos, epistemológicos y éticos que caracterizan una etapa de la vida social, política y cultural de una sociedad en un período dado, producen territorios, materializándose en el mismo en ciertos artefactos urbanos de herencias pasadas, creando nuevos y/o significando a la costa desde alguna de sus vocaciones específicas.

Las vocaciones como producto de las interrelaciones entre la multiplicidad de los sistemas de objetos y de acciones que se concretan por un valor de uso inducido por condiciones que son optimizadas, se transforman en instancias explicativas de la organización espacial que surge del análisis de las **herencias territoriales** como marcas históricas de los rasgos sobresalientes de la etapa que le dio origen. Así como las vocaciones nos permiten comprender el espacio, son las formas de pensar y hacer el territorio surgidas en los 90 las que nos dejarán develar una manera distinta de interpretarlo. Los objetos del pasado son herencias territoriales en el presente que se redefinen a partir de las nuevas valoraciones que les da un acontecimiento presente.

Comprender el territorio estuarial metropolitano es pensar en las características de la globalización y el neoliberalismo como instancias explicativas del clima de ideas de los 90, donde se plantea con énfasis la idea del territorio como mercancía.

La trilogía metodológica definida por las herencias territoriales, las vocaciones estuariales y el clima de ideas, van a contribuir a la definición de los territorios estuariales, como instancia superadora del dualismo estuario – metrópolis, que en su interior contendrían *a priori* los tres escenarios de posible análisis (emblemáticos, anónimos y marginales) construidas desde las relaciones de poder. En la variada manifestación de estos

escenarios se seleccionaron dos lugares de análisis: Puerto Madero, desde los escenarios emblemáticos y el de la costa vitivinícola como los anónimos.

Entender los espacios a través del **juego de contrapuestos dialécticos** es pensar en procesos cargados de historicidad, nunca acabados con nuevas y viejas interrelaciones. Por otra parte, comprender los estuarios metropolitanos de los 90 nos traslada a replantearnos estructuras epistemológicas, como la idea de la metrópolis y el estuario como visiones fragmentadas, y concebir la categorías de espacio, territorio y tiempo que rescaten las vocaciones estuariales para llegar a replantear las categorías de análisis que se trabajan desde el paradigma vigente. Cuestión que nos posibilita reflexionar alternativas regulatorias de comprender el espacio como una mercancía.

El territorio definido por un momento espacio-temporal, es un juego constante de contradicciones. Si se quiere este juego de contrapuestos dialécticos como movimiento interno de los lugares, con determinaciones que reenvían a otras, con espacios con más poder que otros, y con contradicciones que permiten el surgimiento o no de nuevas formas de entender la realidad nos permitirá, en este camino metodológico, pensar en una alternativa de descubrir los gérmenes de las intervenciones en el territorio como **patrimonio social común** que permita valorar la integración de la metrópoli y el estuario desde la lógica anfibia de estos territorios

Para dar respuesta a los interrogantes e hipótesis y dar sentido y contenido a esta tesis, se pensó en dividirla en partes y capítulos pero a lo largo de su desarrollo se vió que cada capítulo es una parte, por lo que se optó para su estructuración de hablar de 6 capítulos que se estructuran como partes de la totalidad.

Antes de continuar con la explicación de los mismos, cabe mencionar que el procedimiento técnico utilizado para citar las referencias bibliográficas es el recomendado por la American Psychological Association (APA) utilizado normalmente en las ciencias sociales.

En el capítulo uno, las *Categorías de análisis para una mirada del espacio Estuarial Metropolitano*, se presenta el camino teórico-metodológico de la tesis en donde se plantean en un primer momento una ruptura epistemológica con la herencia dualista de la geografía de los espacios estuariales metropolitanos desde una forma de entender el espacio y territorio como parte integral de la sociedad. Esto nos permite ingresar a una conceptualización del espacio costero para precisarlo como zona costera. Planteado el recorte territorial costero contextualizado ingresamos en un segundo camino de superación del dualismo estuario-metrópolis desde las vocaciones estuariales y al clima de ideas como pretexto de la lectura territorial. Concluyendo el capítulo con el planteo del

juego de contrapuestos dialécticos como una instancia superadora de la lectura del territorio estuarial para descubrir el germen de considerar al territorio como patrimonio social común.

El capítulo dos, *Tendencias históricas de valorización costera metropolitana*, nos introduce a la categoría de espacio estuarial de la Región Metropolitana de Buenos Aires para comprenderlo desde los climas de ideas que se suscitaron hasta llegar al hoy y como se ha puesto el acento en ciertas vocaciones dejando de lado a otras. Se trabaja la categoría espacial a través de las tendencias históricas de valorización costera metropolitana, desarrollándose el tema de las herencias territoriales y los acontecimientos para mirar la costa a partir de las vocaciones específicas desentrañando los surcos directrices que nos permitirán definir al territorio estuarial metropolitano.

En el capítulo tres, *El territorio metropolitano: la fragmentación como eje*, se desarrollan las características del territorio metropolitano surgido a partir del paradigma vigente. Toma como eje la metropolización que surge en el clima de ideas de los 90 tanto para Latinoamérica como para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Así mismo, desde la lectura espacial costera desarrollada en el capítulo anterior se plantea la fragmentación metropolitana y la costera propiamente dicha que surge de comprender el modelo metropolitano de los 90.

Los capítulos cuatro y cinco son los casos de estudio que ejemplifican el escenario de los espacios emblemáticos de la posmodernidad (Puerto Madero) y los del anonimato posmoderno (La costa Vitivinícola), que son dos visiones antagónicas pero complementarias del territorio estuarial metropolitano. En el primero, *Los espacios emblemáticos de la posmodernidad: el caso de Puerto Madero*, se observa como el clima de ideas moldeó un territorio que responde a lo global, que se construye a partir del empresarialismo urbano y donde las relaciones mediáticas y simbólicas adquieren un peso significativo, ya que se concibe al territorio como una mercancía. En el capítulo cinco, *Los territorios del anonimato posmoderno: el caso de la costa vitivinícola de Berisso*, se plantea como la condición de “anónimo” para el clima de ideas vigente generó desde la articulación entre el conocimiento científico y otra forma de conocimiento una nueva racionalidad que permitió una lectura diferente del territorio, la que surge de comprender el territorio como patrimonio social común.

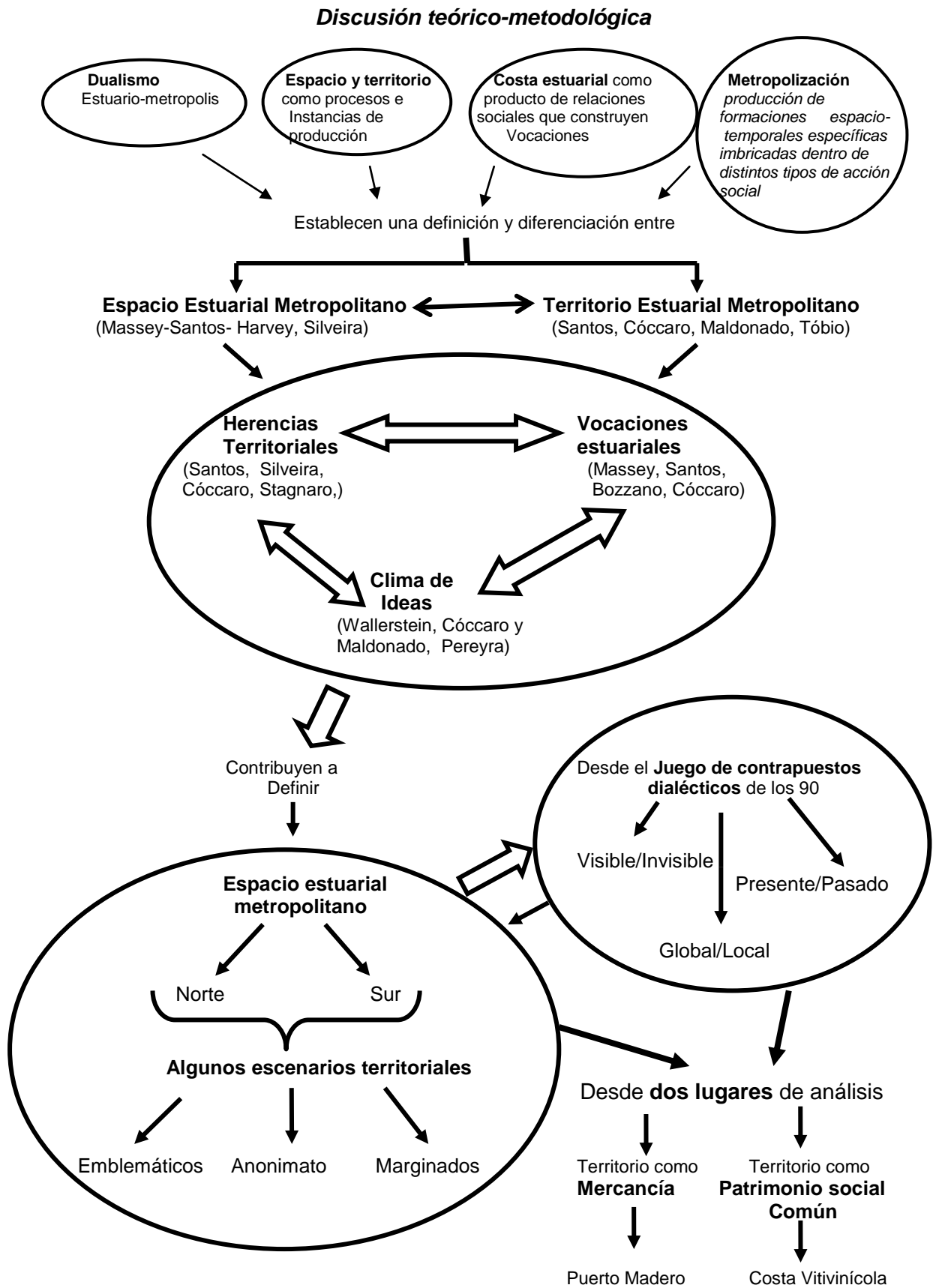
El último capítulo, *El juego dialéctico de los lugares*, inicia un camino inverso a la propuesta metodológica planteada en el capítulo uno. Es decir, parte del territorio para llegar a lo espacial como corolario de entender que el juego de contrapuestos dialécticos tiene más de una forma metodológica. Se establece el juego del análisis de los tres

juegos de contrapuestos dialécticos para los escenarios propuestos en el desarrollo: visible e invisible; global y local y presente y pasado. Esto conduce, como último momento teórico metodológico, al análisis espacial para plantear que estos territorios son fruto de saberes y prácticas pretéritos y actuales que permiten pensar el germen de considerar al territorio como patrimonio social común.

Este capítulo que si bien desde lo formal se lo puede considerar como “las conclusiones”, tiene la característica de estar abierto para su continuidad por lo que se optó por no poner esta palabra que encierra el final de la misma.

Una tesis tiene un principio pero no un final porque el espacio está abierto en sus producciones.....

ESQUEMA SINTESIS DE ORGANIZACIÓN DE LA TESIS (figura 1)



CAPITULO 1

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA UNA MIRADA DEL ESPACIO ESTUARIAL METROPOLITANO

1.1. EL ESPACIO ESTUARIAL Y SU HERENCIA DUALISTA EN LOS ANÁLISIS GEOGRÁFICOS.

Comenzar a estudiar los territorios estuariales metropolitanos nos invita a reflexionar, en una primera instancia y como una aproximación a su análisis, sobre ciertas miradas dualistas que se generan desde la geografía al momento de proponer estudiar un territorio con una fuerte característica “anfibia”.

El dualismo entre el estuario y la metrópoli, que se asienta en él, es común encontrarla, explícita o implícitamente, en la bibliografía sobre los espacios estuariales metropolitanos. En estos **análisis fragmentarios** -surgidos de la separación entre lo físico y lo social, entre la geografía física y la geografía humana- se parte del análisis geomorfológico y en apartados posteriores se plantea el tema de la urbanización o metropolización como realidades independientes una de otras, como si el territorio estuarial no fuera el territorio metropolitano o viceversa.

Así, los estuarios -como forma litoral- son vistos como **zonas de transición** entre los ámbitos fluviales y marítimos, donde la interacción entre el agua dulce y la salina genera una **circulación** característica⁴ y una variación de **salinidad** en el sistema⁵. Luego se introduce el tema de la urbanización como **procesos sociales** que se desarrollan en ese lugar. Se trabaja en la explicación de la construcción metropolitana sin plantear su relación con el estuario o sólo se lo nombra como una “puerta de entrada” por la existencia del puerto (Tella, 2006; Borthagaray, 2002; Lombardo, 2007) o desde otra perspectiva se pone el acento, en las últimas tendencias de metropolización (Ciccollella, 1999, 2000; Gorenstein, 2001).

Por otra parte existen trabajos, donde el estudio de la relación entre el estuario y la metrópolis, pone énfasis en la fragilidad del ecosistema estuárico: las actividades

⁴ La circulación es producto de densidades diferentes y los procesos de mezcla turbulentos originados por las mareas y vientos (Piccolo y Perillo, 1997)

⁵ En algunos estuarios se ha encontrado que las aguas dulces y saladas se mezclan tan bien que es homogénea, mientras que en otros se forman dos capas, una de agua dulce y la inferior de agua salada (Ortiz Beriz, 2009)

humanas han llevado a modificar los estuarios, ya que la circulación restringida en estos ambientes -asociados a focos urbanos e industriales localizados en sus márgenes- producen episodios de mortandad generalizada de peces⁶; de contaminación de las zonas contiguas a la costa⁷; de aporte de aguas fluviales cargadas con sedimentos, fertilizantes y pesticidas de las áreas agrícolas que rodean las ciudades; de descarga de aguas residuales domésticas líquidas y residuos sólidos; de derrames de petróleo que a menudo contaminan las playas arenosas con alquitrán⁸; y de descarga de desechos junto al hecho que la capacidad hidráulica de los colectores haya sido sobrepasada.

En líneas generales se ve un juego de las características propias del **medio estuarial** (las configuraciones y naturalezas del lecho y subsuelo estuarial, la morfología litoral y ambientes costeros, las propiedades físico-químicas, su distribución y comportamiento de las aguas, la estructura biológica) y de la **sociedad** que en él se asienta (usos del suelo, actividades económicas, características de población).

Como menciona Santos en el paradigma vigente “*conocer significa dividir y clasificar para poder después determinar relaciones sistémicas entre lo que se separó*” (2009: 24). En última instancia es lo que ha sucedido con los estudios sobre el estuario y la metrópolis: se dividen los dos grandes componentes en estuarios con su origen y funcionamiento desde lo natural y en paralelo, se desarrolla la formación de la metrópolis para luego ver qué combinación surge de su análisis.

Pensar en la totalidad no es fragmentar sino plantear la dialéctica de sus manifestaciones, “*los fenómenos sociales son históricamente condicionados y culturalmente determinados*” (Santos, 2009: 29) lo que nos conduce a replantear una interpretación de los estuarios como formas espaciales dinámicas con objetos y relaciones que no son exclusivas del ámbito natural.

En una primera aproximación desde esta perspectiva, es poner el énfasis histórico en analizar a los estuarios como puertos naturales y terminales y/o escalas de rutas de navegación. Estos espacios han reunido históricamente dos condiciones esenciales para la navegación: el abrigo y la profundidad. Sin embargo, el primero de ellos primó en las

⁶ La mayoría de los estuarios son cuerpos de agua protegidos, colectores y concentradores de nutrientes. Ello permite el desarrollo de numerosas especies aptas para el consumo humano (Piccolo y Perillo, 1997)

⁷ Antón (1999) sostiene que en el Río de la Plata por lo menos 15 millones de habitantes y 50,000 establecimientos industriales localizados en sus orillas y más de la mitad de las industrias vierten efluentes contaminados en el Río de la Plata con poco o ningún tratamiento.

⁸ Como resultado del MERCOSUR, el aumento del tráfico marítimo que transporta hidrocarburos desde los puertos argentinos al Brasil incrementó el riesgo potencial de accidentes en el área del Río de la Plata y su frente Marítimo.... El riesgo potencial más alto resulta del desplazamiento de aguas y barros con altos niveles de contaminación durante los períodos de lluvia fuerte. (Kurucz. Et. al., 1998)

primeras etapas de conformación de la metrópolis, mientras que la condición de profundidad es la que se valora actualmente en los puertos ya que se necesita una mejor operatividad para cumplir las necesidades de puertos y vías de accesos navegables para la transferencia de alimentos, materias primas y actividades manufactureras. Éstas exigencias conducen al dragado de los estuarios para lograr mayor profundidad, dando lugar a modificaciones geomorfológicas y dinámicas de estos ambientes, perturbando el equilibrio relativo que han alcanzado luego de algunos pocos miles de años de evolución. (Piccolo y Perillo, 1997).

¿Por qué entonces, desde esta primera aproximación y desde aquella perspectiva, pensar en los espacios estuariales como un proceso de producción social? Desde aquí se pondría el acento en los procesos generales del movimiento social, y entendiendo a la geografía no *“como una ciencia estrictamente centrada en el espacio sino, por el contrario, como un campo del conocimiento orientado hacia el estudio de las manifestaciones geográficas –lo común mente entendido como “lo geográfico”- de lo social”* (Tobío, 2011:20)

Al centrarnos en estas manifestaciones espaciales, nos permite rever la categoría de los **espacios estuariales metropolitanos**, para comprenderlos como parte integral de la sociedad. Es decir, se rompe con la dicotomía estuario-metrópoli, que no existe en la realidad ya que son muy claros los ejemplos donde se ve que no se puede hablar del estuario sin la metrópoli porque la construcción de las metrópolis costeras surge en este caso de la valoración histórica de los estuarios como puertos.

Por otra parte la componente local de construcción de esta relación nos permite plantear la ruptura con la imagen de que todos los estuarios son replicables en la explicación de su construcción.

El **estuario**, como forma litoral y espacio costero, es concebido como **un estructurante espacial y territorial metropolitano** a partir de su vocación histórica portuaria construida socialmente.

Resignificada la idea del estuario como un espacio estructurante y en función de la búsqueda de un intento de superación, entre otras, de la dualidad sociedad-naturaleza, coincidimos que el desafío es pensar en *“la tarea de elaborar, una bibliografía verdaderamente humanista que eche abajo los dualismos artificiales (casi esquizofrénicos) entre hecho y valor, sujeto y objeto, hombre y naturaleza, ciencia e intereses humanos”* (Harvey, 2007:49).

En ese contexto, Tobío plantea el intento de superación de las dualidades en la geografía social, en la tensión entre los dos polos: sociedad-espacio y encuentra un posible camino

de solución en el planteamiento de Milton Santos quien *“ha construido una respuesta orientada a entender que el espacio es un concreto social con una identidad que lo caracteriza, le es propia, y se encuentra en permanente movimiento y evolución. En este sentido, ese espacio es una instancia de la sociedad, como las instancias económica, cultural y política, conteniendo y siendo contenido por ellas.”* (2011:34). Así sostiene que esto es un vínculo dialéctico ya que *“consiste en un ida y vuelta permanente entre los pares complementarios, en tanto los procesos sociales generan objetos y producen relaciones que se enclavan territorialmente y, a su vez, los territorios formados por las fijaciones de objetos son condición, soporte, sostén y elemento de atracción (o repulsión) de relaciones sociales”* (2011: 27).

El conocimiento que subyace desde esta propuesta tiende a ser *“un conocimiento no dualista, un conocimiento que se funda en la superación de las distinciones tan familiares y obvias que hasta hace poco considerábamos insustituibles, tales como naturaleza/cultura, naturaleza/artificial; vivo/inanimado; mente/materia; observador/observado; subjetivo / objetivo; colectivo/individual; animal/persona. Este relativo colapso de las distinciones dicotómicas repercute en las disciplinas científicas que sobre ellas se fundaron. De otro modo, siempre hubo ciencias que se reconocieron mal en estas distinciones y tanto que se tuvieron que fracturar, internamente, para adecuárseles de manera mínima me refiero a la antropología, a la geografía y también a la psicología. Se condensaron privilegiadamente en ellas las concepciones de la separación ciencias naturales/ciencias sociales. De ahí que, en un período de transición entre paradigmas sea particularmente importante, desde el punto de vista epistemológico, observar lo que pasa en esas ciencias”* (Santos, 2009: 43).

Es a partir de estas ideas que comenzamos a transitar un camino que intenta romper con el dualismo y por ello planteamos la primera ruptura con el mismo al definir que tipo de concepción de espacio y territorios trabajaremos a lo largo de esta tesis.

1.2. ESPACIO Y TERRITORIOS COMO PARTE INTEGRAL DE LA SOCIEDAD Y PROCESOS E INSTANCIAS EN SU HACER. APROXIMACIONES TEÓRICAS ACERCA DE SUPERACIÓN DE LOS DUALISMOS

La concepción del **espacio** que abordamos en esta tesis es la trabajada por autores como Doreen Massey, Milton Santos, María Laura Silveyra, David Harvey, entre otros, quienes nos permiten, a partir de sus reflexiones, elaborar construcciones teóricas, desde una postura que valora la especificidad local, y resignifica el espacio de flujo, para abordar frontalmente la responsabilidad de los “lugares poderosos” (las ciudades

metropolitanas o globales) en la reestructuración del espacio y en el marco de una geografía histórica de la acumulación del capital.

Partimos de lo propuesto por Doreen Massey (2005), quien sostiene, que el espacio es producto de **interrelaciones**; es la esfera de la posibilidad de la existencia de la **multiplicidad** y está en proceso de formación, en devenir, **nunca acabado**, nunca cerrado.

Milton Santos por su parte define al espacio geográfico como “*un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, su definición varía con las épocas, es decir, con la naturaleza de los objetos y con la naturaleza de las acciones presentes en cada momento histórico.*” (Santos. 2000: 284).

Ambas definiciones poseen puntos en común que nos conducen a replantear la categoría de espacio como algo dinámica, con flujos, con historias.

El espacio es producto de **relaciones e interrelaciones**, esfera de encuentro o desencuentro de trayectorias entre sistemas de objetos, de acciones, entre los flujos y los fijos. “*El espacio, así es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto*” (Massey, 2005: 119)

Johnson (2004), sostiene que lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales, (esto es, el espacio como “socialmente construido”), sino también como parte de la explicación de estos procesos sociales (esto es lo social como “espacialmente construido”) ya que como afirma Massey la sociedad esta construida espacialmente y el espacio es parte integral de la sociedad.

“Lo espacial” no es sólo un resultado; es también parte de la explicación de los procesos que se estudian; son construidos, reproducidos y transformados de manera que necesariamente involucran distancia, movimiento y diferenciación espacial. (Massey, 1984)

Cada momento histórico contiene un tipo de **espacialidad**, que expresa una forma de ser y de hacer en el presente, en el aquí y ahora. Con situaciones reales, técnicas y políticas concretas. Pero contiene las huellas del pasado como espacio.

Pero dentro de este tiempo encontramos diferentes actores con distintas oportunidades y capacidades de apropiación y uso del espacio. Es decir, dentro del tiempo definimos diferentes ritmos de tiempo: son las temporalidades que trabaja María Laura Silveira (2005).

Esta autora menciona la teorización de los eventos como una categoría que permite unir el tiempo y el espacio. Los eventos son siempre actuales; de lo que se trata es de reconstruir las acciones en el pasado como si fuesen del presente, porque en ese pasado eran presentes. Es decir, empirizar el tiempo implica pensar cuáles eran las situaciones reales, las técnicas, la política real y la posibilidad de apropiación del espacio de los grupos en el pasado.

Esta misma idea es sostenida por Santos cuando menciona que *“la subjetividad o identidad de una persona o grupo social en un momento dado es un palimpsesto temporal del presente, está constituida por una constelación de diferentes tiempos y temporalidades, algunos lentos otros rápidos, los cuales son activados de modo diferente en distintos contextos o situaciones”*. (2009: 118)

“La espacialidad es también una fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas”. (Massey, 2005:121)

La multiplicidad expresada en la historia del espacio nos lleva a pensar que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y esas historias tienen al menos una relativa autonomía. (Massey, 2005)

Pensar en la historicidad del espacio nos hace reflexionar en su carácter inconcluso ya que siempre está en **proceso de realización**, como un sistema abierto que contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes.

El carácter relacional y abierto del espacio, hace que siempre tenga algo de inesperado, de impredecible, algo de **“caótico”** -aquello no prescripto aún por el sistema- (Massey, 2005). Esta característica es lo que nos permite vislumbrar espacialidades que no responden de manera unánime al modo de pensar y de ser, propuesto por el modelo de las estructuras de poder y de decisión.

Hablar de espacio y territorio siempre es una constante en los debates teóricos de la geografía. Como plantea Bozzano *“etimológicamente la palabra territorio nace como un concepto híbrido más que como un concepto puro, donde los variados sentidos de pertenencia estarían oficiando de híbrido entre la tierra y alguien”* (2009:81)

Si bien, el territorio está imbricado en el espacio, este último se diferencia al hablar de un **proceso de producción**, lo que involucra la variable tiempo. En contra partida, el **territorio**⁹ es el hoy, el tiempo acotado a un momento. Es el presente en cualquier etapa

⁹ Cabe aclarar que existe otros autores como Bozzano, Coraggio, que trabajan la concepción de territorio desde otro eje, donde el espacio es el presente y el territorio como un proceso de organización surge como la

histórica del espacio. Parafraseando a Cóccaro y Maldonado (1999) “es el estado de situación de ese proceso social de producción”. Donde el pasado, a cualquier escala, está presente como espacio.

En un territorio las acciones y los objetos se confunden, se arman, rearman y dan sentido a una lógica que responde a condiciones sociales y técnicas presentes en un momento histórico determinado. Sin embargo esas acciones y objetos son resultado de relaciones existentes y futuras siempre cambiantes, siempre hay vínculos que deben concretarse, yuxtaposiciones que van a traer aparejadas interacciones.

Como menciona Tobío es un “*vinculo dialéctico consistente en un ida y vuelta permanente entre los pares complementarios, en tanto los procesos sociales generan objetos y producen relaciones que se enclavan territorialmente y, a su vez, los territorios formados por las fijaciones de objetos son condición, soporte, sostén y elemento de atracción (o repulsión) de relaciones sociales. Todos los elementos implicados en dicha relación permanentemente de cambio son constitutivos los unos de los otros, lo cual derivará, a su vez en la definición de distintas trayectorias para cada uno de ellos*”. (2011: 27)

Cada territorio se caracteriza por una combinatoria específica del conjunto de relaciones y sobre la base del desarrollo y presencia en simultáneo de determinados recursos, objetos y fuerzas naturales y culturales (Tobío, 2011)

Explicar las características actuales de un territorio, lleva a situarse en las características del modelo vigente, **del clima de ideas imperante**.

Este clima de ideas tiene un modo de entender y producir un territorio que surge de actores públicos y privados, individuales y colectivos cuyas decisiones y acciones inciden, cualitativa y/o cuantitativamente sobre el territorio (Brú, 1997)

Todo actor y agente del territorio actúa en el marco de una **racionalidad social**, es decir, un “*sistema de pensamiento y comportamiento que se establecen dentro de estructuras económicas, políticas e ideológicas determinadas, legitimando un conjunto de acciones y confiriendo un sentido a la organización de la sociedad en su conjunto*” (Leff, 1994: 31). Esto orienta un conjunto de prácticas y procesos sociales a ciertos fines.

Planteada la perspectiva teórica desde donde nos vamos a posicionar para lograr un acercamiento a la definición de espacio y territorios estuariales metropolitanos se hace necesario -y como un segundo intento de romper el dualismo en el concepto de estuario-

explicación de los tiempos pasados y presentes. Por otra parte, el primero de los autores pone el acento en la diferencia entre el territorio y el lugar, siendo el alcance espacial, de procesos sociales y actores involucrados más amplios en el territorio que en los lugares.

metropolis- nos introduciremos a una serie de reflexiones que intentan analizar el estuario como una categoría más compleja que la puramente física.

1.3. LOS ESTUARIOS Y LOS ESPACIOS COSTEROS: NECESIDAD DE UNA CONCEPTUALIZACIÓN EN SUCESIVAS APROXIMACIONES.

El estuario es una forma litoral que ha estado siempre presente, desde los inicios, en todos los intentos de clasificación de las costas. En la afirmación que antecede aparecen términos como forma litoral y costas generalmente utilizados indistintamente para hacer referencia a los espacios costeros. Siguiendo esta línea argumental, surge la necesidad de introducirnos brevemente en delinear una diferenciación conceptual para precisar nociones como litoral, formas litorales y costas.

En una **primera aproximación** nos apresuramos a destacar, cuando nos referimos a los espacios costeros, su extraordinaria especificidad y originalidad que le confiere el ser un espacio diferenciado producto de las peculiaridades que le imprime el contacto de dominios diferentes: implica la noción de **interposición** entre tierra y agua. Noción de interposición que excede los lindes donde se verifican los procesos y mecanismos morfogénicos reconocibles en la configuración de playas, sectores dunarios, marismas, estuarios, etc. y otros ambientes conexos (lagunas litorales, fondos costeros), modificados históricamente, en la escala geológica, por movimientos absolutos y/o relativos del nivel del mar. En una **segunda aproximación**, afirmamos que el **litoral o área costera**, involucra las franjas contiguas de tierra y agua a la zona de **interposición efectiva**. Su alcance espacial hacia el mar y hacia tierra estará determinado por la disminución en intensidad de la interacción de procesos propios de una zona de contacto de dominios diferentes. En una **tercera aproximación**, planteamos que en la zona de interposición efectiva se desarrollan las **formas litorales** como playas y dunas, acantilados, marismas, estuarios, etc. accediendo desde la franja marítima del litoral, las formas litorales, son la puerta de entrada a la costa. En una **cuarta aproximación**, la **costa** propiamente dicha es la *“zona de relieve positivo situada por encima del nivel de mareas altas, a partir del estrán¹⁰ y costa es la línea de costa”* (Baud et. Al, en Villar, M, 2000: 3). En una **quinta aproximación** la **delimitación espacial del área costera o litoral**, cómo ámbitos diferenciado, reconoce dos ejes directrices: **uno paralelo a la línea de costa y otro perpendicular**. Para la definición del **eje paralelo** las dificultades se resuelven sin mayores controversias porque la

¹⁰ El concepto de *estrán* equivale al de zona intermareal o intertidal; es decir, aquella zona de la costa comprendida entre la línea de mareas altas y bajas.

configuración ofrece, con frecuencia, una continuidad manifiesta traducida en “arreglos espaciales” que expresan las influencias directas de la presencia y acción del mar, en particular en la zona de interposición efectiva. En cambio, **el eje perpendicular** plantea una serie de discrepancias sólo atenuadas en el consenso general que el eje perfila una zona de transición entre el “contiguo territorial interior” y el “contiguo territorial marino”. (Cóccaro, 1998)

En el contexto de esta “imprecisión” se maneja una variada gama de criterios para delimitar el alcance del área costera o litoral hacia tierra y hacia mar que se complejiza, **en una sexta aproximación**, desde la perspectiva de entender este espacio como un producto de relaciones sociales entre sectores donde gran parte de su territorio se está haciendo con la frecuencia de usos y actividades influenciadas por la presencia del mar, potenciando y construyendo sus **vocaciones litorales**.

Las variables de uso potencial y/o utilizadas para precisar los alcances espaciales del **área costera o litoral** van desde criterios físicos, como el alcance interior de la influencia climática marina o de la vertiente costera – para la costa propiamente dicha- a criterios de competencia y jurisdicción político-administrativa para el litoral o área costera, que adoptan como límite interior la unidad subnacional (departamento/partido costero) y cómo límite exterior el mar territorial y/o la zona económica exclusiva o mar patrimonial (Sorensen et. Al, 1980).

Desde la problemática costera atrae la singularidad del espacio frente a la potenciación, dinamización y organización de la costa por su vocación productiva, recreativa y de instalación de puntos de enlace que acompañan a las transformaciones estructurales de los sistemas nacional e internacional de intercambios, expresado en la articulación del ámbito interno y su contexto con el exterior y en cada etapa histórica de la producción del espacio.

Es importante resaltar que las visiones ampliadas o restringidas de la expresión de la costa y/o del **área costera o litoral** dependerán de la selección de los criterios utilizados de acuerdo a la perspectiva de aproximación que otorgue consistencia a los objetivos del trabajo a desarrollar. Al establecer los límites en el **área costera** lo delimitado adquiere la entidad de **zona costera**.

El estuario del Río de la Plata es una **forma litoral compleja** que si bien se define por el encuentro de las aguas fluviales con las marinas, como toda forma litoral también se expresa en una franja territorial que constituye un escenario de interrelación entre materialidades y dinámicas acuáticas y terrestres, que se refleja intensamente en su zona de interposición efectiva, dando lugar a procesos de erosión y sedimentación, acentuados

y/o atenuados históricamente por ascensos y descensos del nivel del mar absolutos o relativos. El rostro fisonómico y expresivo de este trabajo se traduce en la presencia, en los contornos del estuario de otras formas litorales asociadas al estuario como playas (San Isidro, Olivos, Punta Lara, Isla Paulino), marismas y humedales (Bahía de Samborombón). Sin embargo estas características que hacen a la dinámica de un estuario se ven transformadas y modificadas por los asentamientos y la valoración de la sociedad de ciertas vocaciones litorales.

A los fines de esta tesis y buscando una definición de costa a escala más micro que las presentadas anteriormente, y desde una perspectiva que se aleje de la visión fisicalista (como se observa en los cinco primeros criterios de aproximación presentados), definimos a la **zona costera** en principio como el territorio político administrativo de los partidos costeros del frente estuarial y hacia el exterior por el límite internacional con la República Oriental del Uruguay.

1.4. LAS VOCACIONES ESTUARIALES: UN CAMINO PARA SUPERAR EL DUALISMO ESTUARIO-METRÓPOLI.

El concepto de vocación, que como se planteó surge de la interpretación del sexto criterio de aproximación, nos permite dar un nuevo giro a la interpretación de los territorios estuariales metropolitanos con una mirada de la realidad construida desde un enfoque que intenta superar una visión nutrida de dualismo.

Pero hablar de **vocaciones** territoriales como de **recursos naturales** por caso delata, si se quiere, una posición determinista e ideológicamente intencional ocultando que en la realidad las vocaciones se definen por ser producidas y no por una condición innata del territorio y/o la naturaleza.

Sin embargo, lo que proponemos desde este trabajo es pensar que tanto las vocaciones como los recursos son resultado de un **proceso de producción y construcción social**. Es decir, el territorio no produce vocaciones ni la naturaleza recursos, sino que las vocaciones constituyen la matriz para la producción de recursos a través de la convergencia de condiciones que definen su valor de uso.

Así como la naturaleza no produce recursos, ya que este es un concepto social definido por una sociedad particular y en un momento histórico (Carut, 1997b); el territorio no produce vocaciones.

Las **vocaciones** no son ni están preconstituidas, se constituyen y se construyen como productos de las interrelaciones entre las multiplicidades de los sistemas de objetos y de

acciones (Massey, 2005 y Santos, 2000). Así como mencionamos para los recursos, las vocaciones son resultado de la diferenciación y visualización de potencialidades pasibles de transformación en función de definir un valor de uso determinado para una sociedad concreta en un momento dado.

Existen vocaciones históricas como el territorio usado de los espacios litorales, donde las condiciones anfibias de éstos han favorecido la producción de vocaciones matrices del uso del litoral como territorio y como recurso.

En última instancia, podemos considerar que las vocaciones son la concreción de un valor de uso inducido por condiciones que son optimizadas. Si pensamos en la actividad portuaria, por ejemplo, vemos que los estuarios tiene una potencialidad mayor para esta actividad que una zona de acantilados donde la infraestructura requerida para su funcionamiento es mayor.

El concepto de vocación nos conduce a reflexionar nuevamente sobre la dualidad metrópoli-estuario si nos cuestionamos ¿desde dónde vamos a realizar la lectura de las vocaciones? Las vocaciones sintetizan el producto de la construcción dialéctica entre las decisiones políticas en la matriz de una serie de condiciones necesarias para su concreción y las condiciones del territorio usado.

En estudios anteriores¹¹ junto al Dr. Horacio Bozzano, donde mi sesgo metropolitano tenía una fuerte impronta en mis trabajos, se analizaban los casos de las vocaciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires poniendo el énfasis en el proceso de metropolización. Así, se definían las vocaciones centrales, residenciales, recreativas, industriales y afines, equipamientos y producciones intensivas, agropecuarias extensivas, minero extractivas, portuarias y de reserva naturales.

A continuación se transcribe, en una pequeña selección, un párrafo del libro *“Territorios posibles. Procesos lugares y actores”* donde se definían las vocaciones:

“por vocación central se entiende al lugar donde predomina usos y funciones comerciales y de servicios sobre otras vocaciones, así como los flujos de relaciones con dichas funciones; se trata, entre todos los lugares, de aquellos de máxima intensidad de ocupación. Por vocaciones residenciales se entiende al lugar donde predominan usos y funciones destinadas a la vivienda de uso permanente o temporario sobre otras vocaciones, así como los flujos relacionados con dichas funciones. Por vocaciones

¹¹ Algunos de los trabajos que hacen mención a esta cuestión y los cuales se pueden consultar son: Atlas metropolitano Buenos Aires. SIG y Ordenamiento territorial. 2004. UNLP-CONICET. Exp. 500-73340/03; Territorio, lugar y gestión. Atlas Metropolitano de Buenos Aires. SIOUT. 2006. UNLP-CONICET; Plan de desarrollo estratégico de la municipalidad de Ezeiza" Ministerio de economía de la nación. Secretaría de política económica unidad de pre inversión (UNPRE). Programa multisectorial de pre inversión II. Préstamo BID 925 Oc-Ar estudio 1.EE.218.

recreativas se entiende al lugar donde predomina usos y funciones de esparcimiento y recreación pública y semi-público, así como los flujos relacionados con dichas funciones (...) por vocación portuaria se entiende al lugar donde predomina usos y funciones destinadas a la actividad portuaria y todas sus derivadas (estibaje, logística, distribución) así como los flujos relacionados con dichas funciones“ (Bozzano, 2009: 453 – 454)

Paralelamente a estos trabajos en la *Cátedra de Geografía de los Espacios Marítimos*¹² junto con el Profesor José María Cocco trabajamos el concepto de “**vocaciones litorales**” para diferenciar aquellas derivadas de las potencialidades del litoral de aquellas que utilizan el litoral como factor favorable de localización.

Como se observará en el capítulo 2 estas vocaciones litorales pueden ser extrapoladas a nuestro recorte territorial contextualizado, el estuario metropolitano, y hablar entonces de vocaciones estuáricas y estuariales.

Se planteaba entonces hablar de “vocaciones litorales” **marinas y marítimas**. Las primeras se expresan en las actividades que se realizan en la zona litoral, relacionadas con la utilización de disponibilidades que se pueden transformar en recursos (hidrocarburos, minerales metalíferos, depósitos salinos, conglomerados calcáreos, pescas, algas, maricultura, etc.); y la captación de energías (ola, corrientes y mareas, etc). Mientras que las vocaciones marítimas se visibilizan en actividades derivadas de la utilización del litoral como espacio y territorio (turismo, navegación, recreación, reservas naturales, etc. y los espacios urbanos relacionados).

Existe un tercer grupo de vocaciones que se expresan en actividades que se ubican en el litoral por ser este un **factor favorable de localización** (diferentes tipos de industrias, espacios urbanos y periurbanos, etc.), estas son las vocaciones relativas a la tierra firme.

Así como hablamos de vocaciones marinas y marítimas y las que potencian al litoral como factor favorable de localización, el enfatizar la idea de los espacios estuariales metropolitanos nos lleva a diferenciar las vocaciones estuariales de las vocaciones producidas a partir de ver al litoral como factor favorable de localización.

El cruce de la diferenciación de estas vocaciones con las vocaciones metropolitanas permite romper la dualidad estuario-metrópoli y hablar de espacios estuariales metropolitanos ya que al entrecruzarse redefinen vocaciones que lo significan.

Así podemos ver cómo las vocaciones centrales metropolitanas son desde el estuario un factor favorable de localización definido por ser un entorno agradable paisajísticamente o

¹² Departamento de Geografía-UNLP, donde desde hace más de 20 años desarrollo mis actividades académicas y de investigación.

de “moda” por su vista al estuario o bien porque está próximo al centro de negocios. O podemos ver como las vocaciones portuarias metropolitanas son actividades estuariales propiamente dichas.

Estas ideas se desarrollarán más detalladamente en el capítulo 2 como una instancia superadora para comprender los espacios estuariales metropolitanos desde las herencias territoriales y las vocaciones definidas entre el cruce de las vocaciones estuariales y metropolitanas.

1.5. LA COSTA COMO ESPACIO Y TERRITORIO ESTUARIAL METROPOLITANO.

Hasta aquí hemos esbozado los conceptos que nos permiten pensar y definir que entendemos como **espacio estuarial metropolitano**. Así se deja entrever que esta es una categoría de análisis compleja desde el momento que:

- ✓ Rompe el dualismo entre estuario y metrópolis al no definirlo únicamente como espacio estuarial (concepto físico), ni espacio metropolitano (pone el acento en lo social)
- ✓ Se entiende al espacio como proceso de producción de una sociedad, remarcando las características de interrelación, multiplicidad e historicidad (como lo inconcluso)
- ✓ Se ve a la costa de la forma litoral estuario como producto de relaciones sociales que construyen vocaciones litorales que resultan de la diferenciación y visualización de potencialidades pasibles de transformación en función de definir un valor de uso.

Para arribar a la definición de espacio estuarial metropolitano nos queda por ver el último de sus componentes que hace a lo metropolitano.

Reflexionar sobre el espacio en movimiento y definido desde su complejidad es lo que nos lleva a pensar en la **metrópolis** como un todo en permanente movimiento, donde a los ciclos de estructuración de la metrópolis se le suman las herencias territoriales y las nuevas configuraciones emergentes.

Estas ideas permiten, desde la concepción de Harvey entender al **proceso de urbanización** “*como la producción de formaciones espacio-temporales específicas y muy heterogéneas imbricadas dentro de distintos tipos de acción social*” (Harvey en: Nel. Lo, 1998: 47-48) permitiendo subrayar el carácter histórico de las formaciones espaciales.

Entre las formaciones espacios-temporales específicas del proceso de urbanización encontramos la metrópolis.

Etimológicamente, **metrópolis** proviene del griego y significa "ciudad madre", o ciudad principal, o cabeza de un territorio, sobre el que ejerce una función de predominio, a partir de su importancia en relación con los territorios, y/o con la concentración de los excedentes económicos.

Con los **procesos de metropolización**, entendido como un proceso de expansión física que rebasa los límites municipales de la ciudad central, se introdujo nuevos significados a la cuestión de la metrópolis, es decir como una realidad urbana que no podía ser entendida como una ciudad autocontenida y con una estructura fija (Magnusson en: Rodríguez, A y Oviedo E, 2001)

En la concepción actual se presentan tres conceptos que reflejan situaciones diferenciales en la relación de la metrópolis y su territorio: **área, zona y región metropolitana**¹³.

El área metropolitana hace referencia a una ciudad central y un entorno urbano, conectados por determinados flujos sociales y económicos, que permiten identificar una unidad de funcionamiento, cubriendo más de una circunscripción político-administrativa.

La **zona metropolitana**, se refiere a la totalidad de las unidades político-administrativas ocupadas total o parcialmente por la mancha urbana, poniendo énfasis en la dimensión político-administrativa.

Por último la **Región metropolitana** es un concepto más amplio, referido a un ámbito territorial mayor, que incluye tanto la mancha urbana como centros de diferente tamaño demarcados por los niveles de interacción así como áreas de explotación primaria y espacios vacíos. Es decir, incluyen territorios que pueden no formar parte de la mancha urbana o de las jurisdicciones que la contienen pero que están, de alguna manera, articulados con la ciudad metropolitana.

¹³ Para una profundización mayor del tema se recomienda la lectura de: a) Pírez, P: "Gobierno Local en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en Medio Ambiente y Urbanización. Buenos Aires, junio de 1991, año 9, No. 35, págs. 43 a 59; y Pírez, P: Buenos Aires metropolitana. Política y Gestión de la Ciudad. Buenos Aires, CEAL, 1994.

b) Badía, G; Pereyra, E; Lupis, A y Fagúndez, P (2000). "Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México. La Región Metropolitana de Buenos Aires como Sistema Político" En: Programa de Investigación Internacional Colegio Mexiquense. http://www.cmq.edu.mx/cmqmercursosur/conf_Gustavo_Bad%EDa.htm [consulta: 25/7/2002]

c) González, S y Natenzon, C "Área Metropolitana de Buenos Aires. Definición y Definiciones" (Documento de Trabajo 4/95 – PIRNA)

El concepto de Región Metropolitana, entonces, es el marco general dentro del cual se debería buscar la explicación a los procesos de desarrollo estuarial metropolitano, ya que el peso de la ciudad metropolitana sobre su contexto regional y estuarial es fuerte. Los cambios o redefiniciones territoriales en el estuario, iniciados en los últimos diez años, involucran no solamente al territorio ya urbanizado sino también a nuevos espacios.

En nuestro trabajo, sin embargo, que pone énfasis en la cuestión costera, trabajamos el concepto de “**espacio estuarial metropolitano**” como el proceso social de producción de los estuarios, donde la metrópolis que se asienta ejerce su predominio. Es decir, en otras palabras, es la producción de los ámbitos estuariales por la metrópolis.

Al aplicar el concepto de espacio estuarial metropolitano a la **Región Metropolitana de Buenos Aires** (RMBA), tomamos como base la costa del estuario metropolitano que involucra a los partidos que actualmente se conocen como Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Ensenada, Berisso y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (*mapa 1.*) Esto no implica que el resto de los partidos que conforman la RMBA no ejerzan influencia en el estuario, simplemente se trata de contextualizar *a priori* el área de estudio.

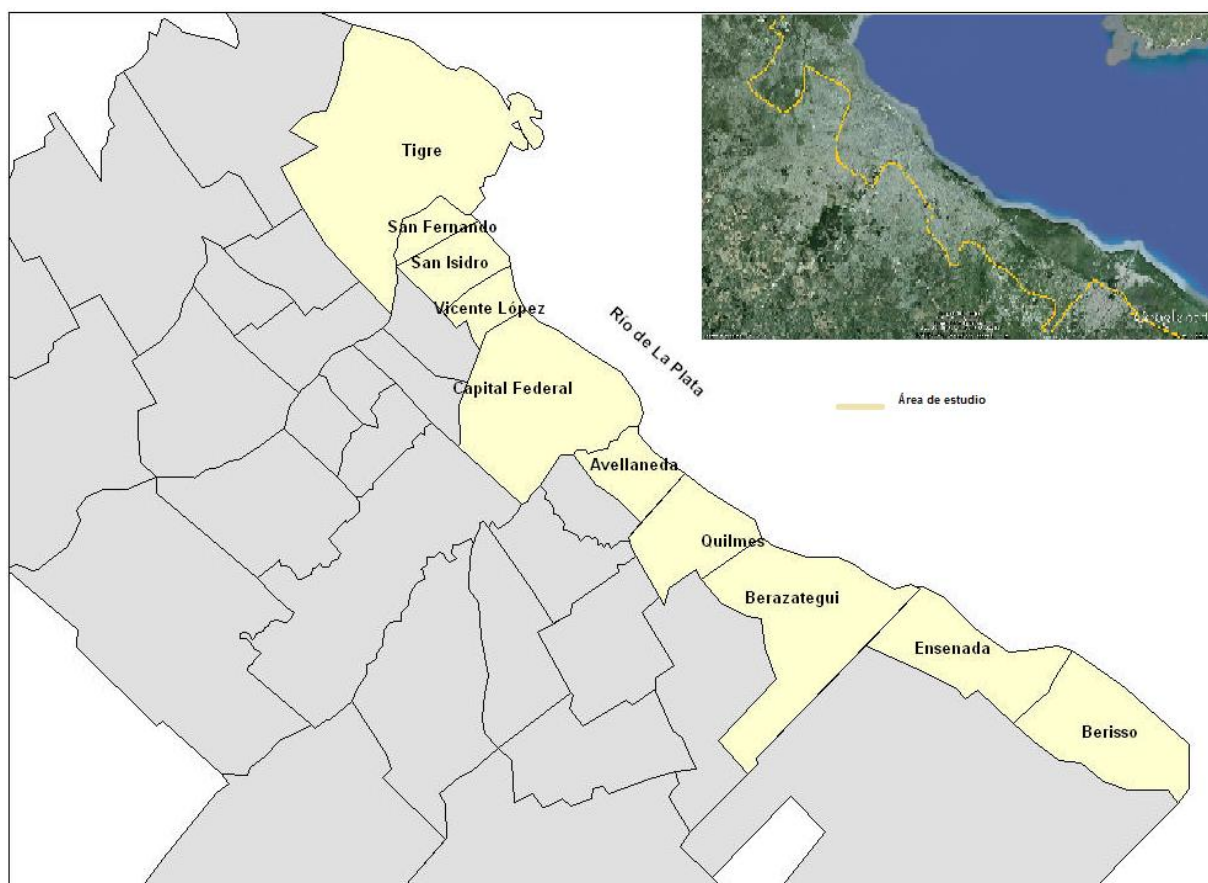
Desde el punto de vista del análisis propuesto, buscamos diferenciar el espacio y el territorio para comprender y poner énfasis en la realidad estuarial metropolitana de los 90, porque como sostuvimos anteriormente el territorio, si bien es parte del espacio, es el hoy, es el estado de producción social en un determinado momento. Para el caso que nos convoca es la década de los 90.

Entonces, el **territorio estuarial metropolitano** de la RMBA está compuesto, *a priori* como hemos mencionado, por 9 partidos de la Provincia de Buenos Aires (Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Ensenada, Berisso) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en una superficie de 2177,9 km² con un total de población de 5.061.300 habitantes en el 2001 y con una densidad de 40.546,5 hab/km².¹⁴

Si nos retrotraemos a la década de los 90, eje temporal de nuestro estudio nos lleva a situar el análisis a una superficie de 2175,0 Km².¹⁵, con una población de 5.180.768 habitantes y una densidad de 42049,6 hab/km² según el Censo de Población y Vivienda 1991 (INDEC)

¹⁴ Datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y del Instituto Geográfico Militar

¹⁵ Existió entre el Censo 1991 y 2001 una rectificación de límites en la ciudad Autónoma de Buenos Aires, por lo que se observa una diferencia en la superficie



Mapa 1: Zona costera metropolitana de Buenos Aires. El espacio estuarial metropolitano que será eje de análisis es el comprendido por los 10 partidos del frente estuarial.

1.6. CLIMA DE IDEAS QUE POSIBILITA UNA LECTURA TERRITORIAL

La línea argumental de este marco teórico conduce a definir el **clima de ideas** imperante, de la década de los 90, para la comprensión del **territorio estuarial metropolitano**. Así como las vocaciones estuariales nos permiten comprender el espacio estuarial metropolitano, son las formas de pensar y hacer el territorio de los 90 las que nos dejan develar una forma distinta de interpretarlo.

En un primer trabajo publicado en 1997, sostenía que el **clima de ideas** era la expresión de las racionalidades del poder (político, económico, cultural, etc.) que se imponen en el contexto local, nacional y mundial a lo largo de la historia que se expresa territorialmente. Si se quiere esta expresión simbólica definida desde la geografía de la acumulación del capital, expresa el contexto de las relaciones resultados de esas estructuras de poder.

Sin embargo, esta primera definición dejaba poco lugar para la diversidad, pues aunque no se niega que las estructuras de poder pueden llegar a imponer un cierto "clima de ideas", también es cierto que, el poder no es monolítico que si bien tiene sus racionalidades, también posee grietas, ya que la "estructura de poder" no es uniforme.

En búsqueda de una definición “más plástica” observamos que el término **clima de ideas**, es una expresión usada desde las ciencias sociales que, en líneas generales, sirve para dar cuenta qué características presenta un hecho en su contexto político, social y económico en relación a las unidades de dominio político que forma parte así como del contexto mundial¹⁶.

En una encuesta realizada a diferentes especialistas para ver su definición desde otras disciplinas de las ciencias sociales, como la **historia**, donde el término es utilizado en varias oportunidades, el Dr. Víctor Pereyra sostiene que los historiadores se refirieron al **clima de ideas** desde un punto de vista que está muy emparentado al individualismo metodológico, a las corrientes comprensivas, a la antropología y la etnometodología, *“abarca la conceptualización a través de la contextualización que tiene que ver con la interpretación de las mutaciones a partir del universo social y moral en el cual se desarrollan los hechos que, en bruto, no explicarían las razones que llevan a la acción a los actores y/o agentes. Parte de la premisa de que si se quiere comprender el significado de los hechos para los hombres de la época, entender sus acciones o reacciones que permiten el cambio social, es necesario recuperar los cuadros mentales dentro de los cuales la mutación social encaja y cobra sentido. Sin esto, o bien nos limitamos a narrar hechos sin sentido o, lo más frecuente, les imputamos implicaciones que efectivamente ellos no tienen”*¹⁷.

El aporte desde la **sociología** nos llega, entre otros, de Immanuel Wallerstein, quien trabaja el concepto de “**sistema**¹⁸ **mundo**”. Para su explicación parte del hecho de que

¹⁶ La idea central de esta definición surge como resultado del intercambio de experiencias con los Dres. Guillermo Banzato y Víctor Pereyra, quienes desde sus perspectivas históricas me permitieron darle forma a la expresión final.

¹⁷ En su encuesta ejemplifica esta cuestión al mencionar que *“hasta la década de los 70’ en mi campo de estudio era tradicional entender que la nobleza era parasitaria y tenía una racionalidad “no burguesa” ya que sólo atendía a gastos suntuarios que implicaban una racionalidad depredativa proclive a la desinversión permanente de los estados señoriales. De esta manera era posible componer, por un lado, una racionalidad burguesa (de inversión en trabajo y medios de producción, propia del comienzo del capitalismo) frente a un (i) racionalidad nobiliar (pre-capitalista). Al estudiar el problema a través del clima de ideas entendemos que cada estamento se encuentra relacionado entre sí a través de formas morales y de conductas que se definen dentro del grupo en el cual se encuentra inscripto el sujeto y que es imposible, si quiere seguir sosteniendo ese status, cambiarlo. Lo que nosotros vemos como irracionalidad en realidad era la racionalidad misma del sistema de valores imperantes por el cual el noble, para ser noble y seguir siéndolo, necesita de ese derroche suntuario permanente que lo componía sobre un vértice dentro de un conjunto formal de dependientes a los cuales, por relación de reciprocidad, debía dar y recibir en términos de la diferenciación entre unos y otros y por el cual se esperaba que el noble diera en la medida de su grandeza, es decir, estos gastos formaban parte de conjunto de elementos que permitían sostener la red clientelar, reforzarla y permitir al noble ejercer su poder. Es por ello que la honra personal, el prestigio, el honor, dependían, en gran medida de esta largueza, y la largueza, era la referencia más notoria del noble, por ello el que más lo era es el rey, que él otorgaba gracias o privilegios”. Como termina mencionando “sólo podemos comprender este fenómeno por el clima de ideas que lo contextualiza ya que sólo allí se entiende la racionalidad del acto”.*

¹⁸ El autor utiliza la palabra sistema como una especie de todo conectado, con reglas de operación internas y algún tipo de continuidad. Cabe mencionar que con referencia a término sistema el autor sostiene que el mismo como término descriptivo está en disputa *“en particular por dos grupos de académicos historiadores*

los científicos sociales hemos estudiado los fenómenos sociales “en compartimientos estancos a los que hemos dado nombres especiales —política, economía, estructura social, cultura— sin advertir que dichos compartimientos eran construcciones de nuestra imaginación más que de la realidad. Los fenómenos de los que nos ocupábamos en dichos compartimientos estancos estaban tan estrechamente entrelazados que cada uno suponía al otro, cada uno afectaba al otro y cada uno era incomprendible sin tener en consideración a los demás compartimientos” (2005: 4)

Siguiendo esta línea argumental cuando menciona el tema de la globalización sostiene que “la realidad social en que vivimos y determina cuáles son nuestras opciones no ha sido la de los múltiples estados nacionales de los que somos ciudadanos sino algo mayor, que hemos llamado sistema-mundo. Hemos dicho que este sistema-mundo ha contado con muchas instituciones —estados y sistemas interestatales, compañías de producción, marcas, clases, grupos de identificación de todo tipo—y que estas instituciones forman una matriz que permite al sistema operar pero al mismo tiempo estimula tanto los conflictos como las contradicciones que calan en el sistema. Hemos argumentado que este sistema es una creación social, con una historia, con orígenes que deben ser explicados, mecanismos presentes que deben ser delineados” (Wallerstein, 2005: 4)

El análisis de sistemas-mundo se originó a principio de los años setenta como una nueva perspectiva acerca de la realidad social. “En “sistema-mundo” estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas”. (Wallerstein, 2005: 21).

El autor sostiene que este concepto de sistema-mundo toma la forma de economía-mundo capitalista ya que era “la primera economía-mundo en sobrevivir y florecer durante tanto tiempo, y logró esto al convertirse, precisamente, en completamente capitalista” (Wallerstein, 2005: 21).

En el sistema-mundo, “el tiempo y el espacio —o mejor dicho el compuesto TiempoEspacio— no son realidades externas inmutables que se encuentran de alguna manera ahí afuera y dentro de cuyos marcos existe la realidad social. Los TiempoEspacios son construcciones reales que se encuentran en constante evolución y

ideográficos quienes tienden a dudar de la existencia de los sistemas sociales, o al menos consideran que los sistemas sociales no son la explicación primaria de la realidad histórica; y aquellos que creen que la acción social es resultado de acciones individuales (con frecuencia denominados individualistas metodológicos) y que el “sistema” no es otra cosa que la suma de esas actividades individuales. El uso del término “sistema” en las ciencias sociales implica una creencia en las denominadas características emergentes” (Wallerstein, 2005: 96)

cuya construcción es parte componente de la realidad social que analizamos. Los sistemas históricos¹⁹ dentro de los que vivimos son, efectivamente, sistémicos, pero también son históricos. Permanecen iguales a lo largo del tiempo, pero no son idénticos de un minuto al siguiente. Ésta es una paradoja, pero no una contradicción. La habilidad para lidiar con esta paradoja, que no podemos evitar, es la principal tarea de las ciencias sociales históricas. Esto no es un acertijo, sino un desafío". (Wallerstein, 2005: 25 – 26).

Por otra parte sostiene que el término economía-mundo hace referencia a *"una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal. Y una economía-mundo comprende muchas culturas y grupos (que practican múltiples religiones, hablan múltiples idiomas y son diferentes en sus comportamientos cotidianos). Esto no significa que no hayan desarrollado algunos patrones culturales comunes, lo que llamaremos una geocultura. Significa que ni la homogeneidad política ni la cultural deben ser esperables o encontradas en una economía-mundo. Lo que unifica con más fuerza a la estructura es la división de trabajo constituida dentro de ésta. El capitalismo no es la mera existencia de personas o compañías produciendo para la venta en el mercado con la intención de obtener una ganancia [...]. Tampoco es definición suficiente la existencia de personas asalariadas [...] Nos encontramos en un sistema capitalista sólo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital²⁰. Frente al uso de la definición, sólo el sistema-mundo moderno ha sido un sistema capitalista"* (Wallerstein, 2005: 26-27)

Como veremos la falla del sistema que no logra la homogeneización de la cultura es la que permite generar un nuevo germen de incorporación a este sistema de lugares que fueron dejados de lado

Desde la **geografía** Cóccaro y Maldonado hacen mención que el clima de ideas *"nutre" la construcción de una jerarquía de valores, saberes y comportamientos, funcionales a las diferentes etapas del capitalismo y en especial, a la neoliberal-conservadora, con sus*

¹⁹ Con referencia al Sistema histórico social sostiene que es "enfatar todos los sistemas sociales simultáneamente sistémicos (tienen características constantes que pueden ser descritas) e históricos (tienen una evolución continua y nunca son idénticos a sí mismos de un momento dado a otro). Esta realidad paradójica torna dificultoso el análisis social, pero si la contradicción es mantenida en el centro del análisis los resultados son más fructíferos y realistas". (Wallerstein, 2005: 96)

²⁰ "La acumulación incesante es un concepto relativamente simple: significa que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, un proceso continuo e incesante". (Wallerstein, 2005: 26-27)

supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que caracterizó a la Argentina en la década del 90 del siglo XX” (2008:1)

Estas líneas argumentales surgidas desde las ciencias sociales nos permiten definir al **clima de ideas** como los supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que caracterizan cada etapa de la vida social, política y cultural de una sociedad en un período dado que muchas veces se materializan en el territorio. Donde el sistema, como economía-mundo (Wallerstein), marca las directrices económicas y a veces políticas de una sociedad. En última instancia, y como hemos visto, es la forma de pensar y hacer el territorio en un momento determinado.

Es decir para comprender los territorios surgidos en la década de los 90 es necesario plantear la forma de pensarlo en base a una serie de reflexiones bajo la etapa de la globalización y el neoliberalismo.

Distintos autores (López Petit, Carrasco Bahamonde, Harvey, Ortiz, Mato, Beck, Gómez, Santos, Bauman entre otros) y desde lugares diferentes de la ciencia, intentan explicar, cuestionar e interpretar el paradigma científico actual: es decir, la forma de comprender y leer la realidad, que definirá una idea de territorio estuarial metropolitano.

Para Carrasco Bahamonde la posmodernidad, período en el que según este autor se puede inscribir la década de los 90, comenzaría cuando *“el espacio y el tiempo, tradicionalmente entendidos, se separaran de la práctica vital, y entre sí, conformando campos autónomos, susceptibles de ser teorizados independientemente”*; (2010: 29) subrayando que no es un proceso unilateral, sino una dialéctica proporcionando el fundamento mismo de su reconfiguración permanente y móvil.

Se sostiene una concepción del tiempo determinada por una pérdida de continuidad histórica: el presente se hace más importante que el pasado y el futuro. Esta mutación en la comprensión temporal de la vida posmoderna es reflejada en los dispositivos culturales dispuestos por la sociedad de consumo y espectáculo (Carrasco Bahamonde, 2010).

Como afirma Harvey (2004) se produce el desplazamiento del consumo de mercancías hacia el consumo de servicios, acentuando los valores y virtudes de la instantaneidad (comidas y otras gratificaciones al instante y rápidas) y de lo desechable (tazas, platos, ropa, etc.), sosteniendo que es la dinámica de la sociedad del “desperdicio”, donde se puede ser capaz de desechar valores, estilos de vida, relaciones estables, edificios, lugares, formas de hacer y de ser tradicionales.

En consecuencia, siguiendo a Carrasco Bahamonde, *“la pérdida de la profundidad que trae consigo la primacía de la inmediatez y el deterioro de la memoria histórica ha de imprimir en la emergente comprensión temporal el sello de la fragmentación, la fugacidad,*

la transitoriedad; cuyas implicancias habrán de afectar los sentimientos mismos de continuidad y orden de las cosas, incluidos aquellos que no caen directamente dentro del entorno perceptivo del individuo” (2010: 80). Esto se complejiza por la dificultad de establecer lógicas de articulación entre pasado y futuro, en un contexto marcado por la inmediatez y la sobrevaloración de un presente que pareciera eternizarse.

La lógica de las distribuciones espaciales, y no sólo las experiencias personales, ha de atender a este alto grado de plasticidad. *“Emergen comunidades urbanas enmarañadas e independientes que se insertan en complejos de barrios urbanos, que a su vez configuran ciudades dentro de ciudades. Indiferenciación de las fronteras espacio-temporales que se orienta a la producción masiva de productos relativamente personalizados que expresan una gran cantidad y diversidad de estilos; el gusto está lejos de constituir una categoría estética (Collage urbano)”*. (Carrasco Bahamonde, 2010: 82)

Estos productos tan personalizados llevan a las replicas seriales y reiteradas de las identidades, que se vuelve casi imposible detectar la diferencia entre el original y la copia.

“La afirmación de cualquier identidad ligada al lugar debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición (...) la ironía consiste en que hoy la tradición a menudo se conserva cuando entra en la mercantilización y la comercialización. La búsqueda de raíces, en el peor de los casos termina producida y vendida como una imagen, como un simulacro o pastiche.” (Harvey, 2004: 335)

En esta lógica de las distribuciones espaciales, los posmodernistas tienden a considerar *“el proceso urbano como algo incontrolable y “caótico”, donde la “anarquía” y el “cambio” pueden “jugar” en situaciones absolutamente “abiertas”*” (Harvey, 2004: 61), donde la concepción del tejido urbano es necesariamente fragmentada. En la medida en que la metrópoli no se puede controlar, sino por partes, el diseño urbano *“busca simplemente tener en cuenta las tradiciones vernáculas, las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de modo de generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, que pueden ir desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo”*. (Harvey, 2004: 85)

Sostiene Jecks que las comunicaciones han borrado las fronteras de espacio y tiempo y han producido fuerte diferenciaciones en el interior de las ciudades y sociedades, fundadas en el lugar, la función y el interés social. *“Esta “fragmentación producida” existe en un contexto donde las tecnologías del transporte y las comunicaciones tienen la capacidad de manejar la interacción social a través del espacio de una manera altamente*

diferenciada” (en: Harvey, 2004: 95). Las formas urbanas dispersas, descentralizadas y desconcentradas son tecnológicamente más viables que antes.

Por su parte, López Petit (2009) afirma que la época global viene construyéndose desde hace treinta años posteriores a la crisis de legitimación de los setenta. Sin embargo sostiene que el atentado del 11 de septiembre del 2001, nos anuncia el inicio, ya que pone fin al debate entre modernidad y postmodernidad: la política moderna entra en crisis, *“el mundo de los simulacros se viene abajo por un exceso de realidad”* (López Petit, 2009: 22) y la existencia de una sensación extendida de una profunda incertidumbre.

Plantea que, si bien es cierto que hoy *“por primera vez en la historia del hombre cualquier cosa puede ser producida en cualquier parte y vendida en todas partes”*, eso no es lo esencial, *“lo verdaderamente importante es que en la época global el capitalismo y la realidad coinciden”* (López Petit, 2009: 21)

Con referencia a esta idea, Ortiz afirma que debemos recordar que *“el capitalismo siempre fue global por ejemplo, estuvo relacionado en su origen con el colonialismo y en el siglo XIX con el imperialismo”*. (Ortiz, 2004:55) y que el sustrato económico y tecnológico del capitalismo es la condición necesaria para la consolidación del proceso de globalización.

Así planteadas estas ideas nos permiten despejar la confusión entre la época global y la existencia de una economía mundializada.

Otros autores como Barone y Martínez-Gómez (2001) y Mato (2003), muestran dos facetas de este fenómeno de la globalización.

Barone y Martínez-Gómez sostienen que una de sus caras como fenómeno concreto y entendible se manifiesta de distintas maneras o dimensiones

- a) económica, como liberalización del tráfico de mercancías, bienes y servicios;
- b) técnico-productiva, que se traduce en la implantación de nuevas tecnologías e internacionalización de la producción;
- c) político-estratégica, que consolida la victoria del modelo democrático liberal;
- d) ideológica-cultural, de la mano de la universalización de determinados modelos de valor; etc.

Por otra parte, Mato pone el acento en que el proceso de globalización -desde la implicancia del establecimiento y desarrollo de nuevas interconexiones, y densificación y creciente relevancia de las ya existentes- no alude a cualquier tipo de interconexiones,

sino a aquellas que de algún modo -directo o indirecto- tienden a vincular actores sociales en diversos lugares del planeta que anteriormente no estaban conectados o, al menos no estaban tan conectados.

Continúa afirmando que estas interconexiones no deben imaginarse de manera exclusiva ni excluyente como comunicaciones de información, sino y más aún, como establecimientos de relaciones y compromisos de diversos tipos entre actores sociales

Otras características de la globalización que caben remarcar son la creciente privatización de los sectores económicos, junto al auge de la empresa multinacional y el decaimiento de empresas y Estados nacionales.

“La globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”. (Beck, 2008: 29)

Se crean nuevos “espacios” que eliminan las distancias. *““Trasnacional” significa el surgimiento de formas de vida y acción cuya lógica interna se explica a partir de la capacidad inventiva con la que los hombres crean y mantienen mundos de vida social y relaciones de intercambio “sin mediar distancias”* (Beck, 2008: 57)

El espacio de la posmodernidad y la globalización son sostenidos a partir de medidas económicas que parten del neoliberalismo o, como sostiene Gómez (2003), neoliberalismo globalizado.

Para Gómez (2003), el neoliberalismo globalizador o la globalización neoliberal simula ser una ley universal que responde naturalmente al devenir de los acontecimientos. Se revela como un programa político que, contando con la ayuda de una teoría económica, pretende legitimar su visión de la realidad. Para ser implementada, requiere de una serie de medidas que facilitan una expansión en las áreas comercial, productiva y financiera.

Cuervo (2006) afirma que por esas tres áreas pasa la transformación económica mundial: En lo productivo: *“nuevas tecnologías (electrónica, informática, telecomunicaciones), nuevos sectores (fortalecimiento de los servicios), nuevos patrones de consumo, así como en lo organizacional (firmas global y funcionamiento en red)”*. En lo comercial: *“el incremento de exportaciones y los procesos de integración económica”*. En lo financiero: *“aparición de un ciclo financiero mundializado caracterizado por la circulación monetaria, de la riqueza y del ahorro a escala planetaria”*. Tal como lo expresa el autor cada uno de estos vectores modifican sus propias escalas de operación y se acompaña de diferentes modelos, referentes, imaginarios e instituciones. (Cuervo, 2006: 135).

Las principales medidas de las políticas neoliberales implementadas son: reducción drástica del Estado²¹, privatización de las empresas del Estado, desregulación de los mercados internos, contracción del gasto público social, eliminación de barreras para el comercio, apertura radical de los mercados internos a las corporaciones transnacionales²², el trabajo es reducido a una mera mercancía, la descentralización y mayor competencia entre las regiones y ciudades, políticas regionales “territoriales” (bajo la forma de tercero).

Como menciona Ciccolella, *“es un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas determinando la declinación de unas y el ascenso de otras. Ha dado lugar a una puja por la radicación de inversiones entre regiones, entre ciudades, dando lugar a la competitividad interterritorial, en el marco de una economía de tendencias marcadamente globalizadoras”*. (1999:3)

La forma en que se articula el espacio a partir de estas características no es predominantemente horizontal. Las verticalidades, en palabras de Milton Santos, *“juegan un rol muy fuerte como articuladoras en un espacio que tiende a estructurarse a partir de relaciones verticales y piramidales que se superponen a las relaciones horizontales o de contigüidad y habitualmente las hegemonizan”* (Santos, M. 1996:222-229). *“Si bien las condiciones locales pueden potenciar un escenario territorial más atractivo que otro, nada impide que una ciudad o una empresa pueda prosperar en medio de una región que declina, en tanto sea capaz de inscribirse en una malla de relaciones funcionales, organizacionales e informacionales multiescalares, como resultado del pasaje de un territorio de zonas o lugares a un territorio de redes o flujos. La complejización de las estructuras y de los contenidos territoriales parece ser la clave de este proceso. El desarrollo territorial pasa, efectivamente, por la densidad y calidad de las interrelaciones y de los contenidos territoriales, donde tienen un nuevo rol protagónico y central la información y el conocimiento”*. (Ciccolella, 1999:4)

De estas reflexiones teóricas se desprenden **seis ideas** que van a ir tomando fuerza a lo largo de la tesis para explicar los territorios surgidos del clima de ideas:

- ✓ La importancia del presente más que el pasado y el futuro, definiendo en el territorio los dispositivos culturales de la instantaneidad, lo desechable y lo a históricos.

²¹ *“El Estado es entendido como la mera rama ejecutiva de los grandes negocios mientras sus rasgos democráticos no son ni siquiera mencionados”*. (Gómez, 2003: 90). Es remplazado por un Estado-gerente que *“no representa más a la mayorías, sino a las élites económicas”* (Gómez, 2003: 91) y sus organismos no sólo debía ser privatizado sino que debían entrar en un régimen de mercado.

²² Las firmas trasnacionales son los agentes activos del proceso de globalización económica. Poseen el 70% del comercio total global en bienes y servicios, concentrándose especialmente en manufacturas, y más recientemente en servicios. Las decisiones económicas son tomadas en términos de intereses o ventajas globales, más que nacionales. (Gómez, 2003: 96)

- ✓ Pérdida de la memoria histórica, que sólo se conserva cuando se puede mercantilizar.
- ✓ Plasticidad y cambio constante en lo urbano, debido a los productos personalizados, que conllevan en ciertos casos a un tejido fragmentado.
- ✓ Nuevas interconexiones que tienden a vincular actores sociales en diversos lugares del planeta que anteriormente no estaban conectados o, al menos, no estaban tan conectados.
- ✓ Creciente privatización de los espacios urbanos, junto al auge de empresas multinacionales y transnacionales con el decaimiento de empresas y Estados nacionales (estos se transforman en estados-gerentes y/o empresarios)
- ✓ Creación de espacios emblemáticos o corporativos.

1.7. LOS ESCENARIOS DE LOS TERRITORIOS ESTUARIALES DE LOS 90

El clima de ideas imperantes, como expresión de ciertas racionalidades, ha contribuido a definir una nueva lectura de la relación entre la sociedad, su economía y el espacio configurando en el territorio estuarial de la RMBA algunos escenarios posibles de ser leídos *a priori*.

La identificación, descripción y explicación de los escenarios es una herramienta clave para el entendimiento territorial; un ejercicio que se manifiesta -según diferentes ritmos- en los actores sociales, dependiendo de la apropiación y el grado de conciencia territorial de cada uno (Bozzano, *et. al*, 2008)

Estos nos proporcionan las primeras herramientas para la definición, en una primera aproximación, de nuestros casos de estudios que, en los capítulos sucesivos, se irán retrabajando para llegar a la elaboración de propuestas alternativas de intervención que permitan la construcción de los escenarios que expresen lo más fielmente posible la producción del espacio.

A partir de estos paradigmas se detectan, en un primer momento, tres escenarios:

- ✓ **Los emblemáticos de la pos modernidad y la globalización** donde las características de este paradigma se hacen presente, con mayor vigor; lo más relevante es la fugacidad del tiempo, la mercantilización, comercialización de la

tradición y la “visibilidad” como realidad²³. Encontramos a Puerto Madero, los puertos metropolitanos (La Plata y Puerto Nuevo), el área del puerto de frutos del Tigre, entre otros, son testimonio de estos escenarios.



1. Puerto Madero
2. Puerto La Plata
3. Puerto de Frutos del Tigre

Imagen 1: Espacios emblemáticos

✓ **Los del “anonimato posmoderno”** se posicionan desde la identidad, sin llevarla a la mercantilización. Surgen como forma de volver a la tradición de sus antepasados, cuando el modelo económico no les dio respuesta; dónde las experiencias pasadas son valoradas nuevamente para transformarse en un nuevo conocimiento y construcción del territorio que es “invisible” para los territorios posmodernos. Son los espacios de las producciones artesanales de vinos, frutas y mimbre (Berisso, Isla Paulino, Tigre).

²³ Santos en su libro “Una epistemología del sur” (óp. cite) menciona que el pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. “Este consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no-existente. No-existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible del ser” (Santos, 2009: 160) Como se verá en capítulos posteriores este es un punto central en el análisis de los territorios de la posmodernidad.



Viñateros de Berisso



Foto: Santiago Gaudio. Mimbreros del Tigre

Imagen 2: Espacios del anonimato

- ✓ **Los marginados** son territorios a los que se les atribuye lo no deseado por el modelo. Son relegados porque las relaciones de poder favorecieron algunas áreas en detrimento de éstas. Aquí encontramos lugares del área sur como Villa Domingo, las quintas de Sarandí (deterioradas por la calidad de las aguas del Riachuelo y de los cursos de los arroyos Sarandí y Santo Domingo) o el bañado de las Hermanas (un territorio de difícil acceso que aún no presenta un uso aparente).



Quintas de Sarandí



Imagen 3: Espacios olvidados

1.8. UN JUEGO DIALÉCTICO

En apartados anteriores propusimos pensar el espacio y el territorio como procesos de producción social, nunca acabados, con multiplicidades y caóticos en donde nunca se podría proponer un momento final, ya que constantemente esos sistemas de objetos y de acciones mutan y generan nuevas síntesis o contradicciones que son el inicio de un nuevo momento. Esto nos conduce a pensar en el automovimiento, en el **movimiento dialéctico** de la realidad y por ende del espacio.

Esta línea argumental, también es propuesta por Cócáro y Maldonado cuando sostienen que *“Si la sociedad, parafraseando a Marx, es la unidad esencial entre el hombre y la naturaleza, el espacio producido es, sin duda, parte integral de la producción de la sociedad. De esta manera se legitima el planteo dialéctico del espacio como producto de la sociedad y productor de la sociedad. Entonces, ¿por qué no plantear?: El espacio geográfico como la unidad esencial de la sociedad y su proceso de producción; El territorio como la unidad esencial de la sociedad y un estado situacional de su proceso de producción; y El medio ambiente como la valorización de esa unidad esencial procesual (espacio geográfico) y/o situacional (territorio)”* (1998:2).

Bajo este marco teórico conceptual el abordaje de los escenarios planteados desde su proceso de producción y de sus distintos estados de situación permiten realizar los recortes territoriales contextualizados que aportan una lectura situada de la problemática bajo estudio. A esta conceptualización de espacio y territorio se llega pivotando entre las concepciones teóricas conceptuales de los autores antes mencionados.

Es así como la **dialéctica** nos permite comprender la **complejidad de la realidad territorial**, cuando pensamos en el espacio como producto de procesos sociales y a su vez como productor de esa sociedad. Es decir, ésta realimentación constante entre espacio y sociedad definen el movimiento de lo real.

En la **concepción dialéctica** del mundo, todo lo que existe se haya sometido a un movimiento y a cambios incesantes. La causa por lo que todo lo real está en movimiento constante, es la lucha de los contrarios que se lleva a cabo en el interior de cada proceso (Universidad del Valle de México, 2010).

La dialéctica nos permite trabajar el territorio visualizando su evolución en **tres momentos** sucesivos: el planteamiento o primera idea del mismo; la oposición o segunda idea; y por último el resultado o la combinación de la otras dos, tercera idea o momento. Cabe mencionar, que el tercer término siempre es abierto desde el momento que remite a una nueva oposición, lo que no nos permite llegar a un resultado territorial final.

Es decir, la dialéctica se da a partir de las contradicciones surgidas de **los flujos y/o los objetos** territoriales, los cuales no son indivisibles en sus movimientos y análisis, aunque para los ojos del observador puedan parecer como procesos separados. Por ejemplo Puerto Madero y los Viñateros a simple vistas son dos fragmentos aislados, sin asociación en el espacio estuarial metropolitano, sin embargo si los vemos como resultados ideológicos la visión cambia.

Las **contradicciones** son dialécticas *“cuando los aspectos enfrentados emanan de una fuente común y por lo tanto se refieren a la presencia de una unidad contradictoria, esto es de una entidad, proyecto o acontecimiento cuya complejidad interna incluye tendencias incompatibles. En este sentido hay contradicciones lógicas y extra-mentales, que son también dialécticas, aunque no es necesario que todas lo sean”* (Gilbert, en Femenías et. Al, 1998:144). Desde la fuente ideológica de donde emana un clima de ideas se puede considerar que en un territorio existen antagonismos. Así podemos ver cómo los espacios del anonimato se definen desde lo hegemónico cuando no es visualizado por el mismo, convirtiéndose en el segundo término de esta relación. En última instancia se puede sostener que la no visibilidad es producto de una visión surgida desde lo hegemónico.

Todo pensamiento cuando opta por uno de los términos presentes, se esfuerza por reducir o excluir al otro; se mueve entre contradicciones. El progreso del pensamiento se encuentra obligado a salir de una posición que quisiera definitiva, y el tener en cuenta otra cosa, negando con ello su afirmación inicial. Este es el "momento dialéctico". Como menciona Lefebvre *"existe el tercer término que resulta del enriquecimiento de toda determinación por su negación y su superación, y que se produce rigurosamente y sin embargo como un movimiento nuevo del ser y del pensamiento, cuando dos términos están en contradicción"* (1961: 16).

Como sostiene Hegel ninguna determinación permanece fija, cada determinación renvía permanentemente a otra determinación y así al infinito (Maresca, 2012). Esto nos permite pensar en que las determinaciones de los actores, agentes y grupos sociales son continuas en el tiempo. Es decir, que si el **espacio** es productor de relaciones e interrelaciones, definidas por la determinación de cada actor, a su vez es producto de estas relaciones que nunca están acabadas.

"El Tercer Término es entonces la solución práctica a los problemas planteados por la vida, a los conflictos y contradicciones nacidos de la práctica y experimentados prácticamente. La superación se sitúa en el movimiento de la acción.... A veces no existe solución... La relación de los contradictorios deja entonces de ser una relación estática, definida lógicamente y encontrada en seguida en las cosas, o negada en nombre de un absoluto trascendente". (Lefebvre, 1961: 74 -75)

Lo planteado nos conduce, si se quiere a pensar en el territorio no como síntesis sino como **síntesis de opuestos** de la sociedad: es decir, los elementos o aspectos compuestos entre los que se establece una contradicción para dilucidar si, en el enfrentamiento de opuestos, se llega a la síntesis o simplemente son contraposiciones en un territorio.

Un aporte a esta síntesis de opuestos desde el materialismo dialéctico es el analizar las relaciones y luego la integración en el **movimiento total**. *"El sólo hecho de que sean relaciones implica la existencia de dos elementos presentes. Cada uno de estos elementos es considerado en sí mismo. De este examen surge el carácter de su relación mutua, de su acción y reacción recíprocas. Se producirán antagonismos que exigen una solución... Examinaremos el carácter de ésta y veremos que ha sido obtenida por medio de la creación de una nueva relación, de la cual desarrollaremos los dos términos opuestos"* (Lefebvre 1961: 69)

Esta idea nos sugiere pensar el territorio desde las relaciones que en él se presenta, en cada **momento espacio-temporal**, ya que como afirma Lefebvre es *"un método de*

análisis para cada grado y para cada totalidad concreta, para cada situación histórica original... Hace así entrar a los hombres vivos las acciones, los intereses, y las finalidades y los designios generosos, los sucesos y los casos en la trama y la estructura inteligible del devenir. Analiza una totalidad coherente y sin embargo multilateral y dramática” (1961: 72)

El territorio como el hoy, definido por un momento espacio-temporal, es la síntesis de un juego de contradicciones, de opuestos que no siempre dan síntesis para su conformación. Son un mosaico de contradicciones. Esto nos permite introducirnos en el último concepto teórico que permite cerrar la propuesta de esta investigación: **el Juego dialéctico de los lugares.**

Cuando uno habla de un **juego** -entre sus variadas acepciones- se refiere a las situaciones interactivas especificadas por el conjunto de participantes, los posibles cursos de acción que puede seguir cada participante, y el conjunto de utilidades (Caillois, 1957 y Huizinga, 1998). Dentro de sus características más comunes Huizinga (1998) define:

- Es una actividad libre: es un acontecimiento voluntario, nadie está obligado a jugar.
- Se localiza en unas limitaciones espaciales y en unos imperativos temporales establecidos de antemano o improvisados en el momento del juego.
- Tiene un carácter incierto. Al ser una actividad creativa, espontánea y original, el resultado final del juego fluctúa constantemente, lo que motiva la presencia de una incertidumbre
- Es una manifestación que tiene finalidad en sí misma.
- El juego se desarrolla en un continuo mensaje simbólico.
- Es una actividad convencional, ya que todo juego es el resultado de un acuerdo social establecido por los jugadores, quienes diseñan el juego y determinan su orden interno, sus limitaciones y sus reglas.

El desarrollo del **juego dialéctico** es pensar a **los lugares** como un subespacio del espacio global, que no es un fragmento sino la propia totalidad en movimiento (Silveira, 1993) e incorporar el concepto de **situación geográfica** como instrumento para analizar el territorio (Silveira, 2001). *“Entiende la situación como una localización material y relacional, que puede ser propuesta como un recorte de la historia presente y que permitiría reconocer el impacto de un haz de eventos sobre el lugar, conteniendo acciones y objetos que participan en su construcción y reconstrucción, redefiniendo continuamente la especificidad del lugar” (Silveira, 1999, 2001, 2003, 2008).* Pone énfasis

en los sistemas normativos que median las acciones, puesto que la densidad normativa diferencial de los lugares es antecedente y, por lo tanto, crea la segmentación del territorio. (Cóccaro; Maldonado, 2009). Estos autores resaltan el concepto introducido por Silveira de territorio usado como categoría válida para analizar las existencias en el territorio en un momento dado; observar la dinámica del uso del territorio por la racionalidad hegemónica y proponer cómo éste debería ser usado. En el juego dialéctico de los lugares los actores, agentes y grupos sociales participan (en forma voluntaria o no / directa o indirectamente) de un juego donde existen límites espaciales (territorio) y temporales (el hoy). Estos actores, agentes y grupo sociales (los jugadores) determinan las limitaciones y reglas (desde lo económico, social y cultural), en el movimiento, pero sin embargo, este juego está definido desde las contradicciones de cada jugador y en cada jugada que conducen, constantemente, a replantear los movimientos. A esto se le suma que, en la realidad social, cada jugador juega a más de un juego. Esto nos permite definir la complejidad de los territorios.

A lo largo del trabajo vamos a plantear **tres juegos de contrapuestos dialécticos** definidos temporalmente en la década de los 90 (clima de ideas) y territorialmente para la RMBA, y ejemplificados, desde los escenarios emblemáticos, con el caso de Puerto Madero y desde los del anonimato con la costa de Berisso y la producción del vino. Ellos son: lo anónimo y lo visible; el pasado y el presente; y lo global y lo local.

Lo visible y lo invisible: aquí hacemos referencia a la visibilidad definida desde el posicionamiento en el escenario global (seis ideas fuerzas definidos en el clima de ideas), y por lo mediático, a través del despliegue de una gama de imaginarios. La visibilidad parte de la identificación externa para la creación de espacios emblemáticos; mientras que lo anónimo está dado por el reconocimiento colectivo de los individuos que conforman ese territorio y que, desde su interior, forjan un modelo construido desde sus orígenes que no se hace visible a escala global.

El pasado y el presente: se relacionan en el conocimiento de dónde vengo para traerlo al presente o bien desde la pérdida de la memoria histórica donde no se cuestiona de dónde se origina, salvo que sea importante para su mercantilización.

Lo global y lo local: entran a jugar, en el primer caso, la pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales; el protagonismo del capital privado; la desaparición del estado y el empresarialismo urbano. Mientras que, por otro lado, se ve como lo local tiene el peso en el desarrollo territorial, donde el rol protagónico lo tiene la población del lugar cuando es el autoinstrumentador de sus propias acciones.

En este juego dialéctico existe tercer término que surge desde el conocimiento: es el que emerge entre el conocimiento científico y el “vulgar” o la técnica y la práctica que, además de romper con la forma de pensar propuestas de intervención desde la concepción del clima de ideas, permite el surgimiento de una nueva forma de comprender el territorio como **patrimonio social común**.

1.9. OTRA MIRADA DEL TERRITORIO: EL TERCER MOMENTO

Desde la perspectiva de análisis propuesta, donde los ejes centrales pasan por la relación dualista del estuario y la metrópolis, el espacio y el territorio, las vocaciones estuariales como forma superadora de la dicotomía estuario-metrópolis, el clima de ideas como pretexto de comprender el territorio y el juego dialéctico de los lugares, queremos desafiar la posibilidad de aprehender a “escuchar” las diferentes **voces del territorio**, ya que *“es esencial para involucrarnos desde nuestra “situacionalidad”, comprender que el territorio, el paisaje y la misma “realidad” son siempre representaciones que nos construyen y/o construimos y sobre las que debemos actuar”* (Cóccaro, 2002: 195).

En esta propuesta intentamos desentrañar, traducir y reproducir las “voces” que escuchamos del territorio, las que son expresiones de lógicas, objetivos, intereses e intencionalidades.

El diseño propuesto pretende llegar a una interpretación de cómo la vinculación entre estuario y metrópolis se legitimó como mercancía desde las relaciones surgidas en cada clima de ideas (lo espacial) poniendo el acento en la última etapa del capitalismo (lo territorial).

Si como sostiene Milton Santos (2002) pensamos el territorio como un **instrumento de reproducción** de vida trabajado como un bien social, y no como una mercancía trabajada por otra mercancía (la fuerza de trabajo), veremos ejemplos de ambas situaciones en la RMBA: el caso de la costa vitivinícola donde la solución a la crisis que atravesaban pasó por el trabajo y no por la renta, como expresión de las **horizontalidades** definidas como las áreas del acontecer de la mayor parte del trabajo social de agentes no hegemónicos que trabajan en la contigüidad, y el caso de Puerto Madero donde se verá el resurgimiento de un área que, luego de su decadencia, el proceso de reforma pasó por la consideración del territorio como una mercancía y su valor como renta. Expresión de **verticalidades**²⁴, que determinan puntos y áreas de acción de los agentes hegemónicos.

²⁴ Con relación a los conceptos de verticalidades y horizontalidades María Laura Silveira sostiene que el territorio de las verticalidades es el reino de la razón Global. “Un espacio de puntos creados por la racionalidad instrumental, puntos de cálculo-de autonomía-y puntos controlados-de dependencia-(J. Remy Y

El espacio, como una mercancía universal, se convierte en una gama de especulaciones de orden económico, ideológico, político. De allí la idea de un “marketing de los lugares”. Sin embargo es un capital común de la humanidad, pero su utilización está reservada a aquellos que disponen de un capital particular. (Santos 2002)

La demanda social determina el valor de uso del territorio y sus elementos, la persistencia del uso original y la adaptación a nuevos usos. En el caso del territorio como patrimonio, comúnmente ese valor de uso procede tanto del uso directo (residencial, productivo, recreativo o de otro tipo), -estimulado por la existencia de una demanda social solvente para tales elementos- como del uso indirecto, motivado por la valoración social del patrimonio territorial como tal, convertido éste en objeto de consumo (Valcárcel, 1998)

Los escenarios planteados en el apartado anterior nos dejan vislumbrar que esta forma de ver y pensar la RMBA no posee un modelo único y definido sino que en su proceso de reestructuración mezcla, entrecruza y conviven con estructuras de climas de ideas anteriores. Por otra parte estos **escenarios** presentan modelos contradictorios surgidos desde los diferentes climas de ideas que tomarán al territorio como mercancía mientras que a la par surgirán espacios del anonimato donde la idea de territorio lleva a pensarlo como un objeto de la sociedad. Existe un rostro hegemónico del territorio y su análisis muestra su funcionamiento. *“Pero hay que estar alerta respecto de las tendencias de usos del territorio: cómo fue usado, cómo está siendo usado, cómo podría ser usado y cómo debería ser usado, desde una perspectiva de responsabilidad social y de aporte al bien público”* (Cóccaro y Maldonado, 2009: 44)

Quizás un primer camino alternativo de regulación del **espacio-mercancía** pasa por lo que proponen Cóccaro y Maldonado (1999) en ejercitar la capacidad de interpelación y cuestionamientos necesarios para evaluar la producción de conocimientos geográficos y teorizar para representar y representar para intervenir. Estos mismos autores sostienen que desde una perspectiva geográfica, un modo de comenzar a cambiar la forma de ver y abordar los problemas socio-territoriales, es *“pensar el territorio como **patrimonio social común**. Es decir, internalizarlo como un estado “situacional” de la unidad esencial de la sociedad con su proceso de producción, desde una perspectiva de responsabilidad social y de compromiso de producir y distribuir justicia socio-territorial”* (2009: 46). Esto conlleva

L. Voyé, 1981,p.55) en los cuales existiría una convergencia progresiva entre las funciones planeadas y las funciones en ellos realmente desarrolladas.

No obstante, por otro lado percibimos otras racionalidades manifiestas u ocultas, en un cotidiano del lugar, que involucra, ciertamente, un saber hacer propio de divisiones territoriales del trabajo pretéritas y una creatividad siempre renovada. A la hipertelia de los objetos técnicos modernos y de los lugares planificados se opone una pluralidad de sistemas técnicos diversos en edad y funcionalidad. Estos son, además, soporte de acciones rebeldes a la lógica dominante, en un contexto de organizaciones locales ancladas en el trabajo colectivo y guiado por normas del lugar. El resultado es una densidad comunicacional diversa (M.Santos, 1995; 1996). Es el territorio de las horizontalidades, un pergamino escrito y reescrito con las letras de la razón local”. (Silveira, 2003:21)

a dejar de lado el concepto de patrimonio solamente como un conjunto de bienes (García Cueto, 2011) y al territorio como mero soporte de la sociedad sino como una construcción social porque es la sociedad la que da sentido y contenido al territorio como patrimonio social común. Podemos no tener la propiedad directa de un territorio pero sí existe una propiedad colectiva desde el momento que la sociedad es parte integral del espacio.

El territorio como patrimonio social común no debe ser entendido como el objeto edificado sino como un proceso de construcción del espacio donde, cualquier uso que se le dé tiene que ser pensado como un capital común o colectivo de la sociedad.

La propuesta de pensar una gestión o intervención, desde la perspectiva del territorio como patrimonio social común en el espacio estuarial metropolitano, debería visualizar la valoración de las vocaciones estuáricas y estuariales ya que son espacios con una lógica anfibia.

Esto nos hace reflexionar en la necesidad de un escenario estuarial donde, si bien puede haber un collage de formas de apropiación y ocupación del territorio, éstas deben partir del hecho que la costa estuarial debe ser entendida como un **patrimonio social común**, donde *“debemos prepararnos para establecer los cimientos de un espacio verdaderamente humano, de un espacio que pueda unir a los hombres para y por su trabajo...”* (Santos, 2002:30)

A través de esta tesis el desafío está en plantear estas categorías de análisis a los fines de resignificar el abordaje político para teorizar el espacio y el territorio e intervenir, desde una perspectiva de responsabilidad y de aporte al bien público. Esto permite propiciar también el desarrollo de los territorios desde sus vocaciones específicas y la mirada del estuario desde su identidad anfibia.

El aporte desde la concepción del territorio como patrimonio social común posibilita un nuevo replanteo donde se propone, también, una valorización de la especificidad local, respetando los tiempos y el desarrollo del patrimonio social construyendo las identidades, *“un territorio usado por toda la sociedad, independientemente de su fuerza, como punto de partida y como punto de llegada del análisis y de la política de estado”* (Silveira, 2007:22)

Romper el dualismo entre estuario y metrópoli implica no solo describir, explicar y predecir como propone la ciencia positiva sino un acercamiento crítico al modelo. En un primer paso, nos conduce a construir una nueva imagen del espacio, liberándonos de lo que uno ve. Como expresa Tobío *“esta actividad implica también incorporar la dimensión histórica: lo presente detrás de “lo que se ve” requiere ser puesto en diálogo con el pasado, no para buscar determinaciones de este sobre el presente, sino para*

comprender las posibles génesis, continuidades, rupturas y transformaciones de las fuerzas sociales operando sobre las geografías concretamente visibles e identificables”. (Tobío: 2011: 40). Este es el punto de inicio para comenzar el capítulo 2 intentando trabajar desde las vocaciones y herencias territoriales al espacio estuarial metropolitano

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antón D. (1999) *Diversidad, globalización y la sabiduría de la naturaleza*. Montevideo: PiriGuazú
- Badía GC., Pereyra E., Lupis A., Fagúndez P. (2000) *La Región Metropolitana de Buenos Aires como Sistema Político* Disponible en: http://www.cmq.edu.mx/cmqmercosur/conf_Gustavo_Bad%EDa.htm [consulta 6/11/2010]
- Barone M. y Martínez-Gomez R. (2001) *Globalización y posmodernidad: encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio*. En: *Revista de Papeles de cuestiones internacionales*. (74) pp.9-16
- Beck U. (2008) *¿qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuesta a la globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Borthagaray JM. [compilador] (2002) *El Río de La Plata como territorio*. Buenos Aires, Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Bozzano H. (2009) *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Bozzano H., Carut C., Barbetti C., Ciro G. y Arrivillaga N. (2008) *Usos del suelo y lugares: criterios teórico-metodológicos. Aplicación a un caso en Guatemala*. En: *Revista Universitaria de geografía* 17 pp.189–231
- Brú J. (1997) *Medio ambiente, poder y espectáculo; gestión ambiental y vida cotidiana*. Barcelona: Antrazyt
- Caillois, R (1957) *Les Jeux et les hommes*. Paris: Gallinard
- Carrasco Bahamonde D. (2010) *Temporalidad y espacialidad en la modernidad tardía: el advenimiento de la fluidez* *Revista Mad*. 22, pp.73-89 Disponible en www.revistamad.uchile.cl [20-05-2011]
- Carut, CB (1997). *Acercamiento teórico al ordenamiento territorial a partir de los recursos costeros* En: *Anales del Laboratorio de Investigaciones del territorio y el ambiente*. 1997. Comisión de Investigaciones Científicas de La Provincia de Buenos Aires. Ministerio de la Producción y el Empleo. (pp 63 - 68).
- Carut, CB (1997b) *Ordenamiento territorial en la Ciudad de La Plata. Determinación de la importancia de los conflictos ambientales en la conformación del espacio periurbano*. LINTA/CIC. Ministerio de la producción y el empleo Provincia de Buenos Aires
- Ciccolella P. (1999). *Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: grandes inversiones y restructuración socioterritorial en los años noventa*. EURE (Santiago). [online] 25 (76) pp.5-27. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0250-71611999007600001&lng=en&nrm=iso [consulta: 3/6/2010]
- Cóccaro, JM (1998) *El Litoral ¿un espacio con vocaciones específicas?. Geografía y espacio oceánico costero. Hacia una propuesta teórico-metodológica para la acción desde nuestra situacionalidad*. *El Atlántico pasado, presente y futuro*. Unión Geográfica Mundial. Lisboa.
- Cóccaro, JM y Maldonado, GI (1999) *Réflexions critiques pour penser le territoire argentin aujourd'hui. Le prétexte du soja*. En *Norois- Environnement-Aménagement-Société- Revue Géographique des Univesités de L' Ouest*. Trimestriel Numéro spécial L'Agriculture et les filières agro-alimentaires en France et en Argentine. Textes réunis para Françoise Ardillier-

- Carras et Ricardo Agüero Nº 210-2009/1, janvier- février, p.43-68. Presses Universitaires de Rennes, France.
- Cócáro, JM. y Maldonado, GI. (2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. En: Reflexiones Geográficas. Revista de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Córdoba, pp.181-206.
 - Cócáro, JM., (2002). La voz del territorio: el desafío de escucharla. En: Reflexiones Geográficas Nº 10. Revista de la agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía. Río Cuarto, págs: 193 a 198.
 - Cuervo LM. (2007) Globalización y territorio En: Nubis Pulido Revista Geográfica Venezolana, Vol. 48 (1) 2007, 145-148.
 - Femenías, ML. (1998) Cuatro concepciones de la dialéctica. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata.
 - García Cueto, MP (2011) El patrimonio cultural: conceptos básicos. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
 - Gómez R. (2003) Neoliberalismo Globalizado. Refutación y debacle. Buenos Aires: Macchi.
 - González, S. y Natenzon, C. (1995) Área Metropolitana de Buenos Aires. Definición y Definiciones. (Documento de trabajo 4/95)
 - Gorenstein S y Gutiérrez R (comp) (2001) Nuevas dinámicas territoriales en la Argentina: ensayos, aportes y debates. Bahía Blanca: Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur.
 - Harvey D (2007) Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid, Ediciones Akal
 - Harvey D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
 - Huizinga, J. (1998). Homo ludens. Madrid: Alianza
 - Johnson R., Chambers D., Raghuram P. y Tincknell E. (2004) The Practice of Cultural Studies. Londres: Sage
 - Kurucz A., Masello A., Méndez S., Cranston R. y Wells P. (1998) Calidad ambiental del Río de La Plata En: Wells, P. G. y Daborn, G. R. Eds (1998) El Río de La Plata: una revisión ambiental. Un informe de antecedentes del Proyecto EcoPlata. Halifax: Dalhousie University
 - Lefebvre H. (1961) El materialismo dialéctico. Disponible en: elaleh.com. Consulta realizada [4-11-2010]
 - Leff E. (1994) (comp.) Ciencias Sociales y formación ambiental. Barcelona: Gedisa.
 - Leff, E (2001). Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Ediciones Siglo XXI. Cuarta Edición, Buenos Aires-México
 - Lombardo JD (2007) La construcción de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Nobuko
 - López Petit S. (2009) Breve tratado para atacar la realidad. Buenos Aires: Tinta Limón.
 - Maldonado G y Cócáro JM (2008) Teorizar para representar y representamos para intervenir. En: X Jornadas Cuyanas de Geografía. La geografía frente a la necesidad de integrar territorio y voluntades (10: Mendoza: 28-31 de mayo 2008).
 - Maresca SJ. (2012) La dialéctica del amo y el esclavo en el pensamiento de Hegel. Buenos Aires: UCES
 - Massey D (2005) La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós.
 - Massey D. (1984). Introduction: geography matters. En Geography Matters. Doreen Massey and John Allen (Ed.) Cambridge: University Press. Pp 1-11

- Mato D. (2003) *Critica de la modernidad, globalización y construcción de las identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Nel. Lo O. (1998) *Los confines de la ciudad sin confines: estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa*. En: Monclús, Javier (ed) *La ciudad dispersa*. Barcelona: CCCB.
- Ortiz Bériz M. (2009) *Los estuarios y sus problemas ambientales* En *Revista Atabey*. Disponible en: <http://revistaatabey.com/blog/>. [consulta: 26/9/2011]
- Ortiz R. (2004) *Mundialización y cultura*. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.
- Piccolo MC y Perillo G. (1997) *Geomorfología e hidrografía de los estuarios*. En: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero. *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros*. Tomo 1 pp. 119-132
- Rodríguez A. y Oviedo E. (2001) *Gestión urbana y gobierno de áreas metropolitanas*. (Serie Medio Ambiente y Desarrollo; 34). Santiago de Chile: CEPAL.
- Ross DA (1995) *Introducción a la oceanografía* New York: Harper Collins.
- Santos B. (2009) *Una epistemología del Sur*. México, Siglo XXI.
- Santos M. (2000) *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos M. (2002). *El presente como espacio*. México, Universidad Autónoma de México. Biblioteca Básica de Geografía. Serie Traducción
- Silveira ML (1993) *Totalidad e fragmentacao*. En: Santos, M (2000) *Fim do seculo e globalizacao*. Sao Paulo: Hucitec-Anpur
- Silveira, ML (1999). *Imperio de la escala, escala del Imperio*. En: *Revista Universitaria de Geografía*. Universidad Nacional del Sur. Vol.8, N° 1 y 2, pp.105-113. Bahía Blanca
- Silveira, ML (2001). *Una situación geográfica: desde la teoría a la historia, de la historia a la teoría*. En: *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N°2; pp.157-167
- Silveira, ML (2003). *Por una epistemología geográfica*. En: Bertoncello, R. y Alesandri C. (comp) *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Silveira ML. (2005) *Seminario Espacio geográfico y teoría social: un abordaje constitucional y relacional en el período contemporáneo*. Buenos Aires UBA. Instituto de Geografía. (Apuntes de clase)
- Silveira ML (2007) *Los territorios corporativos de la globalización*. En: *Revista geografizando. La Plata* Vol. 3. (3) 2007, 13-26
- Sorensen, J, McCreary, S y Brandani, A (1992) *Arreglos institucionales para manejar ambientes y recursos costeros*. Centro de Recursos Costeros. Universidad de Rhode Island
- Tell, G (2006) *Hacer ciudad: la construcción de las metrópolis*. Buenos Aires, Nobuka
- Tobío O. (2011) *Territorios de la incertidumbre: apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de General San Martín. San Martín: UNSAM
- Universidad del Valle de México. *La metodología dialéctica-Reflexiva* (2010). *Etnografía y Educación para interpretar los hechos en un mundo educativo*. Texcoco: Universidad del Valle de México. Campus Texcoco.
- Valcárcel, JO (1998) *El patrimonio territorial: El territorio como recurso cultural y económico*. En: *Revista Ciudades Puebla* Vol. 4, 33-48.
- Villar, M (2000) *Fronteras terrestres de los espacios costeros. Reflexiones sobre su variabilidad espacio-temporal en ciertos tramos del litoral marítimo bonaerense*. [CD-Rom] En: *Actas de las 2 Jornadas Platenses de Geografía*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP, 13 al 15 de septiembre de 2000.
- Wallerstein I (2005) *Análisis del sistema-mundo: una introducción*. México: SXXI

CAPÍTULO 2

TENDENCIAS HISTÓRICAS DE VALORIZACIÓN COSTERA METROPOLITANA

2.1. LAS HERENCIAS TERRITORIALES COMO FORMA DE COMPRENDER EL ESPACIO

Reflexionar sobre el espacio en movimiento y definido desde su complejidad es lo que lleva a pensar en la costa Metropolitana como un proceso que conduce al cambio de su morfología, no sólo por los ciclos de estructuración de cualquier metrópoli sino por la característica que le imprimen las "**herencias territoriales**" y las nuevas configuraciones emergentes (Carut, 2003 b).

Pensar en el movimiento y la complejidad de un territorio nos permite conceptualizar el espacio desde la propuesta de Doreen Massey (2005), quien parte de tres proposiciones:

- El espacio es producto de **interrelaciones**, cualquiera sea la escala de trabajo.
- El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la **multiplicidad**.
- El espacio, como producto de las "relaciones", siempre está en proceso de formación, en devenir, **nunca acabado**, nunca cerrado.

El territorio, cualquiera sea su escala, es un producto de la interacción entre actores, agentes y grupos sociales a lo largo del tiempo.

Este argumento permite ver la expresión histórica de un territorio, ya que la organización del territorio es la resultante de una expresión de la valorización del espacio que hacen los actores, agentes y grupos sociales²⁵ a lo largo del tiempo. Pensar la organización territorial como un **proceso cargado de historicidad**, implica el estudio de las transformaciones territoriales que permitan desentrañar esas valoraciones y comprender

²⁵ En la expresión sobre "la valorización que del espacio hacen los actores, agentes y grupos sociales..." estamos poniendo el acento en que un individuo puede ser un actor, un agente y formar parte de un grupo social. Cuando se habla de actor social se entiende a un grupo e individuos como protagonistas de procesos sociales y políticos, mientras que el agente social se remite a cómo los individuos o grupos de individuos cumplen con una agenda predeterminada desde afuera. (Tobío, 2011) Cuando se habla de grupo social se tiene en cuenta la identificación por sus miembros y por los que no los son, cada integrante ocupa una posición que se relaciona con las posiciones de los otros (desempeño de sus roles sociales) y todos los miembros participan movidos por intereses u objetivos y consideran que la relación grupal favorece el logro de ellos.

que, esa organización del espacio, ha favorecido históricamente algunas áreas en detrimento de otras (Carut, 2003 a).

¿Cómo podemos operacionalizar estas ideas para comprender la costa metropolitana de hoy?

Un camino posible es el de comprender al espacio como *"la matriz resultante de la imbricación de una configuración territorial y de una organización espacial"* (Cóccaro, J. y Agüero, R, 1998:83). La disposición o distribución de objetos naturales y sociales "situados" en un momento son la expresión del resultado de la reproducción de la estructura espacial a partir de relaciones de poder entre sectores y con intereses particulares (Cóccaro, J. y Agüero, R, 1998).

El espacio actual de organización no constituye una categoría pasiva: su papel está cargado de historicidad. Es maleable a los impulsos llamados "naturales y sociales" que permanentemente actúan sobre él -a lo largo del tiempo- y siembran surcos directrices por donde circulan los campos de fuerza socio-económicos-políticos, canalizados por las estructuras de poder prevalecientes que se han manifestado en el lugar, en diferentes momentos históricos. (Cóccaro y Agüero, 1998)

La posibilidad de detectar tendencias de valorización espacial y su "peso" territorial en nuestro sector de trabajo -frente fluvio estuarial de la Región Metropolitana de Buenos Aires- es una manera de diferenciar subespacios litorales dilucidando el **"peso de las herencias"**.

Un primer intento de aproximación a esta operacionalización fue la realizada en el año 2002, en el contexto del proyecto *"Atlas del Litoral Argentino²⁶"*, donde se trabajaron los partidos costeros de Ensenada, Berisso, La Plata²⁷, Magdalena y Punta Indio.

Siguiendo con los lineamientos y el camino metodológico planteados en esa oportunidad, el **alcance espacial** hacia tierra de la zona costera, en esta primera instancia, se extendió a los límites de los partidos costeros.

El análisis se encuadra en el proceso histórico de conformación del territorio argentino. En él es esencial el papel desempeñado por las relaciones de las estructuras de poder y de decisión, multiescalares y multinacionales, y el grado de inserción "adaptativa" del

²⁶ Convenio de Cooperación e Intercambio entre las Universidades Nacionales de La Plata, Mar del Plata (Argentina) y la Universidad de Bretaña Occidental (Francia). 10 de Noviembre de 1997

²⁷ Si bien La Plata no tiene un frente fluvio-estuarial su impacto en la micro región del BENLAP (Berisso, Ensenada y La Plata) ha sido significativo a través del eje portuario La Plata-Ensenada.

espacio argentino en este contexto, de acuerdo a las características y el "clima de ideas" que definen las etapas históricas. (Stagnaro, et al. 2000)

No se puede entender la configuración del actual territorio y el proceso de organización espacial que lo "significa", separado de la evolución del acontecer mundial, cuando mucho de sus rasgos específicos ha obedecido a formas particulares en que la Argentina se ha integrado en el mundo con relaciones de fuerzas diferentes y teniendo como resultado impactos regionales y locales desiguales.

En este contexto, la costa de la RMBA no ha permanecido ajena a estas incidencias. Cabe remarcar que los recursos, las funciones "asignadas", los capitales y las decisiones de los que depende y ha dependido- en respuesta a las relaciones de fuerzas intervinientes en el proceso histórico de organización territorial- no han estado ni están contenidos en los estrechos límites municipales.

A partir de las ideas antes esbozadas, para llegar a desentrañar los rasgos de la organización espacial en nuestro territorio de análisis, nos proponemos el siguiente camino: a) la determinación de los ejes directrices de **tendencias de valorización histórico-espacial**, b) la identificación, en la organización espacial, de las **herencias territoriales** y su redefinición como vocaciones para determinar c) la **relación estuario-metrópoli** como expresión de una realidad construida.

2.1.a Las herencias territoriales como impronta de los acontecimientos.

Para lograr un acercamiento a lo que se entiende por acontecimientos podemos partir de la definición del diccionario de la Real Academia Española, que sostiene que es "*el suceso de cierta importancia*". Es decir es un acontecer, un hecho, un ocurrir en el presente.

Milton Santos en su libro *La Naturaleza del Espacio* sostiene que son simultáneamente la matriz del tiempo y el espacio. En otras palabras, son todos presentes involucrando el aquí y el ahora.

Un acontecimiento puede ser pasado como tiempo, pero está presente como espacio a través de los objetos, **las herencias territoriales**.

El acontecimiento no se da aisladamente: en un instante hay una combinación de acontecimientos singulares que dan como resultados un nuevo acontecimiento y una transformación de los objetos para imprimirles nuevas características.

"Los acontecimientos son actuales, absolutos, individualizados, finitos, sucesivos. Pero en la medida en que se extienden uno sobre otros, participando unos de otros, están

creando la continuidad del mundo viviente y en movimiento (Leslie Paul, 1961, p. 126), o en otras palabras, la continuidad temporal y la coherencia espacial. Así, las situaciones geográficas se crean y se crean” (Santos, 2000: 131)

La **existencia relacional** de los objetos es lo que le define, como sostiene Santos, su valor como hecho social: *“Las formas aseguran la continuidad del tiempo pero lo hacen a través de la sucesión de los acontecimientos, que cambian sus sentidos. El objeto tiene autonomía de existencia, debido a su existencia corpórea, pero no tiene autonomía de significación.... “el cambio en un objeto viene de las diferentes relaciones que mantiene con los diversos acontecimientos” dice Whitehead (1919, p. 63)” (2000: 132).*

Con referencia a este tema Santos menciona que *“todos los objetos existen en espacio-tiempo, por lo que ni su relevancia, ni su identificación pueden ser consideradas debidamente determinadas en tanto no fueran determinados sus espacios-tiempos” (2009: 75)*

Los objetos surgidos en el pasado son **herencias territoriales** en el presente que se redefinen a partir de las nuevas valoraciones que les da un acontecimiento presente. Es decir, cada momento valoriza y redefine de manera diferente los objetos. En última instancia, permite expresar que el espacio está contenido como territorio, ya que toda herencia tiene una existencia ontológica (objeto) y temporal.

Como hicimos mención en el capítulo anterior, en referencia a la perspectiva teoría de María Laura Silveyra, la teorización de los acontecimientos permite unir el tiempo y el espacio. Empirizar es pensar las situaciones reales, técnicas, políticas y la posibilidad de apropiación de los grupos en el pasado.

Siguiendo con el análisis de Santos, la **valoración del objeto** está vinculada a la manera cómo la sociedad lo utiliza, pudiéndose distinguir entre valor absoluto y valor sistemático. *“El primero procede de lo que el objeto es en sí mismo, y el valor sistemático viene de la consideración de ese objeto dentro de un sistema de objetos” (Santos, 2000: 132).*

Todo objeto posee una **duración física** relacionada con los materiales con los que fue concebido. Además una **duración social**. Ocurre que la duración física, algunas veces, sobrepasa la social que lleva a que un objeto pierda su valor, se olvide o destruya.

Como sostiene Santos *“No basta analizar acontecimientos aisladamente, si no desintegramos su estructura, es decir, su organización” (2000: 137)* sus interrelaciones e interdependencias.

En cada momento histórico, podemos reconocer una producción del territorio donde los objetos y las acciones se arman y rearman y dan un nuevo sentido al territorio, con

huellas pasadas y nuevas improntas que son frutos del mundo y del lugar al mismo tiempo. Es decir, los acontecimientos mundiales se mezclan con los locales dejando múltiples tipos de herencias.

2.2. LAS TENDENCIAS DE VALORIZACIÓN DEL ESPACIO.

Como se planteó en el "Atlas del litoral Argentino", para delinear las tendencias de valorización espacial y dilucidar sus "**improntas territoriales**" se toma en cuenta el promedio histórico de ocurrencia de hechos significativos que han establecido, a nuestro juicio, los fundamentos de su organización. Al decir promedio de hechos históricos nos referimos al impacto de **hechos "significativos"** definidos por su durabilidad, extensión e intensidad, que definen la etapa histórica, en un relacionamiento dialéctico entre variables y su contexto espacio-temporal. *"La reconstrucción de las sucesivas secuencias espacio-temporales es esencial para determinar el contenido histórico del hoy territorial y desentrañar los diferentes pesos históricos de los tiempos comprimidos en él"*. (Stagnaro et al, 2000:3)

Las ideas planteadas son expresión de una periodización en función de los eventos, de los actores que tornaron en existencia las posibilidades de la época y la reconstrucción del pasado como presente. Cabe remarcar que el peso está puesto en las características de la época y no en los límites de la misma y que estos son múltiples y relativos.

A lo largo de la historia argentina el valor que se le asignó a la zona fluvial fue diferente. Los intentos de integración hechos por nuestro país al comercio mundial y en general, al resto del mundo, definen relaciones de fuerzas dispares que dan como resultado desarrollos regionales y beneficios desiguales.

La economía argentina ha sido una "economía de adaptación", cuyo comportamiento básico fue y es el ajuste a las oportunidades creadas por otras economías. El comportamiento tecnológico, adaptativo y tardío, trató de "acomodarse" a las "innovaciones mayores" y no de generarlas, acrecentando una brecha entre el desarrollo científico y tecnológico con los países "generadores".

Menciona Santos que *"la innovación científica consiste en inventar contextos persuasivos que conduzcan a la aplicación de métodos fuera de su hábitat natural"*(2009: 50). Por ello las políticas científicas y tecnológicas en la Argentina tuvieron un rol secundario.

Este comportamiento no ha llevado a un proceso de etapas o ciclos de desarrollo, sino a una serie de "booms" o "burbujas" que, cuando se agotan, dejan solo algunas "gotas" aisladas de capacidad tecnológica y productiva, y no un nuevo estilo de capacidades

sobre las que pueda generarse otro ciclo de desarrollo. (Azpiazu, D y Nochetff, H; 1994: 27). Estas burbujas de expansión adaptativas fueron moldeadas por una elite económica que era especialmente flexible para adaptarse a los cambios de la economía internacional, identificar y explotar "opciones blandas" formando monopolios no erosionados por la competencia.

Azpiazu y Nochetff (1994) definen, a lo largo de la historia Argentina **tres burbujas**: la burbuja impulsada por la exportación primaria; la de industrialización sustitutiva, liderada por las empresas transnacionales, y la impulsada, o liderada, por el endeudamiento externo.

Estas fases de crecimiento "adaptativo" (tecnológicamente tardío) explican las situaciones de superposición y desfasaje que se producen en la evolución socioeconómica regional-local, tanto con respecto a la evolución mundial como a la nacional, si analizamos los procesos de localización y los cambios en las actividades productivas en los partidos costeros de la RMBA.

Cabe aclarar que si bien en la periodicidad presentada por estos autores no se hace mención al período anterior a 1852, es necesario considerarlo en nuestro trabajo dado que, en esta etapa, se producen las primeras improntas en nuestro espacio de análisis.

La historia estuarial-metropolitana nos permite definir **seis períodos** donde las valoraciones espaciales han sido diferentes en el área costera:

1. Los primeros indicios de la organización territorial.
2. La organización territorial en la expansión primaria (1852-1930)
3. Los inicios de la sustitución de importaciones (1930-1952)
4. La organización territorial de la reconversión (1952-1976)
5. La organización de la reestructuración regresiva (1976-1983)
6. La organización territorial de la reestructuración.

Si bien se puede llegar a definir una séptima etapa más actual, cabe remarcar que la misma está en proceso de definición y escapa a nuestro recorte temporal.

Antes de caracterizar el desarrollo de esta periodización es necesario volver a los conceptos de vocaciones estuariales y metropolitanas del capítulo anterior para enriquecer el análisis de las herencias territoriales, desde el concepto de espacio estuarial metropolitano.

2.3. VOCACIONES ESTUARIALES METROPOLITANAS

El concepto de vocación es un término que surge de entender el espacio como producido y al territorio como una instancia de ese proceso de producción del espacio. Éste se ha generado a expensas de vocaciones que se han ido produciendo desde las decisiones de poder. Como sostuvimos en el capítulo 1 el concepto de vocaciones no hace referencia a que éstas son producidas por el territorio sino que son resultado del proceso dialéctico de diferenciación y visualización de potencialidades del espacio y el territorio, pasibles de transformación en función de definir un valor de uso determinado por una sociedad concreta en un momento dado. Por otra parte, el concepto de vocaciones permite, por su dinamismo, afianzar el hecho de que el espacio nunca está acabado.

La vocación entendida como un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo implica que un territorio se construye de forma permanente. El cuestionar ¿cuál es el territorio de análisis? ¿Cómo es el mismo? y ¿qué tendencias se visualizan de su producción? permite definir su vocación y desentrañar, a lo largo del tiempo, el peso del estuario o la metrópolis y/o sus relaciones, en una matriz de reflexión orientada ¿desde dónde?, ¿cómo?, ¿con quiénes?, ¿para qué?, ¿para quiénes? a los fines de representarlo e intervenir en él.

Es por este entrecruzamiento que, antes de avanzar con la caracterización del proceso de organización del espacio estuarial metropolitano, se plantea la necesidad de definir los tipos de vocaciones posibles de ser leídos en el territorio estuarial metropolitano.

A partir del análisis planteado en el apartado 1.4 del capítulo 1, desde **lo metropolitano** se pueden identificar once vocaciones²⁸:

Vocaciones centrales con predominio de usos y funciones comerciales y de servicios (máxima intensidad de ocupación).

Vocaciones residenciales donde predominan usos y funciones destinadas a la vivienda permanente o temporaria.

Vocaciones recreativas con usos y funciones de esparcimiento y recreación pública y semipública.

Vocaciones industriales y afines donde prevalecen usos y funciones industriales, logísticas, talleres y mayoristas.

²⁸ Diez de las vocaciones que se detallan son mencionadas por Bozzano en el libro "Territorios posibles. Proceso, lugares y actores". Op. Cite. Sumándose la vocación pesquera.

Vocaciones productivas intensivas con predominio de usos y funciones destinadas a la horticultura, floricultura, fruticultura, avicultura y granja.

Vocaciones agropecuarias extensivas donde dominan usos y funciones destinadas a la agricultura y la ganadería extensiva.

Vocaciones minero-extractivas con usos y funciones destinadas a la minería.

Vocaciones portuarias donde predominan usos y funciones destinadas a la actividad portuaria y todas sus derivadas.

Vocaciones de reserva natural donde predominan con usos y funciones destinadas a protección ambiental por parte del Estado o de otros organismos o instituciones.

Vocación pesquera con dominio de usos y funciones destinadas a la actividad pesquera.

Sin perder de vista que el espacio es producto de relaciones de poder entre actores, agentes y grupos sociales, y que por lo tanto las vocaciones no son preconstituidas sino que se han ido produciendo en este juego de relaciones de fuerzas como se desarrolló en el capítulo 1 se puede distinguir en el espacio estuarial: vocaciones estuáricas, estuariales y aquellas que se desarrollan por ser el litoral un factor favorable de localización.

Esta conceptualización que se desprende de las vocaciones marinas y marítimas parte de entender al estuario como un cuerpo de agua semicerrado que presenta la influencia del mar. Como un recorte territorial del espacio marítimo sus vocaciones presentan un comportamiento similar lo que valida la extrapolación conceptual.

Las vocaciones estuáricas son todas las actividades que se realizan en el estuario relacionadas con la utilización de disponibilidades que se pueden transformar en recurso (hidrocarburos, minerales metalíferos y no metalíferos, depósitos salinos, conglomerado calcáreo, pesca, algas, etc.) y la captación de energía (olas, corrientes, mareas).

Las estuariales se visibilizan en actividades derivadas de la utilización del estuario como espacio y territorio (turismo, navegación, recreación, reservas naturales, los espacios urbanos relacionados, etc.)

El tercer grupo, que corresponden a las vocaciones que se desarrollan en el estuario por ser éste un factor favorable de localización, comprende diferentes tipos de industrias, espacios urbanos y periurbanos, etc.)

Esta segunda lectura, que se imbrica a la anterior, permite afianzar la postura desde lo “estuarial metropolitano” ya que rompe el reduccionismo de entender que las vocaciones

se construyen únicamente desde “la metrópolis” y afianzar la idea de que el territorio estuarial es anfibio.

2.4. UNA MIRADA DESDE EL ESPACIO ESTUARIAL DE LA RMBA

2.4.a. Los primeros indicios de la organización territorial

Los primeros momentos de la organización se remontan a las tribus nómadas de los querandíes, quienes vivían próximos a los cursos de agua y lagunas actuales de la RMBA.

Es recién en la época de la conquista donde encontramos los primeros testimonios escritos sobre estos pueblos y el descubrimiento por Juan Díaz de Solís del estuario del Río de La Plata, al cual bautizó “mar dulce”.

En 1536, Pedro de Mendoza funda el Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire, pero por la falta de recursos explotables y el hambre es abandonada (Pigna, 2012)

La historia de la costa metropolitana como territorio de consolidación, comienza en 1580 cuando Juan de Garay funda la ciudad de La Santísima Trinidad (Pigna, 2012). Es a partir de este hecho que comienza una sucesión de acontecimientos que darán forma al nuevo escenario de la costa del estuario: la fundación del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire: el establecimiento del pago de la Magdalena (se extendía desde el Riachuelo de los Navíos hasta el río Salado); la repartición de las tierras ubicadas al Norte de la ciudad de La Santísima Trinidad (lo que se llamó el "Pago de la Costa o del Monte Grande" actual Partido de San Isidro y Vicente López) y de las tierras de la cuenca del Río de las Conchas (Río Reconquista actual) nombre que hacía alusión a la gran cantidad de conchillas que se encontraban en el lecho de este.

Las comarcas del Norte, con el paso del tiempo, fueron poblándose por labradores que vivían con sus familias de los productos que les proveía la tierra y cuyo principal cultivo era el de trigo.

Ya entonces, en la anegadiza desembocadura del riachuelo de las Conchas, funcionaba un primitivo puerto de cabotaje, nexa entre el mundo fluvial de las islas y la no muy distante aldea de Garay, que se aprovisionó desde un principio con la leña y la madera del Paraná.

Junto a las naves de cabotaje y el río, se fue articulando un caserío que, a mediados del siglo XVIII, comenzó a figurar en los documentos como pueblo de Las Conchas, nombre que también se aplicaría al pago de Las Conchas, establecido a fines de ese siglo.

En los mismos años en que se reconoció la existencia del pueblo de Las Conchas se lo clausuró como puerto. Esta medida fue una tardía respuesta al creciente tráfico clandestino de mercaderías provenientes de Colonia del Sacramento, que pasaban de las naves contrabandistas a tierra firme por el cómodo puerto de Las Conchas (Pando y Vitalli, 2002).

Cabe aclarar que, durante este período, existían para la América hispana rígidas restricciones comerciales a través del sistema económico conocido como de "flotas y galeones", por lo que la costa bonaerense se transformó en zona de contrabando. La afluencia de barcos portugueses, holandeses, ingleses y franceses, traían artículos necesarios para la vida de entonces llevándose, en trueque, fundamentalmente cueros del ganado cimarrón extraídos en las vaquerías.

Hechos similares se estaban dando en Quilmes, Ensenada y en las cercanías de Berazategui, donde en 1622 se construye sobre el arroyo Colares un puerto, al que se conocerá como "Puerto de Don Gaspar" o "Puerto Colares".

En 1635, ante el incremento de las actividades de contrabando, se establece una franja de tres leguas para mantener un vigía que controlase el arribo de navíos a la zona; ello produjo la decadencia del Puerto de Don Gaspar, lo que hace pensar que el mismo era utilizado para el contrabando de mercaderías.

Por el año 1710 las tierras, del Pago de La Costa, destinadas a la labranza pasaron a ser el lugar de descanso de las familias de la aristocracia porteña. A su vez, se construyeron amplias residencias rodeadas de inmensos jardines que le dieron ese particular aspecto que con el tiempo llegó a distinguir a la zona (Municipio del Tigre, 2010).

En 1731 se construye el pequeño fuerte de la Ensenada de Barragán para la defensa, ante la incursión de portugueses e ingleses, ya que el puerto natural sobre el Río Santiago era utilizado por los contrabandistas

A comienzos del S XVIII, al puerto de la Ensenada de Barragán, se lo incorporó a la vida económica de la colonia. Pero habrá que esperar los inicios del siglo XIX, exactamente el 2 de Enero de 1801, para que el marqués de Avilés autorizara el libre comercio por el puerto de Barragán y se funde en consecuencia el puerto de la Ensenada.

Todos estos hechos se fueron desarrollando en el llamado Pago de la Magdalena. Su enorme extensión hacía imposible el contralor de las autoridades. En el año 1784 se dividió en tres distritos: San Vicente, Magdalena y Quilmes. Con posterioridad, de este último se desprendió parte del actual partido de Avellaneda; en 1891 el actual Partido de Florencio Varela y en 1960 el de Berazategui.

En 1791 se realizó el primer puente sobre el Riachuelo llamado "Puente de Gálvez", hecho que paulatinamente fomentó la agrupación de población sobre la margen derecha.

Por ese entonces, en 1785 se creó el Partido de las Conchas con cabecera en el puerto de igual nombre.

En 1805, una gran creciente -provocada por un temporal del sudeste- destruye en pocas horas el pueblo. Un año después el Virrey colocó la piedra fundamental del nuevo pueblo al cual se le dio el nombre de San Fernando de Buena Vista. Se repartieron solares y terrenos para huertas o quintas a los nuevos pobladores, como merced o en carácter de venta.

La existencia de la "ciudad-puerto" de Buenos Aires fue vital para el desarrollo de las producciones del corredor Norte, hacia fines del siglo XVIII.

Durante siglos, el Delta fue, para la capital del país -a pesar de su vecindad -una tierra incógnita en la que jamás puso su atención ni se preocupó en conocer ni ocupar, no obstante los beneficios que de ella recibía. Durante la época de la colonia fueron consideradas "de uso público"; los pobladores de la costa bonaerense las frecuentaban para proveerse de frutos, leña, etc., por lo que debían pagar una reducida tasa al comandante del puerto de Las Conchas (Giesso -Mezzera, 2002)

Para 1812 se contabilizaba 60 familias de pescadores, labradores y comerciantes de frutos en la zona del Tigre

Mientras tanto, el gobierno patrio de 1810, permitió la entrada de embarcaciones al puerto de la Ensenada ya que es declarado puerto franco enmarcado en el esquema de Puerto libre y fomentó la instalación de vecinos, otorgándole préstamos, siempre y cuando se dedicaran a la fabricación de ladrillos y cal.

Los establecimientos de carnes que, en poco tiempo, llegaron a sumar más de media docena -agrupados no lejos del camino Blanco²⁹- concentraron importantes núcleos humanos dedicados a las diversas tareas de esa industria, que dieron origen a la formación de un arrabal precario en sus primeros años, y definitivamente consolidado como pueblo más tarde. Esto fue posible, cuando se dió cumplimiento, por parte de los industriales cercanos a la ciudad, del decreto del gobernador don Martín Rodríguez que disponía la instalación de los saladeros, graserías, fábricas de jabón y barracas de frutos del país al sud del Riachuelo.

²⁹ El Camino Blanco es lo que hoy se conoce como Camino Rivadavia, que une Ensenada con la Plata, su denomina proviene por el aspecto que le da las conchilla como contraste del verde de los campos.

Este decreto permitió que en 1817 comenzara a formarse un pueblo, en los alrededores del primer saladero del Riachuelo, ya que los obreros de esa fábrica construyeron sus casas en el sitio. Las barracas primero y los saladeros después, fueron conformando una nueva forma de uso de la tierra y estructurando, a través de nuevos caminos de acceso y de intercomunicación, los primeros afincamientos de un proletariado no dedicado a la labranza, sino a la atención de una serie de faenas propias del puerto, de la preparación de los frutos del país y de las carnes saladas.

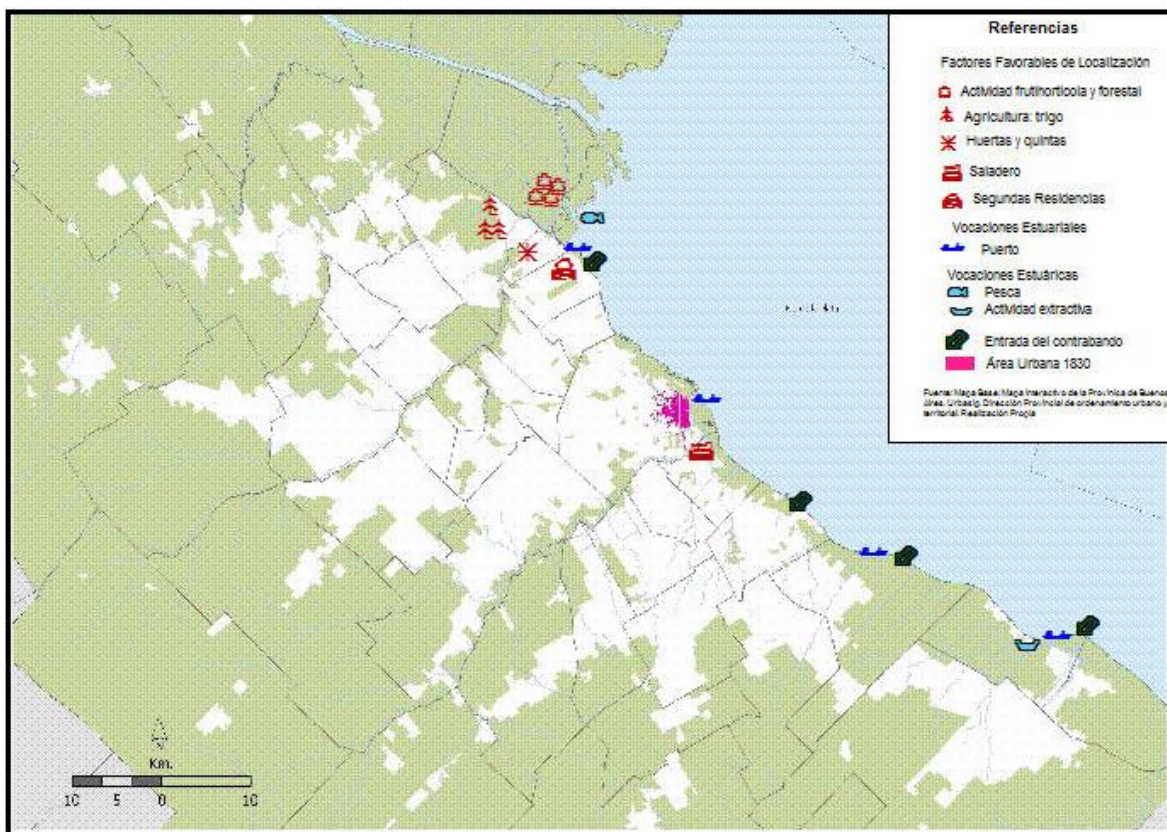
Esto se ve favorecido porque, a partir de 1850, estancieros criollos y extranjeros, impulsados por el deseo de establecer una verdadera industria pastoril y el afán del progreso agropecuario, fundan en toda la provincia de Buenos Aires cabañas y estancias.

La lectura desde lo que son las vocaciones litorales, y no desde la sucesión de acontecimientos, nos permite observar (ver mapa 2) el predominio del área como factor favorable de localización, donde las vocaciones metropolitanas residenciales e industriales comienzan a marcar su impronta territorial acompañadas por lo que son las producciones intensivas y agropecuarias extensivas.

En cuanto a las actividades estuariales, es la actividad portuaria la que se hace presente con mayor fuerza desde la fundación de la ciudad de Buenos Aires y por la necesidad de controlar el contrabando que se desarrollaba en todo el área metropolitana actual.

En relación a las actividades de extracción (actividades estuáricas) están marcadas por la presencia de la pesca y las actividades minero-extractivas.

Esta combinación entre actividades agropecuarias y estuariales expresa el inicio de la segunda etapa.



Mapa 2: Los primeros inicios de la organización territorial desde las vocaciones litorales.

2.4.b. La organización territorial en la expansión primaria (1852–1930)

A fines de la etapa anterior, comienza a manifestarse las ventajas de la pampa húmeda para la producción y exportación primaria (carne y granos) favorecida por la caída de los fletes; el desarrollo de los procesos de enfriamiento de carnes; el exceso de ahorro y de mano de obra en los países europeos y el aumento de la demanda de alimentos en estos países. Se fomenta el ingreso de capitales y de mano de obra y se transforma al sector agrícola para responder, de modo más rápido posible, a la demanda pero sin realizar innovaciones significativas.

En el año 1869, a raíz de la epidemia de cólera, el gobierno ordenó la temporaria clausura de los saladeros; clausura que se convierte en cierre definitivo en el año 1871, al estallar en Buenos Aires la fiebre amarilla.

El cierre de los saladeros fue un golpe duro para la industria local, pues privaba a la población de una importante fuente de recursos, a la par que dejaba sin trabajo a la mayor parte de los habitantes del sur del Riachuelo.

La solución no tardó en llegar: el área del viejo puerto del Riachuelo fue saneado por Sarmiento. Se erradican los saladeros que constituían el principal foco de contaminación;

se forestaron sus orillas; el agua del curso recupera transparencia y se instalan varios clubes de remo (Gassó, 2002).

El gobierno permitió la instalación de establecimientos de industrias afines a la carne y, más aún, el faenamiento de reses menores para el consumo diario y la fabricación del sobrante en las graserías, transformándose Barracas al Sud en una población industrial.

La industria saladeril -que estaba instalada en las márgenes del Riachuelo y que a partir de la epidemia de fiebre amarilla- fue obligada a trasladarse más al sur, a zonas menos pobladas permitió el surgimiento del espacio berissense. Juan Berisso, que tenía su establecimiento en Barracas al Sur, lo ubicó en lo que más tarde va a ser la ciudad que lleva su nombre³⁰ y al año siguiente Antonio Cambaceres instala el suyo en la misma zona

En 1865 el puerto de la Ensenada llega a ser el primer exportador de tasajo con destino a las Antillas y a Brasil.

En el siglo XIX se instalaron los saladeros en Ensenada, que llegaron en 1879 a su apogeo. En ese año tenía 4.000 habitantes y funcionaban otras industrias vinculadas a la actividad madre: pesca, yacimientos de conchillas y calcáreos. Todas estas actividades fueron decayendo a medida que desaparecieron los saladeros e irrumpe el negocio de las carnes con el frigorífico.

La población, que por entonces se radicó en la zona, tenía las características de rural, con faenas agrícola-ganaderas como base fundamental, situación que recién cambiaría con la llegada del ferrocarril (1872) que comunicaba al puerto de la Ensenada con el de Buenos Aires y con las localidades que pasaba (Quilmes, Berazategui, Avellaneda).

En 1906 se resuelve construir un nuevo ramal con desvío a un kilómetro de la estación Berazategui, uniendo el Ferrocarril a la Ensenada con el de Temperley - La Plata. Este ramal dio lugar a la formación de localidades (Ranelagh y Villa España).

Por 1874 quedaba habilitado el muelle de Punta Lara y la aduana respectiva y, el puerto de Ensenada, que había decaído un tanto, vuelve a cobrar importancia con el nacimiento de La Plata en 1882. A partir de aquí, se construye el puerto de la nueva capital: se lotean las tierras a ambos lados del Camino Rivadavia con el fin de vincular a las dos poblaciones y se inaugura el ramal que une La Plata con Ensenada (hay que esperar a

³⁰ El 24 de Junio de 1871 (comienza a operar el frigorífico) fue adoptada como fecha fundacional, la cual fue oficializada en el año 2001, por ley Provincial, debido a que la ciudad no fue fundada y tampoco se le impuso el nombre.

1889 para la inauguración del ramal que unía La Plata - Río Santiago – Dock Central del Puerto La Plata).

Por medio de una ley provincial, en agosto de 1883, se autoriza la ejecución del Puerto de La Plata con una profundidad (6,40 m.), excepcional, con respecto a la que entonces ofrecía el resto de los puertos. Las exportaciones de cereales y carnes congeladas llegaron a representar el 7% del total del país (Consortio de Gestión Puerto La Plata, 2010).

Sin embargo, este auge se ve interrumpido hacia 1897 por el comienzo del funcionamiento de Puerto Madero; por las obras inconclusas o desmejoradas prematuramente en el propio puerto de La Plata y por una limitada red ferroviaria de acceso. La misma -que se reducía a la línea que lo unía hacia el norte con Buenos Aires, y hacia el sur con Magdalena, desde 1897 y con Atalaya desde 1893- era insuficiente para canalizar el tráfico hacia este puerto. Es así como, en 1904, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires vende todas las instalaciones del puerto de La Plata a la Nación.

Esto provocó la declinación de su participación en el movimiento de carga general. Más tarde también se lo postergó como puerto de cereales, cuando en los años 40, se decidió construir en Puerto Nuevo el mayor silo de cereales del país para esa época

Mientras las actividades económicas ligadas a los establecimientos de la carne crecían, en la costa del Riachuelo comienzan a florecer las actividades náuticas (remo y vela) con la fundación, en 1873, del Buenos Aires Rowing club, el club de Regatas “La Marina” (1876) y la realización de las regatas (1874) (Gassó, 2002 y Castex, 2002).

La actividad portuaria que se concentraba en la zona del Riachuelo, con la llegada de la inmigración, requirió la ampliación de infraestructura, por lo que se inaugura en 1855 un nuevo muelle.

Para ese entonces, el ingeniero Huergo presenta un proyecto para mejorar el puerto, destruyéndose, con la mejora, el espigón de la boca donde se hacían los deportes náuticos. Luego, en 1886, la epidemia de cólera que azota Buenos Aires obligó al Gobierno Nacional a tomar posesión del club de Regatas “La Marina” para transformarlo en lazareto y luego quemarlo por razones profilácticas.

En 1876 llega a Buenos Aires “Le Frigorifique” desde El Havre, probándose la eficacia de la refrigeración que da oportunidad, a don Gastón Sansinena, para instalar su frigorífico y erigirse en el primer exportador de carnes congeladas, adquiriendo así Avellaneda, un gran incremento en la industria frigorífica.

Por otra parte, desde 1887 en adelante, las antiguas chacras de la región se transforman en establecimientos destinados a la cría de animales en pequeña escala y tambos, concentrándose en Berazategui un nutrido grupo de tamberos, en su mayoría vasco-franceses y españoles que, gracias al ferrocarril, llegaban a enviar hasta quinientos tarros de leche por día a Buenos Aires.

Por la actual zona del partido de Berazategui surge, hacia 1886, la actividad industrial con la radicación de la destilería de alcohol de grano en la zona de Hudson. En 1889, se instala un establecimiento productor de carnes saladas a orillas del arroyo Jiménez de "England Scott Canning Company Limited" y en 1894 la industria productora de cestos de paja para botellas y damajuanas.

Aparecen, por ese entonces (1889), las cuadrículas de Barracas y La Boca, los puntos más bajos de la ciudad donde se aloja una incipiente industria y las viviendas de sus trabajadores.

En 1890 se inauguró el gran Dock Central de La Plata. Mientras se trabajaba en la construcción del mismo, Paulino Pagani fue responsable de la apertura del Canal Santiago. El mismo dio origen a la isla que hoy lleva su nombre al cortar el cordón litoral.

En 1900, se le da a Berisso la autorización para establecer una fábrica de congelados de carnes y conservas alimenticias. En 1915 se establece, con capitales ingleses, el frigorífico "Armour S.A." que funcionará hasta la década del 60. En 1916 se forma la "Compañía Swift de La Plata S. A. Frigorífica", con capitales norteamericanos, la que perdurará hasta los 80. Toda esta actividad de Berisso se ve indudablemente beneficiada por la demanda de carne ocasionada por la primera Guerra Mundial.

Sin embargo no fue acompañado por una innovación urbana: *"casas de chapas de zinc, la proliferación de la tuberculosis y la tracoma, y las pésimas condiciones de vida son la manifestación más difundida de este crecimiento"* (Laurelli y Bozzano 1991:81)

En 1902 surge el club regatas en la zona de Ensenada.

En 1905 comenzó a operar Dock sud, que fue construido por una empresa privada bajo concesión (diseñado por el ingeniero Huergo que, tras el fracaso con el puerto de Buenos Aires, desarrolla este emprendimiento privado). Después se instalaron los silos de granos y sus muelles se usaron para la descarga de carbón para las centrales eléctricas.

En este año se crea en el apostadero de Río Santiago, el arsenal militar del Río de La Plata.

Los "rasgos" de la monoindustria berissense comienzan a diluirse cuando en 1922 se crea Y.P.F., y al poco tiempo (1925), se instala la destilería en tierras que originalmente

estaban destinadas a futuras ampliaciones del Puerto de La Plata que, junto a otras industrias, genera la creciente oferta de empleo y la demanda urbana.

Por los años 1920 - 30, en la costa del río de La Plata, más precisamente en Berisso, se iniciaba la vendimia de la uva americana o isabella. Las lanchas y canoas de carga se desplazaban por el delta berissense en los afluentes del río Santiago en busca de las uvas. Así comenzaba una de las primeras agroindustrias de la región y que llegara a producir por los años 50´ un millón de litros de vino de la costa.

De la mano de la modernidad; de la predominancia de Cuyo como zona productora de vinos en la Argentina; de problemas climáticos (crecidas extraordinarias del Río de la Plata) y de contaminación; de la migración urbana de los jóvenes, entre otros factores, fue decayendo hasta casi su desaparición.

En 1921 se crea el club náutico Quilmes y como forma de dar respuesta a la necesidad de esparcimiento aparece en 1922 el proyecto del gobierno para emplazar un balneario en Punta Lara.

En 1925, con la adquisición de una propiedad próxima al Río de la Plata, en la localidad de Ensenada, Francisco Piria, intentó transformar la zona en un importante balneario; pero por desavenencias con el gobierno provincial no pudo concretarlo y decidió continuar con sus proyectos en Uruguay (allí fundó la ciudad y balneario de Piriópolis). En 1947, la familia Piria dona el palacio y las 141 hectáreas que lo rodean al Gobierno Provincial para que sea usado como residencia del gobernador, lo cual no llega a concretarse y queda en el olvido.

Mientras que el sur respondía al modelo de expansión primaria y a una agroindustria incipiente, el norte Metropolitano dará respuesta a las necesidades de ocio de los grupos sociales dominantes.

Así, entre 1850 y 1857, el Tigre y la boca del Riachuelo son los paseos de recreo de los ingleses que practicaban velero y remo. Sin embargo, en 1861 se destruye el espigón de la boca del riachuelo donde se hacían los deportes náuticos para mejorar el puerto existente.

Entre 1862 y 1865, llega el ferrocarril que partía de Retiro al partido de San Fernando, y meses después se extendía entre las estaciones San Fernando y Tigre.

En 1867, fue autorizada la realización de un ramal portuario que, bordeando el Canal de San Fernando por su ribera sur-este, llegaría hasta el muelle construido a la orilla del Río Luján. Esta línea prestó servicios hasta fines de la década de 1950. En los últimos años, únicamente funcionaba como "tren lechero" y con un solo vagón.

Por el contrario, durante la epidemia de fiebre amarilla, que afectó Buenos Aires en 1871, Las Conchas sirvió de refugio a familias adineradas de Buenos Aires. En este período, varias casonas fueron construidas en el área. Una vez que la enfermedad se erradicó muchas de estas mansiones fueron utilizadas como residencias de verano.

Comienza a surgir, en 1876, una industria ligada a la práctica de los deportes náuticos cuando San Fernando inauguró el primer dique para reparación de todo tipo de embarcaciones.

Los deportes náuticos llegan a ser, para 1880, casi exclusivos de los ingleses, continuando con la fundación de clubes como The River Plate Rowing Club (1871) y el Buenos Aires Rowing club en el tigre (1885)

En 1881 se inaugura uno de los tres ramales urbanos de la línea Mitre que unía Retiro con el delta que, más tarde, se conocería con el nombre de Tren de la Costa.

En 1888, el gobierno vende a los primeros pobladores del Tigre las tierras. La mayoría de los mismos se orientan hacia la forestación y la fruticultura, e introdujeron árboles del continente europeo. Se construyeron bungalows y chalets para residencia de las familias “poderosas” de Buenos Aires.

Para 1889, comienza la puja por la construcción del Puerto de Buenos Aires entre el ingeniero Huergo (proponía el modelo de puerto en espina de pescado con dársenas abiertas) -defendido por los ganaderos de la provincia de Buenos Aires- y el ingeniero Madero que, apoyado por los comerciantes ingleses de la *city*, pretendía hacer obras frente a la ciudad. Esta puja de intereses finaliza con la construcción del Puerto Madero que se abre al servicio en 1896.

En ese período nace el Tigre Sailing Club, impulsado por la colonia inglesa; se construye un Hotel y se crea el (1907) Tigre Club, donde funciona el primer casino del país.

Sin embargo, la concepción lujosa del Tigre se derrumba ya que la ruleta se traslada a Mar del Plata, por lo que se cierra el Tigre Hotel y las familias cambiaron Tigre por Mar del Plata. Todavía hubo un pálido renacer entre 1920 y 1940.

La fundación de clubes y náuticos continúa en diferentes partes de la costa norte: en 1908, sobre la margen del río Luján, haciendo esquina con el canal San Fernando, surge el Yacht Club Río de la Plata; se inaugura la sucursal Tigre del club de Regatas “La Marina”; se funda los Clubes Náutico San Isidro (1910), Náutico Olivos, el Náutico Palermo (en el arroyo Maldonado) y el Azopardo que, luego del entubamiento del arroyo, pasaron a San Isidro en 1921, el club San Fernando (1923), Yacht Club Buenos Aires (1924) y Yacht Club Olivos (1927).

El puerto Nuevo, cuyas obras comenzaron en 1911 y finalizaron en 1926, resolvió las inoperancias de Puerto Madero que resultaba obsoleto ya, durante su misma construcción (Pando – Vitalli, 2002).

Con la habilitación de las cinco dársenas de Puerto Nuevo (1918/19), en los años dorados del esquema agroexportador, Buenos Aires se convierte en una moderna metrópoli, con un puerto eminentemente cerealero.

En 1903, se crea el Puerto de Olivos y se inaugura la escollera sureste del mismo, instalándose un pequeño foco que permite la llegada en 1922 de los pescadores a la zona.

Al sureste de esta escollera, comenzó a funcionar el Balneario Olivos. Ya iniciada la década del 30, se construyó una isla artificial frente a la escollera. Más tarde, con la construcción de la escollera noroeste, se unió la isla a tierra y se cierra así el puerto.

En 1918 se inaugura el balneario municipal en costanera sur, en la Ciudad de Buenos Aires, donde se instalan bares y confiterías frente al Río.

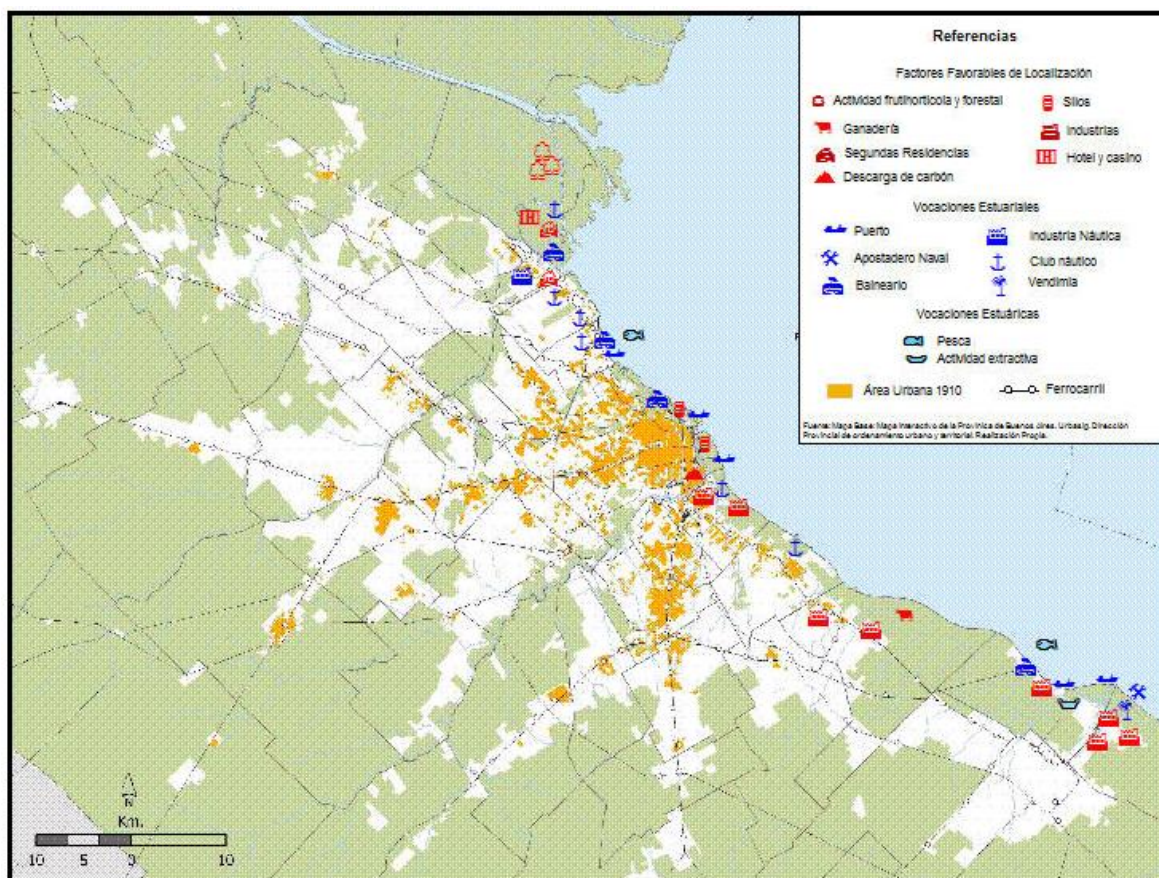
A principios del siglo XX, las islas de Tigre se convirtieron en un importante productor de fruta y madera. Esta producción fue mermando, progresivamente, producto del surgimiento del Valle del Río Negro, un centro productor de frutas que contaba con un sistema de transporte de mercadería terrestre que resultaba más económico que el fluvial. No obstante, hoy en día, se encuentran en el Delta algunas quintas donde aún se cultivan frutales y producen conservas y licores (Pando y Vitalli, 2002).

Con la crisis mundial de 1929 comenzó a decrecer el impulso exógeno y el sistema económico no pudo mantener su ritmo de expansión. Las cantidades y los precios de las exportaciones agropecuarias de la Argentina cayeron fuertemente, induciendo una contracción aguda del producto y del empleo. Para impedir que se agravara la depresión, se comenzó a incentivar la industrialización mediante instrumentos de protección tarifarios y no tarifarios.

Como sucedía en la etapa anterior son las vocaciones que toman a la costa como factor favorable de localización las que siguen teniendo mayor peso que el resto (ver mapa 3).

Sin embargo, son las vocaciones estuariales las que incrementan su presencia, sobre todas aquellas referidas a las cuestiones náuticas (industria, clubes) y a las actividades productivas que requieren del área costera (vendimia, mimbre). El puerto como eje vertebrador sigue acompañando a través de sus transformaciones los impulsos que se generan desde la economía Argentina.

Mientras que en referencia a las actividades estuáricas, se observa un desplazamiento de ambas hacia el sur metropolitano. Esto se debió a que su desarrollo no respondían al modelo de metrópolis que se pretendía. Es decir, comienzan a transformarse en espacios anónimos del modelo.



Mapa 3: La organización territorial en la expansión primaria desde las vocaciones litorales.

2.4.c. Los inicios de la sustitución de importaciones (1930 – 1952)

La primera etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones se inicia con la gran depresión de los años treinta. Si bien la industrialización se había iniciado antes - en parte por la escasez debida al bilateralismo de los años veinte, y en parte por las necesidades de elaboración asociadas a la exportación primaria (principalmente para reducir costos de flete y los costos propios de la exportación de animales vivos) - la participación de la industria en el producto comenzó a crecer aceleradamente hacia mediados del treinta.

Durante los últimos años de la década de 1940 y los primeros de la siguiente, hubo otra oportunidad externa determinada por la Segunda Guerra Mundial que produjo una inusual

acumulación de reservas, debido a los efectos de la escasez mundial sobre el balance comercial y a la concentración de la producción de los países industrializados en el esfuerzo bélico.

No obstante, la era pujante de los frigoríficos trajo, en el sur del área metropolitana, también como consecuencia, el nacimiento de varias industrias subsidiarias tales como curtiembres y graserías y en 1934, la instalación de una fábrica de tejidos encargada de hacer tela burda con la que se envolvía y protegía la carne destinada a exportación.

Todas estas fuentes de trabajo logran que el núcleo urbano se extienda; se multipliquen los loteos, pero en zonas no aptas, en tierras bajas e inundables: consecuencias que Berisso padece hasta el día de hoy.

Por otra parte, el progreso industrial y el aumento de población crearon un déficit de vivienda, el cual fue moderado por la acción de gobierno, a través de planes de urbanización y construcción de "barrios obreros".

Se instala en 1948 YPF y su planta de refinación que demandó un aumento en el consumo de petróleo proveniente del sur argentino y de origen extranjero, convirtiendo al puerto de La Plata casi exclusivamente en petrolero.

En Ensenada, el Apostadero Naval contribuye a una mayor actividad ocupacional con la habilitación en 1936 de Fábricas y Astilleros Navales (A.F.N.E.).

En los años treinta, según el anuario del Banco de la Provincia de Buenos Aires, el balneario de Quilmes congregaba cerca de 50 mil personas los días domingos, convirtiéndose en un lugar de descanso y ocio para la clase obrera.

Estas mismas características se vieron más al sur en la zona de Punta Lara, cerca de La Plata; sin embargo se ve diezmado cuando empezaron a aparecer, multitudes de sábalos muertos en sus costas. Hecho que provoca el desplazamiento hacia otras playas próximas del norte y el sur del estuario.

Las costas de Quilmes y Berazategui, eran fuentes de sábalos, que se comercializaban. En 1935, según datos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, la pesca del sábalo en la Costa de Quilmes era de 18.516 Kg y en la de Berazategui de 475 kg.

Mientras tanto, en la década del treinta, en la ciudad de Buenos Aires se produjo un relleno sobre el frente ribereño y se construyó sobre él la Avenida Costanera Norte, que se convierte en un paseo urbano, forestado, que reforzó la relación de la ciudad con el paisaje costero.

Sin embargo, el desarrollo de la aviación planteó, en la década del cuarenta, la necesidad de construir un aeropuerto terrestre (aunque en Dársena Norte ya operaban hidroaviones

desde 1930). Es así como en 1945, sobre 127 ha de este relleno, se habilitó el Aeroparque Metropolitano, quedando, el mismo, para vuelos de cabotaje en 1949 cuando se inaugura Ezeiza (Arrese, 2002:170).

Entre 1930 y 1934 se reabrieron las salas de ruleta del Tigre Club. Pero Mar del Plata era un destino más placentero, el mar seducía más que el río (Giesso –Mezzera, 2002: 320), entonces, gradualmente el Tigre fue pasando de moda y perdiendo el brillo de su concurrencia. Se había acercado demasiado a Buenos Aires y comenzó a poblarse de viviendas permanentes.

Al mismo tiempo que se iba produciendo el ocaso del esplendor tigrense, aparecía en las islas del Delta una nueva forma de ocio, producto de la subdivisión de las quintas isleñas de producción y del comienzo eficiente y regular de las comunicaciones fluviales.

Se crea en 1935 el Consejo Permanente de Productores Isleños y en 1938 comienza a funcionar, en su actual ubicación, el Mercado de Frutos del Puerto de Tigre y, desde 1980, bajo administración municipal

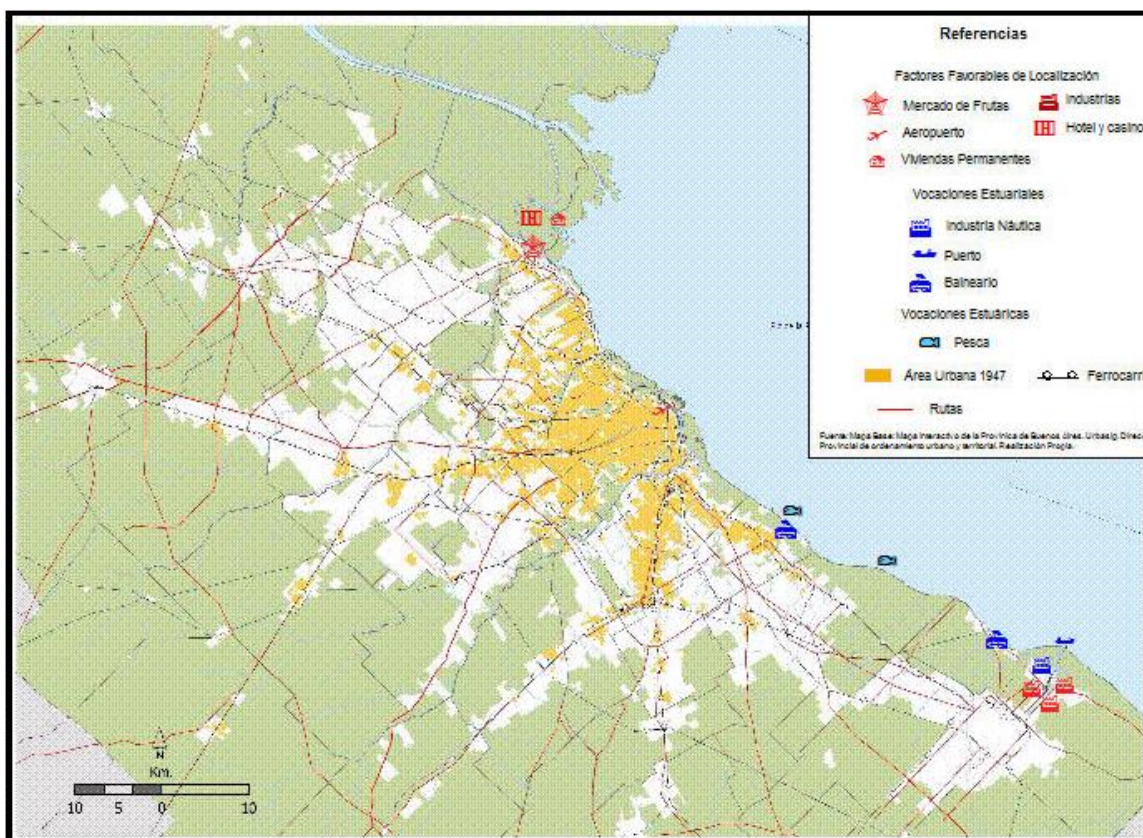
Sin embargo, en 1940, el Delta deja de ser rentable a partir de la gran inundación de ese año, y se inicia un éxodo de pobladores que todavía hoy no ha terminado.

En 1948 el museo Naval de La Nación se traslada a los antiguos talleres de la Marina del Tigre.

En esta etapa comienza a desdibujarse la impronta de las herencias territoriales en la costa, acompañado por el hecho que las vocaciones que toman a la costa como factores favorables de localización son el motor de las transformaciones (ver mapa 4) con la industria frigorífica y otras relacionadas con el petróleo en el sur metropolitano. Mientras que, la transformación de las segundas residencias a permanentes y el tema de la construcción hotelera se ven en el área norte.

En relación a las actividades estuariales, observamos en el sur el predominio de la actividad portuaria y la de ocio con la presencia de los balnearios.

En cuanto a las actividades estuáricas, solamente se observa a la pesca como herencia territorial, la extracción de conchilla y la fabricación de ladrillos desaparecen como improntas.



Mapa 4: Los inicios de la sustitución de importaciones desde las vocaciones litorales.

2.4.d. La organización territorial de la reconversión (1952 – 1976)

La mayor parte de las empresas que lideraron la segunda fase de la industrialización sustitutiva de importaciones fueron transnacionales, hasta el punto que esta fase puede ser llamada "*de industrialización sustitutiva de importaciones liderada por empresas transnacionales*". (Azpiazu, D y Nochetff, H; 1994: 51).

En esta fase, la elite económica actuó dentro de límites más estrechos - impuestos por otros actores sociales y políticos - y constituyendo estos límites, un factor importante en el proceso de ajuste a los estímulos exógenos en las etapas de la industrialización sustitutiva.

Al amparo de estas políticas, el área metropolitana de Buenos Aires se convirtió en el principal conglomerado industrial del país. En este período, "*la ciudad formó parte de un conjunto lineal de puertos industriales ubicados sobre la ribera del Paraná y del Plata, interrelacionados por un corredor fluvial y terrestre de 450 km de extensión. Este conjunto concentra gran parte de la actividad industrial y portuaria del país, definiendo su mayor concentración urbano productiva*" (Arrese, 2002: 169)

En el Sur de la RMBA se produce la creación de los partidos de Berisso, Ensenada (1957) y Berazategui (1960). Los dos primeros se separan de este modo del partido de La Plata al que pertenecieron desde al fundación de la misma.

En 1969, los frigoríficos Amour y Swift se fusionaron; las instalaciones y el personal del primero – que cerró definitivamente- fueron incorporados al patrimonio del Swift. En 1970, por la existencia de deudas y ante la falta de crédito por parte del Estado, presentó quiebra aunque sus actividades continuaron.

Luego de la crisis general de la posguerra, el movimiento de ultramar del puerto de La Plata pasó a segundo término incrementándose el movimiento de cabotaje para proveer de materia prima a la destilería y a las nuevas industrias que se implantaron en la zona, como la fábrica Militar de Acido Sulfúrico (1952), A.F.N.E.S.A. (1953), I.P.A.K.O (1962), Propulsora Siderúrgica (1969), Petroquímica General Mosconi (1974).

Con la firma, en 1959, del convenio YPF-Puerto La Plata -que entregaba al primero el uso exclusivo del 70% de las instalaciones- el puerto se convirtió casi exclusivamente en petrolero. Esto permitió que la curva de cabotaje se mantenga en ascenso hasta 1970, debido a la construcción y puesta en funcionamiento en el año 1972 de un oleoducto por el cual la destilería YPF recibe el petróleo crudo directamente desde Dock Sud. A esto se le suma la habilitación de Propulsora Siderúrgica en 1969 que pone en funcionamiento el Puerto Privado Roca, por el que recibe especialmente las importaciones para sus industrias.

En cuanto al sector primario, las actividades en Berisso, eran de reducida importancia para la economía, dentro de sus límites municipales: horticultura, fruticultura, explotación forestal y actividades extractivas (pesca, leña y conchilla). Las dos primeras se localizan en pequeñas porciones en Los Talas e isla Paulino desde comienzo de 1914, siendo las cavas para extracción de conchilla uno de los factores desencadenantes del deterioro de las producciones intensivas

La actividad de los balnearios de Punta Lara, Palo Blanco, Bagliardi, La Balandra continúan en auge hasta la década del 70, sumándose, en este período, las playas de las islas Paulino y Santiago donde se desarrolla un turismo de pesca y recreación de fin de semana.

En este período, en 1958, surge un área natural protegida en Punta Lara, transformándose en la segunda en localizarse sobre la ribera del Río de La Plata.

El área central de la RMBA sigue afianzando su predominio con relación al resto con la confluencia radial, entre otras cosas, de los caminos principales y vías férreas hacia Puerto Nuevo.

En la década del 60, el Plan Regulador de Buenos Aires propuso realizar un relleno de 400 ha, destinado a un Parque Central ubicado más allá de Puerto Madero. Este último es desactivado, se amplía Puerto Nuevo y se realiza la autopista Costanera

El mismo plan promovió el desarrollo de áreas correspondientes a depósitos portuarios desactivados en Catalinas Norte y Sur.

Catalinas Norte, realizado en la década posterior, consistió en la expansión del centro administrativo en una *Cité des affaires*, un conjunto de torres frente a la Dársena Norte, produciéndose la transformación y valorización de las zonas aledañas del Bajo. (Arrese, 2002)

Catalinas Sur fue un desarrollo residencial de 2200 viviendas destinado a los sectores medios, ubicado en las inmediaciones de esa dársena portuaria.

A partir del año 1965 se iniciaron los rellenos en la costanera sur, mediante el emplazamiento de un sistema de albardones semicirculares que encerraban cuerpos de agua a manera de lagunas y que posteriormente fueron rellenos. Estas obras se abandonaron y los ambientes evolucionaron en forma natural (Marcomini y López, 2006)

A partir de los años setenta se plantea la construcción de la autopista regional Buenos - Aires-La Plata, pieza clave del corredor industrial La Plata-Rosario, propuesta por el Esquema Director Año 2000 (CONADE 1969) Por ese entonces, el tramo de esta vía correspondiente a la ciudad era pensado como un corredor cercado a nivel, que segregaría definitivamente las áreas de Puerto Madero del resto de la ciudad. El esquema recomendó también utilizar las áreas de Puerto Madero como expansión del Área Central, coincidiendo con el Plan Regulador en la realización del Parque Central sobre el relleno recomendado. (Arrese, 2002: 170)

Mientras tanto en el Norte metropolitano, hacia fines de los sesenta, apareció un concepto novedoso: la posibilidad de tener la amarra en la puerta de la casa. Así, con el nacimiento del Boating Club comenzó una tendencia que, con el tiempo, se fue consolidando hasta transformarse en una opción, cada vez más buscada, por quienes pretenden vivir en un entorno verde y apacible, sin renunciar a la cercanía de la ciudad.

Hacia mediados de los años ochenta fueron agregándose más emprendimientos de este tipo, en San Fernando y el Tigre que, además de la oferta de vivienda y amarra, ofrecían áreas deportivas y de servicios. Luego, esta tendencia pareció revertirse en la última década y media, cuando comenzaron a aparecer urbanizaciones con poco desarrollo de espacios comunes y que se basan en un concepto diferente: se trata de barrios privados dirigidos a quienes sólo buscan tener la amarra en la puerta de sus casas.

La industria náutica, establecida desde principios de siglo, lleva a San Fernando a transformarse en 1972, en la Capital Nacional de la Náutica.

En la zona del Tigre comienza a producirse, por 1959, una baja en la actividad frutícola por la marea mientras que otras actividades como el mimbre se mantienen.

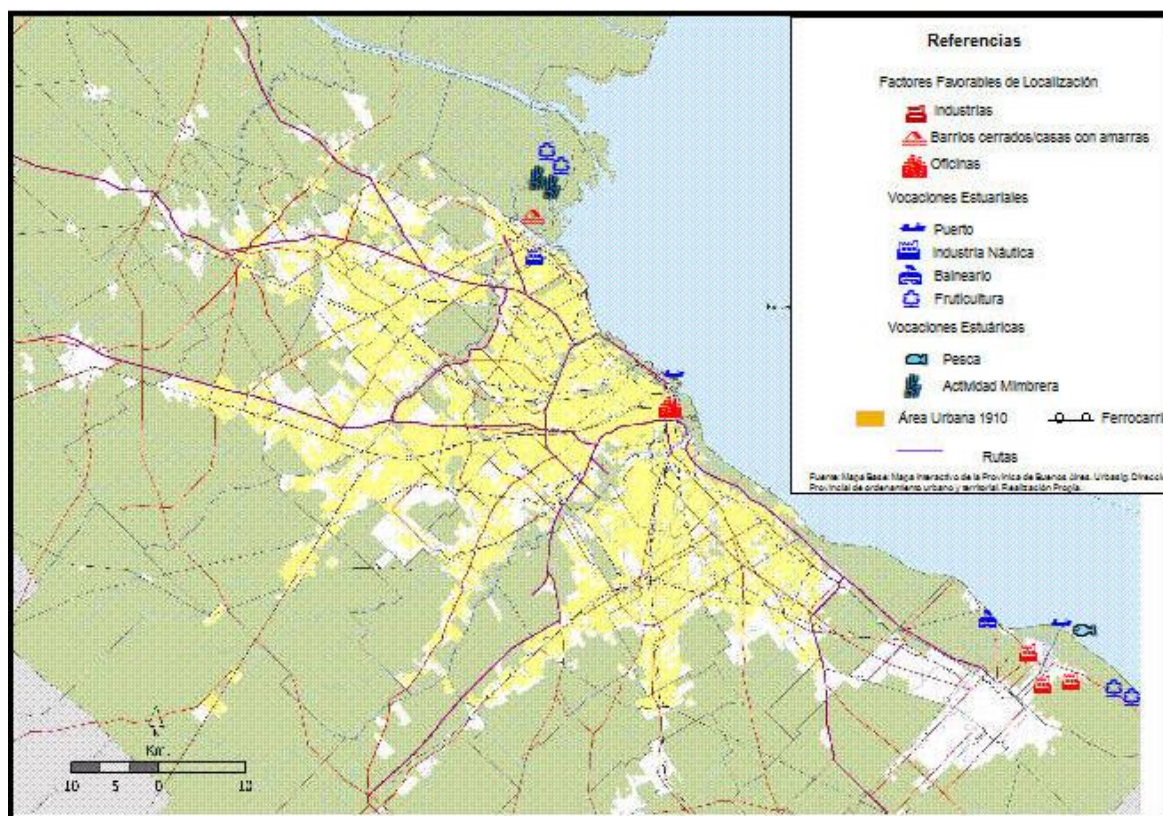
Fue clausurado el Tren del Bajo en 1961 que unía la estación Mitre hasta Delta; sus instalaciones quedaron abandonadas durante mas de 30 años hasta que el Estado Nacional decidió rehabilitar este servicio ferroviario.

Como se mencionó en la etapa anterior, pero con mayor profundización es este período, continúan desdibujándose las improntas territoriales costeras (ver mapa 5).

Por otra parte, con respecto a las vocaciones relacionadas con los factores favorables de localización, siguen teniendo predominio por sobre las demás vocaciones. Esto se refleja en lo que hace a la centralidad (edificios en altura para la administración) y las actividades residenciales.

En lo referente a las actividades estuariales el puerto sigue teniendo una fuerte presencia en las transformaciones del período.

Cabe destacar que en las vocaciones estuáricas hace su ingreso la actividad mimbrenera en el norte, y la pesca sigue su localización en el área sur metropolitana.



Mapa 5: La organización territorial de la reconversión desde las vocaciones litorales

2.4.e. La organización de la reestructuración regresiva (1976-1983)

A partir de 1976 se produjo un corte en la historia Argentina que llevó a profundos cambios políticos, económicos y sociales. Los tres procesos más relevantes para Azpiazu y Nochetff en lo económico fueron: la persistencia de un patrón económico adaptativo impulsado y mantenido por la elite económica; la persistencia y la importancia creciente de los monopolios no basados en la innovación; y la reestructuración industrial y tecnológica. (Azpiazu, D y Nochetff, H; 1994: 88).

Durante el período 1976-1983, mientras crecían o se integraban verticalmente las industrias de "escalas intensivas" oligopólicas y ligadas a recursos naturales, se achicaban o desaparecían las de "proveedores especializados", y especialmente las "basadas en la ciencia". Ello produjo un profundo retroceso de las actividades portadoras de progreso técnico y de aquéllas cuyas ventajas comparativas dependían menos de los recursos naturales y más del desarrollo del sistema industrial, del sistema nacional de innovación y de la dinámica de un proceso de economía de desarrollo. Estos son los rasgos principales con los que se ha definido la transformación iniciada en 1976 como una reestructuración regresiva.

Sin embargo en nuestra área de estudio se produce una interrupción en su desarrollo, observándose huellas territoriales significativas en el área central y focos aislados en el resto de la RMBA como son:

- ✓ La remodelación de puerto Nuevo (1977) con un galpón de almacenaje, ambiciosas iniciativas de modernización urbana,
- ✓ plan de construcción de autopistas metropolitanas que implicó una expropiación masiva de inmuebles,
- ✓ programas contra la contaminación ambiental -entre ellos- uno que resolvía al mismo tiempo los problemas de la disposición final de residuos y de la falta de áreas de esparcimiento, mediante la creación de una extensa franja de espacios verdes en el conurbano bonaerense ("Cinturón Ecológico"). Con relación a este tema se establece en 1977 una ordenanza en la Capital (32.716) que prohíbe bañarse en el río. Un año más tarde toman la misma medida Vicente López y San Isidro.
- ✓ En el Tigre, la Provincia de Buenos Aires cede el Puerto de frutos a la comuna (1979); se inaugura las obras de remodelación de la estación fluvial (1982) y en 1983 se inaugura la feria artesanal en el Puerto de Tigre.

2.4.f. La organización territorial de la reestructuración.

En este apartado, dejamos planteado como se llega en el contexto general a la organización territorial de los últimos años, ya que ésta será desarrollada con mayores detalles en el transcurso de la presente tesis.

Las principales medidas que se toman a lo largo de esta etapa son como sostiene Gómez (2003): la reducción drástica del Estado; privatizaciones de las empresas del Estado; desregulación de los mercados internos; contracción del gasto público social; eliminación de barreras para el comercio y apertura de los mercados internos a las corporaciones transnacionales.

Laurelli y Bozzano (1991) reconocen cinco factores que generan cambios en el tramo fluvio-estuarial sur de la RMBA más precisamente Ensenada y Berisso: el desarrollo del polo petroquímico de Ensenada, la creación del polo tecnológico e informático de Berisso (1989) en las instalaciones de un frigorífico reconvertido, el polígono industrial (1990) con exenciones impositivas, la zona franca de Puerto La Plata (1991) y la futura realización del puente Colonia-Punta Lara.

El eje portuario-industrial de Ensenada-Berisso consolida su desarrollo económico a la vez que incrementa su deterioro ambiental – derrames de benceno, gases de la refinación del petróleo, ruidos de la planta de "craking" catalítico, entre otros- y la transformación de su mancha urbana en "ciudades dormitorio" (Stagnearo et. Al., 2000).

En 1992, a partir de la transferencia desde la Nación, el Estado provincial recupera el Puerto La Plata, y realiza, en el mismo, una inversión en infraestructura. Luego, en 1999, por decreto del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, crea el Consorcio de Gestión del Puerto La Plata

En forma simultánea, se reflota en 1991 la ley 5142 de 1907 que establecía que en el ámbito del puerto de La Plata, funcionaría una zona de libre comercio, donde las empresas radicadas en ella podrían operar en comercio exterior exentas del pago de derechos y aranceles a la importación y exportación de mercaderías. Se reglamenta y se pone en funcionamiento lo que hoy se conoce como: La Zona Franca La Plata.

En 1997 se convoca a una licitación pública nacional e internacional para la explotación de la misma y se la adjudica a la empresa Buenos Aires Zona Franca La Plata S.A.

Con la globalización económica y el proceso de privatizaciones se reanima la actividad portuaria y se impulsa notoriamente la construcción del área central de la ciudad Autónoma de Buenos Aires. A principios de los noventa se inició la recuperación del desactivado Puerto Madero, como una expansión moderada del Área Central con usos

administrativos, recreativos, comerciales y residenciales encuadrados por el paisaje de los viejos barracones (Arrese, 2002)

En 1989, el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, el Ministerio del Interior -ambos en representación del Poder Ejecutivo Nacional- y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, suscribieron un convenio para constituir la denominada "Corporación Antiguo Puerto Madero S.A.", con el fin de impulsar la urbanización del área. La cual cuenta con la Terminal fluvial para viajes a diferentes puntos de Uruguay.

Desde 1994 comienza la reconversión de Puerto Nuevo, proponiéndose en 1998 un proyecto de ampliación del mismo que transformó la Terminal marítima de pasajeros, la que se inaugura en el 2001.

Con la desregulación del mercado interno y la eliminación de las barreras para el comercio en los 90, las producciones locales se vieron seriamente afectadas.

Así la importación de mimbre chileno y la canastería china hacen caer la producción de mimbre en la zona del Tigre a lo que se le sumó las contingencias climáticas.

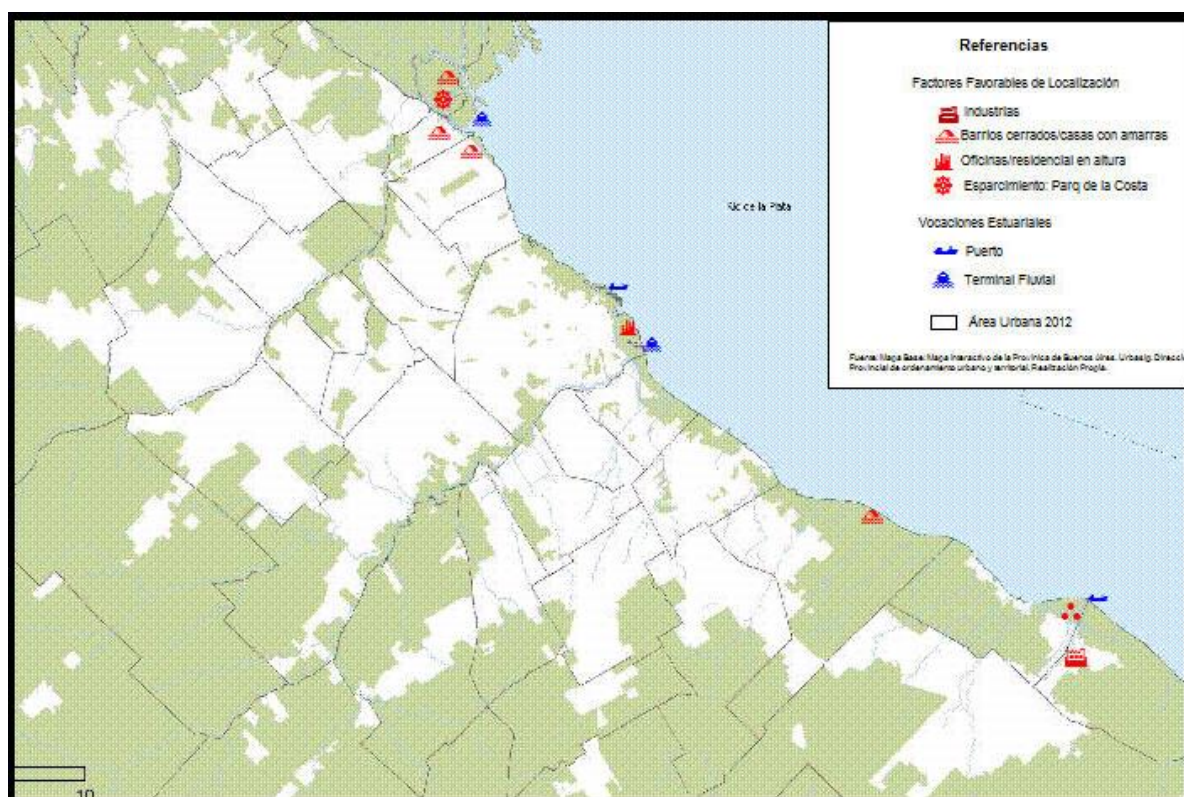
Otras de las transformaciones urbanísticas de la RMBA fueron:

- ✓ La puesta en marcha del emprendimiento del Tren de la Costa –antiguo ramal que unía la estación Mitre con el Delta-, en 1995, asumido por la Sociedad Comercial del Plata. Este dio inicio a otros emprendimientos como la alternativa turística del Parque de la Costa (1997).
- ✓ La nueva Estación Fluvial de Pasajeros como puerta de entrada al Delta por el Tigre (2000).
- ✓ Se dió inicio a la edificación de barrios cerrados y urbanizaciones similares. Según datos de la Gaceta Náutica y del Portal de Urbanizaciones Privadas, para el año 2008, existen 57 urbanizaciones cerradas con amarras (clubes náuticos o barrios privados) en el área Norte de RMBA y tres al sur del mismo. Con relación a lo que se denomina grandes emprendimientos existen dos: Nordelta (1990) al norte y el Country Náutico Puerto Trinidad al sur (1997)

La tendencia marcada desde los últimos períodos (ver mapa 6) se sigue acentuando, siendo las actividades que toman a la costa como factor favorable de localización las que siguen primando, observándose la tendencia de ubicar las actividades que ven al estuario como un atractivos paisajístico (urbanizaciones cerradas, oficinas).

Por otra parte en esta última etapa, las actividades estuáricas no se encuentran presentes como huellas de improntas, mientras que las estuariales se reducen

únicamente a la relación portuaria, tanto a lo referido a ultramar como a las nuevas terminales fluviales.



Mapa 6: La organización territorial de la restructuración desde las vocaciones litorales

2.5. COSTA METROPOLITANA CON MIRADAS ¿TÉRREA O ACUÁTICA? (CONCLUSIONES)

En un primer momento, hemos visto cada etapa en una secuencia donde las herencias territoriales costeras más significativas de cada momento se han plasmado.

Un ejercicio metodológico que nos permitirá comenzar con el cierre de este capítulo es tener en cuenta la aparición de las marcas históricas como los rasgos sobresalientes de herencias haciendo hincapié en la etapa que le dio origen. Esto nos permite afianzar algunos puntos que se han deslizado en la secuencia planteada anteriormente.

Si bien la costa de la RMBA tiene un punto en común, como es el surgimiento como lugar estratégico para la defensa de la colonia del contrabando ya, en estos momentos, se comienzan a vislumbrar dos espacios diferenciados. El sur relacionado con **el inicio del primer modelo productivo exportador como el saladero** y el Norte relacionado con el **abastecimiento de productos a la capital y ligado a los espacios de ocio de la aristocracia porteña**.

La organización territorial en la expansión primaria, es el momento de las grandes transformaciones, la bisagra donde se visualiza la ruptura clara en el acompañamiento del litoral en las "marcas" históricas territoriales más recientes, con relación al Norte y al Sur.

En el sur se intensifica el modelo exportador como una necesidad de eliminar "la contaminación" o todo aquello que "perjudique" el desarrollo del área Norte. Si bien todas las actividades giran en torno a este modelo, existen aquellas que no se relacionan directamente con éste pero que sirven para dar respuesta a la necesidad de los obreros y las construcciones que se estaban desarrollando. Así encontramos los balnearios (no poseen las características de los desarrollados en el Norte), la extracción de conchilla y calcáreo entre otros.

El ferrocarril, motor de los cambios territoriales de esa época junto a los puertos, responde primero a las necesidades del norte metropolitano y luego al sur. En el Norte se intensifican los clubes de remo y velas (creados en la mayoría por la sociedad inglesa), las segundas residencias y las casas jardín.

En las etapas sucesivas con mayor o menor medida se van a seguir manteniendo estas características: un área costera sur que sigue teniendo un eje portuario industrial de peso y un norte ligado a las marinas y deportes náuticos.

En un segundo momento metodológico se ingresó al tema de **las vocaciones** como instancias explicativas en la organización espacial de la costa metropolitana, tomando estas herencias y transformándolas en vocaciones estuariales, estuáricas y como factores favorables de localización.

Para sintetizar este punto se confeccionó el siguiente cuadro donde se puede observar la comparación de cada etapa con las vocaciones más significativas y su relación, tanto con el área Norte como Sur metropolitana.

Las **vocaciones** que tienen a la costa como **factor favorable de localización**:

- ✓ Predominio, a lo largo de las etapas, de las actividades centrales en el Norte metropolitano.
- ✓ Las actividades residenciales se encuentran presentes tanto en el norte como en el sur en todas las etapas. Su diferenciación se produce en base a la finalidad de las mismas. Mientras en el Sur surgen como residencia obrera de construcción precaria, en el Norte gira en torno a las segundas residencias para la aristocracia porteña y más tarde como barrios cerrados.

- ✓ La actividad industrial tiene una fuerte impronta en el área Sur con los frigoríficos y las actividades relacionadas con el petróleo. Mientras que en el Norte está más orientado a la náutica.
- ✓ Las marcas referidas a los equipamientos se observan con mayor presencia en el Norte, donde los mismos han acompañado las transformaciones del área. En el Sur, éstas se reflejan en el tema de los ferrocarriles y su relación con el desarrollo de la actividad portuaria.
- ✓ La actividad agropecuaria extensiva es reflejo de la “Argentina Agroexportadora”. Por su comportamiento, ese modelo se desdibuja en el espacio.

Con respecto a las **vocaciones estuariales** se observa:




























































- ✓ La actividad recreativa tiene su impronta en las actividades de sol y playa tanto en el Norte como en el Sur. Sin embargo, su transformación en los últimos años, está asociada en el Norte metropolitano con los parques recreativos.
- ✓ Las producciones intensivas siempre fueron fluctuantes en ambas áreas predominando en el Norte el mimbres y los frutales mientras que en el Sur metropolitano la vitivinicultura y los frutales.
- ✓ La actividad portuaria es la marca directriz de todas las etapas analizadas reflejando la puja y la competitividad entre el Norte y Sur metropolitano, llevando a las reiteradas transformaciones de la actividad en ambos sectores.
- ✓ Con referencia a las reservas naturales, se observan dos relictos en el espacio de estudio: uno en la costanera Norte y la segunda en el área de Punta Lara al Sur de la metrópolis.



Con referencia a las **vocaciones estuáricas** tienen una mayor presencia en el área Sur metropolitana tanto en lo referido a la extracción de materiales (no observado en el Norte) como por la pesca.

A lo largo de la historia, el papel preponderante que se le ha dado al estuario es el de ser un factor favorable de localización para las actividades “terreas”. Mientras que en un segundo plano han quedado las actividades estuariales.

Cabe remarcar que esta tendencia se hace más pronunciada cuanto más nos acercamos al presente. Donde las actividades estuáricas casi desaparecen o queda algún relictos y tienen su predominancia la actividad portuaria y de navegación dentro de las actividades estuariales.

Cuadro 1: Síntesis de las vocaciones específicas y su relación histórica

Etapas	Factor favorable de localización					Estuariales				Estuáricas	
	Centrales	Residenciales	Industriales	Equipamiento	Agro. Ext.	Recreativa	Prod. Intensiva	Portuaria	Reservas Naturales	Minero - Extractivo	Pesquero
Los Primeros indicios de la Organización territorial	 	 		 				 			
Organización territorial en la expansión primaria		 	 	 		 	 	 			 
Los inicios de la sustitución de importaciones		 				 					
La organización territorial de la reconversión			 				 	 			
La organización territorial de la restructuración		 						 			

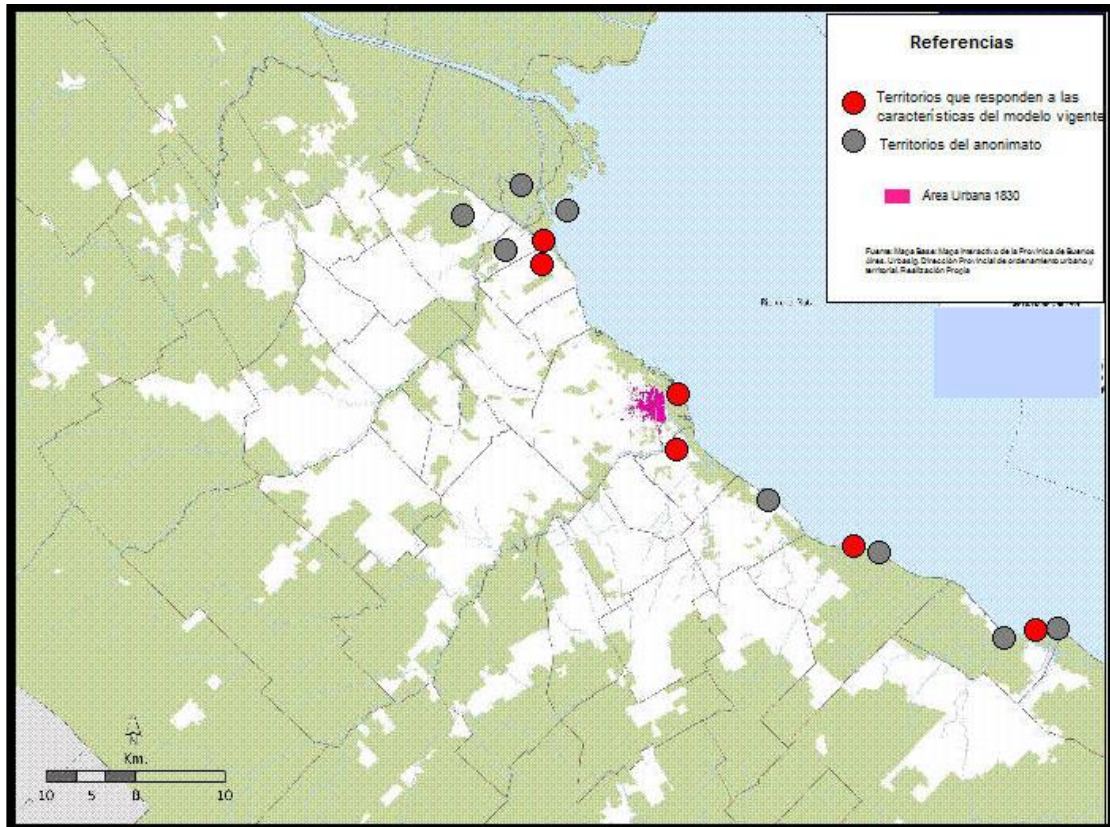
-  Costa Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires
-  Costa Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires

Una segunda lectura que se complementa con la anterior, es cuando las vocaciones y su relación histórica se transforman en posibles **escenarios**, donde los diferentes “climas de ideas” definen una nueva lectura territorial. Como se planteó en el capítulo 1, existirían en cada momento tres posibles escenarios de ser trabajados:

- ✓ **Los emblemáticos** donde las características del clima de ideas imperante se hace presente con mayor vigor.
- ✓ **Los del “anonimato”** que surgen desde el interior del territorio en forma silenciosa y con características contra hegemónicas.
- ✓ **Los marginados** como fragmentos aislados que se le atribuye lo no deseado por el modelo.

Como mencionamos en el capítulo anterior, nos centraremos en los dos primeros escenarios, los emblemáticos y los del anonimatos. Así podemos ver en los primeros indicios de la organización (mapa 7) cómo los espacios emblemáticos coinciden con aquellos territorios que estuvieron en función de las actividades portuarias e industriales relacionados con la carne y aquellas actividades centrales y de residencia para los grupos de altos ingresos.

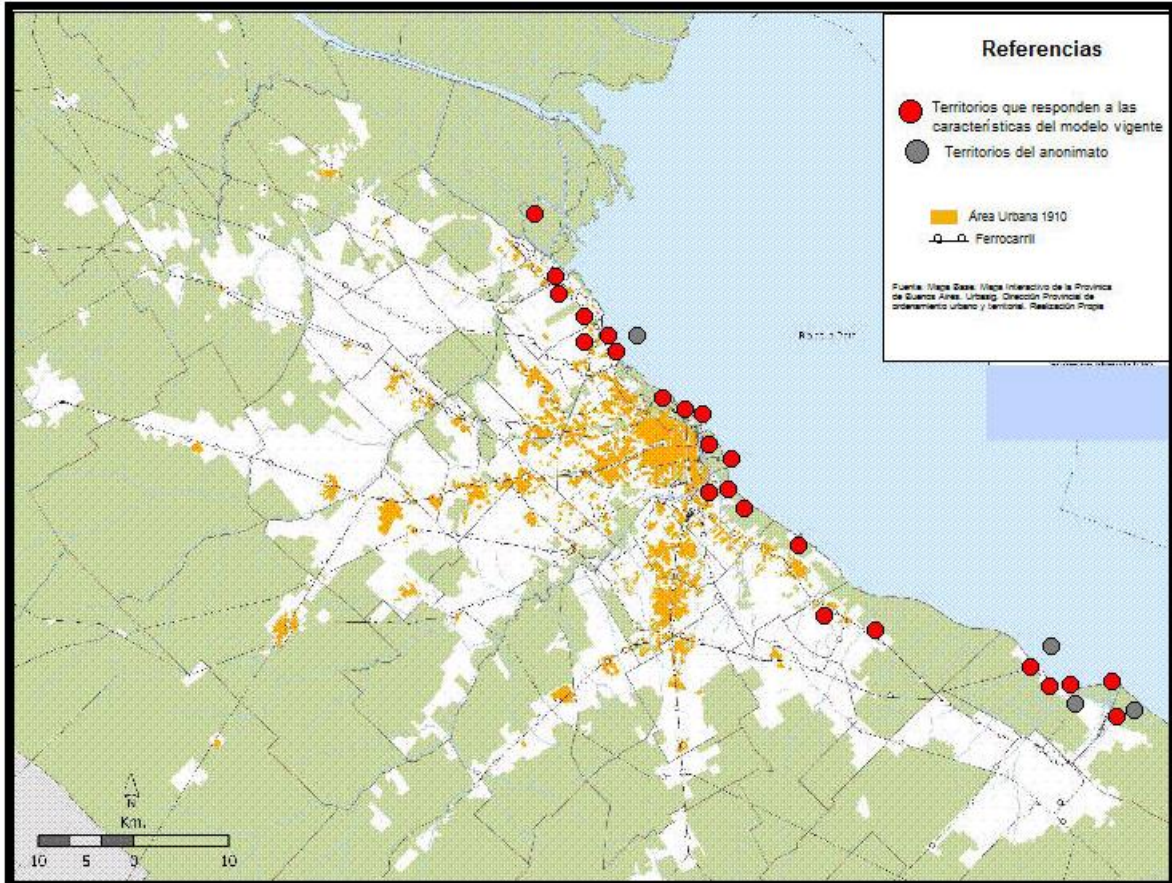
Mientras que los del anonimato se relacionan con el contrabando y los primeros vestigios de la actividad agrícola extensiva.



Mapa 7: Los primeros inicios de la organización territorial desde los escenarios

El modelo costero surgido desde el clima de ideas que gira en torno a la expansión primaria tuvo mucho impacto sobre la costa, reflejándose en el hecho que la mayoría de los territorios se incorporan al modelo (mapa 8).

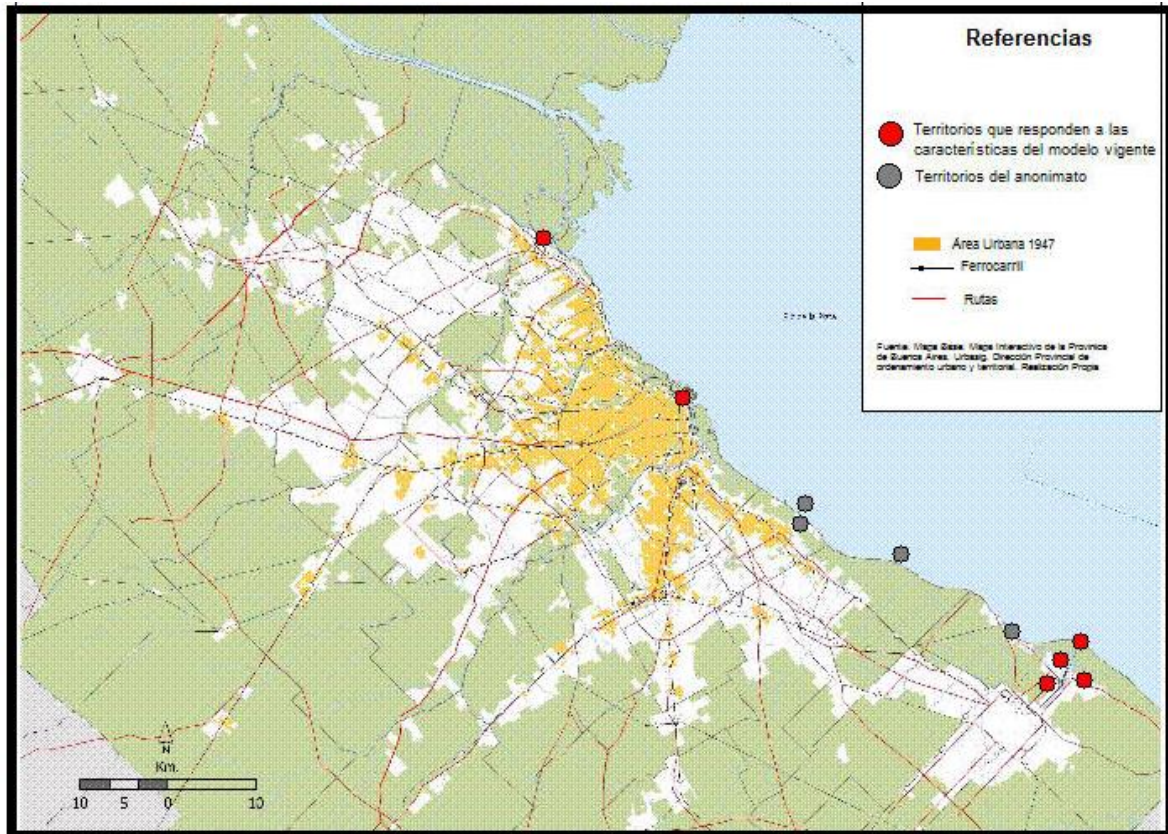
Salvo aquellos relacionados con la vid, la pesca y la extracción de materiales calcáreos, que tienen una lógica de respuesta a las necesidades propias del ámbito local, el resto deja huellas muy marcadas en la estructura funcional del territorio, que se verá reflejada en otras etapas.



Mapa 8: La organización territorial en la expansión primaria desde los escenarios

En el momento de la sustitución de importaciones (mapa 9) los territorios que responden al modelo vigente tienen que ver con la relación estuarial de la costa desde la actividad portuaria, más allá que los puertos argentinos se encuentren en esta etapa “cerrados” al comercio internacional. En la costa metropolitana, los frigoríficos permitirán el movimiento internacional en los mismos. Por otra parte, la actividad industrial, relacionada con el petróleo y sus derivados, se incorporan a los escenarios emblemáticos.

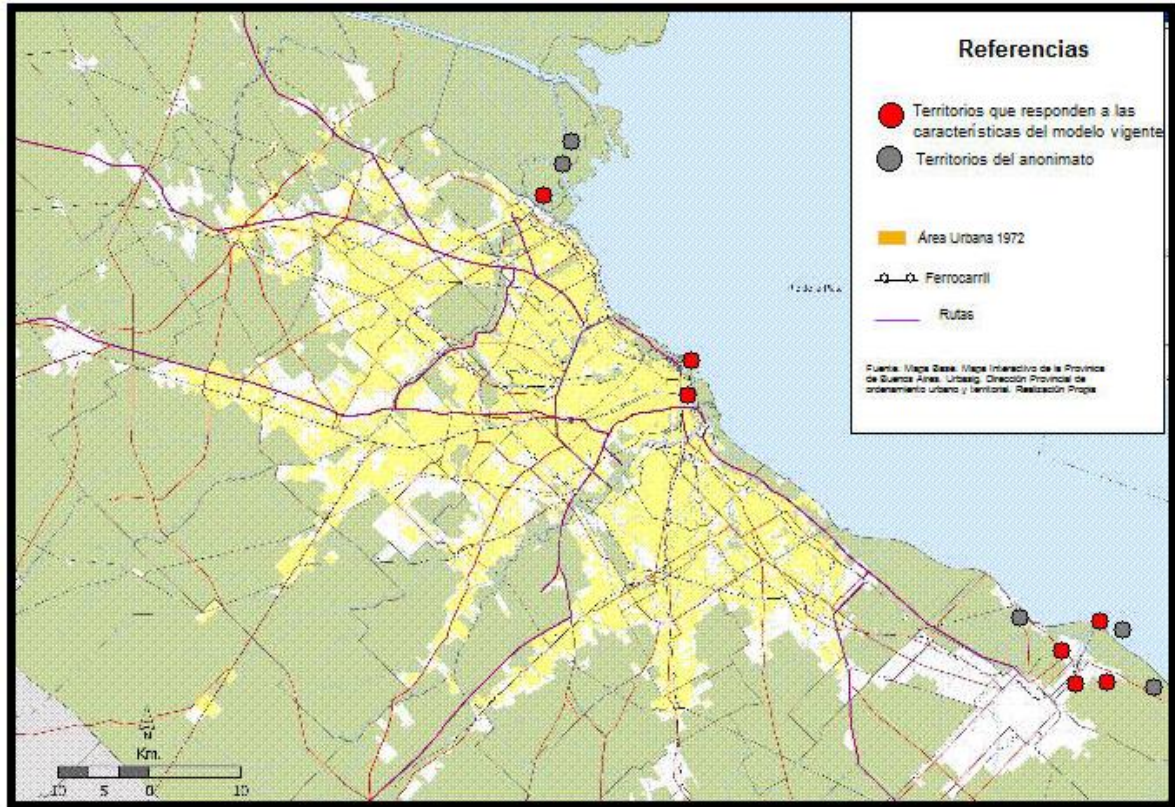
Con referencia a los del anonimato, simplemente encontramos los relacionados con la pesca y el turismo, que como hemos marcado responden a un contexto local muy reducido.



Mapa 9: Los inicios de la sustitución de importaciones desde los escenarios

En la anteúltima etapa que hemos caracterizado, la de la reconversión, se le suman al escenario emblemático donde el puerto era el eje (aquí reaparece para dar respuesta a la industria petroquímica) los espacios administrativos cercanos a la costa y las transformaciones industriales de la zona petroquímica del sur (mapa 10).

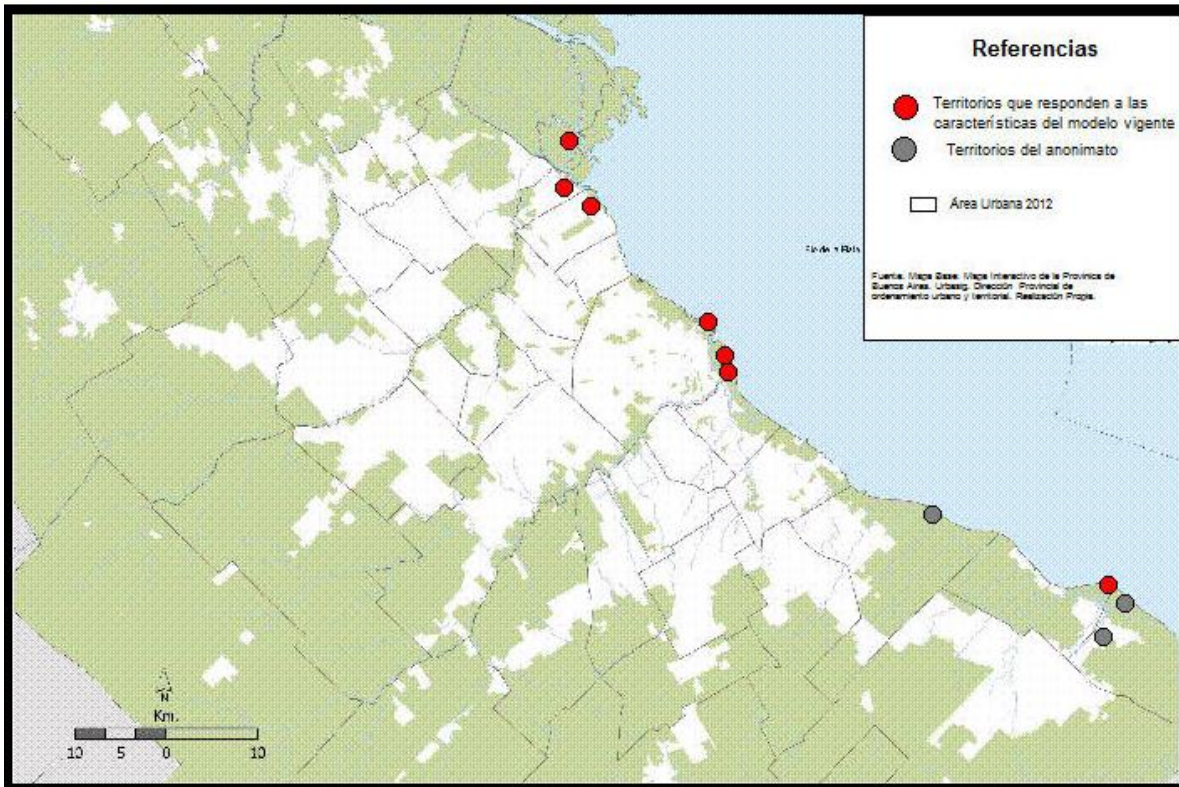
Dentro de los del anonimato, las producciones locales de mimbre y vino comienzan a renacer con los viejos territorios de producción. Mientras que el turismo y la pesca siguen su desarrollo como pequeños relictos en el área sur.



Mapa 10: La organización territorial de la reconversión desde los escenarios

Con referencia a los últimos territorios definidos en esta investigación se observan (mapa 11) transformaciones de los territorios emblemáticos: por una parte, el modelo de transformación portuaria se relaciona con la fuerte incorporación de los mismos a la globalización y a la carga con contenedores; mientras que surgen espacios nuevos residenciales (barrios cerrados con amarras) y se produce la transformación de los espacios abandonados como es el caso de Puerto Madero al modelo global.

Por último, los del anonimato seguirán relacionados con aquellas producciones de alcance local o regional que comienzan con una etapa de fuerte desaparición por la apertura de la economía a las producciones extranjeras.



Mapa 11: La organización territorial de la restructuración desde los escenarios

“La historia nos muestra la dialéctica entre grandes ríos y ciudades importantes que han cobijado culturas valiosas...” (Pando, H y Vitalli, O, 2002:129). Sin embargo en la RMBA esta dialéctica ha conformado una estructura con **dos caras la térrea y la estuarial**. Pero dentro de la térrea existen relictos de una necesidad de ser estuarial. Ésto se debe a las características de ser un espacio anfíbio.

Así, a lo largo de este análisis espacial pudimos apreciar la idea del análisis **dialéctico**, como proceso continuo en el que cada momento espacio-temporal, presenta determinaciones de los actores, agentes y grupos sociales que remiten a otras de etapas posteriores y, a su vez, son el germen o la continuación para los momentos venideros. Por otra parte, se puede remarcar los espacios antagónicos pero complementarios que han surgido en cada momento o etapa, creando los espacios paradigmáticos y aquellos anónimos definidos por su movimiento interno, pero complementario de los anteriores.

Desentrañados estos surcos directrices de la organización espacial estuarial metropolitana, ingresamos en el capítulo siguiente a definir el modelo metropolitano que surge del clima de idea de los 90 y que nos permitirá definir el **territorio estuarial metropolitano** de la RMBA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrese A.D (2002) Buenos Aires y la Ribera del Plata. En: Borthagaray, J M [compilador] El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Azpiazu D y Nochteff H. (1994). El desarrollo ausente. Tesis. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma S.A.
- Banco de la Provincia de Buenos Aires (1981) Berazategui en reseña histórico-económico de los partidos de la Provincia de Buenos Aires.
- Bozzano H. (2009) Territorios posibles. Procesos, lugares y actores. Buenos Aires: Lumiere.
- Carut C (2003 a) Transformaciones territoriales de la Periferia de la Ciudad de La Plata: análisis de conflictos ambientales recientes. Tesis para optar por el grado de Magíster. Facultad de arquitectura, urbanismo y diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Carut C (2003 b) Conflictividades ambientales recientes de la periferia de la ciudad de La Plata. En: Pintos P. (compiladora) Pensar La Plata. política pública, sociedad y territorio en la década de los 90. Colección Universitaria Geografía. La Plata: Ediciones al Margen.
- Castex C. (2002) Deportes náuticos. La vela. En: Borthagaray JM. [compilador] El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Cóccaro JM. y Agüero R (1998) El espacio geográfico: un marco de análisis. En reflexiones Geográficas. Agrupación de docentes universitarios de geografía. Río Cuarto pp 79 – 86.
- Gassó R. (2002) Deportes náuticos. El Remo. En: Borthagaray, JM [compilador] (2002) El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Giessp F. y Mezzera R. (2002) La Arquitectura del Tigre. En: Borthagaray JM. [compilador] El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires, Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Gómez R. (2003) Neoliberalismo globalizado. Buenos Aires: Ediciones Macchi
- Laurelli, E. y Bozzano, H. (1991) Nuevos Escenarios tecnológicos y territorio. Los Polos Informático y petroquímico de Berisso y Ensenada, Argentina En: Revista Interamericana de Planificación GT 24(95): 66-95. jul.-set. 1991.
- Lungo M. (2005) Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana. En Mundo urbano N° 25 Febrero Marzo 2005.URL: www.mundourbano.unp.edu.ar [Consulta: 22/6/2008]
- Massey D. (2005) La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch L. (compiladora) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pando H. y Vitalli O (2002) El Río de La Plata en la Historia. En: Borthagaray JM [compilador] El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.
- Pigna F. (2012) Síntesis de la historia de la Provincia de Buenos Aires. En: www.elhistoriador.com.ar [Consulta:25/3/2012]
- Santos B. (2009) Una epistemología del Sur. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Santos M. (2000) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Barcelona: Ariel, S.A..
- Silveira ML. (2005) Seminario Espacio geográfico y teoría social: un abordaje constitucional y relacional en el período contemporáneo. Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (Apuntes de clase)
- Silveira ML. (2006). Espejismos y horizontes de la geografía contemporánea En: Párrafos Geográficos Volumen 5 N°1. 2006 (54 – 72)
- Stagnaro S., Carut C., Relli M. y Galarza L. (2000). "El espacio situado y su representación en el litoral estuarial bonaerense (provincia de Buenos Aires. Argentina)". [CD-ROM] En: Actas de las 2

Jornadas Platenses de Geografía. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP, 13 al 15 de septiembre de 2000.

- Tobío O. (2011) Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social. Universidad Nacional de General San Martín. San Martín: UNSAM Edita.
- Zuidwijk A (2002) Navegación y puertos argentinos en la Cuenca del Plata En: Borthagaray JM. [compilador] (2002) El Río de La Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito, FADU y FURBAN.

PÁGINAS CONSULTADAS

- Grupo Todo. Guías Todo. Historia de Avellaneda. URL:<http://www.todoavellaneda.com.ar> [Consultada 3/5/2009]
- Municipio de Quilmes. La Ciudad. Historia. URL:<http://www.quilmes.gov.ar> [consulta 3/5/2009]
- Municipalidad de Avellaneda. Historia. URL: <http://www.mda.gob.ar> [consulta:23/5/2010]
- Municipio San Fernando. Ciudad. Historia. URL: <http://www.sanfernando.gov.ar> [consulta:23/5/2010]
- Consorcio de Gestión Puerto La Plata. Historia. URL: <http://www.puertolaplata.com/> [consulta: 26/6/2010]
- Municipio de Tigre. Historia. URL: <http://www.tigre.gov.ar> [consulta:26/5/2010]
- Corporación Antiguo Puerto Madero. Historia. URL: <http://www.puertomadero.com> [consulta:28/5/2010]
- Administración General de Puertos S.E. Puerto de Buenos Aires. Datos del Puerto. Reseña Histórica. URL: <http://www.puertobuenosaires.gov.ar> [consulta: 28/5/2010]
- Municipalidad de Ensenada. La ciudad. Historia. URL:<http://www.ensenada.gov.ar> [consulta 3/5/2009]
- Portal de Urbanizaciones Privadas. URL:<http://www.urbanizacion.com> [consulta 29/5/2010]
- Portal Náutico del Norte. Clubes Náuticos. URL: <http://www.gacetanautica.com> [consulta 29/5/2010]
- Atlas Ambiental Buenos Aires. URL: <http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar> [consulta 29/5/2010]
- Drovetto, Javier. Aunque está contaminado miles de personas se bañan en el río. Diario Clarín. La ciudad URL: <http://www.clarin.com/diario/2004/01/13/h-03601.htm> [consulta: 29/5/2010]

CAPITULO 3

EL TERRITORIO METROPOLITANO: LA FRAGMENTACIÓN COSTERA COMO EJE

En el siguiente capítulo ingresamos al análisis del **territorio estuarial metropolitano**, como categoría de análisis que parte de entender la **metropolización** como un fenómeno con múltiples dimensiones y en transformación permanente. Como sostiene Cuervo González (2004), ella cambia no solamente en función de los procesos económicos, políticos y sociales sino también, de acuerdo con la manera de mirarla, con los modelos y puntos de referencia utilizados

Esto nos conduce a realizar una lectura de cómo las ideas imperantes en la década de los 90 se han plasmado en el territorio estuarial metropolitano, definiendo un tipo de metropolización que ha configurado, entre otros escenarios, los planteados en el capítulo 1: los emblemáticos de la posmodernidad, los de anonimato y los olvidados.

Estos escenarios, como veremos, son resultado de la idea de concebir el espacio costero en forma fragmentada donde, en cada uno de estos fragmentos, el clima de ideas imperante definió flujos de relaciones y transformaciones diferentes, generando la valoración de alguna de las vocaciones estuariales en detrimento de otras.

Sin embargo, esta concepción de fragmento surge de concebir al territorio como dualista y no integrado, donde el pasado tiene menor importancia que el presente, ya que no se lo cuestiona ni de dónde surge, ni hacia dónde va su transformación. Como se planteará, la intervención en este espacio metropolitano parte de concebir al territorio como una mercancía y no desde una visión de reproductor de vida y de responsabilidad social.

Como se vió en el capítulo anterior, “lo espacial” definió un tipo de “juego” -para cada territorio y en cada momento histórico- que dejaron herencias que fueron el inicio de las etapas sucesivas. Es por esto que, para entrar a comprender el territorio, partimos de analizar la concepción de metropolización surgida del clima de ideas de los 90, que si bien tiene una concepción de espacio fragmentada, no es propio de esta etapa sino también de la concepción territorial que cada etapa histórica ha establecido.

3.1. LA METROPOLIZACIÓN LATINOAMERICANA

El debate teórico y las situaciones concretas en torno a la relación entre la metrópoli y su influencia espacial es tan abarcativo como complejo, no sólo por la diversidad de su alcance, sino por sus diversas temáticas.

Son variados los autores que analizan las cuestiones metropolitanas, a partir de las transformaciones ocurridas con el modelo de la globalización y el neoliberalismo. Coincidimos, de una forma u otra, que las transformaciones asociadas a este modelo se relacionan con una reestructuración productiva y una reorganización territorial que afecta la estructura, organización y funcionamiento de las ciudades tanto a nivel interurbano como intra-urbano (Usach y Garrido Yserte, 2009)

Con referencia a las **cuestiones metropolitanas** y más específicamente **latinoamericanas**, Rojas (2005) plantea, cuatro características de la metropolización reciente:

- El desplazamiento de población, industrias y servicios desde la ciudad central a la periferia, así como la creación de nuevos centros con dinámica económica y social propias, en diversos puntos del vasto territorio urbanizado.
- El vaciamiento de las antiguas áreas residenciales, industriales y de servicios, y el abandono de los centros tradicionales de acopio e intercambio
- Urbanización de la pobreza.
- La segregación espacial.

Concluye, en su trabajo que *“la reestructuración espacial experimentada por las ciudades latinoamericanas ha tenido impactos significativos y de dobles consecuencias. La **expansión del área urbanizada** y la **implantación de nuevos centros periféricos productivos, comerciales, y de recreo, junto con la proliferación de barrios cerrados, ha hecho aumentar, por una parte, la mezcla social en la escala regional (y ha reducido, por consiguiente la segregación social espacial macro; Sabatini et al., 2001). Sin embargo, desde un punto de vista micro, ha incrementado el **aislamiento** entre grupos sociales que ya no comparten lugares de encuentro e interacción social. Esta tendencia ha consolidado y expandido patrones preexistentes de **desintegración social** y de **desigualdad** en cuanto a los ingresos y al acceso a los beneficios del desarrollo urbano”***. (2005: 39 – 40)

De Mattos (2002) sostiene que el cambio de estrategia macroeconómica favoreció el avance y la profundización de la reestructuración–informatización–globalización en cada uno de estos países y esto redundó en que la mayor parte de los nodos de las

empresas red-globalizadas, que se fueron localizando en estos países, mostraron una marcada preferencia por ubicarse en sus Áreas Metropolitanas Principales.

Las ciudades de las áreas metropolitanas comienzan a concentrar funciones de comando, siendo sitios de producción postindustrial para la industria líder de este período -financiera y de servicios especializados- y son mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos pueden comprar instrumentos financieros y servicios especializados (Sassen, 2004)

Esto provocó un conjunto de cambios estructurales que ha terminado en un nuevo tipo de ciudad, al impulsar la transformación de la base económica metropolitana, con consecuencias en los mercados de trabajo y **la dispersión territorial intra-metropolitana de las actividades productivas.**

Finalmente, considera cómo estas tendencias incidieron en los cambios de la morfología social y territorial de estas aglomeraciones, concluyendo que *“la evolución que se está observando actualmente muestra, por una parte, una mayor **polarización y segregación social** y, por otra parte, una fuerte intensificación de la expansión o dilatación metropolitana, con incontrolables tendencias a la **suburbanización, periurbanización y policentrismo**, que si bien ya habían comenzado a esbozarse en el período anterior, ahora adquieren rasgos diferenciales, inherentes a este nuevo período de modernización capitalista”* (De Mattos, 2002:3)

Sabaté y Vázquez (2006) analizan, comparativamente, los aspectos económicos en la evolución, durante la última década de los 90 de las grandes regiones metropolitanas del Mercosur y México.

Algunas notas destacadas a partir de la matriz comparativa que estos autores realizaron son:

- Todas las grandes regiones metropolitanas (GRMs) aparecen como motores del desarrollo nacional; son la intermediación de la economía del país con la economía global.
- Las áreas centrales de las GRMs no crecen más o lo hacen a un ritmo más lento. Crecen las periferias.
- La restructuración económica de los 90 no disminuyó la concentración del aparato productivo en las GRMs; el creciente predominio de las actividades de servicios profundizó esta concentración. El comando de las decisiones se centraliza en las GRMs, tanto en las actividades nuevas como en las tradicionales. Todos los conglomerados

económicos importantes de estos países tienen sus sedes en las áreas centrales de las GRMs.

- Para las GRMs en particular, y en sus países, estos años generaron ciertos equilibrios macroeconómicos (inestables) y profundos desequilibrios macro-sociales: aumentaron la pobreza y la indigencia, los problemas laborales, etc.
- Empeoró la distribución del ingreso en los 90.
- La pobreza y la exclusión social son los principales problemas que prevalecen en la situación general, al profundizarse en los 90. En paralelo, se incrementó la segregación territorial y se observan bolsones o islas de indigencia intrarregionales.
- La informalidad se mantiene como un rasgo significativo del mercado laboral en las GRMs.
- Los procesos de transnacionalización del aparato productivo fueron comunes en todas las GRMs en los 90. Los grupos económicos concentrados resultaron los actores principales en las economías metropolitanas, aumentando su poder de mercado y diversificando sus actividades en casi todos los sectores. En realidad, en la mayor parte de los casos, se advierte una desnacionalización del aparato productivo, desde el que se ejerce comando sobre el ciclo del capital, determinando el predominio, en distinta medida, de las GRMs.
- Actividades económicas: en todas las GRMs está aumentando notablemente la proporción del producto generado por las actividades de servicios, a costa de disminuciones en el sector industrial.
- La producción industrial de las actividades localizadas en las GRMs se dirige predominantemente a satisfacer la demanda interna del país; en las ventas al exterior predomina la producción de empresas pertenecientes a los grupos concentrados, salvo alguna que otra excepción.
- En la industria de la construcción se registra, sin excepción, un crecimiento de la actividad en la última década, aunque con un papel diferencial de la presencia de las inversiones extranjeras y distintos niveles de concentración de capitales.
- Casi la totalidad de la cúpula de las actividades y funciones de los sistemas financieros está localizada en las GRMs, específicamente en sus áreas centrales, siendo una de las actividades que muestra mayor concentración y centralización de capitales en los últimos años.

- Se produce la aparición y desarrollo de las cadenas de super e hipermercados, pero su grado de incidencia sobre los pequeños y medianos comercios parece muy diferente en las GRMs examinadas.
- En general, todas las GRMs estudiadas tienen dificultades para administrar una cantidad de problemas de alcance metropolitano, ya que no existen “*gobiernos metropolitanos*” sino que adentro de las GRMs tienen incumbencia numerosas administraciones jurisdiccionales, algunas de nivel nacional, otras provincial o estadual y muchas locales.

Autores como Pierre Veltz o Saskia Sassen, coinciden en señalar a la expansión del mercado de los servicios especializados o avanzados como responsables del nuevo auge metropolitano, constituyéndose en sí mismos en **factores de atracción** de grandes inversiones y de grandes empresas industriales, y por lo tanto de **remetropolización**. (Ciccolella, 1999:4)

En el nuevo contexto productivo de los años `90 las grandes metrópolis aparecen como el lugar privilegiado de la acumulación flexible, de nuevas formas de producción y de la Inversión Extranjera Directa, redescubriéndose, en América Latina como en otras partes, las virtudes de las megalópolis, pues ellas ven su rol reforzado en una economía globalizada. (Prévôt Schapira, 2002: 3)

Rojas (2005) sostiene, además, que “*La ruptura de la estructura espacial tradicional de la ciudad latinoamericana, compacta y con un centro único, y su remplazo por una **organización espacial difusa y con más de un núcleo**, ha estado acompañada por el surgimiento de nuevos “**artefectos urbanos**”*”. Destacándose los grandes centros comerciales localizados en la periferia y ligados a las grandes avenidas o rutas urbanas; los parques tecnológicos o logísticos ubicados en las afueras; y barrios cerrados, destinados a cumplir la función de zona de residencia o de recreo de los grupos sociales de mayores ingresos.

Afirma este autor, que estos conjuntos urbanísticos de producción, consumo, residencia y recreo se conectan entre sí por vías que carecen de la continuidad espacial que presentaba la ciudad compacta, predominante hasta finales de la segunda mitad del siglo XX. Según Janoschka (2002) estas características subrayan la tendencia hacia una **ciudad** extremadamente **segregada y dividida**. La metrópoli latinoamericana actual se desarrolla hacia una “*ciudad de islas*”.

Es decir, que las ciudades se desenvuelven bajo modelos más dispersos, fragmentados y difusos que los tradicionales patrones urbanos de tipo compacto y concentrado.

Siguiendo esta misma línea Ciccolella menciona que “*Se ha pasado de un espacio metropolitano compacto, que avanzaba en forma de "mancha de aceite", con una morfología, bordes o tentáculos bastante bien definidos, hacia un **crecimiento metropolitano en red**, conformando una verdadera ciudad-región, de bordes difusos, policéntrica, constituyendo en algunos casos, verdaderas megalópolis o archipiélagos urbanos*”. (Ciccolella 1999: 4)

Posteriormente este mismo autor afirma que, en el caso de las megaciudades latinoamericanas, “*la restructuración económica, social y territorial parece estar más vinculada a lo que podríamos denominar **servicios banales**, básicamente **vinculados al consumo**, y no a la producción (shopping centers, super e hipermercados, centros de espectáculo, hotelería internacional, restaurantes, parques temáticos, construcción y marketing de barrios privados, servicios conexos y todos lo síntomas de los procesos de gentrification)*” (Ciccolella, 1999: 6). Enfatiza que estos cambios se deben, a que “*La consolidación de la denominada economía global está induciendo a cambios de tendencias en la relación entre espacio y producción que tienen como epicentro a los grandes espacios metropolitanos, convirtiéndolos en escenarios protagónicos de la pugna entre las ascendentes tendencias globalizantes y la revitalización de las identidades locales. En los años noventa, en el marco de los procesos de privatización, desregulación y apertura económica, la restructuración de dichos espacios constituye un fenómeno donde los factores externos a la metrópolis y al país en que ésta se asienta, tienden a avanzar sobre los factores internos, pudiendo ocasionar una considerable **pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales** que se desenvuelven en estos espacios urbanos*”. (Ciccolella, 1999: 2)

3.2. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE METROPOLIZACIÓN DE LA RMBA

La **Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)** no escapa a estas características planteadas para las metrópolis latinoamericanas de la década de los 90, observándose entre otros en los análisis realizados por Ciccolella, Colello, Pirez, Prévôt Schapira.

El primero de los autores, Ciccolella (1999), caracteriza al período que se inicia en los años noventa, en la Argentina, como de “*cambios estructurales en estrecha vinculación con las tendencias de restructuración económica global*”. Se impulsó, entre otras medidas, la reforma del Estado, la desregulación económica, la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos, medidas de estabilidad monetaria (Plan de Convertibilidad) y la puesta en marcha del Mercosur. Esto

condujo a un escenario macroeconómico expansivo, sumamente atractivo para una nueva generación de inversiones -en particular inversión extranjera directa-, dirigido principalmente al sector servicios y a la adquisición de empresas.

El capital privado, se convierte en el principal actor y factor del proceso de producción y reorganización del espacio. Ciccolella afirma que *“los servicios privatizados, los grandes equipamientos de consumo, ocio y espectáculo, la nueva hotelería internacional, la reconversión industrial y los grandes proyectos urbanísticos están fuertemente vinculados a **la inversiones extranjeras directas** en los años noventa, en tanto que las nuevas urbanizaciones periféricas (barrios cerrados, marinas, etc.) y la redefinición del sistema de autopistas y accesos rápidos han estado más vinculados a las **inversiones locales**”* (Ciccolella 1999: 6).

Con referencia al **Estado**, sostiene que *“parece disminuir notablemente sus acciones directas sobre el territorio y ha pasado a actuar más específicamente como **acondicionador y promotor** del mismo, según las nuevas necesidades del capital privado. Este último se estaría convirtiendo en el principal actor y factor del proceso de producción y reorganización del espacio”*. (Ciccolella 1999: 6)

Pirez (2004) menciona que se da lugar a una configuración caracterizada por la existencia de **tres circuitos de acumulación de poder**, entre los municipios, el gobierno provincial y el gobierno federal que, junto con el predominio de estilos patrimonialistas, determinan la configuración política del área y, por ende, su dinámica en términos de gobierno y gestión urbana.

En este contexto, Colello (2000), verifica una **competitividad creciente entre regiones y ciudades** por la radicación de inversiones extranjeras que induce tendencias a la **“remetropolitización”**, acentuándose la diferencia entre la metrópolis y el resto del país en términos de concentración de actividades económicas, de problemas de polarización social y diferencias en la distribución de los ingresos, de radicación de inversiones extranjeras directas y de inversión pública.

El gran Buenos Aires fue un lugar de transformaciones rápidas y espectaculares cambios, que se pueden resumir bajo el **término metropolización**: terciarización de la economía, privatización de los servicios urbanos, desarrollo del sector inmobiliario ligado a las nuevas formas de consumo y de esparcimiento, así como también aumento de la pobreza y de las desigualdades (Prévôt Schapira, 2002)

Estas transformaciones llevaron a que Buenos Aires viva *“los síntomas de una megaciudad periférica fuertemente marcada por la **penetración de economía global**. Sin*

*embargo, por otro lado, también se está verificando otro proceso, menos espectacular, menos novedoso, menos perceptible, obviamente menos presentable: la profundización del fenómeno de la **polarización social, la exclusión y la fragmentación socioterritorial metropolitana***". (Ciccolella, 1999: 20)

Una parte importante de estos cambios está íntimamente vinculada a los flujos de capital extranjero y a la producción de nuevos objetos urbanos, material y simbólicamente vinculados al proceso de globalización económica y al paradigma sociocultural posmodernista, (Ciccolella, 1999) llevando a *"una lógica privada que transforma a la ciudad por pedazos"* (Prévôt Schapira, 2002: 2)

Estas características determinaron la aparición de *"la tensión entre la metropolización **"selectiva"**, que busca la excelencia y la participación en las redes mundiales de comando, y la metropolización que aumenta las fracturas internas en el seno de los espacios urbanos, y esta tensión evoluciona al compás del renunciamiento a las formas de regulación estatal del pasado en numerosos dominios"*. (Prévôt Schapira, 2002: 3)

La idea de fragmentación permite establecer un vínculo entre las dinámicas espaciales ligadas a la metropolización (expansión, movilidad, surgimiento de nuevas centralidades) y el estallido de la unidad, resultante de la agravación de las desigualdades sociales, de las formas de solidarización y de los reagrupamientos por afinidades (Prévôt Schapira, 2002: 12)

Las nuevas **tendencias de reestructuración territorial** metropolitana de la RMBA, siguiendo a Ciccolella (1999), marca un triple proceso de evolución de la **centralidad**: densificación del distrito central histórico (Microcentro y Catalinas); derrame o extensión de esa área hacia el este y el sudeste, influido por -las operaciones de Puerto Madero- y la operación urbanística de Retiro Traza; y por último, la aparición de subcentros en la periferia de la aglomeración.

A este tipo de subcentralidad en los años 90 se le suman nuevos subcentros de la tercera corona metropolitana como Zárate-Campana, Escobar, Pilar, Lujan, Cañuelas, Brandsen y La Plata. Por otra parte se reestructuran las periferias de la segunda corona del GBA, como en Quilmes, Avellaneda, Ezeiza, San Isidro, Tigre, transformando los espacios sobre los grandes ejes de circulación rápida, especialmente en el caso de la zona norte del conurbano. (Ciccolella, 1999)

Otro fenómeno que observa Colello (2000) citando a Ciccolella, es que la forma espacial tentacular o de "mancha de aceite", se redefine hacia un **crecimiento metropolitano en red**, de bordes difusos, policéntrica, constituyendo una megalópolis o archipiélago urbano

donde se concentran los nuevos espacios de gestión, actividades financieras, comerciales y de la producción empresarial (Ciccolella, 1999).

Por otra parte, se desarrollan nuevas o se afianzan *“las formas residenciales -clubes de campo, barrios privados, countries en altura o torres-jardín- que se pueden reagrupar bajo el término de **“urbanizaciones privadas”**. Este fenómeno constituye la otra cara de la ciudad global. Los grupos favorecidos por el crecimiento económico — los “ganadores” — son, en muchas formas, los productores y consumidores de los nuevos estilos de vida y de ciudad. “.* (Prévôt Schapira, 2002: 15)

Estos fenómenos, como sostiene Ciccolella (1999) *“estarían generando fuertes impactos sobre el paisaje y la trama urbana metropolitana, poniendo en crisis la concepción clásica de la unidad funcional del tejido urbano: la manzana, o expandiendo el área construida, densificando en términos verticales, pero con impacto visual de trama abierta o tejido no compacto, en el caso de las torres con servicios, o bien extendiendo el espacio construido de la metrópolis en lenguas urbanas de bajísima densidad, con predominio de áreas verdes, en los bordes periféricos (Mignaqui, 1997:51). Pero, sobre todo, estos barrios constituyen un fenómeno social sumamente dinámico de autoencapsulamiento de sectores sociales de altos y últimamente de medianos ingresos, en función de la oferta de infraestructuras deportivas y de seguridad que estos conjuntos ofrecen (Mignaqui, 1999)”*. (1999: 10)

Otro escenario de la metropolización de los 90 son los nuevos **espacios de producción y gestión empresarial**. Ciccolella hace referencia a las nuevas sedes empresariales y nueva hotelería internacional, que contribuyen a la transformación de las áreas centrales metropolitanas, fortaleciendo la centralidad en la configuración del espacio metropolitano, pero a partir de una forma territorial "expandida" o "derramada" del clásico distrito central de negocios. También se observa tendencias de policentrismo en la periferia privilegiada de la metrópoli. (Ciccolella, 1999: 12).

La expansión y densificación de este tipo de emprendimientos sobre el área central de la ciudad de Buenos Aires o sobre el eje del Acceso Norte, determina *“la formación de áreas especializadas en equipamientos para sedes empresariales, que podemos denominar distritos de comando”*. (Ciccolella, 1999: 11-12)

Estas tendencias fueron acompañadas por la creación de nuevas autopistas y vías de circulación rápidas y/o al reacondicionamiento del sistema de concesión y peaje. Como menciona Ciccolella: *“se estarían constituyendo en factores generadores de nuevos procesos de urbanización y metropolización al cambiar las condiciones de circulación y accesibilidad y privilegiando el uso de automóviles particulares sobre el transporte público*

automotor y ferroviario, y consecuentemente contribuyendo a elevar el índice de motorización". (1999: 9).

Podemos resumir que los cambios más significativos de la estructura interna de la metrópolis son entre otros³¹:

1. El desplazamiento de población, industrias y servicios desde la ciudad central a la periferia.



³¹ Para una mejor ubicación de los ejemplos analizados ver imagen 18 donde se puede apreciar la ubicación de los mismos en la Región Metropolitana de Buenos Aires



Imágenes 4: Localidad de Manuel B Gonnet. Las imágenes corresponden a los años 1984³²- 2003 y 2012, apreciándose el crecimiento de las áreas residenciales de la periferia del partido de La Plata. El desplazamiento de población en este caso obedece, entre otras razones, a lo posibilidad de un lugar de vivienda con grandes espacios verde. Es lo que se conoce como residencia jardín.

³² La imagen correspondiente al año 1984 fue tomada por la Dirección Provincial de fotogrametría Ministerio de Obras y Servicios públicos de la provincia de Buenos Aires

2. La creación de nuevos centros con dinámica económica y social propias en diversos puntos del territorio urbanizado.



Imágenes 5: Pilar, uno de los nuevos centros con dinámica en base a los servicios y country. Las imágenes corresponden a los años 2003 y 2012, las mismas muestran la densificación de estos nuevos centros dinámicos.

3. El crecimiento periférico suburbano de baja densidad y, a veces, discontinuo, generando un espacio urbano que obliga a extender las redes de infraestructura.



Imágenes 6: Espacio Periurbano y suburbano de Esteban Echeverría y Canning. Las imágenes corresponden a los años 2002 y 2012. La comparación entre ambas permite apreciar el crecimiento sobre la actividad hortícola de las áreas urbanizadas.

4. Vaciamiento de las antiguas áreas residenciales, industriales y de servicios, y el abandono de los centros tradicionales de acopio e intercambio.



Imagen 7: Industria Metalúrgica y Plástica Argentina, fundada en 1910, uno de los ejemplos del intento del vaciamiento industrial. En 1997 entra en convocatoria de acreedores y comienza una lucha entre los trabajadores, el gobierno y los acreedores que continúa hasta la actualidad.

5. Una restructuración económica, social y territorial ligada a lo que se denominan servicios banales, vinculados al consumo, y no a la producción.

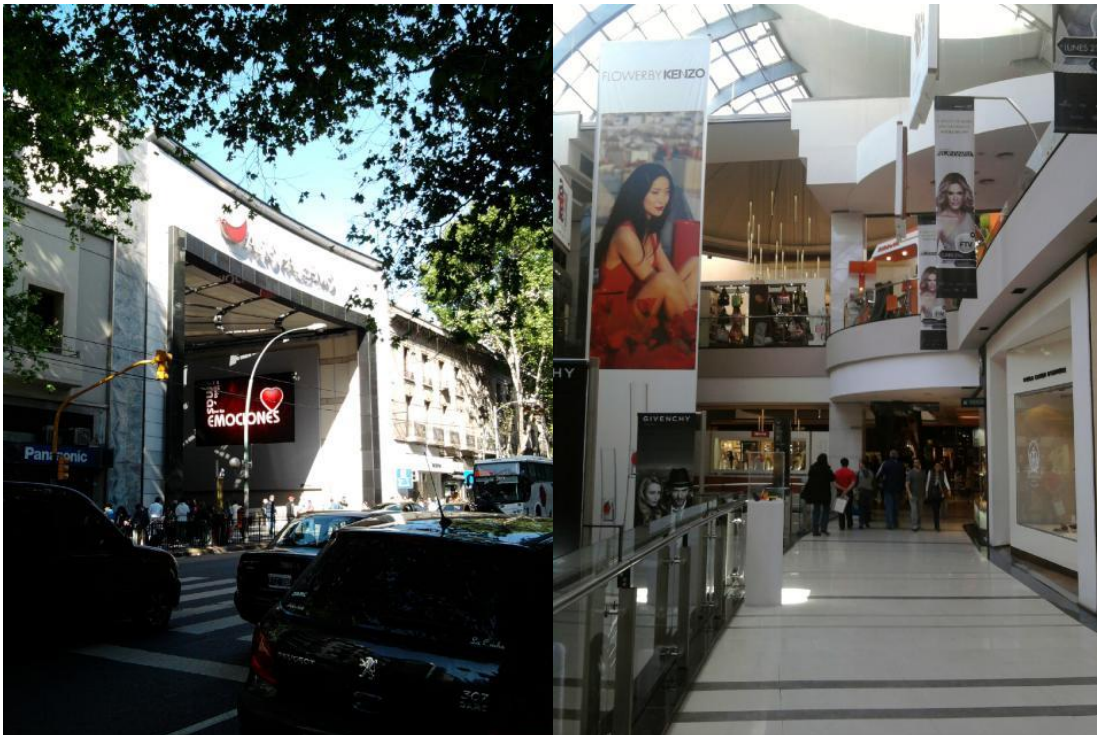


Imagen 8: Alto Palermo Shopping inaugurado en 1990 en los terrenos que ocupaba la fábrica de cerveza Palermo, permitió la construcción de un polo comercial que propició la aparición de emprendimientos inmobiliarios.

6. Crecimiento de las urbanizaciones privadas no solo en forma de country sino en altura o torre-jardín en el centro de la metrópoli.

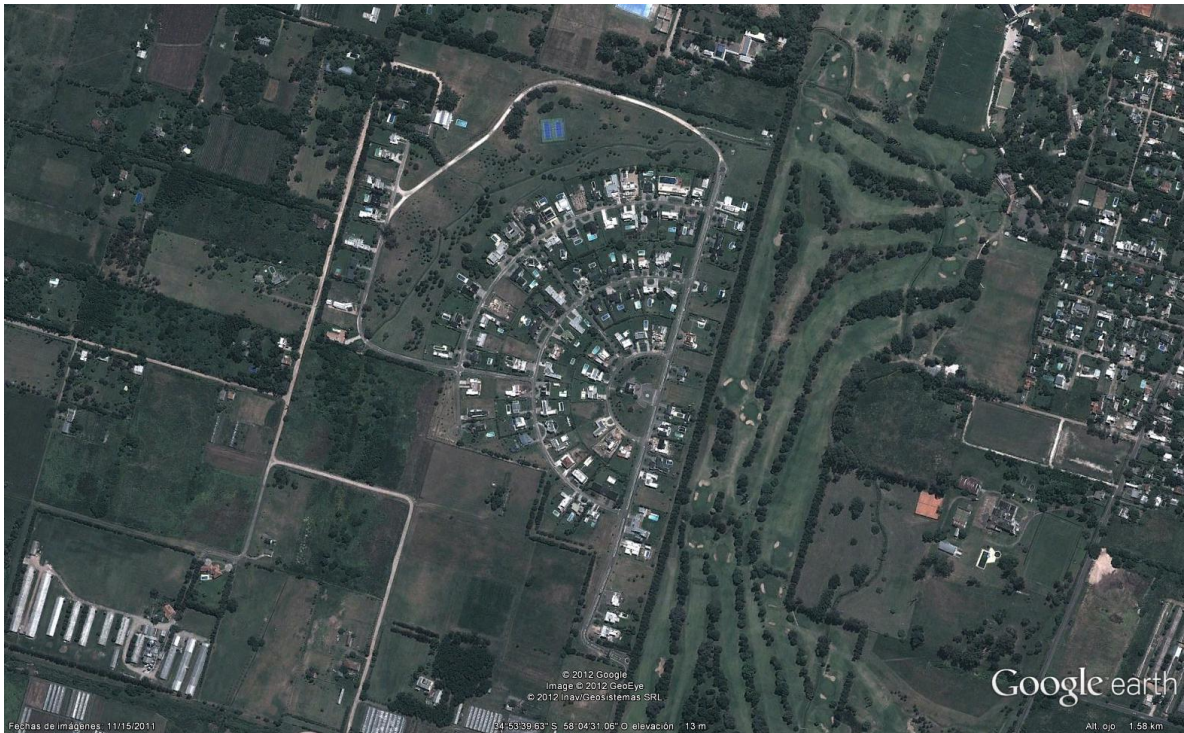


Imagen 9: club de campo Grand Bell. La Plata. Tierras pertenecientes a los fundadores de la localidad de City Bell. Esta estancia conocida como Estancia Grande de los Bell fue transformada en un lugar para “vivir en contacto con la naturaleza y practicar deportes”

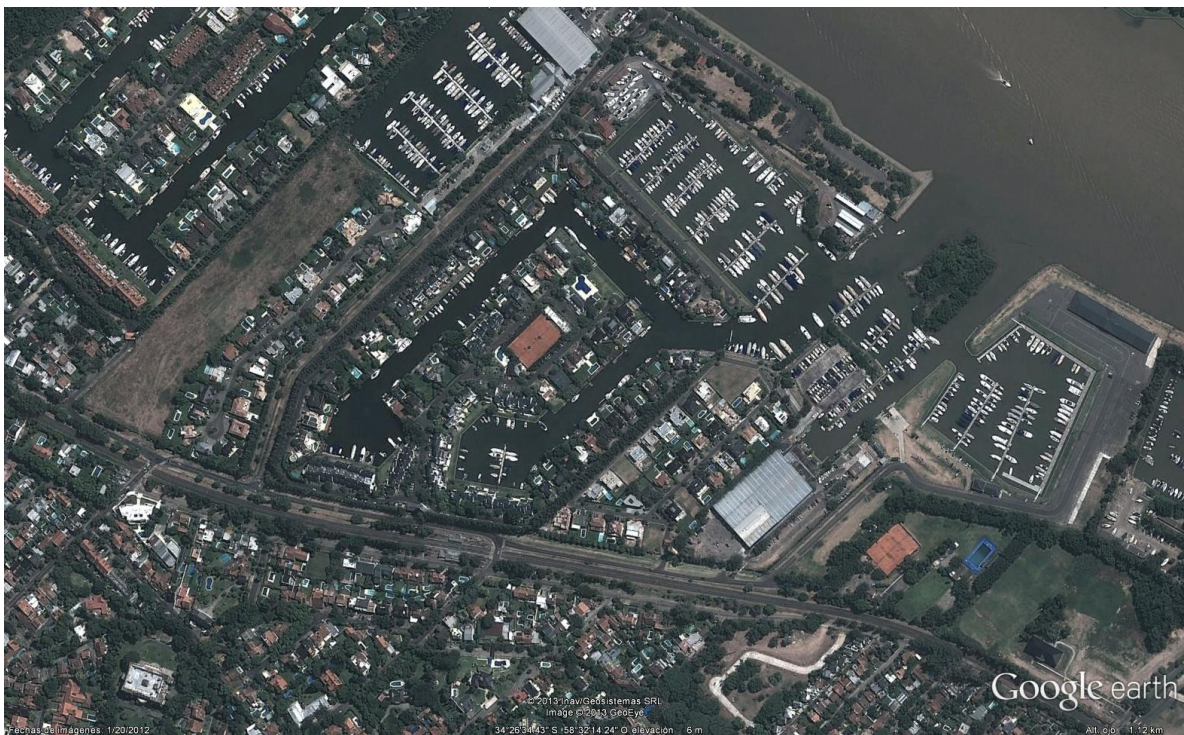


Imagen 10: Barrio Privado Rincón del Arca. San Fernando

7. Capital privado como actor principal y factor del proceso de producción y reorganización espacial.

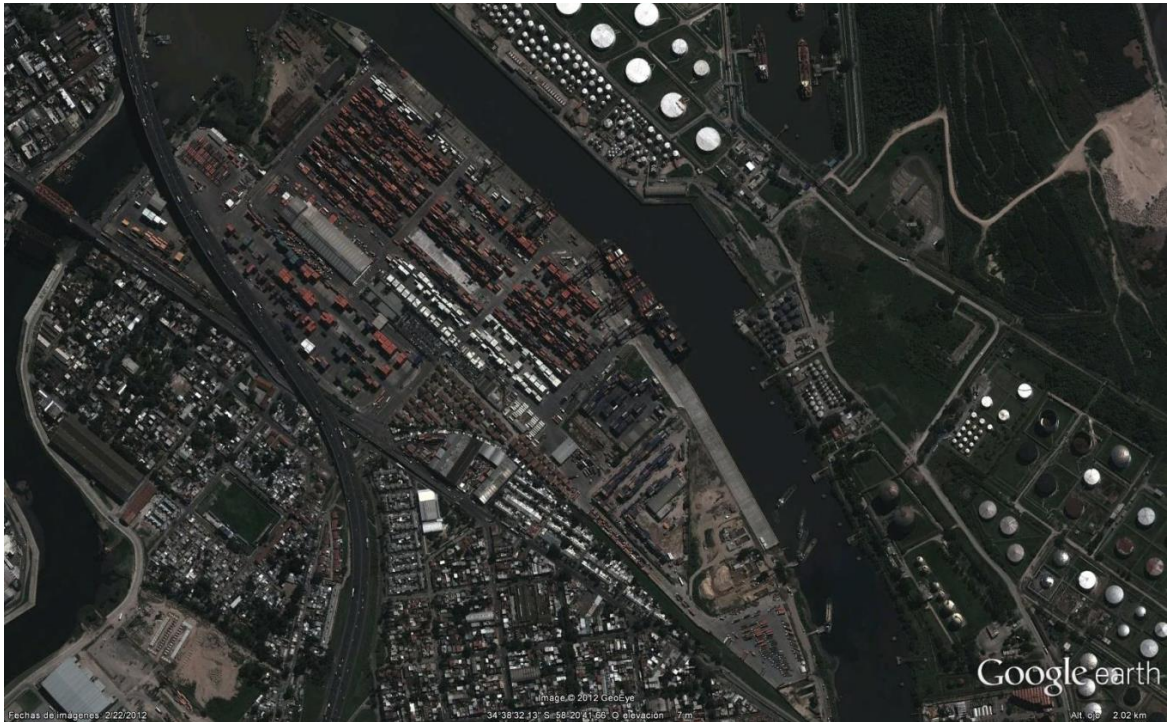


Imagen 11: Puerto Dock Sud. Playa de contenedores Exolgan, de propiedad privada desde 1993. Las hectáreas adyacentes al muelle pertenecieron al empresario Alfredo Román, quien las vende a la Autoridad Portuaria de Singapur, máximo operador portuario del mundo. Sin embargo los muelles son propiedad de la Provincia de Buenos Aires quien le dio en concesión a esta última las operaciones de los muelles.

8. Nuevos espacios de gestión y producción empresarial.

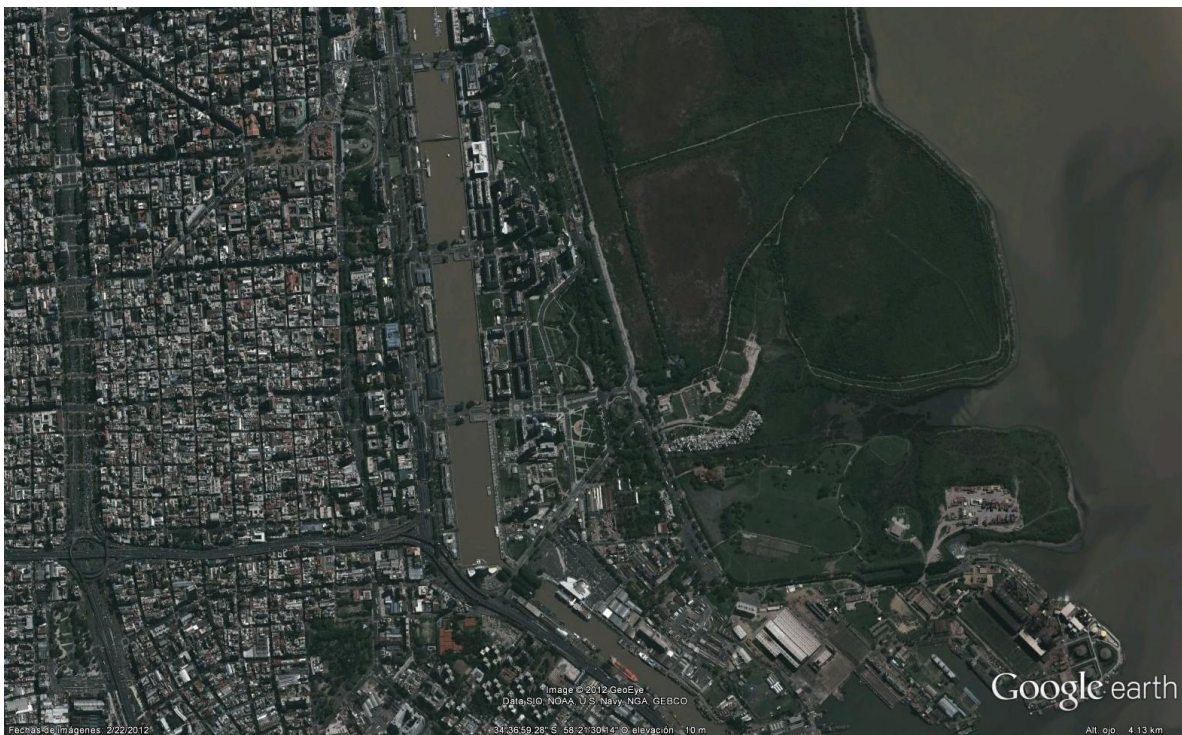


Imagen 12: Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Como se verá en el capítulo 4 esta nueva urbanización promovió el alojamiento de actividades terciarias –oficinas públicas y privadas, servicios comerciales y culturales– acompañadas con asentamientos de tipo residencial.

Frente a esta situación, parece importante discernir cuáles de estas transformaciones son atribuibles al avance de la globalización y cuáles a una evolución inherente a la particular y específica dinámica interna de cada ciudad. Porque, como afirma Prévôt-Schapira *“la globalización no determina una lógica única de espacialización de las actividades, existen formas específicas ligadas a los procesos endógenos de producción de la ciudad”*. (2000:407)

Al respecto, De Mattos expresa que: *“más allá de las transformaciones derivadas de los impactos de la globalización, resulta evidente la persistencia de la identidad particular de cada ciudad, la que se manifiesta tanto en la idiosincrasia de sus habitantes, como en su configuración y morfología básicas, en su arquitectura, en su paisaje urbano, etc.”*. (2002: 5)

3.3. LA FRAGMENTACIÓN URBANA Y LOS ESPACIOS COSTEROS

La lectura espacial costera nos ha definido a lo largo de la historia un **modelo estuarial fragmentado** donde los diferentes climas de ideas fueron valorizando y/o desarrollando algunas áreas en detrimento de otras.

Esto se dejó vislumbrar en el capítulo 2, cuando concluíamos en la existencia de dos espacios: el Norte y el Sur a lo que se le unían y se mezclaban fragmentos definidos por vocaciones estuariales, estuáricas o por ser factores favorable de localización que, en reiteradas oportunidades, se complementaron y en otras no se articularon.

Esta idea nos permite ingresar en lo que se entiende por fragmentación urbana, bajo el paradigma de la posmodernidad.

3. 3.a. La fragmentación metropolitana

Visto desde los **usos del suelo**, el tema de la fragmentación urbana es inherente al proceso histórico de conformación de la ciudad. Es decir que la fragmentación es un atributo de la ciudad desde su origen, ya que presenta un heterogéneo uso del suelo conforme a la **división social y técnica del trabajo**. (Valdés, 2001).

Para Lobato Correa, estos fragmentos, claramente delimitados, mantienen una vinculación dada por los **flujos de relaciones** (relaciones espaciales) que pueden ser visibles (circulación de personas, mercancías, etc.) o invisibles (financieros, informacionales, toma de decisiones, etc.). En este sentido, el espacio urbano es

entonces “*simultáneamente fragmentado y articulado: cada una de sus partes mantiene relaciones espaciales con las demás*”. (1989:7)

La estructura física de la ciudad es el resultado de su **infraestructura social**, pero no como agregado de las formas individuales de apropiación del espacio, sino como la síntesis del conjunto de formas individuales, la expresión de la dinámica impuesta por los grupos dominantes, el resultado de una confrontación de fuerzas sociales o la expresión combinada de intereses endógenos y exógenos. Esta infraestructura es un sistema cuyos componentes interactúan y se interrelacionan en función de las características de la estructura. (Vidal Rojas, 1997: 3)

Siguiendo este autor, la metropolización de una ciudad, “*se refiere al proceso de “centración” de las principales actividades financieras, productivas, comerciales, políticas administrativas y/o culturales de un sistema urbano en torno a una ciudad considerada como eje y encrucijada de este sistema*” (1997: 2). Este fenómeno “*conlleva una tendencia inherente a la fragmentación urbana. A causa de su rol **centralizador de actividades** y de funciones como también de su localización estratégica en la encrucijada de un **sistema de relaciones** urbanas y no-urbanas*”. (Vidal Rojas, 1997: 4)

La fragmentación urbana metropolitana presenta **un proceso territorial complejo** desde los tres componentes estructurales principales de una ciudad (redes, nodos y tejido territorial) formando un sistema, cuyas causa y transformaciones deben buscarse en la historicidad urbana.

Teniendo presente esta consideración, como sostiene Vidal Rojas, “*la fragmentación urbana es un proceso territorial mayor que se construye a través de **tres subprocesos fundamentales**: fragmentación social (nivel infraestructural), fragmentación física (nivel estructural) y fragmentación simbólica (nivel supra estructural)*” (1997: 3- 4)

El término fragmentación tiene una fuerte carga polisémica por lo que se hace necesario situarlo desde la geografía en un contexto espacio temporal. Es decir, para nuestro corte temporal correspondería a la etapa de la globalización.

Como expresa Harvey la posmodernidad supone “*la desorganización constante de ritmos temporales y espaciales por lo que una de sus misiones es la de producir nuevos sentidos para un espacio y un tiempo en un mundo de lo **efímero y fragmentario***”. En el tejido urbano fragmentado, como collage de usos corrientes, mucho de los mismos pueden ser efímeros, ya que buscan la adaptación de los clientes, “*que pueden ir desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo*”. (Harvey, 2004: 241)

Los paradigmas anteriores suponían que la metrópolis debería tener un funcionamiento global; sin embargo no existe una unificación del conjunto urbano, sumado a la carencia de unión territorial. Esto se manifiesta entre otras cuestiones en la tendencia de amurallar las áreas residenciales. (Dammert, 2004)

A estas dimensiones de la fragmentación metropolitana se le suma la definida por Pérez (2009) para la realidad metropolitana de Buenos Aires que no cuenta con formas institucionales consolidadas, transformándose en un caso de fragmentación política. Sostiene que en este tipo de metrópoli no existe unidad de sociedad aglomerada- soporte material (ciudad real) y de gobierno local (ciudad formal).

En estas ideas de fragmentación metropolitana se supone que existe una nueva lógica asociada al tiempo y no al espacio, donde la proximidad física de los territorios no es condición necesaria para el funcionamiento de los mismos (Vidal-Koppmann, 2007). Sí lo son los procesos económicos de producción, división del trabajo y localización de la mano de obra, como articuladores funcionales de las discontinuidades territoriales.

Otros autores como Capron y González (2006) sostienen que la aparición de fraccionamientos cerrados ha sido uno de los signos más emblemáticos para señalar la fragmentación urbana. Sin embargo, muchos de estos nuevos desarrollos residenciales han generado interrelaciones y nuevas dinámicas en la estructura urbana como nuevas atracciones de ciertos servicios urbanos especializados, afecciones en el mercado del suelo, relocalizaciones de ciertos lugares de empleo, etc. *“Todas estas son transformaciones que los vinculan e integran a la aglomeración, de manera diferente que el barrio tradicional, popular y multifuncional, pero finalmente formando parte del todo”* (2006: 68)

Como hemos visto, una de las políticas neoliberales implementadas en los 90 es la de **privatización** que según Janoschka (2003) *“sería el denominador común de los procesos de fragmentación espacial urbana en la última década, porque habría generado una serie de “islas” en el interior urbano: islas residenciales, islas productivas, islas comerciales e islas de decadencia.”* (En Gómez: 2008, 2)

Todas estas cuestiones han llevado a la concentración de la riqueza humana y material en algunos fragmentos de la metrópolis como resultado de la globalización y de la profundización de la división del trabajo, de la presencia de servicios de alto nivel, de un gran número de equipamiento e infraestructura y comunicación internacional.

Esto ha dado origen a nuevos fragmentos generados por crecimiento externo de los procesos de globalización de la economía.

3.3.b La fragmentación en los espacios costeros metropolitanos

La fragmentación es un término que permite analizar la costa y su área de influencia, ya que las actividades estuariales y/o estuáricas son **fragmentos aislados** en una organización costera que nunca se plantea integralmente. Cada fragmento de uso o actividad se relaciona con su entorno inmediato pero no con su complemento costero.

La ciudad en la costa se descompone o fragmenta en bloques socioespaciales con realidades sociales, culturales y económicas muy dispares, hecho que permite pensar la fragmentación desde la **dialéctica** propuesta en el capítulo 1.

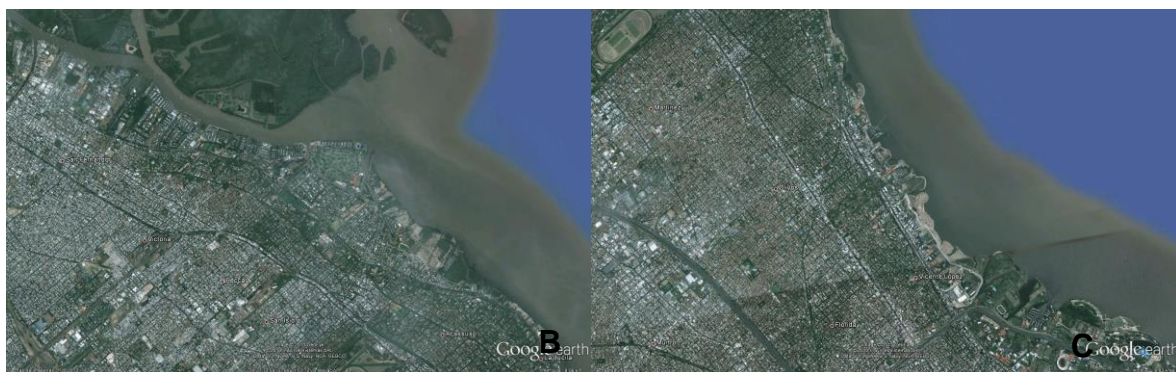
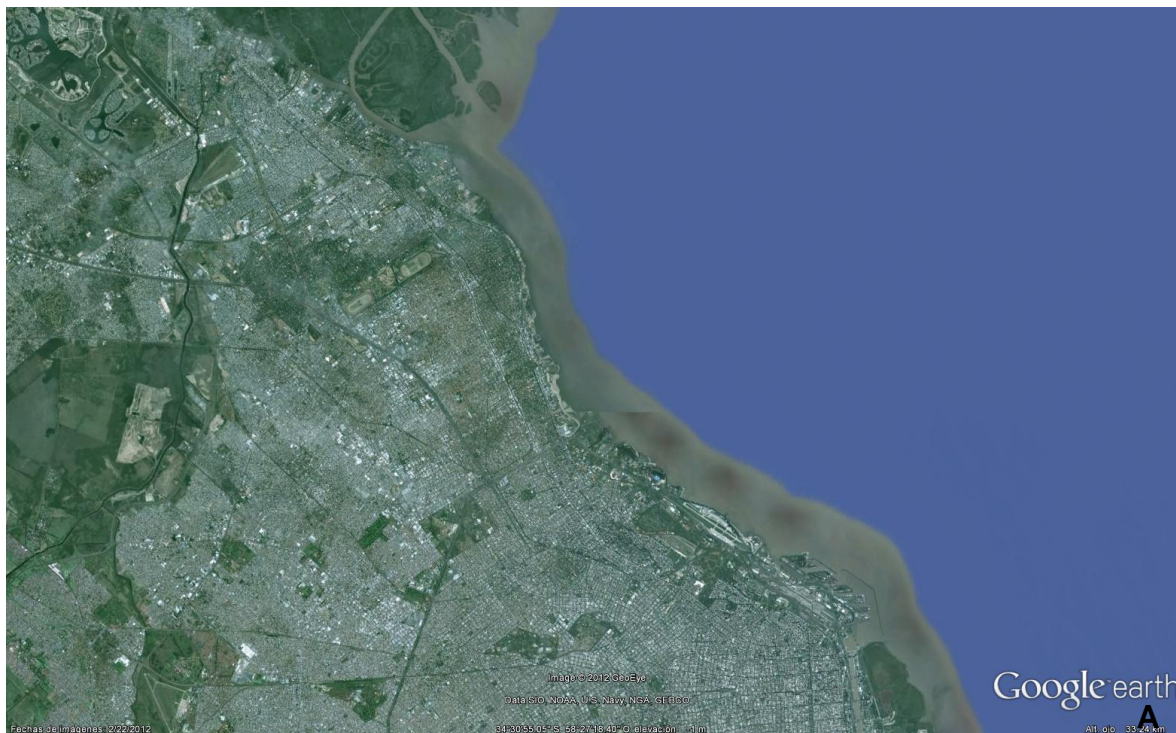
Como sostiene Veiga, *“las áreas de una ciudad están separadas por espacio y tiempo, y constituyen el soporte de diferentes clases y grupos sociales que interactúan entre sí, a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social”* (Veiga, 2010: 55).

No existe una unificación del conjunto urbano costero en términos físicos. La metropolización y su consecuente fragmentación, se hace más compleja ya que se le suma a este espacio la gran fragilidad, la permeabilidad y el condicionamiento de la fuerte impronta que hacen los espacios costeros.

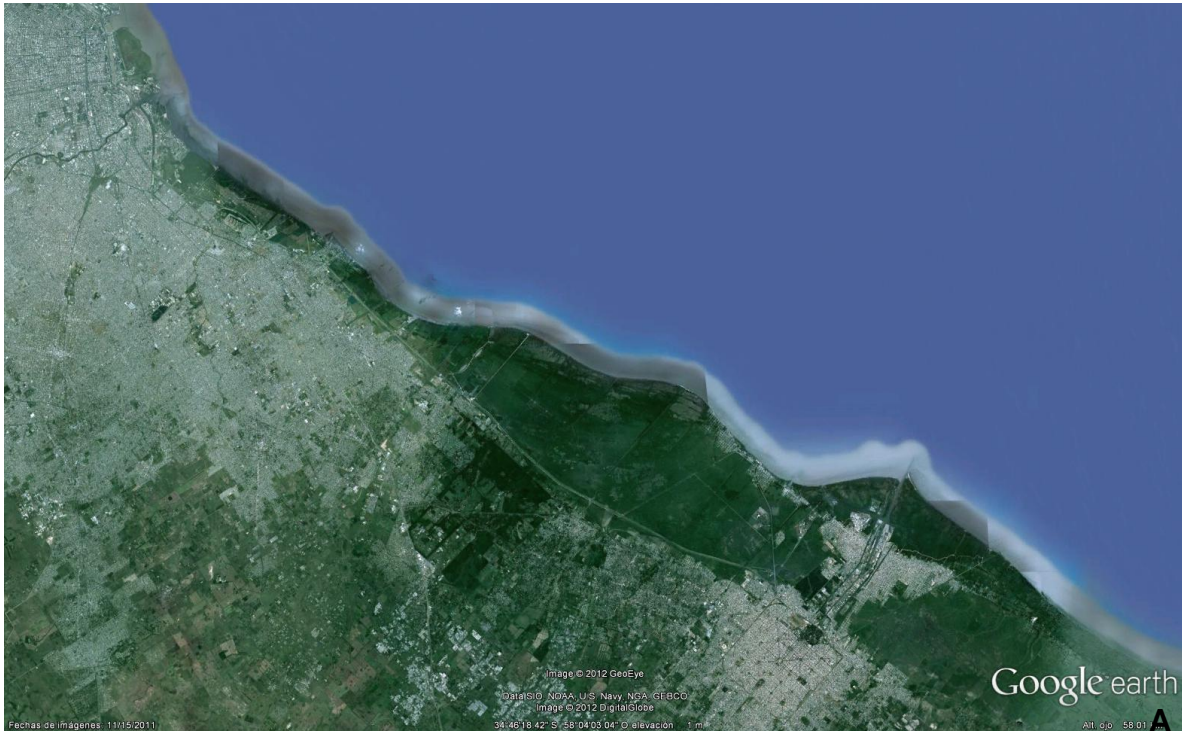
Si bien, son espacios que se caracterizan por tener una identidad, relaciones y fuerte contenido histórico, son espacios de **fuerte confluencia**, pero se forman y se deshacen por las relaciones entre los espacios urbanos consolidados y la fragilidad costera.

En el territorio costero metropolitano, y a partir de lo desarrollado hasta aquí, se observan cuatro posibles **análisis de la fragmentación**:

a) **generado por los espacios estuariales** donde vemos una costa más homogénea y compacta en términos urbanos en el norte y una menos consolidada al sur, donde predominan los espacios rurales o sin uso aparente (ver imágenes).



Imágenes 13: A) Área norte más consolidada en términos urbanos. B) San Fernando y Acassuso; C) Vicente López y Olivos



Imágenes 14: A) área sur: predominio de espacios rurales o sin uso aparente. B) Costa de Quilmes. C) Costa de Berisso

b) Cuando los fragmentos son definidos a partir de las **vocaciones estuariales, estuáricas o por ser factores favorables de localización**. Encontramos actividades diferentes que, como planteamos, no tienen algunas veces, una integración con la costa.



Imagen 15: Costa de Vicente Lopez: uso residencial en altura junto a galpones pertenecientes a grandes empresas y al club municipal

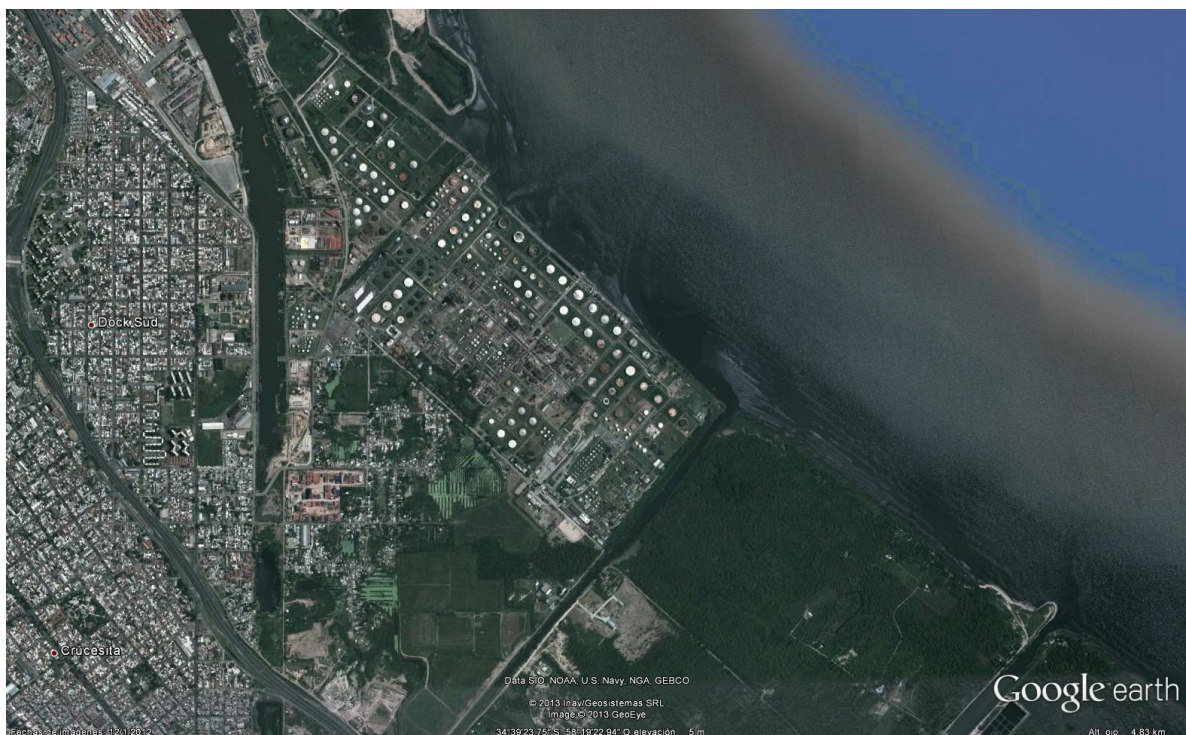


Imagen 16: Dock Sud: mezcla de depósitos de combustibles, playa de contenedores, uso residencial y de reserva

c) A partir del grado de su **incorporación y/o exclusión espacial** de las diferentes vocaciones específicas a los climas de ideas imperantes.

d) Desde las vocaciones **específicas y su inserción en el modelo vigente.**

En los capítulos que continúan, se toman fragmentos del territorio costero y se los analiza desde las vocaciones específicas y su inserción en el modelo de los 90.

Los tres escenarios mencionados en el capítulo 1 son fragmentos de un territorio concebido en los 90, donde los “**emblemáticos de la posmodernidad**” tienen más flujos y conexiones con lo terreo tanto local como nacional y global; los del “**anonimato**”, donde lo local juega un papel destacado pero con escasa o nula presencia de lo nacional y global; y por último “**los marginados**”, fragmentos aislados al que se le atribuye “lo no deseado” del modelo.

En estos fragmentos, no sólo juegan los componentes de la fragmentación metropolitana como tal, sino los componentes históricos de conformación del espacio costero, fruto del medio, de las actividades estuariales y estuáricas y de aquello que no es propio del espacio costero.

En los dos capítulos siguientes se pone énfasis en los escenarios emblemáticos y del anonimato de los 90, para explicar el modelo territorial costero, en un juego dialéctico de interpretar el territorio como mercancía o como patrimonio social común. Se toman los casos de Puerto Madero como escenario emblemático y la costa vitivinícola de Berisso como ejemplo del anonimato.

Desde el análisis de las vocaciones, Puerto Madero es un escenario donde la actividad que se desarrolla ve a la costa por ser factor favorable de localización, aunque en sus comienzos surge con una vocación estuarial, que hoy ha quedado relegada.

En el caso de la costa vitivinícola tiene una vocación estuarial ya que es el medio el que le permite el desarrollo de la actividad vitivinícola muy característica de la zona.

La selección de estos dos recortes territoriales contextualizados se consideran representativos de los escenarios emblemáticos y del anonimato. Estos escenarios, no excluyen la posibilidad de plantear diferentes matrices de construcción de otros escenarios de análisis, para visibilizar las relaciones de fuerzas que se ponen en juego, en la explicación de las intensidades de articulación, resistencia y/o conflicto de las vocaciones específicas en la incidencia de la nueva metropolización de la década de los 90 del siglo XX, en la interpretación espacial y territorial de la costa estuarial metropolitana.

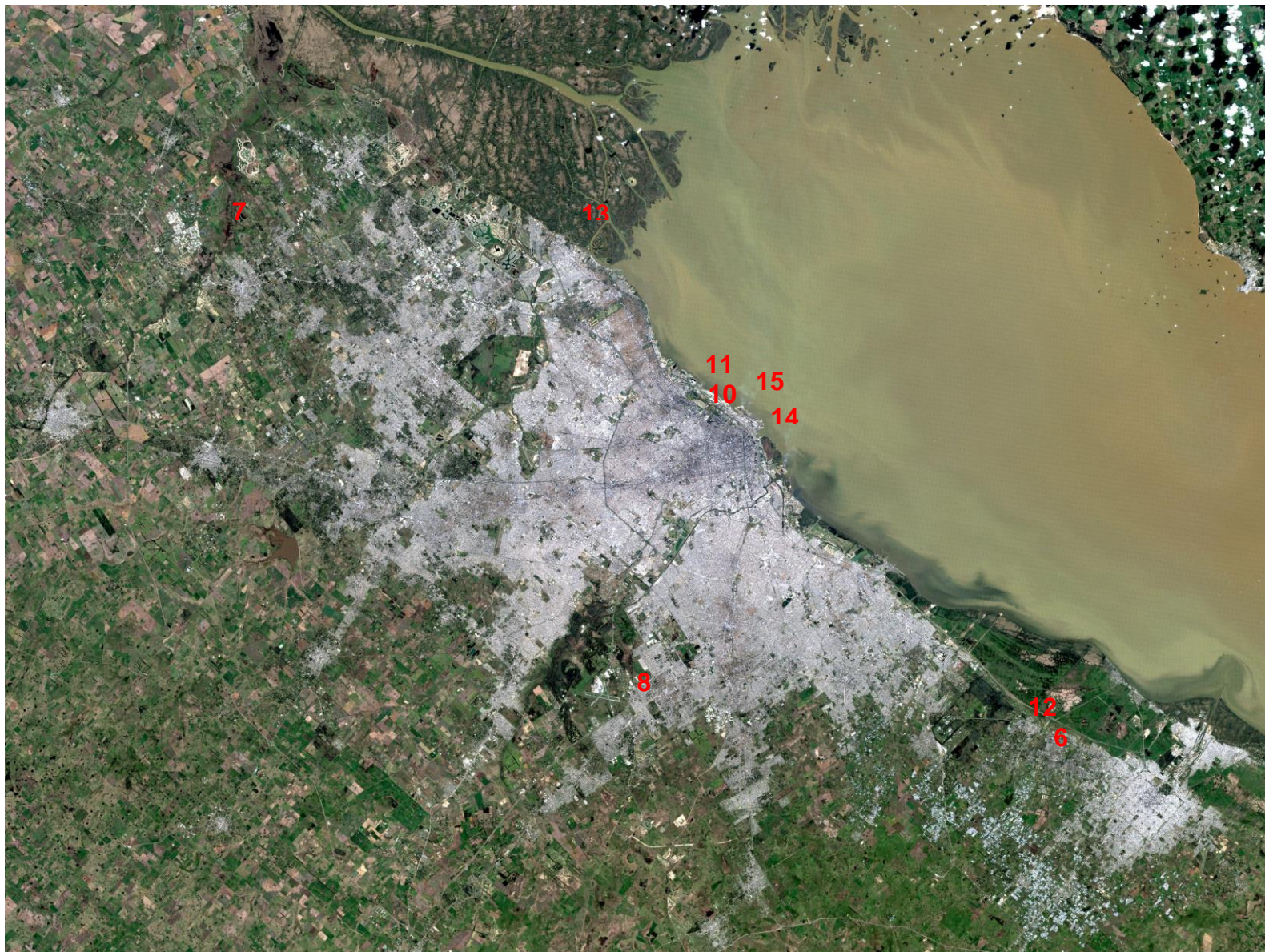


Imagen 17:

Localización de los ejemplos de los cambios en la RMBA en la nueva metropolización.

Referencias:

- 6. Localidad de Gonnet.
- 7. Pilar
- 8. Esteban Echeverría y Canning
- 10. IMPA
- 11. Alto Palermo Shopping.
- 12. Club de Campo Grand Bell
- 13. Barrio Privado Rincón del Arca
- 14. Playa de Contenedores Exolgan
- 15. Puerto Madero

Fuente:

Realización propia.
Base cartográfica.
Buenos Aires, city and vicinities, satellite image LandSat-5, 2011-08-21, near natural colors, 30 m resolution.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bozzano H. (2000) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Bozzano H. y Resa S. (2007) El lugar: criterios teórico-metodológicos para su definición. Aplicación a General Belgrano, Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba
- Calello, T (2000) Breve caracterización histórica de la región metropolitana de Buenos Aires. En: São Paulo Perspectiva. vol.14 no.4 São Paulo Oct/Dec. 2000
- Capron G. y González Arellano S. (2006) Las escalas de la segregación y la fragmentación urbana. En: Trace 49, Junio 2006, págs. 65-75, México: CEMCA
- Carut C. (2003) Transformaciones territoriales de la Periferia de la Ciudad de La Plata: análisis de conflictos ambientales recientes. Tesis para optar por el grado de Magíster. Facultad de arquitectura, urbanismo y diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Ciccolella P y Roca MA. (2006) Grandes inversiones y redefinición territorial en la región metropolitana de buenos aires en los años noventa. Globalización, competitividad y exclusión en una mega-ciudad periférica. Instituto de Geografía. Facultad de Ingeniería.- SICyT. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires. http://www.rec.uba.ar/pc_98_00/htm/if02.htm
- Ciccolella P. (1999) Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. EURE (Santiago). [online] Dec. 1999, Vol. 25, no. 76, p. 5-27. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0250-71611999007600001&lng=en&nrm=iso. [consulta: 17/9/2008]
- Dammert L. ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. EURE (Santiago). [online]. dic. 2004, vol.30, no.91, p.87-96. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100006&lng=es&nrm=iso. [consulta: 3/6/2008]
- De Mattos C. (1999) Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. . EURE (Santiago). [online]. dez. 1999, vol.25, no.76, p.29-56. En: http://scielo-test.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600002&lng=pt&nrm=iso. [consulta:19/9/2008]
- De Mattos C. (2002) Redes, nodos y ciudades: transformación de la metrópoli latinoamericana Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos Pontificia Universidad Católica de Chile
- Gómez NJ (2008) Procesos de fragmentación y segregación socioresidencial en el espacio urbano del gran Santa Fe. (2001). Tesis para optar por el grado de doctor. Doctorado en Geografía en la Universidad del Nordeste, Resistencia, Chaco
- Harvey D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu editores.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización [versión electrónica]. EURE, 28 (85), 11-29.
- Pérez P (2004) Instituciones Políticas y Gestión Urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires Cuadernos PROLAM/USP (ano 3 - vol. 2 - 2004), p. 73-87
- Pérez P. (2009) Desarrollo local y ciudad metropolitana. CONICET-CEDeT-EPyG-UNSam.
- Prevot Schapira, M. (2002) Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. EURE (Santiago), [online]. dic. 2002, vol.28, no.85, p.31-50. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50250-71612002008500003&lng=es&nrm=iso. [consulta: 28/9/2006]

- Rojas E (2005). Las regiones metropolitanas de América Latina. Problemas de gobierno y desarrollo. En: Rojas E, Cuadrado-Roura J. y Fernández Güell J.L. (Editores) (2005) *Gobernar las Metrópolis*. Banco Interamericano de desarrollo. Universidad de Alcalá de Henares. Washington, DC
- Sabaté A y Vázquez G. (2006) Aportes sobre economía metropolitana comparada http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=78&Itemid=48 [consulta: 27/5/2008]
- Sassen S (2004) Ciudades en la economía global: enfoques teórico y metodológico. En: Navia P y Zimmernan M [coordinadores] *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo orden mundial*. Siglo XXI editores
- Szajnborg D (2000). Guettos de ricos en Buenos Aires. De la producción de la "ciudad de masas" al consumo de la "ciudad carcelaria". En: revista electrónica Mundo urbano N 13 septiembre octubre 2001. http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&task=category§ionid [consulta:27/5/2008]
- Usach N y Garrido Yserte Rn (2009) Globalización y ciudades en América Latina. ¿es el turno de las ciudades intermedias en la Argentina? Doc. Aportes administración pública gestión estatal, Santa Fé, N 13, diciembre 2009
- Valdés E. (2009) Fragmentación Y Segregación Urbana Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba En: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-18/pdf/valdes.pdf> [consulta: 19/10/2010]
- Veiga D (2010) Desigualdades sociales y fragmentación urbana". Cátedra Sociología Urbana y Regional en la Universidad de la República (Uruguay). En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/07veiga.pdf> [consulta: 27/5/2011]
- Vidal– Koppmann S y Morano C (1999) La globalización y las dos caras de Buenos Aires: Guettos de riqueza y de pobreza. Primer encuentro internacional Humboldt Buenos Aires Argentina - Noviembre de 1999. En: www.centrohumboldt.org.ar
- Vidal Rojas R. (1997) Metrópolis en recomposición: elementos para una teoría de la fragmentación urbana. En: Actas de trabajo presentados del 6to encuentro de Geógrafos de América latina. Instituto de Geografía. UBA. Buenos Aires, 17 al 21 de marzo de 1997.
- Vidal-Koppmann S (2007) Transformaciones socio territoriales de la Región metropolitana de Buenos Aires en la última década del Siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia. Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

CAPITULO 4

LOS ESPACIOS EMBLEMÁTICOS DE LA POSMODERNIDAD: EL CASO DE PUERTO MADERO

La Complejidad, el consumo y la globalización es la triada que permite entender a la metrópoli de hoy, que ponen en crisis el sentido de lo local en sus componentes simbólicos, sociales, culturales, espaciales y suponen nuevas formas de territorialización.

La ciudad como sostiene Yori García es un escenario donde se pone en juego un complejo intercambio de **relaciones simbólicas y mediáticas.** *“Simbólicas porque nos expresamos siempre a partir de un **sistema de valores** desde el cual hacemos patente nuestra aprehensión de la realidad y el mundo; y **mediática** porque ese juego de valores se pone en juego a través del ejercicio de toda una gama de “roles” (maneras de ser y hacer inducidos por la adopción y/o construcción de imaginarios sugeridos, transmitidos o desplegados en gran parte por los medios de comunicación) a través de los cuales nos presentamos”.* (2003:56 -57)

Harvey menciona que *“los posmodernistas conciben **el espacio** como algo independiente y autónomo, a lo que puede darse forma de acuerdo con objetivos y principios estéticos que no necesariamente se inscriben en un objetivo señal englobante, excepto, quizá, la realización de algo bello, intemporal y “desinteresado” como fin en sí mismo”* (Harvey, 2004: 85).

Señala, además, que le ha *“otorgado un nuevo énfasis a un aspecto potente de la acumulación del capital: la producción y el consumo de lo que Bourdieu (1977, 1984) llama “**capital simbólico**”. Este último puede definirse como “el acopio de bienes de lujo que garantizan el gusto y la distinción del propietario”. Por supuesto, este capital es **capital dinero** transformado que “produce su efecto adecuado en cuanto y sólo en cuanto encubre el hecho de originarse en formas “materiales” del capital” (...)* La producción de capital simbólico cumple **funciones ideológicas** porque los mecanismos por los cuales contribuye *“a la reproducción del orden establecido y a la perpetuación del dominio permanecen ocultos”* (Harvey, 2004: 97)

Es decir, el **capital simbólico** es la actuación del **capital económico** que asocia el tener al valer y, desde aquí, al poder. Para Bourdieu, supone una operación implícita de la conversión del valor simbólico en valor de cambio.

Yorí García considera que *“el capital simbólico al ser incluyente y constituir círculos es, por lo mismo, excluyente y diferenciador; promotor, por tanto, de juegos y enfrentamientos que dinamizan y renuevan la actividad cultural de la ciudad enriqueciéndola. La exclusión define a la ciudad y la caracteriza como compendio (collegium) de “círculos simbólicos”; y esto es así tanto en el sentido constructivo que, desde la potenciación de la diferencia, la enriquece”* (2003:71)

En la **complejidad del consumo** y del capital simbólico, aparecen en la metrópoli los **productos personalizados** que llevan a la réplica serial y reiteradas de las identidades, que se vuelve casi imposible detectar la diferencia entre el original y la copia. Pero como hicimos alusión en el capítulo 1 con palabras de Harvey: *“cualquier identidad ligada al lugar debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición (...) la ironía consiste en que hoy la tradición a menudo se conserva cuando entra en la mercantilización y la comercialización. La búsqueda de raíces en el peor de los casos termina producida y vendida como una imagen, como un simulacro o pastiche”*(2004: 335)

La metrópoli, en la **globalización** y más específicamente en las ideas neoliberales, *“constituye un fenómeno donde los factores externos a ella y al país en que ésta se asienta, tienden a avanzar sobre los factores internos, pudiendo ocasionar una considerable pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales que se desenvuelven en estos espacios urbanos”*. (Ciccolella, 1999:2)

De esta forma las políticas urbanas pasaron a asignar un rol protagónico al capital privado en el desarrollo urbano. La atracción de inversiones privadas se convirtió en un objetivo clave para contrarrestar la declinación de las áreas urbanas y maximizar el atractivo del espacio local, para el desarrollo capitalista, y contribuir a su posicionamiento en el escenario mundial. (Cuenya y Corral, 2011)

El Estado, **disminuye sus acciones** directas sobre el territorio y pasa a actuar más específicamente como acondicionador y promotor del mismo, según las nuevas necesidades del capital privado, convirtiéndose, este último, en el principal actor y factor del proceso de producción y reorganización del espacio.

Se genera en la ciudad, lo que Harvey (1989) denomina el **empresarialismo urbano**, el cual se sustenta en tres principios básicos:

a) se promueve una **alianza entre “sector público-sector privado”**. El gobierno local es uno más de los múltiples agentes que intervienen en la escena urbana dominada por la influencia de coaliciones multiagentes y consorcios público-privados, sirviendo esta

alianza para intentar atraer fuentes de financiamiento externo, nuevas inversiones directas, o nuevas fuentes de empleo.

b) la actividad de esa alianza está orientada por una **lógica empresarial** de ejecución, diseño especulativo y de orientación “emprendedora” en el sentido de crear e identificar oportunidades innovadoras de inversión.

c) se centra más en la **economía política del lugar** y no en la del territorio. La construcción del lugar es entendida como el impulso de proyectos específicos locales que son una faceta de la estrategia de regeneración urbana; en tanto que la construcción del territorio involucra proyectos económicos de mayor alcance. La construcción del lugar no aborda los problemas más amplios que aquejan a la región o al territorio en su totalidad.

Estas características de las metrópolis llevan al creciente avance de lo que Sassen (2012) denomina “desurbanización”. Es decir, la metrópoli pierde el carácter de espacio para la vida en común.

Estas **transformaciones globalizantes** en la RMBA, se evidencian física o materialmente y a la vez son simbólicas en la aparición y difusión de nuevos objetos urbanos o artefactos de la globalización que impulsaran, el ingreso y utilización de nuevos materiales y tecnologías constructivas, así como de nuevos patrones estéticos en el diseño, la arquitectura y el urbanismo, constituyéndose en los principales agentes de la configuración de nuevos paisajes y morfologías urbanas. *“Estos fenómenos significan una creciente **extranjerización** del proceso de producción, gestión y organización del territorio metropolitano”* (Ciccolella, 1999:9)

La costa de la RMBA no fue ajena a todas estas transformaciones globalizantes que se inscriben dentro de una **tendencia mundial** que se extendió en los años 80, donde extensas áreas portuarias (Barcelona, Róterdam, Nueva York, Sydney, Londres y Ciudad del Cabo), que estuvieron olvidadas por la obsolescencia de sus sistemas de funcionamiento, volvieron a nacer transformadas bajo la forma de grandes proyectos de barrios que atienden a una demanda de alto poder adquisitivo con prestaciones múltiples. Se crean, así, fragmentos exclusivos donde se proyecta como lugares atractivos para vivir, trabajar e invertir, incentivar el turismo y estimular su producción cultural³³.

³³ Estos megaproyectos, al igual que sucede en Puerto Madero, se desarrollan a partir de la conformación de corporaciones o sociedades. En algunos casos como en Londres se une el Estado con los privados en la London Docklands Development Corporation; o bien el Estado se transforma en una sociedad privada como sucede en Barcelona con el Holding Olímpico S. A., donde el Estado se asoció con el ayuntamiento. Los puntos centrales de estos megaproyectos se asociaban con la creación de la infraestructura, la vialidad, la arquitectura, la estructura urbana y la reactivación del frente marítimo.

Este territorio metropolitano durante años estuvo olvidado y abandonado hasta que las inversiones extranjeras y locales, y los nuevos proyectos urbanísticos mundiales, vieron la oportunidad de cambio para el área costera y ciertos “artefactos urbanos”, de **herencias territoriales** pasadas, fueron revalorizados para adaptarla a los nuevos requerimientos de acumulación y consumo que plantea el capitalismo en su fase actual.

Así, el sector inmobiliario, la acción del Estado -como promotor y acondicionador- y la necesidad de una localización central de las sedes de la administración del capital privado, vieron a la costa como un ámbito propicio para transformar espacios viejos o en desuso resaltando las **vocaciones específicas metropolitanas** y no estuariales.

El empresarialismo urbano ha tenido impactos notables, entre los que se incluyen los espacios exclusivos de centralidad, construidos a través de grandes proyectos de renovación urbana. Estos grandes proyectos, como el caso de Puerto Madero, ejemplifican la estrategia que Harvey ha denominado “la construcción del lugar”.

En este contexto, podemos inscribir el caso de Puerto Madero, el barrio número 47 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que se ubica frente al centro histórico, que concentra un “mix” de usos de alta gama en un total de 170 Ha.³⁴ - de las cuales 40 Ha. corresponden a los espejos de agua de los diques – (*ver mapa 12*).



Mapa 12: Ubicación de Puerto Madero en la RMBA

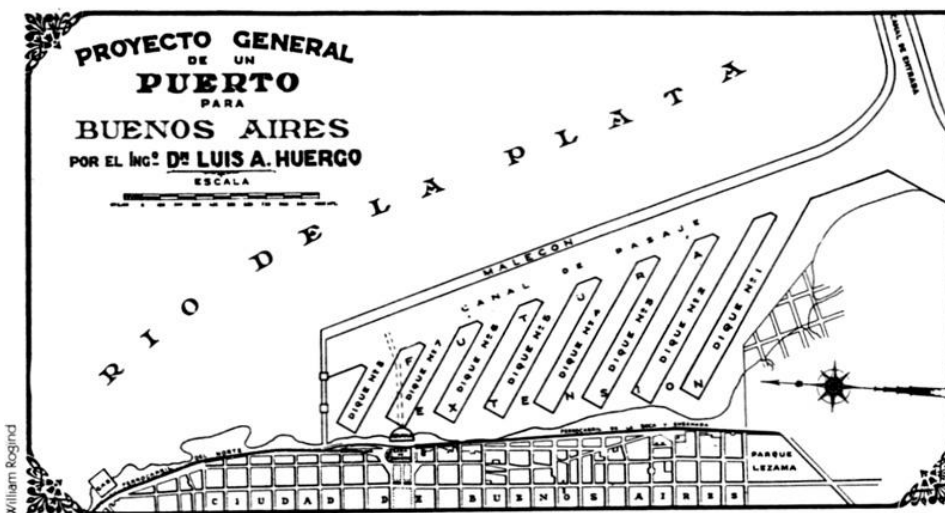
³⁴ Datos de Corporación Antiguo Puerto Madero S.A.

Este barrio fue recuperado como fragmento urbano y rápidamente constituyó un lugar de moda con oficinas, uso residencial, con una sede universitaria y una oferta de restaurantes de lujo, entre otros usos.

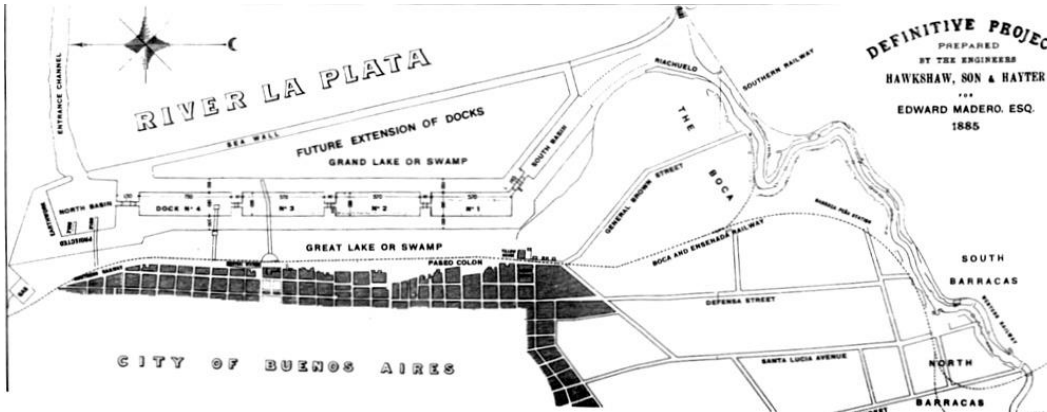
4.1. ANÁLISIS ESPACIAL DE PUERTO MADERO: LOS INICIOS Y LA DECADENCIA

Los comienzos de Puerto Madero se remiten a fines del siglo XIX, en pleno auge del modelo agroexportador cuando Buenos Aires necesitaba conectarse más fluidamente, a través de un puerto más moderno, con Europa. Esto llevó a que el Ingeniero Eduardo Madero presentara un proyecto apoyado por los comerciantes ingleses de la city³⁵, que consistía en un emprendimiento portuario frente a la ciudad, con cuatro dársenas con esclusas, donde los diques cerrados se interconectaban por intermedio de esclusas. Esto implicaba amplios rellenos sobre el río, con la creación de una isla triangular, al este de la cadena de diques, que dió oportunidad a la creación de una avenida y parque costanero (Borthagaray, 2005)

En 1882, bajo la presidencia de Julio A Roca, el Congreso Nacional aprueba el proyecto de Madero, desestimando así el presentado por el Ingeniero Huergo que consistía en la construcción de dársenas abiertas o dentiformes desde el Riachuelo hacia el Norte, permitiendo futuras ampliaciones.



³⁵ Eduardo Madero obtuvo, tras su viaje a Londres en 1881, un acuerdo para financiar las obras de la Casa de Banca Inglesa Baring Brothers, fuertemente involucrada en la Argentina



Imágenes 18: Planos de la propuesta de Huergo y Madero. Fuente: Fundación Histamar

Su construcción comienza en 1883 y finaliza en 1897. Diez años después de terminado, debido a los problemas técnicos y al aumento del tamaño de los buques, la capacidad del puerto de Buenos Aires se tornaba cada año más insuficiente para atender a las demandas del comercio mundial. Así, Puerto Madero quedó totalmente obsoleto.

El gobierno debió entonces encarar la construcción de un nuevo puerto, esta vez siguiendo las ideas de Huergo, con dársenas dentiformes que dieran directamente al río. El resultado es el ahora conocido Puerto Nuevo.

Tras el abandono de Puerto Madero, la zona entró en una decadencia de décadas, convirtiéndose en una de las áreas más degradadas de la ciudad, donde se observaba una mezcla de depósitos con gigantescos terrenos baldíos.

Desde mediados de la década de 1920, se sucedieron los planes para tratar de integrar el área de Puerto Madero al conjunto de la ciudad (1925, 1940, 1960, 1969, 1971, 1981 y 1985). Los mismos iban desde la urbanización del viejo puerto a la demolición, pero ninguno llegó a realizarse.

Al principio, los proyectos acentuaron el rol de esparcimiento; mientras que en los últimos años el acento estuvo puesto en tratar de equilibrar los usos comerciales, administrativos y de recreación, contemplando los usos residenciales, lo que confería a la zona la característica de unidad barrial.

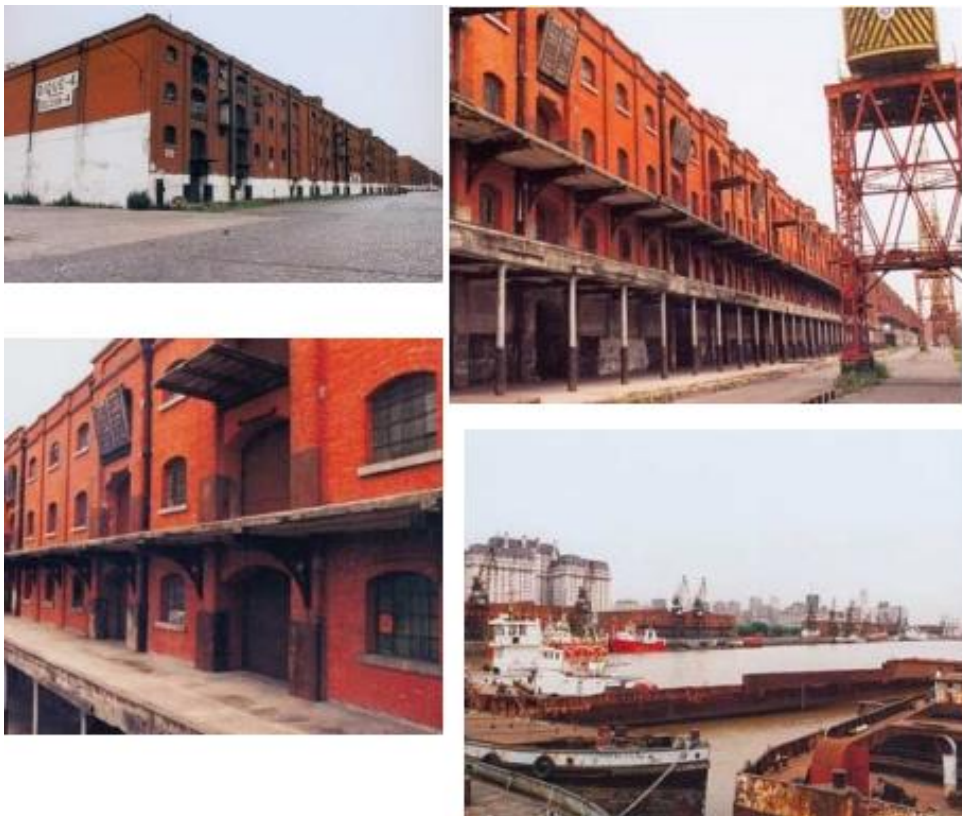


Imagen 19: Decadencia de Puerto Madero. Fuente: www.nuevopuertomadero.com

La reconversión final de Puerto Madero nos retrotrae a 1989 cuando, el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, el Ministerio del Interior y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, suscriben un convenio por el cual se acordó constituir una **sociedad anónima** denominada "Corporación Antiguo Puerto Madero S.A."³⁶, con el fin de impulsar la urbanización del área.

El **Gobierno Nacional** transfirió en propiedad, las 170 hectáreas de Puerto Madero -que tenía jurisdicciones superpuestas entre la Administración General de Puertos, la empresa Ferrocarriles Argentinos y la Junta Nacional de Granos, entre otras- a la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A., mientras el **Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires** brindó las correspondientes normas que regirían este desarrollo urbano.

³⁶ El gobierno Nacional y el de la Ciudad de Buenos Aires se transforman en socios igualitarios. Cabe destacar que las actividades de la Corporación están reguladas por una ley nacional que controla a las sociedades comerciales privadas. *"No le corresponden de manera automática a la Corporación las normas sobre gestión ni los sistemas de control de la administración pública. Es decir, que la Corporación no está obligada a informar sobre el manejo de sus recursos. Es competencia de la asamblea de socios (el órgano de gobierno) la decisión de que se efectúe tal control. Sin embargo, según el último informe de relevamiento efectuado por la Auditoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2003, "por no haberse adoptado tal decisión asamblearia, las disposiciones sobre Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional, previstas en la Ley 24.156, no resultan de aplicación obligatoria a la Corporación" (AGCBA, Informe de relevamiento de 2005). Sus estados contables se encuentran auditados por estudios contables privados desde 1997".* (Cuenya, 2009:34)

En junio de 1991, la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A. suscribió un convenio con la Sociedad Central de Arquitectos y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y convocó a un Concurso Nacional de Ideas. Las bases para el mismo establecían:

- La reconversión del área.
- Reordenamiento que contribuyera a recomponer su carácter urbano, tendiente a equilibrar el déficit del área central, preservando su poder evocativo.
- Promover el alojamiento de actividades terciarias –oficinas públicas y privadas, servicios comerciales y culturales– acompañadas con asentamientos de tipo residencial.
- Reconquistar el acercamiento al río, incorporando áreas verdes para recreación y esparcimiento.

El Plan Maestro definió las pautas generales y una estructura básica, que rigen los diversos desarrollos dentro del área: una tira angosta de edificación sobre los bordes de los diques, contemplando la preservación edilicia de los docks de ladrillo que corren sobre el sector oeste.

Para Puerto Madero se propusieron dos **objetivos**: a) el rescate urbanístico del área céntrica de la ciudad, evitando un eventual deterioro urbano y la pérdida de valor, y b) la búsqueda de inversiones privadas que hicieran viable la revitalización del área en un contexto de ausencia de recursos públicos para ese fin. (Cuenya, 2009)

En el sector este, la franja lindera con el borde de los diques presenta una edificación en baja altura, con un "mix" de usos. Una segunda línea detrás de esta se proyecta a mayor altura hacia la Costanera.

En compensación de los espacios edificables, se contempló la construcción de dos grandes parques -hacia el este de los diques dos y tres- creando una amplia área de esparcimiento que se vincula con el sector de Costanera Sur y revitalizando toda la franja costera, como un ámbito recreativo ribereño y un importante pulmón para la ciudad.

El proyecto tuvo como pauta rectora integrar las nuevas construcciones, sin perder el **carácter portuario** que debía conservar la zona y las instalaciones (adoquinados, grúas, barandas, bancos, etc.). Para esto, determina la preservación de aquellas edificaciones de carácter histórico posibles de ser recicladas: los docks de ladrillo del sector oeste, el antiguo depósito de Molinos "El Porteño", el ex silo de la Junta Nacional de Granos y la antigua sede administrativa de Molinos Río de la Plata, (estas últimas en el sector este), sumando un total de 19 edificios.

Las obras comenzaron con la puesta en valor de la **franja oeste** de los diques, donde se suceden los 16 galpones de los cuatro diques -a intervalos regulares- en dirección nortesur y en una extensión de más de 2,5 km. En este sector se sitúa el principal patrimonio histórico arquitectónico, marcando el **rasgo hereditario** de la zona portuaria, lo que permite que sea declarado como "Área de Protección Patrimonial Antiguo Puerto Madero" y en consecuencia se establecen normas de protección edilicia.

Sucesivamente, desde 1991, la corporación -como propietaria del suelo y promotora inmobiliaria- puso a la venta, a través de licitaciones, el sector oeste, desde el norte, por presentar una mayor valorización. El éxito del mismo, de perfil histórico, potenció el lanzamiento del **sector Este**, con terrenos de mayores dimensiones, con posibilidad constructiva y una **proyección moderna**.

La corporación desplegó una estrategia de venta controlada del suelo, promoviendo y autorizando el cambio de usos, y financiando parcialmente la operación mediante la construcción de infraestructura y servicios básicos (calles, redes de agua, cloacas, electricidad y gas), con estrategia común entre los promotores privados, donde se reserva para el final la venta de la mejor parcela.



Imagen 20: Sector Oeste, el más tradicional. Donde se potencian las herencias territoriales pasadas.



Imagen 21: Sector Este, más moderno.

En forma simultánea a las ventas se da comienzo a las obras de infraestructura (red de servicios y apertura de calles) y el paseo peatonal, permitiendo que, en pocos años, se completara el reciclaje edilicio. Esto dió lugar a la conformación de un nuevo espacio para la ciudad, que atrajo la radicación de empresas y generó un polo comercial gastronómico.

El tendido de la red vial total de Puerto Madero se realizó teniendo en cuenta la evolución de las parcelas en construcción. De allí, que la primera área que se trabajó fue la correspondiente al Oeste, prolongando la trama vial urbana.

En 1998 se inauguró el primer **edificio corporativo** de la zona, la torre Telecom, situada en la cabecera noroeste del Dique IV y, un año más tarde, en la cabecera sur, se inauguró el edificio Malecón.

El **Sector Este** se desarrolló en una segunda etapa, a partir de 1998 aproximadamente. La Corporación Antiguo Puerto Madero S.A. encaró estos trabajos por etapas, priorizando las arterias de comunicación entre el este y el oeste.

Se construyeron los nuevos puentes metálicos, que constan de cuatro carriles, para el tránsito vehicular, y con veredas peatonales a cada lado.

La zona recuperada de Puerto Madero ha sido urbanizada prácticamente desde cero, lo que representa la construcción de un barrio a nuevo con una lógica de especulación pasiva e inductiva. Esto condujo a la planificación del parcelamiento específico, hasta diseñar toda la red vial y de servicios que resultarían necesarios para abastecer el nuevo

conglomerado urbano. Su financiación fue la reinversión de los fondos obtenidos mediante la venta de parcelas para construcción.

4.2. EL TERRITORIO DE PUERTO MADERO

Para introducirnos en estas transformaciones territoriales especulativas, podemos mencionar que, en casi 8 años (2001–2009), Puerto Madero pasó de aproximadamente 760.000 m² construidos -repartidos en un 50% en oficinas y comercios, un 32% en uso residencial, y un 18% en usos diversos (hoteles, museo e iglesia)³⁷- a 2.100.000 m² construidos en el 2009³⁸, que representó el 41% de los edificios residenciales, el 44% a oficinas y comercios y un 15% restante corresponde a otros usos (hoteles, museos, Yatch Club e Iglesia).

En estos últimos datos, se observa un cambio en la estructura funcional -luego de la crisis económica del 2001- donde la centralidad de empresas y comercios comienza a dejar paso a lo residencial.

En los 20 años que va de su desarrollo, Puerto Madero tuvo tres grandes **momentos de cambio**: el primero, cuando se perfilaba como **centro empresarial** con edificios de oficinas; después de la crisis del 2001 cuando cambió el rumbo hacia lo **residencial**, y en una tercera etapa, de su desarrollo, tiene que ver con el vuelco hacia el **rubro de comercio y servicios**, para la población de elevado nivel socioeconómico y de residencia permanente, pero también, para los que realizan actividades empresarias y turísticas.

El **objetivo** estuvo puesto, en cada etapa, en obtener el mejor precio de venta del m² construido, y en la inversión fuerte del propio Estado, para generar el soporte infraestructural del emprendimiento.

La última etapa, en la que se inscribe Puerto Madero, es *“una tendencia mundial: concentrar la satisfacción de las distintas necesidades de consumo en un mismo ámbito”* (Abba, 2008:82)

Esto se puede ejemplificar con uno de los últimos megaproyectos, aún en realización³⁹, que es el Madero Harbour con aproximadamente 300.000 m² cubiertos, con una inversión aproximada de u\$s 300 millones⁴⁰ y que combina torres de oficinas, hotel & spa,

³⁷ Datos obtenidos del Informe mercado inmobiliario 2009. Op. Cite

³⁸ Cuenya, 2009: 33

³⁹ Se estima su finalización para el 2015

⁴⁰ Datos obtenidos de <http://www.nuevopuertomadero.com> y Corporación Puerto Madero

residencias, gimnasios, piscinas, helipuerto, cocheras, supermercado, shopping, tiendas departamentales, entretenimiento y cine.



Imagen 22: Proyecto Madero Harbour.

Una variable, que es un reflejo del crecimiento de Puerto Madero y su importancia inmobiliaria especulativa, es el valor del m² de terreno para construir (gráfico 1). En este sentido, en el trabajo realizado por Ramos y Cazas (2009) para Ramos Brokers inmobiliarios, se puede observar la variación desde el 2000 al 2009.

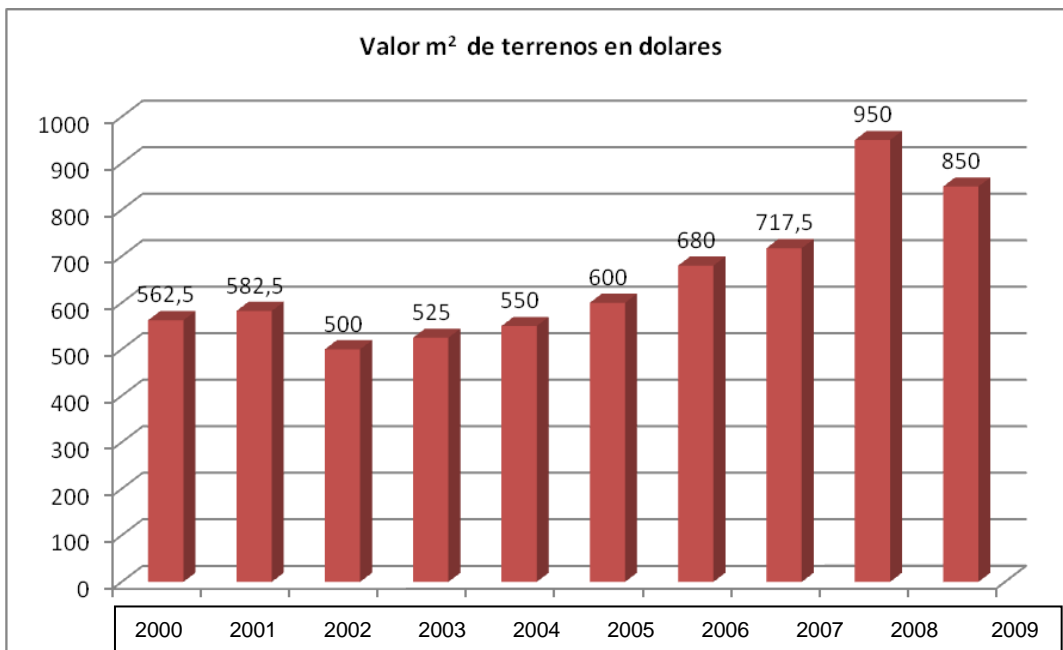


Gráfico 1: Variación en dólares del valor del metro cuadrado de los terrenos. Fuente: L. J. Ramos Brokers inmobiliarios y Corporación Puerto Madero.

Históricamente, los valores del m² no han sido inferiores a los 500 dólares, siendo éste valor el más bajo registrado posteriormente a la crisis del 2001. Luego de esta curva descendente, los precios comienzan a sufrir un aumento constante.

En los años 2008 y 2009, se observa un alza significativa de los valores, en relación a los años anteriores. Esto se pone de manifiesto entre 2007 y 2008 donde existió un aumento, aproximado, del 32,4% aproximadamente. Esto se debió, entre otras razones, al comienzo de la disponibilidad escasa de terrenos en Puerto Madero.

En años anteriores, la variación de los valores no superaba el 14%.

A esta situación especulativa, se le suma otra, que será desarrollada más adelante, que es la explicada por Dina Cusizio, directora de la división residencial de L. J. Ramos, en un reportaje del diario la Nación: *“tanto en lo que respecta al mercado de oficinas como de vivienda, prácticamente no hay nada para la venta; todo lo que se puede encontrar disponible es para alquiler. Esto obedece a que nadie se quiere desprender de las propiedades... en la Argentina invertir en ladrillos es un buen resguardo de capital”* (La Nación. 12 de noviembre del 2011)

Para continuar el análisis de Puerto Madero, como emblema de las tendencias de la Posmodernidad, presentamos el desarrollo de las características de la **estructura funcional**, tomando como eje los tres momentos de cambio enunciado y el tema de la comunicación y **conectividad**, como unión con el resto de la ciudad.

4.2.a. Centro empresarial

A comienzos de la década del '90, se inició, en Buenos Aires, la etapa de los denominados "edificios inteligentes" y corporativos⁴¹ destinados a crear ámbitos propicios para sede de las más importantes empresas transnacionales -con sistemas expertos de automatización- para responder a altos requerimientos de confort, seguridad, optimización de recursos y telecomunicaciones de avanzada.

Estos nuevos edificios aportan elementos formales innovadores al tejido urbano tradicional de Buenos Aires, cuya lógica de localización se caracteriza por no producir el desplazamiento de actividades que le otorgaban el carácter de concentrador al núcleo, sino que han reforzado su fuerte naturaleza (Abba, 2008).

⁴¹ El edificio corporativo consiste en personalizar el edificio que forma la empresa. Existen dos tipos; el que se identifica con la imagen de la propia empresa o bien con el propio edificio corporativo.

Puerto Madero ha respondido a los objetivos de actualizar y expandir la oferta de espacios destinados a **usos corporativos**, en una localización central con un plus de imagen y visibilidad, además de las comodidades y servicios acordes a los estándares internacionales.

Son pocas las alternativas que satisfagan esa necesidad y es por esa razón que numerosas firmas, entre las de mayor facturación del país⁴², tienen sede en el barrio, acompañadas por decenas de empresas de servicios especializados. Estas últimas, son las que integran el núcleo más dinámico de la nueva economía (Ramos y Cazas, 2009).

Según datos de L.J. Ramos Brokers inmobiliarios, la **cantidad de m²** de oficinas en Madero creció constantemente entre 1992 y 2002, incorporando un promedio de 38.000m² /año. Tras la crisis -durante el periodo 2002-2006 y mientras avanzaban a las torres de viviendas- el stock de metros, destinados a oficinas, se mantuvo prácticamente estable, incorporando en el quinquenio la misma superficie que, durante los 10 años anteriores, introducía cada año.

En el cuadro siguiente se puede observar los **edificios de clase AAA**, construidos y ocupados a junio del 2009⁴³, donde la superficie total asciende a 208.519 m² de oficinas, con una vacante que representa el 3,5% del total. La baja de este último dato, nos permite seguir afianzando la hipótesis de la fuerte demanda de este tipo de oficinas que aún se manifiesta.

Un dato curioso es la cantidad de empleados que concurren a trabajar a estas oficinas, un promedio de 20.230 empleados que representa más de la población estable de Puerto Madero para el año 2010⁴⁴

⁴² De las 10 empresas que más facturan en Argentina, 3 tienen su sede en Puerto Madero según el ranking de facturación de empresas en 2008 de la revista Mercado: YPF/Repsol, Telecom y Dreyfus. Otras empresas que se encuentran en este ranking pero en puestos por debajo del 50 son Nextel, Camuzzi, ENARSA, Galeno Life, Technit, Mapfre, Casino Buenos Aires y 3M.

⁴³ Cabe mencionar que en los años sucesivos de han incorporado nuevos emprendimientos como Madero Center, Juana Manso 909, Cecilia Grierson 260, Art María, pero que no se han podido incorporar al análisis debido a la ausencia de datos fehacientes

⁴⁴ La población estable de Puerto Madero para el último Censo es de 4.720 habitantes, según datos de la Dirección General de Estadística y Censos, dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es decir si a esto lo cotejamos con los datos de los empleados, existirían 15.510 personas más que las que viven en forma estable.

Cuadro 2: Edificios construidos AAA Junio 2009

Edificio	Empleados	Superficie m ²	Sup. Vacante m ²
Colono Norte	1000	9300	1641
Colono Sur	1400	14000	0
Sede Daimler	800	7800	0
Edificios Malecom	690	6900	575
Edificio Ezcurra	900	9183	0
Puerto León	2000	20000	1548
M.Sanz 360	1700	17000	88
O. Cossettini 731	540	5400	330
O. Cossettini 1071	480	4800	0
O. Cossettini 831	420	4200	0
O. Cossettini 340	340	3400	0
O. Cossettini 1540	330	3393	695
O. Cossettini 1553	330	3393	2403
Sede Telecom	2500	25000	0
Sede YPF	5000	56250	0
J. Manso 300	1800	18500	0

Fuente: L. J. Ramos Brokers inmobiliaria y Diario Clarín

Otro ejemplo del perfil de la demanda corporativa, que se observa en Puerto Madero, es el tema de los alquileres. Es el caso del Standard Bank explicado por el diario El Cronista: A comienzos de 2009, esta firma financiera internacional mudó sus oficinas al edificio Madero Office, una torre de 17 pisos en el extremo norte de Puerto Madero, firmando un contrato por 12 millones de dólares, durante los tres primeros años, lo que equivale a unos U\$S 500.000 de alquiler por mes. La superficie ocupada por la empresa, en el nuevo desarrollo, es de 17 mil metros cuadrados. El convenio firmado con la desarrolladora Raghsa tiene una duración de diez años con opción a otros diez. (El Cronista.com 18/02/2009).

4.2.b. Uso residencial

La inestabilidad económica e institucional del 2001 retrajo la demanda de espacios corporativos. El momento marcó un punto de inflexión a favor de los proyectos de **departamentos de alta gama**, transformándose, como mencionan varias inmobiliarias (L.J. Ramos Brokers inmobiliarios, Toribio Achával, Griesso, entre otros), en una opción sumamente atractiva para invertir, ya que representaba un negocio que sumaba buena

rentabilidad, a diferencia de los proyectos de oficinas que eran mayoritariamente de rentas.

A partir de la devaluación, el **metro cuadrado residencial** se ofrecía en el 2002 a u\$s 1.700⁴⁵, un precio que resultaba barato comparándolo con los valores internacionales, atrayendo, de esta forma, inversores extranjeros, en especial de origen español, inglés e italiano.

Luego de este descenso marcado, los valores entraron en una curva ascendente hasta llegar a los u\$s 4500 en el 2011⁴⁶ y aumentando un 165% aproximadamente en 9 años (Gráfico 2).

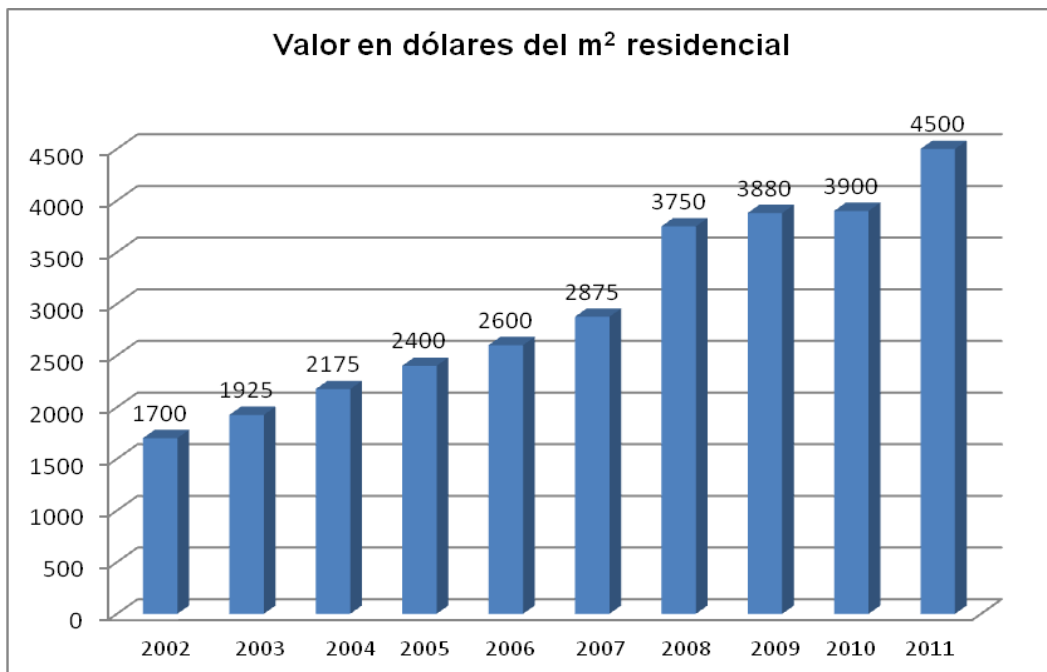


Gráfico 2: Variación del valor en dólares del metro cuadrado residencial. Fuente: L. J. Ramos Brokers inmobiliaria, División Consultoría de Toribio Achavál y Galvis Pedrosa, Miguel (2010) Op Cite.

Como hicimos mención en el capítulo 1, con palabras de Harvey, en la posmodernidad el **diseño urbano**, *“busca simplemente tener en cuenta las tradiciones vernáculas, las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de modo de generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, que pueden ir*

⁴⁵ Datos obtenidos de L. J. Ramos Brokers inmobiliarios

⁴⁶ Datos obtenidos de la División Consultoría de Toribio Achavál

desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo". (2004: 85)

Siguiendo esta línea Cuenya afirma que *"las aspiraciones, demandas y estilos de vida de la elite que decide vivir y trabajar en los espacios de nueva centralidad, (interactuando dialécticamente con el marketing de los desarrolladores) inciden en el perfil de los lugares, en términos del tipo de usos, jerarquía, calidad físico ambiental, confort urbano, innovación en el diseño, seguridad y exclusividad de inmuebles y espacios. Las denominaciones que la publicidad utiliza para vender los productos y entornos describen la calidad de vida de las elites que los utilizan. Productos y usuarios son un binomio que refleja bien la articulación entre sociedad y espacio en los grandes proyectos urbanos". (2009: 13 - 14)*

Estas ideas se ven reflejadas en los **megaproyectos** de Puerto Madero, entre los que se pueden mencionar Onix, Madero Harbour o ArtMaría.

El proyecto Onix, que desarrolla la empresa Zencity y que, prevé su finalización en el 2012, tiene una inversión aproximada de 150 millones de dólares y un valor promedio de u\$s 3400 el m²⁴⁷. Como se puede observar en sus promociones, se orientan hacia *"un público moderno y vanguardista"* que busca una combinación entre profesión y vida personal. El mega emprendimiento está compuesto por 25 pisos e incluye un edificio aterrazado de 9 pisos con estudios mono-ambientes, residencias y *amenities*, entre las que se destaca sala de reuniones y piscina. Los edificios tienen balcones escalonados, que componen una serie de terrazas con piscinas, jardín y jacuzzi privados. Según declaraciones de la presidenta de la empresa, se buscó *"una ambientación distinta, inspirada en el estilo de los hoteles de Las Vegas con mucha vegetación, cascadas y espejos de agua"*. (Diario La Nación. Suplemento Propiedades, 2008 y 2009)

⁴⁷ Datos de L. J. Ramos Brokers inmobiliarios y www.Nuevopuertomadero.com [consulta 10/9/2011]



Imagen 23: Proyecto Onix. Fuente: Kinach propiedades

El emprendimiento Madero Harbour, desarrollado por la empresa Newside es muy ilustrativo de la variedad y jerarquía de los usos que ofrecerá a sus residentes en 300.000 m², con usos mixtos y pensados, en pocos metros, entre las distintas áreas operativas y de entretenimiento. Posee un centro comercial con 150 locales, 10 salas de cine, consultorios externos, un centro para tratamientos estéticos, un hotel boutique 5 estrellas, lofts para profesionales, tres edificios de apart-hotel, un edificio de oficinas con helipuerto y una Plaza de Artes.

Es definido por Alejandro Ginevra, presidente de Gnvgroup, grupo desarrollador y comercializador de Madero Harbour como *“Una ciudad para vivirla caminando.”*⁴⁸

⁴⁸ Reportaje realizado en www.nuevopuertomadero.com

Madero Harbour

EXCLUSIVO LANZAMIENTO

HOTEL · RESIDENCIAS · SPA



VIVI EL ESTILO MADERO HARBOUR
38 residencias de 1, 2, 3 dormitorios y penthouses.
Con los servicios de un hotel 5 estrellas.

CAVAS DE VINO
JACUZZI & SALA DE RELAX
PISCINA CLIMATIZADA
CONSERJERIA

SEGURIDAD 24HS
BUSINESS CENTER
SERVICIO DE LIMPIEZA
SALA DE LAVADO

SALA DE PLANCHADO
PET WASH
CAR WASH
PARKING DE BICICLETAS

GYM & SPA
VINOTERAPIA
BAR/ RESTO/ GOURMET
ROOM SERVICE

PREVENTA POZO - FINANCIACIÓN EN 40 CUOTAS

SOLICITAR ENTREVISTA AL 4893-1000 / 15-4193-5154

Lunes a Sábado de 11 a 19hs. Lola Mora 421 - Piso 20 - Dique 1 - Puerto Madero

Un desarrollo de
Gnvgroup

Imagen 24: Foto de lanzamiento del emprendimiento Madero Harbour en su página oficial de internet. www.madero harbour.com [28/05/2010]

En un predio de 20 mil m², 60.000 m² edificados y con una inversión de u\$s 180 millones se localiza ArtMaría emprendimiento desarrollado por Creaurban Desarrollos Inmobiliarios. En su sitio oficial de internet, promocionan el proyecto como un emprendimiento “*cuidado hasta sus mínimos detalles*”. Como se sostiene en el diario Perfil, el ejemplo de este “cuidado” ya se ve en su nombre, ArtMaría: en él se conjuga la raíz latina de la palabra arte, en la acepción de “*la virtud y el talento del hombre para producir algo*”, y María, como símbolo de todas las mujeres tan homenajeadas en este distrito, incluso desde los nombres de las calles.

El proyecto, presenta una membrana orgánica de vidrio que unificará cada uno de los cinco sectores que conformarán ArtMaría: oficinas, hotel boutique, plaza de locales comerciales y residencias (además, dos subsuelos de estacionamientos). Una evolución conceptual clave de este desarrollo es el medio ambiente: el compromiso de incorporar proveedores y sistemas que lo tengan como principio rector. Así se prevé la posibilidad de

calificarlo como edificio sustentable, de acuerdo a los estándares LEED (Leadership in Energy and Environmental Design)⁴⁹.



Imagen 25: Proyectos ArtMaría y Madero Harbour (2012)

En un reportaje efectuado por el Diario Clarín⁵⁰, José María Donati, director General de Estadística y Censos de la Ciudad, sostiene que *“existe un crecimiento de la **cantidad de viviendas** superior al crecimiento de la población”*, pero aclara que es un fenómeno que puede explicarse por diversos motivos pero, sobre todo, porque *“muchas viviendas están desocupadas (72%), o son propiedad de inversores extranjeros que les dan un uso de vivienda temporal”*.

Esta característica, también es mencionada por Amalia Grecco de Inmobiliaria L. J. Ramos, quien sostiene que, pese a estar comercializados en su totalidad, numerosos emprendimientos mantienen una baja ocupación efectiva: *“Entre nuestros clientes hay propietarios que tienen estos departamentos como ‘Ped a terre’, es decir que tienen sus residencias permanentes en el interior y en otros países y utilizan estas propiedades cuando vienen a Buenos Aires”*. (Diario Clarín, 15/01/11)

Este hecho es observado en el 2009 por Cazas y Ramos cuando analizan la relación de inversionistas vs. “compradores usuarios” y afirman que es de 60% contra un 40; mientras

⁴⁹ Datos obtenidos de www.Perfil.com y www.artmaria.com.ar

⁵⁰ Diario Clarín. Sección ciudad. 15/01/11

que el porcentaje de adquirentes locales y extranjeros, queda conformado en una relación de 70 a 30, aproximadamente.

En relación al **tipo de adquirentes** de los departamentos, el Ing. Luis Perelmuter, constructor de las torres “El Faro” y Madero Center, sostiene que, en sus comienzos, *“Había de todo, pero más consumidores finales que inversores. En general provenían de barrios periféricos, como por ejemplo de la zona Sur, del Oeste también, que querían residir en un lugar mejor ubicado, más céntrico, y cambiar su forma de vida. De los barrios más tradicionales de la ciudad hubo proporcionalmente mucho menos interesados. Nosotros habíamos hecho previamente un estudio de mercado y sabíamos que la clientela potencial vendría especialmente del Sur de la provincia de Buenos Aires, como Avellaneda, Quilmes, Lomas, Banfield, etc. Después, en los hechos, también se sumó gente proveniente de barrios porteños más alejados, como por ejemplo Villa Devoto. Sin embargo, hoy en general esa segmentación es mucho más difusa, porque Puerto Madero ya es aspiracional para todos en general, debido a la seguridad que brinda y los múltiples servicios que ofrecen los edificios, por tratarse de construcciones modernas”⁵¹.*

Este cambio, en la nueva perspectiva de los adquirentes, se puede observar en los proyectos mencionados en este apartado o bien como explica Perelmuter, en el mismo reportaje: *“en El Faro sólo hay 2 tipos de departamentos y después recién en el remate aparecen los semipisos y pisos completos. En Madero Center, por el contrario, hay 20 tipologías distintas, además de los dúplex, que también difieren entre sí. Hay un total de 39 ascensores, porque todos los departamentos tienen palier privado”.*

Federico Andreotti, de Tizado Propiedades, otra de las grandes inmobiliarias que trabajan en la zona, explica sobre el **perfil de los habitantes** que *“En Puerto Madero vive gente que le ha ido muy bien en los últimos tiempos y que ve al barrio como un lugar seguro, es gente muy próspera. En cambio, no se ven familias con hijos chicos porque acá no hay departamentos enormes para ellos y además no entran colectivos y no hay colegio”* (Clarín 15/01/2011).

Dina Crusidio, de la división residencial de L. J. Ramos, en relación a los residentes menciona que *“quienes desean venir aquí encuentran un modo de vida muy cautivante, desde el punto de vista cultural como social (no hay problemas raciales) y económicos (si bien el costo de vida es un poco más alto sigue siendo atractivo para ellos). Como adicional en Puerto Madero se suma el tema de la seguridad”.* (La Nación 12/11/2011)

⁵¹ Reportaje al Ing. Luis Perelmuter desarrollador del Faro y Madero Center, publicado el 27/10/09 en www.nuevopuertomadero.com

En todos los comentarios sobre los habitantes se puede observar el acento puesto en el lugar Premium que ocupan -donde los servicios de los edificios hacen al gusto de la gente que lo va a ocupar- y el tema de la seguridad como punto central. Sin embargo existe un problema social, que vale mencionar -aunque no hace al centro del trabajo planteado- y que se encuentra, disimulado por el movimiento de Puerto Madero.

Cynthia García, en su nota para el Diario Perfil⁵², plantea una problemática que tiene lugar en las horas del día donde se pone en marcha el movimiento de la construcción. En ese momento, llegan a la zona un número importante de operarios, albañiles y arquitectos.

Esto conlleva al surgimiento de puestos ambulantes donde *“mujeres, en su mayoría bolivianas y peruanas, esparcen sus tenderetes con facturas, tortas fritas, jugos y café”*. Como sostiene García *“Este mundo de obreros de la construcción y vendedoras de comida, nunca se cruza con el otro, el de los “habitantes”*”. Para ello, explica el caso de una mujer boliviana que vive en la Argentina desde hace 12 años *“Siempre se dedicó a vender alimentos en obras en construcción de diferentes barrios porteños, pero hasta ahora nunca había sentido tanto la diferencia social: “no conocemos a ninguna persona que viva en Puerto Madero. No las vemos”*. Explica que *“aunque no tienen una autorización municipal para vender, pueden quedarse con el permiso de los ingenieros de las obras, que son quienes les dan esa especie de “salvoconducto”*: *“hace unos meses del edificio de enfrente nos denunciaron porque decían que quedaba mal que estuviéramos acá, pero después hablamos con el delegado y le dijimos que no podíamos dejar a los trabajadores sin comida. Nuestro almuerzo les sale 3 ó 4 pesos. Comer un sándwich con gaseosa, en la zona no baja de los 10 pesos”*.

Un relato que permite cerrar con la imagen de los residentes Puerto Madero es lo expresado por Orlando Barone cuando sostiene que *“Ahí vive gente invisible. Así como en Suiza las cuentas bancarias son de gente invisible, los que viven en Puerto Madero son invisibles. No se ven los habitantes estables, estarán en el auto polarizado, en el barco, si lo tienen. Nunca están en la calle”* (...) *“La gente en Madero Este se hace visible los fines de semana. Ahí los bolivianos emigran a sus barrios del conurbano y se ve a los vecinos. Están en bermudas, con toda la parafernalia del aerobics, iPod, bicicletas con tres cambios y personal trainers. Se sientan en los cafés y leen los diarios del domingo. Este lugar es inolvidable. Perón creó los barrios obreros, Menem dejó Puerto Madero”* (Diario Perfil, 11/2/2007).

⁵² Diario Perfil 11/2/2007

Ambos relatos muestran relaciones simbólicas en el territorio de Puerto Madero, con realidades diferentes, contradictorias y excluyentes según los observadores.

4.2.c. Comercios y servicios

Un factor valioso para consolidar la dinámica de los sectores urbanos, es la diversidad de funciones que se disponen en ellos. También en esto, Puerto Madero presenta aspectos que hablan de esa última etapa de “maduración” que está transitando.

Existen en Puerto Madero, 175 locales destinados a **comercios y servicios**⁵³, (ver cuadro 3), de los cuales el 51% son gastronómicos, el 8,57% son bancos y servicios financieros, el 5,7% corresponde a venta y alquiler de automotores; con un porcentaje similar encontramos el rubro de equipamientos y decoraciones; mientras que los rubros de indumentaria y autoservicios representan el 4,6% de los totales respectivamente.

Los rubros de salud y estética, peluquería y farmacias, representan cada uno el 2,8% del total, mientras que el resto de los rubros no llega a representar el 3% del total.

Si bien no se han podido encontrar datos comparables con anterioridad al 2009, debido a su escasa o nula desagregación, podemos tomar como referencia los mencionados por Galvis Pedrosa (2010), y Cazas y Ramos (2009). Estos autores nos permiten afirmar que, en solo dos años, los rubros gastronómicos, almacenes, concesionarios, bancos y mueblerías se han visto incrementados en cantidad de locales: siendo los valores más destacados, los referentes a las gastronomías que, de representar el 49% en el 2009, pasa al 51,4% en el 2011, los almacenes y autoservicios del 2% suben al 4,6% y las concesionarias que del 3% para el 2009 llegan al 5,7% en el 2011.

Una mención especial merecen las promociones de los comercios en este barrio, donde “lo selecto y exclusivo” es el slogan de la publicidad. Así por ejemplo, en la página oficial de Madero Center Shops, mencionan que *“es un paseo de compras a cielo abierto estratégicamente emplazado en la mejor zona de Puerto Madero. Su objetivo es ofrecer una cuidada selección de productos de las mejores marcas, orientados a atender la demanda de un barrio de un alto poder adquisitivo y muy visitado por el turismo”*, con letras resaltadas dice *“súmate a una minoría”*⁵⁴.

⁵³ Fuente www.nuevopuertomadero.com, www.puertomadero.com y relevamiento in situ terminado el 7/11/2011.

⁵⁴ www.maderocentershops.com. Consultada el 24/6/2012

Cuadro 3. Comercios y Servicios por rubros. 2011

Rubros	Cantidad de locales
Confitería y panadería	2
Indumentaria	8
Salud y estética	5
Autoservicios	8
Bancos y entidades financieras	15
Automotores (venta y alquiler)	10
Equipamiento y decoración	10
Seguridad	1
Jardín Maternal	2
Kiosco	4
Peluquería	5
Farmacia	5
Accesorios y joyería	2
Tintorería	2
Tecnología y Computación	2
Juguetería	1
Veterinaria	1
Bodegas	1
Navegación	1

Fuente: www.nuevopuertomadero.com y relevamiento in situ terminado el 7/11/2011

Es decir, presenta mediáticamente la definición de un sistema de valores que no puede ser alcanzado por cualquier grupo de población.

Como se ha mencionado, también en los comercios y servicios se refleja las características de los residentes del lugar. Ejemplo de esta situación son los **servicios educativos** que muestra la franja etárea de la población residente.

Puerto Madero cuenta, en el 2011, con dos jardines maternos y una universidad, reforzando la idea de que es un lugar para habitantes que se encuentran en la etapa de plena actividad laboral o profesional, sin hijos o bien personas mayores que sus hijos no viven con ellos.

Sin embargo, lo que ha comenzado a surgir son las **escuelas deportivas** con todo lo que tiene que ver con los deportes, que son propios de los espacios de aguas como es la vela o el kayak, o los cursos de timonel

Este servicio es brindado desde 1997 por el Yacht Club Puerto Madero, que posee además salones de eventos sociales y 250 amarras con 7 metros de profundidad media

anual, que permite poder navegar sin problemas en cualquier momento. En su página de Internet se ofrece como *“un lugar privilegiado, equipado y seguro en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires” “en uno de los entornos más increíbles y exclusivos”*⁵⁵.

En relación a los **espacios culturales**, al 2011, Puerto Madero cuenta con seis especializados para este fin, siendo el último inaugurado el **Faena Arts Center**, un centro de exposiciones y experimentación artística, con dos salas de exposiciones (Molinos y Catedral), en la antigua sala de máquinas del edificio Los Molinos.

El nuevo espacio fue reciclado manteniendo las alturas, los amplios ventanales, los arcos de medio punto y otras características de la construcción industrial del 1900. Demandó una inversión de U\$S 14 millones y cuenta con 4.000 m² de construcción⁵⁶.

Otro servicio que cobra importancia, en Puerto Madero, es el relacionado con la actividad **turística**.

El turismo urbano, constituye actualmente una importante industria global con perspectivas altamente atractivas al interrelacionar los entornos arquitectónico-sociales con el agua.

Puerto Madero ha experimentado un crecimiento en cascada, tendiente a generar, también, una relación circular y estrecha con el turismo internacional, y, en menor medida, con el local. Aquí subyace la idea de equilibrio, no sólo como “valor” sino como consecuencia emergente de un proceso de mercado. Con una clara lógica: su atractivo de geografía económica (Abba, 2009)

La tendencia globalizante, que marca de una forma el acrecentamiento y/o el tipo de demanda turística, es la oferta de alojamiento en hotelería. En la actualidad, existen 3 hoteles (Hilton, Faena, y Madero) con un total de 727 habitaciones y dos proyectados (St. Regis y el Alvear) que elevarían el número de habitaciones a 1020.

Al igual que con los otros usos, Puerto Madero parece destinada a captar un público selecto cada vez más numeroso, que se observa en el tipo de productos que demandan y promueven las empresas hoteleras y los turistas internacionales de altos ingresos.

Un ejemplo es el futuro hotel St. Regis, proyectada su finalización para el 2014. Al respecto Cuenya sostiene que *“esta es una de las marcas más lujosas que opera la cadena Starwood Hotels & Resorts, también dueña de hoteles como el Sheraton. El desarrollo de este emprendimiento está a cargo de un mega grupo europeo (Libra*

⁵⁵ www.yachtcpm.com.ar. Consultada el 24/6/2012

⁵⁶ www.nuevopuertomadero.com. Consultada el 24/5/2012

Holdings y su vertiente local First South American Investment FSA). Demandará una inversión de 52 millones de dólares y contará con 160 habitaciones, suites, dos pisos de departamentos de extremo lujo, cuyos propietarios accederán a todos los servicios del hotel, y otros servicios exclusivos (restaurantes, fitness center, piscina, centro de negocios, entre otros)". (2009: 14)

Centrándonos en los hoteles actualmente en actividad en Puerto Madero encontramos, como hemos mencionado, el Hotel Faena & Universe inaugurado en el 2004.

Este hotel boutique, ideado por el empresario argentino Alan Faena y ambientado por el diseñador francés Philippe Starck, presenta un estilo imperio (Luis XVI) en donde se intenta una construcción de vanguardia pero una decoración y una estética que no responda a tendencias momentáneas sino que se pueda sostener en el tiempo. Cuenta con 110 habitaciones destinadas a visitantes y, 80 residencias que van entre los 80 y 12 m² para residentes permanentes.

Hilton es el primer hotel que se inauguró en el 2000 en Puerto Madero y el único de la cadena Hilton en el país. Es un hotel de 5 estrellas que fue diseñado por el estudio del arquitecto Mario Roberto Álvarez, con un estilo contemporáneo donde se combina diseño de vanguardia y categoría internacional. Cuenta con 9 pisos y 268 habitaciones, entre estándar y de lujo, y 48 suites exclusivas.

En cuanto a sus características Miguel Ordóñez, gerente general de Hilton para América Latina, en un reportaje en el día del lanzamiento del proyecto, menciona que es *"el hotel de la cadena más moderno del mundo; por la tecnología que aplicaremos, se respetarán las normas que impone la empresa; además, proyectamos habitaciones grandes, de más de 40 m² cada una de promedio, y en materia de clientes apuntaremos a un nivel de ejecutivos"*. (La Nación 28/2/98)

Hotel Madero se inauguró en el 2004, con un estilo urbano y contemporáneo, cuenta con 9 pisos y 193 habitaciones incluyendo 28 suites, estudios para estadías prolongadas y una suite diplomática.

4.2.d Comunicación y conectividad

Puerto Madero creció a un ritmo inusual cambiando su perfil de uso, pero con una escasa modificación de la oferta pública de transporte, como consecuencia del proceso de urbanización del barrio.

Al respecto Gutiérrez y Rearte (2006) toman para su análisis la oferta de transporte público (subte, ferrocarril y autotransporte) en el barrio y a menos de 5 cuadras del

perímetro o borde externo del mismo. Como resultados, observan que existen 2 líneas de subte, una de ferrocarril y 27 autotransportes, siendo una **oferta preexistente a la urbanización** y, donde tampoco, se registran modificaciones en sus recorridos.

Posteriormente, iniciada la urbanización, se incorporan el **servicio ferroviario** Castelar-Puerto Madero y años más tarde el **tranvía del este**. Con referencia al primero, es un sistema diferencial sobre infraestructura preexistente: es uno de los trenes de la empresa TBA línea Sarmiento (hoy Unión de Gestión Operativa Mitre Sarmiento S.A.) con detalles de confort como aire acondicionado, calefacción; los pasajeros viajan únicamente sentados, con música funcional y servicios de diarios vespertinos.

En Diciembre de 2008, la Secretaría de Transporte y la Comisión Nacional de Regulación del Transporte, inhabilitaron la circulación de este tren hasta Puerto Madero. Las causas se debieron a que el túnel de vía única, por donde pasaba -inaugurado en 1916 y usado para este servicio por más de 10 años desde su incorporación en 1997- fue cerrado por la aparición de varias filtraciones. El tren diferencial cambia su cabecera de Puerto Madero por la de Once, cuestión que llevó a la reducción de la frecuencia⁵⁷.

El tranvía del Este, fue inaugurado el 14 de Julio del 2007 con un recorrido de 20 cuadras, paralela a la avenida Alicia Moreau de Justo, entre la Avenida Independencia y Córdoba, contando con una capacidad para 140 pasajeros (78 parados y 64 sentados)⁵⁸.

Metrovías S.A., una de las empresas gerencadoras interrumpió el servicio el 10 de octubre de 2012, por cuestiones presupuestarias y técnicas. Con referencia al tema de las cuestiones presupuestaria, éste se refleja en lo expresado en varios diarios del momento (Clarín -29/5/2012-; La Nación -12/3/2012-; Perfil -20/12/2012) cuando sostienen que, en el 2011, demandaba un gasto mensual en subsidios de \$900.000 para un total de pasajeros de 138.449⁵⁹ que en su mayoría eran turistas y oficinistas. Esto representa, aproximadamente, 25 pasajeros por hora ya que eran 104 servicios diarios los que ofrecía a un valor de \$1.

Volviendo a lo trabajado por Gutiérrez y Rearte (2006), estos autores manifiestan que la oferta de transporte es mayoritariamente perimetral: sólo 2 líneas de **automotor colectivo** ingresa al barrio, y una circula por su borde exterior.

⁵⁷ En el momento de funcionamiento del ramal Puerto Madero-Castelar había 18 trenes (9 de ida: 5 hasta Castelar y 4 a Merlo; y 9 de vuelta: 6 desde Castelar y 3 desde Merlo) mientras que desde enero del 2009 Once-Castelar hay 10 (4 de ida: 2 hasta Castelar y 2 hasta Merlo; y 6 de regreso: 3 desde Castelar y 3 desde Merlo). Datos suministrados por la empresa TBA.

⁵⁸ Datos obtenidos de la página oficial www.tranviadeleste.com.ar consultada el 16/11/2012

⁵⁹ Datos suministrados por la Comisión Nacional de regulación del Transporte

Otro aspecto, que resaltan, es la limitación de la oferta de servicios públicos, así como la capacidad de acceso al auto particular o taxis de la población residente. Es posible que la misma no use la conectividad que tiene.

“La población fluctuante es posible que sí la use, siendo que el transporte público suele estar fuertemente asociado al viaje de trabajo. La población visitante, en cambio, puede que use el auto para llegar hasta allí, debido al perfil socioeconómico y al alcance o área de influencia de las actividades y servicios del lugar, extensibles a la región en su conjunto (con fuerte énfasis en lo gastronómico)” (Gutiérrez y Rearte: 2010: 839)

4.3 LA VISIÓN DE LOS HABITANTES DE PUERTO MADERO

Para registrar la visión que tienen los habitantes de Puerto Madero y sus problemáticas se realizaron encuestas de las cuales el 70% eran población residente. La mayoría coincidieron en que la movilidad es el gran problema del sector. Si bien casi todos se movilizan en auto, tratan de no salir o llegar durante las horas pico.

En el caso de las personas que van todos los días a trabajar, hablaron de la ausencia de servicio público: hay quienes preferirían no venir en auto, pero sostenían que *“no hay más alternativas y el transporte que les brindan sus oficinas hasta microcentro tarda lo mismo que si salen caminando”*. Estas mismas respuestas son registradas en el trabajo de Galvis (2010).

Por otra parte, los que han utilizado el servicio del Tranvía del Este lo veían como un servicio caro, por el costo del pasaje en relación a la distancia recorrida. Además apuntaban al hecho de que estaba poco conectado con otros puntos del área próxima, como son las Catalinas o las terminales de ómnibus.

Al preguntarles sobre la preferencia y su elección por el barrio, aproximadamente el 90% de los residentes encuestados ponían el acento en el tema de la seguridad, siguiendo el relacionado con el orden, la limpieza, la tranquilidad, el verde y en último término la poca gente que vive en él.

Sin embargo los mismos encuestados plantean que Puerto Madero *“es una cosa los días de semana y otra los sábados y domingos”*. Consultada por esta expresión, registrada en varios residentes, los mismos hacían mención que, en estos dos días, los visitantes ensucian toda la zona, se congestiona por la afluencia de autos y vecinos que vienen a disfrutar de la gastronomía y los espacios públicos; y existen robos de los elementos urbanos (tachos de basuras, carteles de señalización, adoquines, etc.)

Los visitantes del barrio reflejaban nuevamente la imagen de seguridad y tranquilidad que trasmite. Tres encuestados de entre 19 y 20 años aproximadamente, que estaban practicando skate y patín, remarcaron que es un lugar “buenísimo” porque nadie te molesta y todas las escaleras, barandas, pisos y asientos están “sanos, todo lisito”.

Otro tipo de visitantes observados son los de barrios de la capital como Caballito o Almagro, quienes “disfrutan del verde, el aire y la tranquilidad del parque Micaela Bástida.

4.4. CONCLUSIONES

Como han sostenido varios autores (Prévôt Schapira, Ciccolella, Abba, Cuenya, entre otros) y se ha podido observar, a lo largo de estas páginas, que Puerto Madero es una de las diferentes tendencias globalizantes de urbanización y creadora de centralidad en el seno de espacios abandonados.

Las relaciones entre espacio y producción se materializan en la pugna entre tendencias globalizantes (disminución de las acciones directas del Estado, rol protagónico del capital privado, empresarialismo urbano) y la puesta en valor de las **herencias territoriales** (los docks de ladrillos, el antiguo depósito de Molinos “el porteño”, las grúas, etc.), respondiendo a una lógica privada (venta del patrimonio inmobiliario del Estado) que recicla en un mismo modelo espacios de actividades obsoletas (Prévôt Schapira, 2002), y donde se subvencionó -con recursos públicos- a inversores privados y consumidores de altos ingresos.

Su ubicación, lindante con el área central y su extensión, convirtieron a esta zona en un lugar propicio para la expansión de las actividades comerciales, empresariales y administrativas. A la vez, su situación de nexos con el borde costero, ha comenzado a adicionar un nuevo rol, ya no únicamente como **factor favorable de localización** sino con la recuperación de sus **vocaciones estuariales** por medio de los deportes náuticos y algunas actividades de recreación.

La puesta en valor de Puerto Madero se realizó bajo el signo del neoliberalismo y un fuerte desarrollo del capital simbólico, observándose en la alianza entre el sector público y el privado, bajo la lógica empresarial; en las construcciones de mega proyectos inmobiliarios, edificios inteligentes y corporativos; y en los lugares donde las experiencias particulares se ponen en juego.

El Estado, con una estrategia de promotor privado, pone en prácticas mecanismos de valorización del área para el mercado inmobiliario (cambio de usos, financiamiento de la

construcción de infraestructura y servicios básicos) a través de una lógica de especulación pasiva e inductiva. Se observa el logro de esta estrategia, entre otras cuestiones, en los valores alcanzados por metro cuadrado de terrenos y residenciales, los cuáles se mantuvieron en un crecimiento constante a lo largo del tiempo.

Como centro empresarial, Puerto Madero, responde y se transforma a los requerimientos de las necesidades de las empresas trasnacionales que buscan -para su localización- un área central y lugares, con edificios inteligentes y corporativos.

El análisis de los usos residenciales, de comercio y servicios nos permitió remarcar la puesta en valor de capital simbólico, donde las construcciones de departamentos de alta gama, los mega proyectos de espacios múltiples y salas de exposiciones son realizados según los perfiles y preferencia en los gustos de la élite que lo utilizan, propiciando de este modo la selectividad en el lugar.

Desde las políticas públicas se trató de reproducir el capital simbólico en el desarrollo de los servicios ferroviarios y el tranvía, sin embargo no se tuvo en cuenta el perfil y necesidades de los pasajeros a los que iban dirigidos el servicio: los trabajadores. En su mayoría, éstos no responden a las características generales de la elite del lugar, ya que no les interesa o no quieren, en estos momentos, reproducir el lujo. Simplemente desean llegar a estar conectados con sus áreas de trabajo en tiempo y con el menor costo posible. Esto condujo, debido a la baja afluencia de pasajeros, entre otras razones, a que estos sistemas no pudieran ser mantenidos, o -como en el caso ferroviario- no se buscó el arreglo de los desperfectos de infraestructura.

Puerto Madero logro un espacio posmoderno autónomo e intemporal donde los sistemas de valores definieron una forma de pensar y hacer el territorio, que brinda y ofrece mediáticamente un mundo para una minoría que puede personalizar sus gustos. La acumulación del **capital simbólico** (en los espacios de lujo, confort y personalizados) a lo largo de los 20 años, aproximadamente desde su inauguración permite la reproducción de este orden establecido.

Las herencias territoriales (docks de ladrillos, el edificio los Molinos, entre otros) -como esqueletos de la época agroexportadora- se conservaron y se transformaron en un espacio de viviendas de lujo, oficinas y comercios, significando, para muchos, el fin de la decadencia y la integración de partes de la ciudad al espacio globalizado y la sociedad en red. Sin embargo, falta concretar su maduración social y su integración plena al resto de Buenos Aires, observándose en la postergación de los temas de transporte, situación que afecta el funcionamiento del barrio como lugar de trabajo o vivienda y la relación con la ciudad. Es en última instancia un territorio de las verticalidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abba A (2008) La contribución de Puerto Madero a la centralidad metropolitana de Buenos Aires: proyecto urbano y sistema de lugares centrales. En: Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos No. 2, diciembre 2008, pp. 73-88
- Borthagaray JM (2005) El desarrollo urbano del antiguo Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires. En: Reflexiones 2005 84 (2) Diseño y sociedad pp. 60-67
- Carut C (2007) Los procesos de metropolización de los '90 en la conformación de los espacios costeros El caso de Puerto Madero. En: Primer congreso de Universidades Nacionales. 2007. Río cuarto
- Ciccolella P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: grandes inversiones y restructuración socioterritorial en los años noventa. EURE). Dec. 1999, Vol. 25, no. 76, p. 5-27. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0250-71611999007600001&lng=en&nrm=iso [consulta 26/10/2008]
- Cuenya B (2009) Grandes proyectos urbanos, cambios en la centralidad urbana y conflictos de intereses. Notas sobre la experiencia argentina. En: Congreso de la Latin American Studies Association, Río de Janeiro, Brasil, 11 al 14 de junio de 2009.
- Cuenya B y Corral M (2011) Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. En EURE vol. 37. N° 111. mayo 2011. pp. 25-45
- De Mattos CA. (1999) Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. EURE (Santiago). [online]. dec. 1999, vol.25, no.76 p.29-56. En: <http://scielo-test.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600002&lng=pt&nrm=iso>. [consulta 26/10/2006].
- Galvis Pedrosa M (2010) Puerto Madero – 20 Años después: De la planificación a la realidad Tesis de Maestría en Desarrollo de Emprendimientos Inmobiliarios. Universidad de Belgrano / Poltecnico di Torino. Facultad de Arquitectura
- Gutiérrez A y Rearte Julio (2006) Segregación y accesibilidad a servicios públicos de transporte en la Ciudad de Buenos Aires. En: Brasileiro, A y Marques da Silva, P (eds) (2006) Panorama Nacional da Pesquisa em Transportes, ANPET Río de Janeiro pp 829 -840
- Harvey D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey D. (2007). De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza en el capitalismo tardío. En D. Harvey (Ed.). *Espacios del capital*. Madrid: Aikal.
- Ladrier J (1977) El reto de la racionalidad. Salamanca: Ed Sígueme.
- Lee Nájera, JL. (2009). Los proyectos de recuperación del Barrio de la Boca y Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires Entre la identidad y la globalización. Departamento de SíntesisCreativa. UAM-Xochimilco
- Liernur, JF (2006) .Puerto Madero: destrucción del patrimonio. Una tragedia argentina y universal En: <http://www.porlareserva.org.ar/CAPMSASilos.htm>. [consulta 28/8/2009]
- Pando H y Vitalli O (2002) El Río de la Plata en su historia. En: Borthagaray JM (compilador) El río de La Plata como territorio. Ediciones Infinito –FADU – FURBAN.
- Prevot Schapira, M. (2002) Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. EURE (Santiago), [online]. dic. 2002, vol.28, no.85, p.31-50. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50250-71612002008500003&lng=es&nrm=iso. [consulta 28/9/2006]
- Ramos LJ. y Cazes DJ. (2009) Puerto Madero: La segunda globalización en Buenos Aires. En: Informe del Mercado Inmobiliario. L. J. Ramos Brokers Inmobiliarios. Junio 2009

- Rojas E., Cuadrado Roura J y Fernández Güell JL (Editores) (2005) *Gobernar las Metrópolis*. Banco Interamericano de Desarrollo. Universidad de Alcalá de Henares. Washington, DC
- Sassen, S (2012). *La ciudad es hoy un espacio de combate abierto*. Reportaje de Raquel San Martín. En: *Adn Cultura. La Nación*. 17 de Agosto de 2012
- Sgut, M (2002). *Grandes obras en el río. Ampliación del Puerto de Buenos Aires*. En: Borthagaray, JM (compilador) *El río de La Plata como territorio*. Ediciones Infinito –FADU – FURBAN.
- Yory García, CM (2003) *Topofilia, ciudad y territorio: una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización: "el caso de la ciudad de Bogotá"* Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Geografía Humana

PÁGINAS CONSULTADAS

- www.artmaria.com.ar
- www.clarin.com.ar
- www.elcronista.com.ar
- www.lanacion.com.ar
- www.maderocentewrshops.com
- www.madero harbour.com
- www.nuevopuertoadero.com
- www.perfil.com
- www.puertoadero.com
- www.tranviasdeleste.com.ar
- www.yachtpm.com.ar

CAPITULO 5

LOS TERRITORIOS DEL ANONIMATO POSMODERNO. EL CASO DE LA COSTA VITIVINICOLA, BERISSO

A partir de los 90, como hemos mencionado a lo largo de los capítulos, el modelo se caracteriza por el ingreso de capitales, aperturas y desregulaciones. Esto no escapa a las **producciones agropecuarias** quienes experimentan la posibilidad del crecimiento excepcional, de las exportaciones, la incorporación de tecnología, el marcado proceso de concentración económica y la expulsión del sistema, de gran parte de la población que no pudo reconvertirse.

El **nuevo modelo agroalimentario** que se expande a escala mundial se relaciona con la hegemonía creciente de la **agroindustria** o el *agribusiness*, es decir, la participación de las grandes empresas transnacionales agroalimentarias en diversos ámbitos rurales y agropecuarios del mundo. Este paradigma -impulsado por estas transnacionales y por organismos internacionales- se basa, fundamentalmente, en el modelo agrario industrial de Estados Unidos, que coexiste con el modelo de la agricultura familiar (Giarracca y Teubal, 2006)

A comienzos de los '90, la Argentina atravesaba una profunda hiperinflación, caída de reservas de divisas, atrasos en los pagos externos, desequilibrio fiscal, recesión y alto desempleo. Para salir de la crisis se apostó a la aplicación de políticas macroeconómicas, en particular, los ajustes estructurales (privatizaciones, desregulaciones y apertura al exterior); y políticas sectoriales con influencia sobre el sector agropecuario, así como también sobre los demás sectores que integran el sistema agroalimentario (procesamiento industrial y distribución final de alimentos, provisión de semillas e insumos agropecuarios, etcétera). (Giarracca, 2001)

Se desarrolló una **política financiera** sumamente activa y promocional para el mediano y gran productor: crédito subsidiado para la compra de tractores, semillas, insumos, apoyo a los equipos técnicos, innovación tecnológica, colonización de tierras fiscales y mejora en los sistemas de comercialización.

Estos cambios en el agro argentino condujeron a la conformación de un exitoso modelo agroexportador de materias primas con escaso o nulo valor agregado, sin un proceso industrial que favoreciera la producción y trabajo nacional, en beneficio de un sector cada

vez más pequeño de la cadena productiva. Es decir, se intensifica la concentración, extranjerización e integración vertical al interior de los complejos del sistema agroalimentario. (Giarracca, 2001)

Como menciona Benedetto, *“El Estado estaba convencido que Argentina poseía los recursos necesarios: tierras en cantidad y calidad suficiente, productores con calificación adecuada, climas favorables y diversidad de cultivos para enfrentar la crisis”* (2007: 156).

La idea era que si el Estado y el sector rural argentino se asociaban en un gran esfuerzo de conquista de nuevos mercados, sería posible optimizar el ingreso de divisas y lograr un crecimiento de la producción y la productividad agrícola sostenible en el largo plazo. (Benedetto, 2007)

Giarracca afirma que *“Con el fin de la intervención del Estado en el comercio de granos y la eliminación de las retenciones a las exportaciones de productos agropecuarios, se autorizó la importación sin gravámenes de fertilizantes y agroquímicos no fabricados en el país; se desreguló el transporte de productos agrícolas y se redujeron los costos de operación portuaria, transformando al agro argentino en uno de los más desregulados del mundo. Las grandes **empresas transnacionales** quedaron como actores privilegiados de los procesos agrarios que, con el apoyo del Estado, dirigieron su apuesta a la tecnología y a las ventajas comparativas –el aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas y exportación de sus derivados–”*(2001:48).

El **pequeño y mediano productor** fue el eslabón débil del proceso, como mencionan Giarracca y Teubal: *“Algunos, los que tuvieron cierta capacidad productiva, se alinearon bajo el sistema de integración vertical, pero la gran mayoría inició un lento proceso de pauperización”* (2006:79)

Como sostienen estos autores, con la integración vertical creció la agricultura de contrato y otras formas de articulación agroindustrial, adquiriendo mayor poder las grandes empresas extra-agrarias con respecto a los medianos y pequeños productores agropecuarios y campesinos, quienes tendieron a perder su autonomía de decisión y/o fueron expulsados masivamente del sector.

Las consecuencias sociales y culturales del modelo se desplegaron en los modos de producir los alimentos, la descomposición de la agricultura familiar, los arrinconamientos y desalojos campesinos; así como en el empobrecimiento de pueblos y pequeñas ciudades del interior del país.

A esta realidad se le sumo las políticas estatales de desarrollo rural que comenzaron a apostar a la generación e intervención en el sector empobrecido, mediante planes, programas y proyectos que atendieran a todos aquellos actores desfavorecidos.

La evolución positiva del sector agropecuario ocultó tradicionalmente diversas situaciones de postergación y marginalidad que vivían diferentes actores sociales de la región. Más allá de acciones puntuales netamente asistencialistas, las acciones concretas de desarrollo rural han faltado (Posadas, 1998)

En los primeros años de la década, los chacareros, los campesinos y los jornaleros emprendieron dos tipos de acciones: trataron de adaptarse a las nuevas circunstancias económicas por medio de lo que se llaman **estrategias sociales** (la pluriactividad, la multiocupación, las migraciones temporales y las formas asociativas para emprender etapas del proceso productivo o la compra de insumos con el fin de abaratar costos); y comenzaron a protestar y llevar a cabo todo tipo de **acciones colectivas** (Giarracca y Teubal, 2006).

Con referencia a las estrategias sociales, la gran mayoría se inician como respuestas individuales de un productor frente al contexto, que pueden servir de plafón para el desarrollo de iniciativas locales que superen al accionar individual. (Posadas, 1998)

Específicamente en el **sector productivo de la RMBA**, Ringuelet (2002) menciona que en la década de los 90 se profundizó la expansión del cultivo bajo cubierta, innovaciones en el cultivo de campo, incorporación de formas organizativas de tipo empresarial; se amplió el asesoramiento técnico, la capacitación y el desarrollo de las calificaciones laborales; y la diversificación de la comercialización y transformación agroindustriales.

En las localidades periféricas de la RMBA, donde se localiza nuestra área de estudio, Ringuelet observa que se fue creando un sistema de servicios mínimos locales, y se fueron desarrollando identidades relativamente diferenciadas, en base al mantenimiento histórico y a la relaboración de redes y núcleos de sociabilidad como base para constituir asociaciones barriales de ayuda, asociaciones productivas, redes de información y ayuda diversas. A estas relaciones de vecindad, en la que concluyeron los nuevos habitantes (en su mayoría inmigrantes), se superpusieron las asociaciones y redes étnicas nacionales.

A esta realidad -que responde al modelo agrario dominante- se le sumó, como sostiene Barsky, un acelerado **proceso de urbanización** que tiende a desplazar el cinturón verde hortícola y un avance de la frontera agrícola donde la horticultura deja paso a la soja en los partidos del Gran Buenos Aires y Gran La Plata, incluso en lotes pequeños. *“de modo que, como juego de pinzas, el cinturón verde tiende a quedar “entrampado” entre las*

lógicas territoriales de actividades más “urbanas” y “rurales” propiamente dichas” (2010: 177)

Los proyectos productivos de pequeños productores y campesinos, en los últimos años, se vincularon con este nuevo **espacio de conflictos** y como propuestas alternativas al modelo hegemónico.

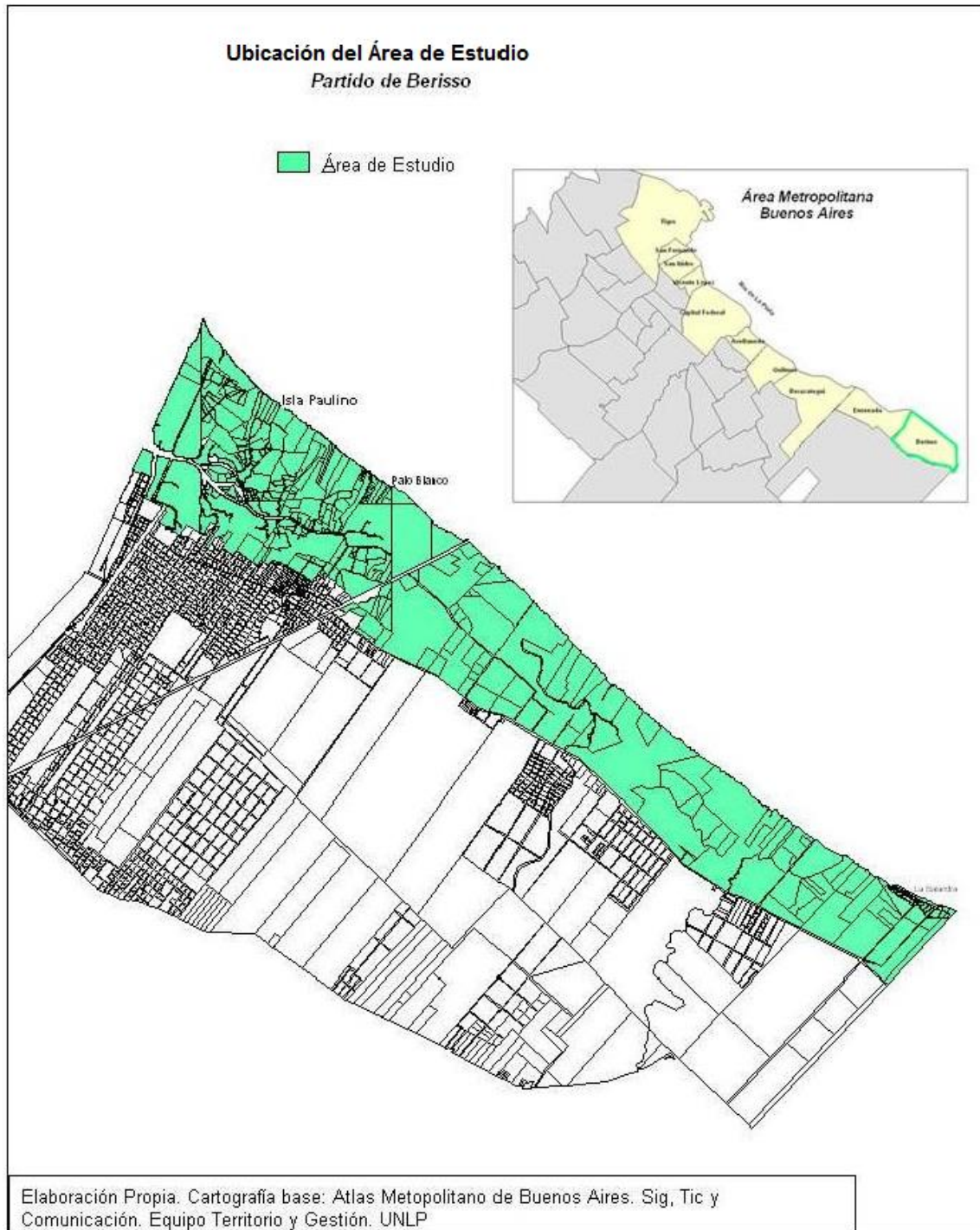
Como menciona Manzanal *“Este proceso, aunque resulte paradójico, responde al retiro del Estado de su función como proveedor de servicios públicos y asistencia social. La contracara del modelo neoliberal fue el auge y crecimiento de diferentes modelos de intervención, en los que el sujeto social devenía en el actor principal que debía “auto-instrumentar” formas de superación de la pobreza y marginalidad, centradas en la promoción de sus “organizaciones”. Por ello, no debe sorprender que conjuntamente con las políticas regresivas, crecieran y se expandieran organizaciones, bajo diferentes modalidades de acción y formas institucionales”.* (2006:2)

Sin embargo, estas organizaciones territoriales no tuvieron el sello de la posmodernidad y su consecuente estructura neoliberal, sino que, desde su **condición de anónimo** -porque históricamente no se ha tenido en cuenta o no se lo hace partícipe en la líneas de transformación- comienza a forjar un nuevo modelo que no responde a las características hegemónicas. Así el caso del “vino de la costa” se transforma en un modelo “antiposmoderno” donde la **identidad** es el factor central que impulso su desarrollo.

5.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LOS VIÑATEROS

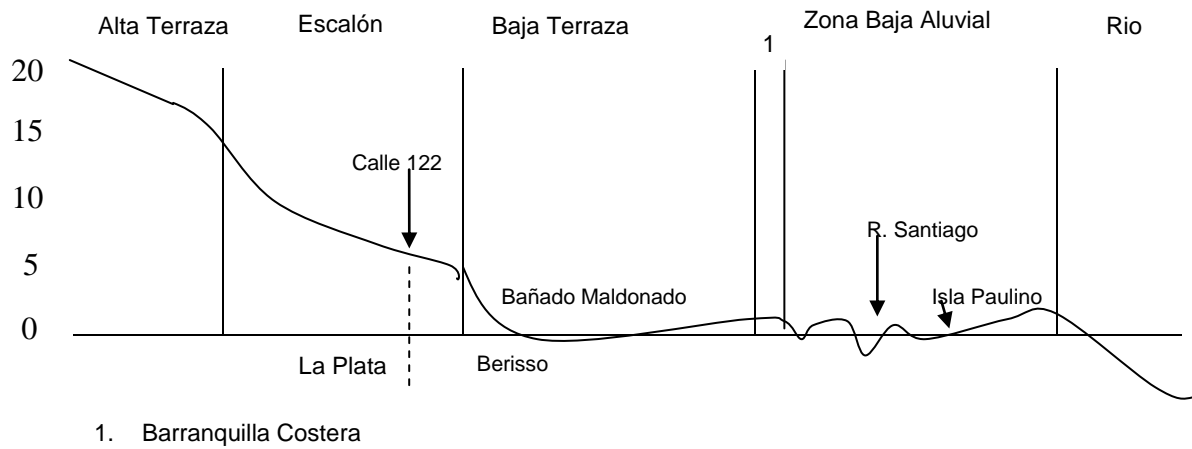
Nuestro territorio de estudio está delimitado en la franja costera del Partido de Berisso (ver mapa 13), correspondiente a un área agropecuaria y de reservas forestales. El sector correspondiente a la Isla Paulino es un área de futura extensión del complejo portuario industrial por lo que hoy pertenece al Estado Nacional y es administrado y explotado por el Consorcio de Gestión Puerto La Plata.

El **sur del Riachuelo**, donde se localiza el Partido de Berisso, es una franja ribereña que está constituida por una planicie baja, surcada por numerosos arroyos que buscan incorporar sus reducidos caudales a la masa de aguas del río de La Plata (ver gráfico 3).



Esta planicie baja, según Pérez (1971) está limitada hacia el interior por una vieja barranca que se desarrolla entre los 5 y 8 kilómetros de la línea de ribera. Esta se denomina según Frengüelli “**alta terraza**” constituida por lomadas hoy desaparecidas por las obras de infraestructura vial y edilicia. Desde el pie de ésta hasta la ribera se extiende una llanura, donde proliferan los terrenos pantanosos e inundables.

Gráfico 3 Geomorfología del Partido de Berisso



Fuente: Municipalidad de Berisso. Plan Regulador del desarrollo de la Ciudad y Partido de Berisso. Ordenanza orgánica de Desarrollo N 140/1961

Más cercano a la costa, corre el albardón más elevado, denominado “barranquilla costera” formado por bancos conchiles, arena y acumulación de limo. Es una zona deprimida conocida como “**baja terraza**”.

Los depósitos conchiles se formaron como consecuencia de la ingresión marina durante el querandinense, que inundó las depresiones costeras y retomó la llanura por la red hidrográfica implantada en la región.

Estos depósitos marinos contienen gran cantidad de sales, lo que ejerce una marcada influencia en los cultivos y en el agua subterránea.

Con respecto a esta última podemos decir que la napa freática, según el Plan Regulador de Berisso, se encuentra a una profundidad entre 1 y 3 m. pudiendo ser menos; y en la zona de baja terraza es salada por la contaminación con los sedimentos querandinenses.

En líneas generales, y siguiendo a Martínez, Hurtado, Cabral y Giménez (2008), podemos sostener que la mayoría de los viñateros se encuentran en la llanura aluvial -que por procesos de acumulación fluvial- son zonas de arcillas, con arenas subordinadas color castaño a gris en profundidad.

Los viñedos más antiguos se localizaron en la zona más baja de la costa, quedando sujetos a las crecidas periódicas del río y al exceso de agua de las lluvias, lo que dio origen a un diseño y manejo muy particular del medio físico.



Presentan un **sistema de drenaje** compuesto por canales pequeños llamados zanjillos, que permiten sacar el agua, luego de las crecidas del río, y la conducen hacia canales mayores llamados colectores, que la retiran del predio.

Los zanjillos se ubican cada seis metros y, entre estos, se cultivan dos hileras de vid⁶⁰ a tres metros entre sí y a 1,5 metros de los zanjillos. Todos los años, antes del comienzo vegetativo del cultivo (julio), se realiza la limpieza anual de los zanjillos y el sedimento acumulado (traído por el río) se deposita al “pie” de las vides (Abbona, 2007)

Durante todo el año, el suelo de la parcela de vid está cubierto por vegetación espontánea compuesta por especies autóctonas y naturalizadas. Como menciona Abbona, la cobertura genera una biomasa que es fuente de energía y nutrientes para los organismos heterótrofos del suelo; esto se debe a que los suelos, con alta actividad biológica, tienen una mejor descomposición de la materia orgánica, hecho que, indirectamente, se traduce en una mejor disponibilidad de nutrientes para las plantas.

La **exposición** constante a las inundaciones se transforma en ventaja con relación a otras tierras o con los viñedos ubicados en las tierras altas debido a que, ésta última, no presentan sistema de drenaje y al no estar los viñedos afectados por las crecidas periódicas del río, carecen del aporte de nutrientes.

En líneas generales, los productores sostienen que, debido a la aplicación de este sistema, utilizan pocos agroquímicos y nada de fertilizantes.

5.2. EL ESPACIO DE LAS PRODUCCIONES COSTERAS

El origen de los viñateros, en la zona del monte costero de Berisso y la Isla Paulino, se remonta a fines del SXIX con la **inmigración**, en particular de italianos y portugueses quienes trajeron sus oficios de viñateros. Como relata uno de los productores en las entrevistas realizadas *“hace 150 años que tenemos las quintas en la Isla. Mi abuelo llegó de Portugal y se repartía el trabajo entre Portugal y la Argentina. Recuerdo que siempre venían técnicos de Portugal para ver las plantaciones”* (Oscar, productor de la Isla Paulino).

Históricamente, las áreas urbanas, próximas a los centros urbanos, han actuado de nichos laborales para los primeros inmigrantes de origen europeo y puerta de entrada a los mercados laborales (Pizarro y Trpin, 2010), aunque tienden a ser abandonadas por las generaciones posteriores.

Los primeros datos, que hemos registrado, señalan que en 1840 se establecen en la zona de Sarandí y Villa Domínico los primeros **inmigrantes italianos** dedicados a la horticultura (Velarde, 2009; Pizarro y Trpin, 2010)

⁶⁰ Se cultiva la vid americana *Vitis Labrusca* L., conducida en parral o espaldera.

Entre 1860 y 1865, se asentó una segunda corriente de italianos, quienes, además de la horticultura, comenzaron a trabajar la vid.

Velarde (2009) señala que eran, aproximadamente, unos 662 italianos de los cuales alrededor de 500 se instalaron en la zona ribereña y el resto, de ese contingente, se estableció en la zona urbana. Además menciona, que el vino que producían se vendía y consumía en la zona, donde no tuvo competencia hasta la entrada en este mercado de los vinos mendocinos, con la llegada del ferrocarril.

Por otra parte, la cercanía de los principales **mercados consumidores** y la rusticidad de la vid cultivada -que requería poca inversión en cuidados y mano de obra- era un poderoso incentivo sobre los agricultores e industriales, incitándolos a invertir esfuerzos y capitales en estas tareas.

Ospital menciona que *“a los factores económicos se agregaban circunstancias de carácter cultural. La fuerte presencia de inmigración italiana y española en la región, comunidades para las que el cultivo de viñas y la elaboración del propio vino resultaban actividades cargadas de valores afectivos y de cualidades de prestigio, determinó la coexistencia de la vitivinicultura - aunque fuese en muy pequeña escala – junto a otras producciones agrícolas”* (2003: 4).

Al respecto Velarde menciona que *“esos inmigrantes que vinieron domesticaron la naturaleza, le ganaron a los montes, hicieron los canales, plantaron vid en un lugar donde nadie creía que se podía plantar, ellos levantaron terraplenes, hicieron canales de drenaje, le ganaron a la naturaleza a fuerza de pala, trabajo y transpiración”*⁶¹.

Se comenzaba así a gestar una identidad de “lucha contra la adversidad”, del “poder con esfuerzo”, de “conquista”⁶².

Velarde *et. al.* (2009) caracterizan el período vitivinícola, entre 1890 y 1970 como el de una **producción diversificada y de asociaciones** (horticultura, vid, frutas y forestal). Se trabajaba la vid en parral, siendo la poda el momento más valorado y diferenciado del resto. Se mantenían los canales con trabajo familiar o asalariado. No había requerimientos de ingresos extraprediales, ya que el ingreso equivalía de 3 a 5 salarios mensuales de empleo público municipal.

Con referencia a la elaboración industrial, mencionan que los rendimientos eran de entre 2500 a 3000 lts. /ha., con trabajo familiar, siendo la elaboración de la producción propia, o

⁶¹ Directora del proyecto “Los Viñateros de Berisso. Gestión del desarrollo local y agroecológico” Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Entrevista realizada en septiembre de 2011.

⁶² Términos utilizados por los productores encuestados para referirse a este momento.

bien se compraba uva y se realizaba vino para terceros. Tenían un destino **comercial** y de **autoconsumo**. Poseían el control y certificado del Instituto de Vitivinicultura. La bodega no poseía capacidad ociosa.

Se producía la venta de la totalidad del vino en un ciclo productivo. Esta venta era por encargo en forma directa a las "fondas" o en la quinta, siendo los envases provistos por el comprador. Mientras que el tipo de consumidor era popular (clase obrera, empleados de frigoríficos, quinteros, turistas).

De las entrevistas realizadas se desprende que, lo que se inició en Berisso como una actividad para el autoconsumo, luego fue adquiriendo un tinte netamente comercial, llegando a constituirse en el núcleo de un dinámico mercado local, en especial en la época de mayor actividad industrial en Berisso y los distritos vecinos.

La importancia y peso de estos cultivos, en referencia a la Provincia de Buenos Aires y más precisamente en la RMBA, se puede observar en los datos de los cultivos de la vid en 1936, pleno auge de la producción vitivinícola en Berisso (ver cuadro 4).

La producción vitivinícola por esos años en la provincia se localizó preferentemente en una franja costera, extendida desde la Capital Federal hasta La Plata; en la zona de San Nicolás y partidos adyacentes; y en los partidos de Villarino y Patagones en el sur de la provincia.

Cuadro 4. Cantidad de viñedos y superficie por departamentos 1936

Partido	Viñedos	Superficie (ha)
Avellaneda	101	267,0
La Plata	341	387,7
Mercedes	177	63, 8
Quilmes	68	110,7
San Nicolás	297	721
Villarino	102	198,9

Fuente: OSPITAL, María Silvia. *Vino en la pampa: La actividad vitivinícola en la provincia de Buenos Aires, 1900-1940. Op cite*

Se observa que, en relación a la provincia, La Plata⁶³ poseía el mayor número de viñedos con 341, continuando San Nicolás con 297 unidades. Sin embargo este dato se invierte en relación a las hectáreas cuando La Plata se ubica en segundo lugar con 387,7 ha, atrás de San Nicolás, que la supera con 721.

⁶³ Como se planteó en el Capítulo 2, Berisso y Ensenada se separan de La Plata para formar nuevos partidos en 1957. Razón por la cual en las estadísticas figura el Partido de La Plata.

Al respecto Ospital (2003) menciona que La Plata, si bien tenía un número mayor de unidades, presentaba una muy limitada superficie individual; *“algo más que simples huertas suburbanas. Sobre un total de 341 viñedos, 237 tenían superficies de hasta 1 hectárea”*.

En comparación con San Nicolás, el departamento vitivinícola por excelencia del territorio bonaerense, éste concentraba el 33% del total de la superficie cultivada y más del 20% del número de viñedos. Ospital (2003) menciona que *“el 61% de esas unidades medían entre 1,1 y 5 hectáreas; 7,7% correspondía a establecimientos entre 5 y 10 ha., mientras las categorías de 10,1 a 15 ha. y de 15,1 a 25 ha. contaban con dos representantes”*

Si tenemos en cuenta los otros partidos que forman parte de la **RMBA** (Quilmes y Avellaneda) La Plata es el que más viñedos y superficies por hectáreas poseía en la fecha de análisis. En el comportamiento de estos partidos, con referencia a la Provincia de Buenos Aires, La Plata representa el 18% del total provincial siguiendo Avellaneda con el 12% y Quilmes con un 5%.

La producción de vino de la costa mantuvo su **apogeo** en Berisso desde el año 1914 hasta 1955 aproximadamente, momento en que comenzaría a declinar drásticamente (Velarde, 2009).

El mayor esplendor de la producción, en la zona de Berisso, se produce hacia 1940, como producto de consumo netamente popular en la zona productora y en las barriadas más populares de Buenos Aires y en los distritos cercanos con el pleno desarrollo del **modelo de sustitución de importaciones** (la industria frigorífica aún fuerte, se veía acompañada ahora con hilanderías, industrias químicas, destilería de combustible y por un importante astillero naval). Los principales espacios de venta eran los restaurantes, fondas, almacenes de ramos generales y la propia bodega que tenía sus clientes particulares que compraban el vino en damajuana.

El Plan Regulador para la fundación de Berisso menciona que en el año 1954 la producción de vino era de 10.000 hectolitros, reduciéndose en el año 1958 a 4.000 hectolitros.

Como mencionan Posadas y Velarde (2000), en estos años de auge del modelo de sustitución de importaciones, en Berisso comienza a preponderar, en número y en importancia relativa, la población urbana en detrimento del área rural, que comienza un declive y que se agudiza a medida que avanzan las décadas. Este hecho repercute en el nivel de producción de las quintas ya que, por un lado, se pierden espacios de mercado, debido a los productos del área del cinturón verde metropolitano, al tiempo que no se

incorporan adelantos tecnológicos; y por otra parte, la atracción urbana generada por la oferta de empleos origina un flujo de emigración del campo a la ciudad, que se suma al envejecimiento poblacional y a la dificultad del recambio generacional en el área rural.

Agotada la primera fase del proceso de sustitución de importaciones, a principios del 50 y en pleno auge de la segunda fase de la reconversión del proceso sustitutivo, es cuando se verificó en Berisso la **crisis social y económica del modelo**: la quiebra de los frigoríficos, el cierre de empresas, la reconversión que se gestaba en el polo petroquímico, el desempleo creciente, el deterioro de los servicios públicos y la caída en los estándares de vida de la población local.

Este escenario se presentó con mayor crudeza en el área rural manifestándose en un deterioro mayor de las condiciones de vida de su población, en una nueva caída de los niveles productivos locales y en la reorganización de las estrategias de vida y organizativa de los productores (Posadas y Velarde, 2000). A estas características se le suma, al vino de la costa, la **amenaza** de diversos factores que disminuyeron drásticamente su producción (la progresiva preponderancia de los vinos cuyanos, las crecidas extraordinarias del Río de la Plata, la migración de los jóvenes hijos de los quinteros y el abandono del proyecto agropecuario), jaqueando todo aquel esfuerzo de los pioneros y llevando al vino de la costa casi hasta su desaparición. Sobrevivió apenas para el consumo familiar y para la venta al menudeo, casi para los amigos. (Velarde et. al 2009).

Otro de los obstáculos con los que se enfrenta es la promulgación de la Ley Nacional de Vinos (fiscalizada por el Instituto Nacional de Vitivinicultura) que orientaba a generar prácticas productivas estandarizadas y el desarrollo de vinos de calidad, para el mercado externo, provocando el debilitamiento de los pequeños productores de vino común (Tagliabue, 2011: 42)

La actividad agropecuaria pudo ser rápidamente transformada, ya que en Berisso siempre estuvo presente el **proyecto industrial** (desde los saladeros, los frigoríficos, la destilería, la hilandería), con una importante valoración social como espacio de progreso, de movilidad social y mejor condición de vida, al punto de llevar el cambio en los hábitos rurales y urbanos de la gente joven.

Como menciona Tagliabue *“las quintas y las fábricas constituían dos ámbitos de construcción de imágenes sobre el trabajo y se articulaban como circuitos de trabajo a partir de la inserción en actividades agrícolas en las quintas y de no agrícolas en las fábricas de los hijos de los quinteros”* (2011:33).

Velarde, en su entrevista, nos ejemplifica la cuestión de la siguiente manera: “Así vos fueras el empleado que limpiaba el piso de los frigoríficos significaba tener más estatus que aquella persona que trabajaba en el sector agropecuario. Esta actividad era considerada como cosa de bruto. Esta separación era bien clásica: lo urbano lo moderno y lo rural lo tradicional lo atrasado. El ascenso social se lograba a partir de que vos entrabas a trabajar en la industria, así te explotaran y te tuvieran trabajando 12 horas”.

Muchos jóvenes que terminaban el colegio secundario aspiraban a entrar a trabajar en el frigorífico como forma de progreso social “Apenas terminé el colegio industrial entré a trabajar en el Swift. Era un orgullo entrar ahí...era bien visto por mi viejo que en ese entonces tenía un almacén...” (Luis E, 82 años, La Plata)

“Tenía que decidir cuando terminé el colegio, entrar a trabajar en alguna fábrica. Ya me lo decía mi viejo a los frigoríficos o a la destilería... terminé en la destilería porque no me gustaba el frigorífico” (José, 78 años, Berisso).

El cambio de hábitos, que lleva a la inmigración de los jóvenes quinteros, estuvo marcado además por el tema de la **pluriactividad** en el área rural. Si bien no constituye un fenómeno novedoso de este momento -ya que es una característica propia de la organización del trabajo agrícola en espacios próximo a lo urbano (Benencia, 2010)-, se torna más significativo. Esto consistía en que siempre algún miembro de la familia traía un ingreso extra predial a la unidad de producción. En la medida que esos ingresos extra prediales fueron de más integrantes de la familia y se generaba más dinero afuera que el dinero que se generaba en la unidad de producción, fue abandonado el proyecto agropecuario.

Los viñateros vieron en la caña la manera más rentable para salir de la crisis, comenzando una transformación lenta pero constante hacia esta producción. Esto se debió a la necesidad de caña para tutorado de especies hortícolas del cinturón verde metropolitano.

“Cuando se murieron los viejos, dejamos los viñedos y plantamos caña y monte porque no necesitaba gente y no era tanto trabajo, porque con el viñedo había que estar mucho tiempo ahí” (Paulina, productora de la costa).

La diversificación productiva constituía una estrategia para mantener la continuidad de la explotación, manteniendo de esta forma el ingreso intrapredial.

Así se llega a lo que Velarde (2009) denomina **generación actual** entre 1970 y 2001 donde la producción primaria se caracteriza por una producción diversificada con cambios de actividades (caña, forestal, horticultura y vid).

En esta etapa, se observa un escaso mantenimiento de los canales, ya que demanda una excesiva cantidad de mano de obra asalariada. Se intensifican los ingresos extraprediales (cobra mayor importancia el empleo público) y mayor dedicación a otras actividades productivas (forestal y cultivo de caña); a esto se le suma la ausencia de políticas estatales que promovieran y protegieran el área.

Velarde sostiene, en la entrevista, que en la actualidad, en Berisso, el 90% de los viñedos están conducidos en parral debido a las crecidas del río de la plata. Sus rendimientos varían mucho de acuerdo a la edad de las plantas: un viñedo se estabiliza al séptimo año y tiene un rendimiento teórico de 10.000 kgs./ha ó 6.500 lts. de vino.

Como es una zona castigada por el clima: lluvias, crecidas del río, heladas tardías, los rendimientos reales oscilan entre 5000 a 7000 kgs/ha.

Hacia mediado de la década del 70, Berisso comienza a tomar otra fisonomía que alcanza su punto más importante en la década del 90 *“con la sustitución definitiva de un modelo de acumulación basado en la industrialización por otro orientado a la apertura de los mercados y la desindustrialización, en el marco de la implementación de un conjunto de políticas de corte neoliberal”* (Tagliabue, 2011:52)

Con el cierre de los frigoríficos entre 1969 y 1980 se produce el impacto de la desindustrialización y con ello el consumo de la producción agroindustrial de la costa. A esto se le suma, como mencionamos, la ausencia de políticas estatales que resguarden la producción local.

Posadas y Velarde sostienen que *“esta situación arrojó que el recambio de las plantaciones de vid no siguiera el ritmo adecuado, ni tampoco se pudiera mantener correctamente las instalaciones de procesamiento y almacenaje del vino. La caída en el consumo, el deterioro del capital disponible (plantaciones e instalaciones) y los bajos niveles productivos sumieron a la vitivinicultura costera en una situación de profunda crisis, plenamente constatable a fines de los años setenta”* (2000:73)

En 1991, se produce la desregulación y elevación de los parámetros para habilitar bodegas, quedando los viñateros sin control del Instituto Nacional de Vitivinicultura y que, junto con la expansión de los vinos cuyanos, fueron factores que determinaron la crisis de la actividad⁶⁴.

⁶⁴ Al momento de cierre del presente trabajo mediante la Resolución N° 23/13, el Instituto Nacional de Vitivinicultura habilita a los productores para la elaboración del vino dentro de la categoría “vino regional”, bajo las características históricas que hicieron de esta bebida un artículo que marca la identidad de esa zona del Gran Buenos Aires. (Diario Jornada online, 20 de junio 2013 [consulta 22/7/2013])

Con referencia a la distribución, la venta era directa en la quinta y comercios de frutas y hortalizas locales, en envases tipo damajuanas de 5 lts. con carácter retornable. El consumidor era popular y local que posee la tradición de consumir ese tipo de vino (amigo, vecino y familiar).

Fines de la década del 90 la caña, que era el cultivo más importante, desde el punto de vista de mercancía, había empezado a decaer por el desuso de la misma en la actividad hortícola. Esto se observaba en el paso, en esos años, de la horticultura de campo por la horticultura en invernáculo. Este hecho llevó a que se dejara el uso de la caña, sobre todo en el tomate, por los hilos para el tutorado de los cultivos, acarreando la baja en la venta.

La otra actividad, que se producía en ese entonces, era la forestación, en la cual no convenía invertir debido al aumento de los precios en el alquiler de las motosierras y el pago de la mano de obra contratada.

Si bien, para 1997, el vino de la costa casi se había extinguido⁶⁵ existía una demanda insatisfecha que “daba la sensación” de que era el único producto con posibilidades de mercado, ya que existían productores que continuaban elaborando pequeñas cantidades de vino para el mercado local y en un circuito muy reducido del mismo.

Por otra parte, mientras en la década de los ´90 se conformaban nuevas lógicas de ocupación en la RMBA -como son los clubes de campo o country-, la zona de producción vitivinícola no es un espacio que *a priori* tenga las características de ser atractivo para estas transformaciones, debido al problema del agua potable (la salinización y napa muy cercana al nivel del suelo).

Sin embargo, si bien no es un impedimento para el incremento de la superficie cultivada, el área productiva se ve afectada por las actividades deportivas vinculadas con la instalación de guarderías y clubes náuticos provocados por la saturación del club Náutico Ensenada y Club Regatas La Plata, afectando la salida de las producciones por los canales y arroyos.

¿Qué sucedía con **el Estado**? Como fue característico en la década de los 90, este era un Estado gerente. Estaba en su mínima expresión, cobraba impuestos y/o clausuraba las bodegas o decomisaba productos que no estaban en buen estado sanitario. Su intervención se basa en políticas de corte neoliberal.

La casi **desaparición** del vino de la costa de Berisso en 1998 con apenas 6.000 litros anuales y alrededor de 6 Has. implantadas (Velarde, 2011), mostraba en ese momento

⁶⁵ Hacia fines de 1997, existían un total de 168 establecimientos rurales muchos de los cuales no estaban en actividad. (Posadas y Velarde, 2000)

algunos productores que continuaban elaborando pequeñas cantidades de vino para el consumo local, en las mismas explotaciones o a través de un reducido circuito de comercialización local.

Como señala Tagliabue *“la caída en el consumo, el deterioro del capital disponible (plantaciones e instalaciones) y los bajos niveles productivos sumieron a la vitivinicultura en una situación de profunda crisis. Sin embargo, el abandono no fue absoluto ya que se continuaron elaborando pequeñas cantidades de vino que se consumían localmente a partir de un circuito reducido de comercialización”* (2011: 56)

Se mantenía lo que Aguirre (2008) llama consumidores militantes, ya que buscan este producto por su valor vinculado a la cultura local

Como mencionan varios productores e Irene Velarde en las entrevistas, ellos comenzaron a experimentar en la producción individual, la necesidad que tenía el consumidor que le golpeaba la casa y le pedía más vino, generando en el interior de estos productores la necesidad de volver a sus raíces, a su **identidad**, a través de **estrategias sociales** de superación de la crisis vivida.

Esto se refleja en los dichos de los productores cuando sostienen que *“no quería seguir trabajando en la ferretería porque no era lo mío, quería volver a la quinta a producir el vino de mi abuelo...todo el lío del 2001 me llevó a volver allá... es por eso que actualmente mis hijos combinan la vid con la ferretería y yo sólo me dedico al monte”* (Oscar, Isla Paulino).

“Siempre tenía la necesidad de producir vino, no sé por qué, aunque hacía otras changas para vivir” (Renzo, Isla Paulino).

La crisis social, económica y política del 2001 dió lugar a la recuperación de esta actividad al incorporar a las familias, que habían heredado tierras agrícolas y las veían como oportunidad de multiplicar el ingreso.

5.2.a El proyecto de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)

Antes de cerrar este análisis espacial, para comenzar a entender el territorio actual, cabe mencionar el proyecto de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de la Plata, ya que el mismo acompañó la transformación que permite comprender el territorio que surgió luego de la década de los 90.

El proyecto "Los viñateros de Berisso: gestión del desarrollo local y agroecológico" se originó luego de un homenaje a los viñateros que se realizó a fines de 1998. Este evento

facilitó la iniciativa de conformar un grupo de productores de vino de la costa que, a partir del año 1999, comenzaron a reunirse de manera de reactivar y consolidar, a partir de *“la capacitación, la discusión y revalorización de las propias experiencias, una tradición familiar de fines del siglo pasado”* (Velarde y Garat, 2003: 7).

Este proyecto operó como promotor de relaciones de trabajo, de recursos humanos y económicos y mejoramiento de las prácticas productivas.

La finalidad del proyecto es *“Construir juntos, productores, docentes y estudiantes una experiencia grupal que permita evaluar la posibilidad de reactivar la producción de vino de la costa en base a iniciativas locales que tomen como punto de partida el rescate de las producciones agroalimentarias típicas y agroecológicas del área.”* (Velarde y Garat, 2003: 7). Siendo el problema inicial a resolver el de una *“Región con gran fragilidad ecológica que condiciona la producción agropecuaria intensiva y con cultivos adaptados (vid, ciruela, caña y forestación), con baja productividad y calidad heterogénea, que limita los ingresos de las familias asentadas en el medio rural, con condiciones agudizadas por la crisis socioeconómica argentina”* (Velarde, 2012: 6)

El proyecto se fundamentó en el sistema agroalimentario localizado, tomando las bases del Grupo de Interés Científico (GIS) *“Systèmes agroalimentaires localisés”* (SYAL) de Francia, quienes abordan a partir de 1997 el estudio de *“modelos de desarrollo agroalimentario basados en la valorización de los recursos locales (...) más respetuosos del medioambiente, más atentos a la diversidad y a la calidad de los productos agrícolas y alimentarios, más preocupados por las dinámicas de desarrollo local y los nuevos desafíos del mundo rural”* (Velarde y Garat, 2003:6).

Este proyecto se propuso gestar un **proceso de desarrollo local**, de carácter ascendente, haciendo eje en la promoción de productos diferenciados en su calidad y origen. El mismo ha generado una serie de iniciativas de investigación aplicada y de formación, en distintos niveles de enseñanza universitaria. Apunta a la comprensión de la estructura y la dinámica territorial puesta al servicio de los actores.

Una de las características de los proyectos, como sostiene Velarde (2012), se sostuvo por la construcción participativa, intencionada e impulsada por los técnicos universitarios, con un enfoque de extensión basado en la problematización y en la comunicación con énfasis en los procesos culturales.

Comenzaron con la reconstrucción histórica y la valorización de la producción del vino de la costa, a través de entrevistas en profundidad para determinar los orígenes de los primeros productores, sus técnicas particulares y el significado de la producción del vino

de la costa en la vida del productor tradicional, para luego avanzar con la capacitación, revalorización de las experiencias y la investigación necesaria para mejorar la producción.

En líneas generales, el aporte fue trabajar con los productores desde los puntos críticos que tenía la producción y tratar de brindar, desde la Facultad, posibles soluciones para luego avanzar en la coordinación de actividades y la adaptación de estrategias, que confluyan para poder resolver la difícil situación que enfrentan los viñateros de la costa y generar nichos de mercado o posicionarse. Así de este modo permite retener mayor valor del que actualmente obtienen; promoviendo su propio empleo y el de su familia y, de esta forma, mejorar las condiciones de subempleo.

Como explica Velarde (2009), la participación de 9 familias, padres e hijos varones -en lo que dieron en llamar "una nueva etapa en la producción de vino de la costa"- permitió elevar la autoestima, el reconocimiento social, recuperar la cultura del trabajo y ganarle a la adversidad: "volver al campo" como lo planteaban los productores con tradición viñatera.

Otro aspecto de importancia del proyecto a resaltar fue el **efecto de red**, entre pequeñas unidades productivas, donde se constituyen -a partir de las prácticas, de los esfuerzos localizados de la comunidad y los trabajadores- para crear nichos de producción solidarias. Esto se *"verifica a partir de la provisión de insumos, canales de comercialización, organizaciones de productores que intercambian saberes técnicos, financieros, etc.; relaciones de vecindad, étnicas, de parentesco que configuran relaciones culturales y sociales que pautan comportamientos de los miembros y mejoran la eficacia del funcionamiento de los sistemas agroalimentarios localizados y le confieren una identidad que es resaltada en la próxima etapa, su valorización"* (Velarde y Garat, 2003: 12)

A estas **acciones de cooperación**, se le sumaron otras -a lo largo del proceso- como las compras conjuntas de insumos, conformación de una cuadrilla de aplicación de fungicidas, préstamo de herramientas, financiamiento de plantas, creación de un fondo rotatorio para posibilitar la compra de insumos, etc. (Velarde 2009)

Estas acciones de cooperación permitieron que, al finalizar el año 1999 se empezaran a gestar, en los productores, la idea de conformar una asociación o cooperativa. Esta idea fue apoyada por la Universidad, y concretada en junio de 2003 cuando se realizó la asamblea constitutiva de la Cooperativa de provisión y comercialización de la costa de Berisso, Lda.

Cabe mencionar, en este apartado, las relaciones de las acciones desarrolladas por el proyecto y los gobiernos municipal, provincial y nacional. Al respecto Irene Velarde menciona que *“en el 2003 se da vuelta todo. Cambia la gestión municipal, comienza a haber políticas activas. Acá nos llamaron desde el Ministerio de Desarrollo Social porque teníamos gente conocida ahí y nos decían presenten el proyecto a Manos a la Obra⁶⁶... Nunca nos habían dado plata para hacer nada y de golpe nos habíamos transformado...”*

En su relato, Velarde menciona que comienza a gestarse *“una demanda de proyectos productivos que funcionen... tenían que mostrar algo más que el dar microcréditos a la gente para cambiar la camioneta”*. Por eso afirma que la alianza con la universidad fue estratégica *“...nosotros no queríamos un cargo político... Ya teníamos la confianza de los productores que era lo más difícil de consolidar en un equipo. Un proceso de vínculo-confianza que ya se había generado desde el año 99; teníamos por delante 4 años de una construcción colectiva, lo que hacía al trabajo más fácil”*.

Se construye entre la Facultad de Agronomía y los viñateros un conocimiento solidario (Santos, 2009) donde surge el reconocimiento del otro como igual y productor de conocimiento, logrando superar el preconceito conservador e incomprensible de las prácticas de los viñateros para lograr un conocimiento capaz de construir una nueva realidad.

El conocimiento del sentido común o tradicional de los viñateros permitió incorporar otro tipo de conocimiento surgido desde la ciencia, permitiendo realizar una ruptura epistemológica entre conocimiento vulgar y conocimiento científico. Es decir, se puso en práctica una nueva racionalidad.

Velarde (2012), al respecto, sostiene que la técnica (como un modelo conceptual transmisible por una acción intencional para la producción; son del orden del conocimiento) y la práctica (como enraizada en un contexto particular, histórica, geográfica y socialmente; son del orden del quehacer) tienen una relación recíproca que van del saber al hacer y del hacer al saber.

“Los resultados de los actos técnicos que son orientados por el saber hacer local, forman parte de una comunidad de sentidos y significados; toda nueva práctica o más precisamente toda “nueva técnica”, debe ser asimilada y acomodada críticamente y también se debe asumir, para que no sea una imposición basada en el criterio de

⁶⁶ Manos a la obra son proyectos socio productivos del Ministerio de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación promoviendo el desarrollo integral de las distintas localidades y regiones del país a través del impulso de proyectos productivos personales, familiares o asociativos que fomenten el autoempleo e incorporación a la economía de bienes y servicios de buena calidad a precios justos.

autoridad técnico científico; y quizás tengan que ser modificadas y adaptadas localmente, para que puedan garantizar los resultados esperados en los procesos de desarrollo territorial” (Velarde, 2012: 10).

5.3. EL TERRITORIO Y LA IDENTIDAD DE LA PRODUCCION DEL VINO DE LA COSTA

Una **identidad territorial** es más que un espacio físico con determinadas características; la identidad es una **construcción social**. Algunas de estas construcciones sociales se sustentan en atributos geográficos especiales, otras sobre la historia o alguna particularidad social o de género, sobre un tipo de producto o un sabor especial, etc. Esto lleva en general a que no exista una sola identidad en un territorio sino que pueden coexistir varias. (Ramírez, 2007)

La identidad territorial tiene un adentro y un afuera. Desde afuera, la imagen territorial se refiere a la identificación externa que se hace del territorio, como una marca que permite el reconocimiento suprarregional o internacional de los que lo hace particular/diferente a los demás. Desde adentro es el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local) –implícito y explícito- con su territorio, organización, productos y servicios (Benedetto, 2006; Ranaboldo, 2006). Es lo que Santos (2009) denomina el autoconocimiento.

La **identidad territorial** planteada como estrategia genérica, construida desde abajo y hacia arriba, define posibles perfiles “distintivos” que permiten a territorios deprimidos activarse. Un proceso de valorización de las identidades estimula desde formas de capital (muchas de ellas de carácter intangible), una asociación de las comunidades al círculo de desarrollo.

El proyecto de la Facultad de Agronomía y la necesidad de los productores colocaron, nuevamente, en el círculo del desarrollo al vino de la costa. Hoy, en el partido de Berisso, permanecen activos alrededor de 65 productores vitivinícolas, en 25 hectáreas aproximadamente⁶⁷, compartiendo el área con otras actividades como la forestación, la caña y la horticultura.

El nuevo modo de comercialización es la venta en botellas de 750 cm³ y en mostrador en diversos eventos, mercados informales y en fiestas populares, los tres de carácter local y/o regional.

⁶⁷ Datos suministrados por la Cooperativa de la Costa de Berisso Ltda.

En la actualidad el vino cuenta con el otorgamiento de estampillas por parte del Instituto Nacional de Vitivinicultura que permite su libre circulación.

La Cooperativa, como institución formal reconocida que nuclea a los productores de vino, ha logrado consolidar algunos acuerdos con el municipio. De estas alianzas hay instancias que impactan en el Vino de la Costa que son la realización conjunta de la Fiesta del Vino de la Costa, la construcción de una bodega colectiva y los reclamos para ser compensados por emergencia agropecuaria⁶⁸.

En relación a los lineamientos de políticas municipales locales, Posadas y Velarde sostienen que *“son de ámbito reducido en lo productivo, pudiendo, a lo sumo alcanzar el nivel del rescate cultural de la tradición vitivinicultora, pero no puede enfocar a fondo la reactivación tecno-productiva de la misma. Por otro lado, el reducido número de habitantes de la zona rural de Berisso no es un estímulo suficiente como para que la administración local vuelque en ella obras de infraestructura y servicios, que redundaría en un componente de estímulo a la reactivación de la producción del vino de la costa”* (2000: 77)



Imagen 26: Afiches de la Fiesta del Vino de la Costa

⁶⁸ Según el presidente de la Cooperativa de la Costa de Berisso, entre el 2010/2011, sufrieron pérdidas de más o menos el 50% de la producción, conjuntamente con el municipio pudieron hacer un reclamo al gobierno Nacional logrando obtener una compensación por emergencia agropecuaria de 25.000 pesos para cada productor.

En este escenario, conviven **actitudes innovadoras** en lo referente a lo tecnológico productivo, con conductas que responden a **tradiciones familiares**, como es la elaboración artesanal del vino, la poda con mano de obra exclusivamente familiar y la construcción de un tipo de consumidor "popular", donde los demandantes van a comprar el producto a las "bodegas".

El consumo de un producto artesanal y tradicional implica cierta identificación al objeto (producto y modo de producción), permitiendo de este modo que, en el consumo, intervengan las cuestiones de la identidad. Además al ser un fenómeno localizado, hay que entenderlo en su contexto específico.

El vino de la costa siempre tuvo una fuerte identidad con la ribera berissense del río de La Plata, su paisaje e historia, y las tradiciones más antiguas de sus pobladores (fiestas y comensalía familiares) y como tal, es reconocido por los consumidores (Velarde, 2006; Benedetto, 2007).

El vino de la costa reactivó **las herencias territoriales** de Berisso: desde los productores, Velarde observa que *"te encontrás en el campo con los productores que, cuando te hablan de la reactivación del vino de la costa, no te están hablando sólo de eso, ellos no se dan cuenta que están hablando de otra cosa. Te están hablando de ganarle a la adversidad, de ganarle a la crisis de tener un proyecto... Como antes Berisso pudo ser tan importante y tener sus productos, y tener su movilidad social y tener esto y nosotros lo podemos hacer... Aparece de nuevo el discurso heroico. Es como sacar un libro de historia y leer lo que decían los inmigrantes cuando llegaron a la Argentina. Vos los escuchas y te trasmite eso que ellos "pudieron", por supuesto te dice con la ayuda de las instituciones..."*

En los productores, esto refleja la idea del modelo neoliberal que mencionamos al comienzo, donde los sujetos sociales debían **instrumentar sus acciones** para superar la crisis. Esta instrumentación dependía de la voluntad, fuerza, capacidad, e iniciativa haciendo desaparecer la lectura del contexto donde se origina. Es decir, se aplicaban técnicas sin tener presente el contexto en el que se utilizaban.

Sin embargo, estas acciones no siguieron el camino hegemónico, observándose este hecho en la desestructuración del discurso de los 90.

Mencionamos en el capítulo 1 que, una de las ideas que se plasma en la posmodernidad, es que el presente es más importante que el pasado y el futuro. Sin embargo, como se viene mencionando en este caso, **el pasado es tan fuerte como el presente**. En el presente, se toman algunos atributos del pasado; se lo hace resurgir nuevamente,

estimulando formas de consumo identitarias que, con innovaciones, permiten impulsar e incrementar estas producciones.

Si bien las herencias del pasado siempre estuvieron presentes, surgen en estos momentos como antítesis a la tendencia de los modelos globales (imitación de productos, replicabilidad de técnicas de otros lugares), donde se pone el acento en lo local y sus particularidades (históricas, geográficas, sociales, etc.).

¿Por qué ahora y no hace 15 años atrás se produce ese resurgir del pasado? Quizás es suponer que los modelos anteriores, le daban la posibilidad de transformación o acomodamiento a las circunstancias que se originaban externamente (*“podía seguir con la producción de vino me iba a los frigoríficos o a trabajar como empleado Municipal o plantaba caña”*). Sin embargo, este modelo neoliberal no otorgó herramientas para seguir con las transformaciones que se generaban. A esto se le sumo el surgimiento, en el ámbito local, de la necesidad de volver a las raíces de la producción local con el vino de la costa.

Los viñateros hablan de lo que fue, para venir al presente. Es decir, se genera un punto de quiebre. Ellos están revalorizando más su pasado, para proyectarse en el presente.

Con referencia a este punto, Velarde sostiene que no únicamente valoran el pasado directo, sino también, el indirecto. Es así, como uno puede reconocer dos tipos de productores: aquél que tiene una tradición vitivinícola, donde su familia vivió el apogeo del vino, observándose el discurso nostálgico; y el productor, que es nuevo en el oficio, pero que relata la historia de los antiguos viñateros, como si fuera de su propia familia.

Se observa una construcción del pasado desde lo vivido por otro; se logra la apropiación y empoderamiento de la historia del otro con múltiples propósitos.

“Acá tenes productores que estaban en el Chaco, en Bolivia... y Berisso le da una oportunidad que no solamente es tener un producto con un alto valor agregado y con un poder económico. Además de decir yo soy viñatero, a un productor de origen boliviano, que pasó de inmigrante a trabajador golondrina y luego a productor viñatero, en su vida se lo imaginó, no lo soñó nunca” (Velarde, 2011).

Sin embargo, se observa que ambos tipos de productores no se interrogan sobre el pasado de las técnicas, los modos y los manejos que realizan en el área y que hoy lo replican.

Esto es reflejado por Abbona cuando, en su trabajo *“Los viñateros de Berisso y su manejo ecológico de los nutrientes”*, se interroga acerca de la relación entre el conocimiento tradicional y la existencia de una racionalidad ecológica en el manejo de los

agroecosistemas. Sugiere que, a pesar de que los viñedos de zona baja presentan una sostenibilidad ecológica, los productores no siempre conocen las razones que explican el porqué del manejo que realizan. En cambio, observa que los productores de mayor edad sí conocen las razones de la aplicación de algunas prácticas; pero los productores más jóvenes, que heredaron de sus padres estas técnicas, desconocen las razones de su adopción. Concluye que hay *“una suerte de “erosión cultural”, que se ve reflejada cuando, a pesar de que los viñedos se trasladan a una zona ecológicamente diferente, los agricultores intentan reproducir el manejo tradicional (de las zonas bajas), el cual ya no es ecológicamente adecuado a la nueva realidad”*. (2007: 14)

Este territorio rompe con la tendencia del neoliberalismo y la posmodernidad, referida con el **estilo de consumo**. La globalización sustituye una economía de volumen por una economía de valor mediante la generación de productos intensivos en conocimientos y de alta calidad (Sacco dos Anjos; Aguilar Criado y Caldas, 2011)

“Esta nueva lógica del consumo se desarrolla desde finales de los setenta como consecuencia del agotamiento del modelo de producción fordista de productos masivos e indiferenciados que terminaron por saturar los mercados, frente a una nueva demanda caracterizada por su inestabilidad y volatilidad, que introduce la fragmentación y diversificación del consumo. La década de los ochenta da paso, por tanto, a unos mercados saturados en los sectores decisivos del consumo de masas, basados ahora en la variabilidad de la gama de productos, así como por la entrada de productos nuevos, con los que satisfacer a una sociedad de consumo madura. Se produce así el paso de una organización económica centrada en la producción a otra centrada en el consumo, donde las actividades como la distribución comercial o marketing juegan una papel estratégico fundamental. De otro lado, el creciente desarrollo tecnológico del sector agroalimentario ha propiciado el alejamiento entre el consumidor y la elaboración de su propia comida, aumentando las sospechas de las crecientes manipulaciones de los alimentos que terminaron por convertirse en certezas ante los recientes y peligrosos incidentes (enfermedad de las vacas locas, la intoxicación por dioxina, la fiebre aftosa y, más recientemente, las gripes aviaria y porcina), determinando la mayor preocupación ciudadana por la seguridad y la calidad de los productos alimenticios” (Sacco dos Anjos; Aguilar Criado y Caldas, 2011: 4)

Surgen, desde las inquietudes y necesidades de los consumidores, los productos tradicionales, donde el valor añadido está dado por la historia, la tradición y la naturaleza (a la que se le suma el bajo contenido tecnológico). Sin embargo, se debe atender a una demanda cada vez más segmentada y diferenciada, abasteciendo nichos de mercado

cada vez más selectivos y exigentes, situación que las grandes empresas agrarias actuales no pueden atender (Sacco dos Anjos; Aguilar Criado y Caldas, 2011)

Esta circunstancia favorece a los productores medianos y pequeños que, con políticas de desarrollo rural y aprovechando las nuevas pautas para el consumo, pueden ver favorecidas sus producciones.

Como mencionan Sacco dos Anjos et. Al.: *“Parece claro que si ayer el progreso y el beneficio económico estuvieron ligados a la intensificación de la agricultura y la homogeneización de los paisajes, hoy la plusvalía y la calidad de vida parecen ligadas a la recuperación de lo que desapareció como consecuencia de ese progreso”* (2011: 14)

El estilo de consumo vuelve a poner en duda la existencia de este mundo local si no se hubiera dado ese consumo masivo y deslocalizado. Se puede pensar en el surgimiento como una contracara del proceso de globalización.

Desde la economía, los **productos con identidad territorial** muestran tres posibles escenarios de precio (Ramírez, 2007). El primero se presenta cuando los compradores **no valoran la identidad** o no la pueden identificar en el producto o servicio en cuestión, siendo vendidos como un bien no diferenciado, no habiendo cambio de precios. Un segundo escenario, corresponde a productos o servicios que tienen un **precio final menor** a su similar en el mercado; en este caso se evidencian problemas de calidad. En tercer lugar, se encuentran los productos con identidad que tienen un **mayor precio por su calidad**, ya que los compradores pueden identificar los diferentes atributos de identidad.

Sin embargo, ninguna de estas tres opciones con racionalidad económica, ni el estilo de consumo propuesto por la posmodernidad son reflejadas en el vino de la costa.

En primer lugar, en vez de deteriorar la memoria histórica o desecharla, la potencia y atrae a más consumidores al poner en juego en el mercado la identidad territorial.

Esto es reflejado en las entrevistas realizadas en la Fiesta del Vino de la Costa y en los compradores de vino en las bodegas:

“yo soy de La Plata, pero recuerdo cuando mi papá -que era de Berisso- nos llevaba los sábados a Palo Blanco a buscar el vino para el domingo que nos reuníamos en la casa de mi abuelo en Berisso. Era una tradición, por eso me gusta venir y cada vez que pruebo el vino la recuerdo” (Claudia, 45 años, La Plata)

“Berisso es inmigrantes, frigoríficos y vino....es lo que nos une. El que nació acá siempre recuerda ir a buscar el vino con su damajuana. Hoy está más moderna su presentación pero es lo mismo” (Jorge, 68 años, Berisso)

“Esto de la fiesta me da pje para volver cada año a recorrer la calle Nueva York, recordar el monte y cuando íbamos a la isla. ¡¡Esta bueno!!” (Silvia, 42 años, Quilmes).

“La mejor fiesta del vino de país, donde se defiende la naturaleza de la vid y el vino habla por sí sólo, no solo el exquisito y único vino de la costa, también los vinos artesanales que elaboraban los primeros inmigrantes” (Germán, 38 años, Berisso)

Por otra parte, no se observa la necesidad de mercantilizar y comercializar la tradición para continuar con la producción.

Como refieren Velarde y Garat *“el vino de la costa al resultar un producto artesanal y tradicional, lleva implícito otro conjunto de significados que no se apoyan en la maximización de beneficios, sino en valores como el prestigio, la conservación de un estilo de vida más que en una producción rentable”* (2003:12)

En la entrevista realizada, Velarde explica por qué no se propusieron otros mercados: *“no está instalado en los productores el consumo de Elite del vino de la costa; no es que no se pueda. Porque si se cambia el packaging (la botella esmerilada, nuevo diseño en la etiqueta) puedo transformarlo en un producto de consumo de elite... desde nuestra lógica, decíamos un producto que hay poca cantidad, que es único, que hay un diferencial de una competencia monopólica; no hay otro producto igual en toda la Argentina. ¿Por qué no lo venden más? ¿Por qué no lo quieren aumentar de precio? Millones de reuniones para entender esta lógica. No, no lo podemos aumentar porque la gente de Berisso no lo va a poder comprar.*

No les importa venderlo en Puerto Madero.... Hay toda una cosa que tiene que ver con el pasado. Porque gracias a esos consumidores fanáticos de Berisso, el vino de la costa sobrevivió, quedó reducido a un consumo del lugar, de la gente que iba hasta la quinta a comprar el vino para consumirlo. Hoy, ellos tienen como un pacto con esos consumidores que sostuvieron el producto en la época de la crisis. Entonces, qué pasa si aumenta el precio: ese consumidor no lo va a poder comprar. O no van a poder abastecer.

Ellos no quieren desabastecer el mercado local; no quieren llevarse el vino fuera del territorio. Eso alude a otra cosa, que no tiene que ver con las ganas de tener plata o la mercantilización del producto... Esta lógica no es solamente sostenida por los herederos de la tradición, sino por los consumidores de Berisso y los nuevos productores que llegan a este territorio.”

En este sentido, Posadas y Velarde, resaltan que *“el resurgir de la producción vitivinícola costera descansará en buena medida en que se estrechen los lazos entre productores y consumidores. Y en este acercamiento jugará un papel fundamental el aseguramiento de la calidad del producto ofertado (...) no desde su aseguramiento de la calidad en su matriz industrial, sino desde el punto de vista de las “convenciones domésticas”*” (2000: 78)

El vino de la costa no tiene únicamente un valor como actividad económica sino que se presenta como un producto con identidad, ligado a las herencias territoriales de las “quintas” y a las fábricas a partir de las prácticas y costumbres de los inmigrantes que perduraron por varias décadas.

5.4. CONCLUSIONES

Desde sus comienzos los viñateros supieron **mirar al río** y tomar las ventajas del mismo. Si bien, están constantemente expuestos a la amenaza de inundaciones, éstas se desdibujan cuando supieron aprovechar estos fenómenos para sus producciones (nutrientes). Es decir, un factor negativo se convirtió a lo largo de la historia en algo positivo cuando se logró obtener un beneficio para la producción vitivinícola. Como se planteó en los apartados anteriores, estos productores que realizan una producción con un importante valor histórico y estas herencias, que se apoyan en el saber hacer y en la transferencia de los conocimientos de generación en generación, pasaron a sus sucesores con una mirada estoica ante la adversidad del medio.

Sin embargo, en esta historia, el desarrollo rural y en especial, el relacionado con el tema de la vid, se vieron inmersos y afectados por los cambios en el **modelo de desarrollo económico**, propuestos a nivel nacional y local, que fomentaba la industrialización y la urbanización para esta zona. Los viñateros trataron de adaptarse a estos modelos a partir de la pluriactividad (al monte se le sumaba y/o la administración pública y/o la actividad comercial) y de los cambios de cultivos (caña, forestación) sin perder y manteniendo latente sus raíces rurales y viñateras.

El Estado, como uno de los promotores y facilitadores del desarrollo rural, se abocó a acciones asistencialistas o de corte neoliberal (gerenciamiento y fiscalizador de productos) añadiéndole, a esta circunstancia, el reducido número de habitantes de la zona rural de Berisso, que no es un estímulo para que la administración local realice en ella obras de infraestructura y servicios, sumiendo en una situación de **postergación y marginalidad** a los actores sociales de la región.

El ingreso de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales permitió favorecer el planteamiento -desde la **construcción participativa** (problematización y comunicación con énfasis en los procesos culturales) intencionada e impulsada por los técnicos universitarios- de alternativas innovadoras y de capacitación para la zona, y así llevar adelante diversas experiencias de comercialización del producto, logrando reposicionarlo en el mercado local pero respetando la identidad de los viñateros.

Paralelamente a este renacer, como hemos mencionado, comienzan los consumidores a demandar un nuevo tipo de productos donde adquieren importancia los **productos localizados** y no ligados a la homogenización y la intensificación, como contracara del modelo global.

La **identidad** es la que permitió dar sentido y contenido a una transformación productiva silenciosa, que habían comenzado a vislumbrar los productores de un territorio determinado.

Cabe remarcar, que esa identidad ha sido construida a lo largo del tiempo, a partir de imágenes del trabajo (quintas, monte, frigorífico, isla) y la inmigración que reflejaron formas estructurales de organización social y económica.

El trabajar desde el anonimato del modelo neoliberal y con una fuerte **presencia identitaria** local permitió generar una propuesta de desarrollo que no copió otro modelo, pero potenció el conocimiento local. Como menciona Velarde en la entrevista *“esa nueva forma de construir el desarrollo se gestó en la base de los productores; los consolidó como posibles innovadores que más allá que mañana dejen de producir uva o dejen de hacer vino, estos productores -que participaron de esta época- del resurgir del vino de la costa, tienen algo que no tenían e incrementaron su capacidad, para hacer cosas, para pensar, para argumentar, para discutir... Hoy es un actor que es llamado a la mesa de negociaciones; el intendente habla de ellos”*.

Estos territorios del anonimato que surgen desde el interior de Berisso con una importante **identidad cultural**, con un pasado tan fuerte como el presente -valorando sus herencias territoriales-, con una nueva racionalidad productiva logran una relación de poder, no ligada a la localización de las fuerzas de decisiones del mundo global, sino a una forma espacial-territorial donde dominan sus territorios, a partir de la apropiación y la influencia del mismo a escala local. Es un ejemplo del territorio de las horizontalidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbona E., Sarandón S. y Marasas M. (2007) Los viñateros de Berisso y el manejo ecológico de los nutrientes En: *Leisa Revista de Agroecología*. Marzo 2007 pp 13-15
- Aguirre P (2008) Los alimentos como constructores de sentido. Historia e identidad para una proyección al futuro. Informe de investigación. Inédito.
- Barsky A., Astelarra S y Galván L (2010) Horticultura periurbana: Implementación de un programa de “buenas prácticas” en Pilar. En: *Apuntes de Investigación*. Talleres. 2010 N° 16/17.
- Benedetto A (2006) Aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica (Mendoza, Argentina). Proyecto de desarrollo territorial rural a partir de servicios y productos con identidad. Abril. En: www.rimisp.org/territorioeidentidad
- Benedetto A (2007) Valorización de la identidad territorial, políticas públicas y estrategias de desarrollo territorial en los países del Mercosur. En *Revista OPERA* año/vol. 7 Colombia pp 139 -165
- Benencia R (2000) Transformaciones en la agricultura periurbana en los últimos 50 años. El papel de la tecnología y la mano de obra En: <http://www.geocapacitación.com.ar/biblio/tyh.pdf> [consulta: 25/10/2012]
- Frenguelli J (1939) La Serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del Hombre. En: Academia Nacional de la Historia. «Historia de la Nación Argentina», 2da. Edic. T. I; pp. 3–18. Buenos Aires.
- Giarracca N (comp.) (2001) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO/ASDI.
- Giarracca N., Teubal M., (2006) Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En: Grammont, H.C (2006) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. de. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Manzanal M (2006) Desarrollo rural y praxis de los actores locales en provincias del norte argentino. En: Manzanal, M (2006) *Problemática Institucional y Desarrollo rural (el caso de las provincias de Salta y Misiones)*. FONCyT (PICT 08811-02) y de UBACyT (F009). <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Mabel%20Manzanal%20RIMI%20SP%202006.pdf>
- Martínez O., Hurtado M., Cabral M.y Giménez J (2000). Geología, geomorfología y suelos de la planicie costera en los Partidos de Ensenada y Berisso (Provincia de Buenos Aires). Instituto de Geomorfología y Suelo. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata. UNLP/CIC.
- Municipalidad de Berisso (1961) Plan Regulador del desarrollo de la ciudad y Partido de Berisso. Ordenanza orgánica de desarrollo N° 140/1961
- Ospital, MS (2003) Vino en la pampa: La actividad vitivinícola en la provincia de Buenos Aires, 1900-1940. *Mundo Agrario*, jul. /dic. 2003, vol.4, no.7.
- Pérez M (1971) Estudio geográfico de la Ribera Argentina del Plata. La Plata. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.
- Pizarro, C y Trpin, V (2010). Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socio antropológica a las prácticas de reproducción y resistencia de las condiciones laborales. En: Cuarta Reunión del grupo de Estudio rurales y desarrollo. Posadas 12 y 13 Agosto de 2010.
- Posada M. (1998) Desarrollo rural y desarrollo local. Los primeros pasos de los Consorcios Productivos de la Provincia de Buenos Aires. En: www.Argiropolis.com.ar, septiembre
- Posada M; Velarde, I. (2000) Estrategias de desarrollo local a partir de productos alimentarios típicos: el caso del vino de la costa en Buenos Aires, Argentina. En *Revista Problemas del Desarrollo*, México. N° 121, meses abr/jun, año 2000, vol 31, Pp. 63 – 85.

- Ramírez E (2007) La identidad como elemento dinamizador de la economía territorial. En Revista OPERA año/vol. 7 Colombia 55-67p.
- Ranaboldo C (2006). Identidad cultural y desarrollo territorial rural. En: Seminario Internacional "Estado, Desarrollo rural y cultural" Panel 2. Enfoques del desarrollo rural en América Latina. Sucre (Bolivia) 21-23 de agosto del 2006
- Ringuélet R (2002) Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología social. En: Tadeo S (coordinadora) (2002) Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. Nidia Tadeo Editora
- Sacco dos Anjos F.; Aguilar Criado E y Caldas N (2011) Estrategias de valorización de productos locales en España y Brasil. En: Revista de Economía Agrícola. San Pablo. Volumen 58, N 1. Junio/Julio 2011.
- Santos B (2009) Una epistemología del Sur. México, Siglo XXI, CLACSO
- Tagliabue, P (2011) Entre los montes, la isla y el continente: continuidad y cambios de la agricultura familiar en Berisso (1955-2010). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: <http://www.memoriafahce.unlp.ed.ar/tesis/te722/te.722pdf> [consulta 18/2/2012]
- Velarde I (2012) La construcción social de productos agroalimentarios típicos en el desarrollo territorial local: disputas entre saberes teóricos y saberes prácticos. En: Revista Mundo Agrario- Centro de Historia Argentina y Americana. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata – CONICET, Vol 12 N° 24, 1er. sem. 2012.
- Velarde I., Garat JJ., Marasas M., Seibane C. (2003). Sistemas de producción locales en el Río de La Plata, Argentina: concertación de actores, diferenciación y valorización de productos típicos. En: <http://infoagro.net/shared/docs/a5/VELARDE.pdf>. [consulta: 05/06/08].
- Velarde I., Maggio A., y Otero J., (Comp.) (2008) Sistemas agroalimentarios localizados en la Argentina. INTA. Buenos Aires.
- Velarde I.; Voget C.; Sepulveda C; Orosco E y Avila G. (2009) Recuperación del vino de la costa de Berisso: una experiencia interinstitucional de aprendizaje social. En www.conicet.gov.ar/new_scp.

CAPITULO 6

EL JUEGO DIALECTICO DE LOS LUGARES

“y los individuos que recuperen sus habilidades y herramientas ciudadanas perdidas serán los únicos constructores que están a la altura de la labor de levantar este puente de partículas...” (Zygmunt Bauman, 2010:46)

6.1. COMPRENDIENDO EL TERRITORIO DESDE EL JUEGO DIALÉCTICO

El territorio de los '90 es la síntesis de un juego de contradicciones, de un mosaico de opuestos. Es así como -tomando de base el **juego dialéctico** planteado en el capítulo 1, e interpolándolo al espacio y al territorio- podemos arribar a un análisis a partir de las interrelaciones, de las multiplicidades y de la continuidad. Este juego permite romper con la interpretación fragmentaria de la realidad, que el clima de ideas imperante proyecta, entendiendo cada fragmento con sus relaciones, uniones y dependencia con otros objetos y, en último término, con la totalidad de lo real y de las posibles existencias.

“En el paradigma emergente el conocimiento es total, tiene como horizonte la totalidad universal....pero siendo total, es también local. Se constituye alrededor de temas que son adoptados por grupos sociales concretos con proyectos de vida locales” (Santos, 2009:48-49)

En el juego interno de relaciones, puede parecer, aparentemente, que los hechos tienen independencia. Sin embargo, no hay espacio e historias aisladas, ya que todo tiene su razón de ser y si existe es porque se relacionan con algo que está más allá de sus fronteras y le da el complemento necesario para su existencia. Esto define un **proceso continuo** del espacio. Es decir, el **espacio** está en un constante proceso de transformación y cambio, regido y movido por la contradicción, en un movimiento dialéctico.

Todas las cosas son contradictorias en sí mismas siendo la raíz de todo movimiento, el principio de todo automovimiento. Aquello que encierra una contradicción se mueve.

Cuando los actores representativos de un **clima de ideas** optan por una forma de comprender e intervenir en el espacio y el territorio, reducen o excluyen a las otras formas de interpretarlas. Estas últimas se vuelven entonces en una contradicción del modelo, un opuesto, una oposición (los territorios incluidos versus los territorios negados o marginados).

Entender **los espacios**, a través de la dialéctica, es pensar en procesos cargados de historicidad, nunca acabados con nuevas y viejas interrelaciones, en donde cada momento espacio-temporal no es ajeno a su antecesor y a su sucesor.

Comprender este **juego dialéctico** de los lugares como conclusión de este trabajo es comenzar a pensar que los 90 marcaron un antes y un después en el territorio metropolitano. Desde la implantación de las políticas neoliberales, la mirada globalizadora posmoderna dejaría sus huellas en la conformación de una metropolización que se produce al pensar al **territorio** como una **mercancía**, que responde a una lógica privada, donde el rol del Estado se transforma en función de las necesidades del capital privado.

Sin embargo, en paralelo al surgimiento de estos territorios emblemáticos, donde las huellas del clima de ideas imperante adquieren vigor, se generaron las antítesis donde el germen de comprender el territorio como **patrimonio social común** fue la semilla que permitió entender la metropolización desde las vocaciones estuariales, estuáricas y su identidad. Y se llega así, al tercer momento de la dialéctica: la síntesis, donde las estrategias básicas de intervención parten desde el enfoque del territorio como patrimonio social común, para construir una nueva forma de metropolización donde la identidad de un territorio trabajada desde las vocaciones definen otra forma de hacer intervención territorial. Es así como se vió que la síntesis surge a partir de una **nueva racionalidad** cuando el conocimiento científico (la técnica) y el vulgar (la práctica) se unieron en post de una nueva forma de pensar el territorio.

A lo largo del trabajo intentamos un **camino metodológico** que nos condujo al juego dialéctico explicado anteriormente. Sin embargo, el proponer que el territorio es parte de lo espacial y en lo espacial está lo territorial, nos permitió comprender que la lectura de la realidad territorial y espacial no tiene un solo camino interpretativo, es así que proponemos, para las conclusiones, comenzar desde el análisis territorial para llegar al espacial: camino inverso realizado, hasta aquí, en la tesis donde desde lo espacial se llegaba a lo territorial.

Tanto el análisis espacial como el territorial partió de un supuesto que permitió una interpretación más acabada: el estuario metropolitano es un recorte de la realidad construida que permite romper con un dualismo entre lo físico y lo social. A partir de este supuesto, poniendo el acento en lo territorial partimos del análisis de los pares contradictorios que permitieron definir los dos escenarios metropolitanos propuestos para el análisis (los emblemáticos del modelo y los anónimos), para arribar así, al análisis espacial y ver como este territorio es expresión de los climas de ideas heredados como espacios y actuales.

6.2 LOS CONTRAPUESTOS DE LA RMBA QUE DEFINEN UNA POSIBLE SÍNTESIS

Como se sostuvo en la propuesta teórica, en este juego de contrapuestos dialécticos, los actores de la década de los 90, plantearon sus movimientos desde un **clima de ideas** definido por el modelo de la globalización posmoderna y del neoliberalismo, poniendo en prácticas ciertas “limitaciones y reglas” que condujeron a una forma de “moldear” el territorio. Para llegar a la comprensión de este juego -entre los supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que caracterizan esta etapa de la vida social y cultural de la sociedad y en el territorio usado en el que se asientan y se materializan- se seleccionaron **seis ideas** fuerzas (importancia del presente, más que el pasado y el futuro; pérdida de la memoria histórica, plasticidad y cambio constante en lo urbano; nuevas interconexiones; privatización del espacio público y creación de espacios emblemáticos) que nos permitió pensar en **tres escenarios** de análisis: los emblemáticos (se desarrollan las ideas fuerzas del modelo), los del anonimato (se desarrollan en forma contra hegemónica al modelo) y los olvidados (donde el desarrollo pasa por lo no deseado del modelo). Acotando aún más nuestros casos de estudios y haciendo hincapié en la contradicción se tomaron los dos primeros escenarios, para llevar a cabo el análisis, ejemplificando el escenario emblemático con Puerto Madero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el del anonimato con la costa vitivinícola de Berisso.

Así en el capítulo 1 propusimos, para comprender el territorio -desde el juego de contrapuestos dialécticos del territorio- pensar en **tres pares**: lo anónimo y lo visible, el pasado y el presente, lo global y lo local.

6.2. a. *Lo visible y lo invisible*

Los territorios visibles, como planteamos en el marco teórico de esta investigación, hace referencia al posicionamiento y su despliegue mediático en el escenario de la década de los 90. Así lo externo al territorio es lo que le permite su desarrollo. En contrapartida, surgen **territorios anónimos** donde no existe una visibilidad para el escenario global, sino que su alcance está dado en el colectivo de los individuos que conforman ese territorio para proyectarse, si se quiere, a una escala regional reducida.

En la costa metropolitana de los 90 se configuraron fragmentos donde se contraponía lo emblemático del clima de ideas y lo opuesto del mismo. Así desde las políticas urbanas, con rol protagónico del capital privado en el desarrollo urbano, se llevó a contrarrestar la declinación de las áreas urbanas y contribuir a su posicionamiento en el escenario mundial. Es decir, surgió la **visibilidad global** de estas áreas, como se puede apreciar en

el caso de Puerto Madero (capítulo 4). Visibilidad caracterizada por lo mediático a través de una gama de imaginarios desplegados, donde la selectividad y exclusividad jugaban un rol protagónico y donde “lo privado colonizó el espacio público”.⁶⁹

Como mencionamos en el desarrollo de este caso, las relaciones entre espacio y producción se materializaron en la pugna entre tendencias globalizantes y la puesta en valor de herencias territoriales. La ubicación de las mismas lindantes al área central la convirtieron en un área propicia para las actividades comerciales, empresariales y administrativas, mientras que la valoración de la vocación del estuario como **factor favorable de localización** le otorgó un plus para que se pueda desplegar aún más “lo exclusivo del lugar”.

Sin embargo, este escenario externo al territorio estuarial tiene su **contrapuesto** internamente. Se forja en el territorio estuarial metropolitano un modelo que no responde a las características hegemónicas que representan lo visible sino desde lo interno del lugar, el de las raíces; donde un atributo geográfico, histórico o algún objeto en particular generan una construcción social. La identidad, en este caso del Vino de la Costa, permitió dar sentido y contenido a una transformación silenciosa (capítulo 5).

A diferencia con el caso de Puerto Madero, donde la visibilidad se construyó recientemente -cuando surgen las ideas de reflotar las áreas portuarias de mundo, y hay una pérdida del legado histórico- en el caso de la costa vitivinícola, su identidad se construyó a lo largo del tiempo a partir de la imagen del trabajo, y la inmigración no copiando otros modelos como el caso anterior y potenciando el conocimiento local.

“Los espacios del anonimato se originan cuando el gesto radical interrumpe las relaciones que la movilización global teje y, poniendo entre paréntesis el tiempo” (López Petit: 2009: 125). Para el clima de ideas hegemónico se convierte en un enigma indescifrable. Pero posee una visibilización no mediada, donde a partir del autoconocimiento de sus pobladores genera el reconocimiento colectivo, en contraposición, a lo que surge con los escenarios emblemáticos donde se necesita la identificación externa para ser reconocido.

Al poner “entre paréntesis” al tiempo permite que las diferentes temporalidades sean visibles y no jerarquizadas, reconociendo así que las sociedades están constituidas por diferentes tiempos y temporalidades.

⁶⁹ Frase utilizada por Zygmunt Bauman en su libro “la modernidad líquida” op. Cite. para referirse a los cambios entre lo público y lo privado en su libro “la modernidad líquida” op. Cite.

6.2.b. El pasado y el presente

Como mencionamos en diferentes momentos del trabajo, la temporalidad está representada en el clima de ideas, en el presente, en el aquí y el ahora. Esta forma de comprender la realidad define un tipo de espacialidad donde cada actor tiene, en ese tiempo, diferentes oportunidades y capacidades de apropiación y uso del espacio.

Esta valoración del **presente** se refleja en el interés de ciertos “artefectos urbanos” de herencias territoriales pasadas que son revalorizados para adaptarlos a los nuevos requerimientos de acumulación y consumo. Es así como estos artefactos se moldean a los estilos o imágenes que quieren darle los consumidores y/o los productores. Por otra parte, se convierte la velocidad de movimiento en la acumulación y el consumo en el principal instrumento de poder que, por otra parte, está definido por el desarraigo y la idea de fluidez.

El ejemplo de Puerto Madero es la expresión acabada de esta idea, es decir cómo se vive la inmediatez, la gratificación rápida, lo que hoy se quiere, sin tener en cuenta o preguntarse sobre su historia. Cada fragmento dentro de Puerto Madero es visible desde que surge como proyecto, es decir, antes de concretarse. Tiene una historia presente, una historia de la globalización, donde la mercantilización es el eje.

Sin embargo, *“Si no sabemos de dónde venimos, es difícil saber adónde vamos. El pasado es el fundamento de la identidad individual y colectiva, y los objetos del pasado son fuente de significación en tanto símbolos culturales”*. (Harvey, 2004: 106).

Si estos símbolos culturales son retenidos como carcazas de un modelo, donde no existe continuidad entre el pasado y el presente, se transforma en un sistema poco estable, que cualquier cambio externo puede modificar su razón de ser.

Respetando la continuidad, trayendo el **pasado** como presente, valorando el pasado, y reconociendo la historia es como los productores vitivinícolas de la costa pudieron sobrellevar tanto la innovación como la decadencia, logrando la confianza debilitada o amenazada en épocas de crisis. Así lograron producir la estabilidad en un territorio, donde la mercantilización y comercialización no entran en el juego, sino es su autoconocimiento del pasado y su valoración directa e indirecta, la que permite estructurar el territorio.

Como se mencionó a lo largo del capítulo 5, los viñateros realizan una producción con un importante valor histórico que se apoya en el saber hacer y en la transferencia de conocimiento de generación en generación (manejo de la crecida, aprovechamiento de los nutrientes que aporta el río).

6.2.c. Lo global y lo local

Se ha planteado que en la globalización, y sus concernientes políticas neoliberales aplicadas, se observa una pérdida del control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales donde el capital privado adquiere un rol protagónico, junto a la desaparición del estado y la generación del empresarismo urbano. Se construye una alianza entre el sector público y privado, bajo la lógica empresarial, para la construcción de mega proyectos inmobiliarios, edificios inteligentes y corporativos (requisitos de las empresas transnacionales para su localización en el lugar).

Como se ha podido observar, además el Estado pone en práctica mecanismos de especulación pasiva e inductiva propio del sector privado.

La **tendencia global** y la puesta en valor de las herencias territoriales respondieron a una lógica privada externa, con la venta del patrimonio inmobiliario del Estado que recicla espacios obsoletos y donde se subvencionó -con recursos públicos- a inversores privados y consumidores de altos ingresos. Así se generó, en esos espacios, “**culturas desterritorializadas**”, donde predomina el intercambio de bienes, informaciones, imágenes y conocimientos, sustentado por redes globales de comunicación y dotado de cierta autonomía a nivel mundial. Se colocan el confort y el consumo como valores centrales del estilo de vida.

Es, en última instancia, la identificación de la dinámica de estos territorios con la dinámica exterior, generándose la reactivación de los mismos desde “arriba” hacia “abajo” con la implantación de n modelos externos a una realidad local.

Sin embargo, en la **cultura territorializada**, donde **lo local** tiene peso, se hace fuerte el significado local y contextual, esto se observa entre otras cuestiones en el planteado en el capítulo 4, donde el proceso de globalización puede definir la distribución de un objeto, de imágenes, etc. pero no el consumo y su imaginario ya que -como dicen los productores y consumidores- no es lo mismo ir a buscar en las quintas el vino de la costa en damajuanas que estar en un shopping de Puerto Madero comprándolo en una botella esmerilada. Esto se debe a que, en la cultura local, el contexto de recepción es determinante y vital.

La contracara del modelo global se impone desde la demanda de los consumidores al buscar nuevos tipos de productos donde adquiere un protagonismo los productos localizados y no ligados a la homogeneización y la intensificación.

Cuadro 5: Contrapuestos dialécticos de los 90

CONTRAPUESTOS	ESPACIOS DE LA POSMODERNIDAD: PUERTO MADERO	ESPACIOS DEL ANONIMATO: COSTA VITIVINICOLA
LO VISIBLE / LO INVISIBLE	<ul style="list-style-type: none"> • Territorios con importante posicionamiento y despliegue de lo mediático • Objetos urbanos monumentales con nuevas tecnologías, patrones estéticos en el diseño. Construcción de edificios corporativos e inteligentes. Predominio de viviendas temporarias. Selectividad y exclusividad • Construcción desde arriba hacia abajo • Rol protagónico del capital privado asociado al estado para generar la visibilidad. • Valoración del estuario por ser factor favorable de localización • Territorios de construcción reciente 	<ul style="list-style-type: none"> • Territorios invisibles para el escenario global: presentan un alcance local y regional. • Identidades como construcción social (atributos geográficos, historia o algún objeto particular) • Construcción desde abajo hacia arriba • Rol protagónico de la sociedad local • Valoración del estuario desde las vocaciones estuáricas • Construcción territorial de largo tiempo
EL PASADO / EL PRESENTE	<ul style="list-style-type: none"> • Intemporal, productos personalizados. La tradición entre la mercantilización y la comercialización. Espacios definidos por las aspiraciones, demandas y estilos de vida. • Deterioro de la memoria histórica. Historia presente, la de la globalización donde la mercantilización es el eje. • Las herencias territoriales pierden su temporalidad y son considerados “artefactos urbanos” intemporales, carcasas de un modelo. • Mercantilización del pasado. Aspiraciones, demandas y estilos de vida de la élite en la nueva centralidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios con identidades diferenciadas en base al mantenimiento histórico, elaboración de redes y núcleos de sociabilidad. • Toman las ideas del pasado para proyectarse al presente. Construcción de la identidad a partir de la imagen del trabajo y la inmigración. • Fuerte arraigo del pasado para las labores cotidianas y sus vinculaciones. Valoración del pasado directa e indirectamente. • No se observa la mercantilización y comercialización para seguir con sus producciones.

CONTRAPUESTOS	ESPACIOS DE LA POSMODERNIDAD: PUERTO MADERO	ESPACIOS DEL ANONIMATO: COSTA VITIVINÍCOLA
<p>LO GLOBAL / LO LOCAL</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Factores externos avanzan sobre los internos: pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales. • Rol protagónico del capital privado en el desarrollo. • El Estado disminuye acciones directas sobre el territorio. • Inversión fuerte del propio Estado para generar el soporte infraestructural del emprendimiento logrando así, el mejor precio de venta del m² • Empresarialismo urbano. • Relaciones no visibles entre lo global y lo local • Mega proyectos residenciales, oficinas y comercios. • Carácter concentrador de las actividades, proyección global, sin integración con su entorno inmediato. • Cultura desterritorializada 	<ul style="list-style-type: none"> • Factores externos avanzan sobre los internos: surgen estrategias sociales y acciones colectivas, para frenar lo externo • Rol protagónicos de grupos pequeños de población y medianos productores. • El Estado se retira como proveedor de servicios públicos y asistencia social. • El Estado aparece una vez que se consolidó el proyecto • Sujeto social como actor de la autoinstrumentación de sus acciones para superar su situación • Relaciones no visibles entre lo local y lo global • Proyecto de alcance local • Surge desde lo local. Pudiendo no se proyecta a lo global. Lazos fuertes con su entorno inmediato. • Cultura territorializada

La fuerte impronta de lo local hace que cuando avancen los factores externos sobre los internos surjan estrategias sociales y de acción colectiva. Así se observa como estos territorios se vieron inmersos y afectados por los cambios en el modelo de desarrollo económico propuestos a nivel nacional y local (industria y urbanización) tratando de adaptarse a estos modelos a partir de la pluriactividad, cambio de cultivos pero sin perder sus raíces rurales y viñateras.

A continuación presentamos a modo de síntesis un cuadro con los tres pares de contrapuestos dialécticos analizados en los dos escenarios planteados de la costa de la RMBA.

6.3. LA VISIÓN ESPACIAL DE LAS DIFERENTES SÍNTESIS.

A lo largo del capítulo 2 se fueron presentando, en forma general, las diferentes etapas que se sucedieron hasta llegar al territorio de hoy, generando, cada momento, una síntesis que fue inicio de la etapa siguiente.

La expresión de las racionalidades del poder político y económico, a lo largo de la historia, contribuyó a definir escenarios (emblemáticos, anónimos u olvidados) que junto a las vocaciones (estuariales, estuáricas y aquellas que son factor favorable de localización) marcaron la posibilidad de entender, desde otra perspectiva, la costa de la RMBA. Así, en el cuadro 6, podemos observar cada etapa con las características que se definieron para la RMBA, las vocaciones y cómo estas dieron marco para que los territorios se configuren en emblemáticos o anónimos⁷⁰.

En líneas generales, podemos observar cómo aquellas vocaciones -que toman a la costa por ser **factores favorables de localización**- tienen una importancia fundamental a lo largo de las etapas, siendo el motor para definir los espacios emblemáticos. En el conjunto de estas vocaciones las residencial e industrial, que sin cambiar el fundamento de su aparición, van a estar afianzando las herencias soportes de los espacios emblemáticos, dado que entre otras razones constituyen las bases de la segunda etapa de avance de la metropolización⁷¹. Mientras que las centralidades y los equipamientos se harán más importantes en las dos últimas etapas, donde la visibilidad de los espacios tiene una importante impronta.

⁷⁰ Vale remarcar que los espacios olvidados no fueron trabajados en la presente tesis.

⁷¹ En líneas generales se puede sostener que las condiciones del sitio (el estuario) para el comercio es el primer origen de los espacios metropolitanos costeros, siendo un segundo momento de avance del proceso de metropolización el relacionado con la industria.

Sin embargo, en la definición de estos espacios, se puede ver que la actividad portuaria, es la única **vocación estuarial** que se transforma, para acomodarse a los aconteceres y necesidades de los climas de ideas vigentes. Es decir, es el caso testigo de lo que Azpiazu y Nochetff (1994), han denominado “burbujas adaptativas”, planteo propuesto en el capítulo 2. Los puertos metropolitanos (cerealeros, petroleros, de cargas) se adaptaron fácilmente a las necesidades de la economía argentina dentro de sus espacios y compitiendo entre ellos para llegar a ser el puerto más conveniente para la metrópoli.

Solamente es, en la etapa de la expansión primaria, donde la actividad agropecuaria adquiere un desarrollo relevante que le permite posicionarse en el área Sur como para configurar territorios emblemáticos para esa etapa.









Por otra parte, todas las **vocaciones estuáricas y estuariales** -exceptuando las portuarias- han permitido la explicación de los territorios anónimos, ya que su presencia y desarrollo nunca han ido acompañando las transformaciones impuestas desde los modelos. Es decir, podemos hablar de pequeños relictos que actúan y se desarrollan por una necesidad local.



Este análisis mostró la separación de los espacios metropolitanos costeros entre el **norte**, donde predomina los territorios de las actividades que tomaron a la costa por ser **factores favorables de localización** (residencial, de ocio, de oficinas, entre otros) y el **sur**, donde adquiere mayor importancia las actividades **estuariales** y **estuáricas** (portuario, producciones intensivas, recreativas, minero extractivas). Por otra parte, se pudo observar a lo largo del tiempo, una pérdida de la importancia de las actividades estuariales y estuáricas a favor de las actividades que aprovechaban el estuario por ser factor favorable de localización y por otra parte, sus vidas dicotómicas, al presentar una organización territorial diferente pero complementaria, más allá que las teorías que se han utilizado para su explicación han tendido a remarcar sus contrapuntos.



Quizás el punto central es afirmar nuestra **hipótesis** de que existen en el espacio costero metropolitano dos grandes contrapuestos dialécticos como fragmentos delimitados por el Riachuelo: el norte y el sur que han registrado los diferentes climas de ideas dominantes, individualizadores de las distintas etapas históricas de producción del espacio y territorio estuariales.

Cuadro 6: Síntesis de las características espaciales de la RMBA

Etapas	Características generales en la costa de la RMBA	Factor favorable de localización					Estuariales				Estuáricas	
		Centrales	Residenciales	Industriales	Equipamiento	Agro. Ext.	Recreativa	Prod. Intensiva	Portuaria	Reservas Naturales	Minero - Extractivo	Pesquero
Los Primeros indicios de la Organización territorial	Territorios de consolidación y poblamiento: Formación de pueblos y fortalecimiento de las comunicaciones marítimas											
Organización territorial en la expansión primaria (1852 – 1930)	Transformación territorial para que el sector agrícola e industrial relacionado con el sector primario, responda de manera más rápida a la demanda internacional											
Los inicios de la sustitución de importaciones (1930 – 1952)	La industria crece aceleradamente. Los últimos años de la década de 1940 y los primeros de la siguiente debido a la Segunda Guerra mundial se da una continuación a la era de los frigoríficos que trajo, como consecuencia, el nacimiento de varias industrias subsidiaria de esta.											
La organización territorial de la reconversión (1952 – 1976)	Aparece el predominio de las empresas transnacionales. Se convirtió en el principal conglomerado industrial del país.											

Etapas	Características generales en la costa de la RMBA	Factor favorable de localización					Estuariales				Estuáricas	
		Centrales	Residenciales	Industriales	Equipamiento	Agro. Ext.	Recreativa	Prod. Intensiva	Portuaria	Reservas Naturales	Minero - Extractivo	Pesquero
La organización territorial de la restructuración (1983 -)	La globalización económica y el proceso de privatizaciones permite la reanimación de la actividad portuaria y se impulsa la construcción del área central de la RMBA. La desregulación del mercado interno y la eliminación de las barreras para el comercio, dañan a las producciones locales.		 						 			

-  Costa Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires
-  Costa Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires

-  Emblemáticos
-  Anónimos

El **Norte**, con las actividades residenciales, de ocio, esparcimiento y de servicios; con marcadas huellas de la etapa actual (una mirada globalizadora, la visibilidad del presente se torna como eje central) e integrado plenamente al conjunto metropolitano, donde cada clima de ideas le otorgó a estos territorios la posibilidad de tener las características “más deseadas y destacadas” del modelo.

El **sur**, con un eje portuario industrial, que trata de adaptarse a los modelos económicos vigentes en cada etapa histórica, mientras vive en un pasado que lo mueve hacia un modelo diferente, presentando fragmentos como relictos de cada etapa vivida.

Como hemos visto, el **espacio estuarial metropolitano** es producto de un proceso de producción social **complejo y polifacético**, donde la complejidad surge de la relación entre el estuario y la metrópoli como espacio anfibio y lo polifacético, por las diferentes manifestaciones que han impreso los procesos de producción y construcción social al diferenciar y visualizar determinadas vocaciones en sus territorios.

6.4. EL GERMEN DE UN TERCER MOMENTO: REFLEXIONES FINALES

Como sostiene Prévôt Schapira *“la globalización no explica todo. Ella no “borra las viejas historias”, y viene a incorporarse a procesos endógenos”* (2002: 4). Si bien la lógica de la globalización produce “no existencias” declarando atrasado todo lo que, según ella, es asimétrico con relación a los territorios globales, son los ámbitos que emergen desde “lo local”, los que resurgen con un nuevo modelo de desarrollo territorial.

“El desafío está en interpretar las imbricaciones territoriales del espacio y el tiempo como un texto dentro de un contexto. El presente de nuestra relación territorial esta seccionado en múltiples tiempos sociales que asocian, en una misma retención instantánea, pesos históricos extremadamente diferentes” (Cóccaro, 2000: 4) Son estas ideas las que nos permiten comprender las nuevas valorizaciones de las **“herencias territoriales”** como forma de inserción a la costa metropolitana.

Las actividades estuariales y/o estuáricas son fragmentos aislados en una organización costera que nunca se planteó integralmente. Cada fragmento de uso o actividad se relaciona con su entorno inmediato, pero no con su complemento costero.

La reivindicación de los espacios con **vocaciones estuariales o estuáricas** tiene la fuerza de estructurar nuevos territorios que, si bien son débiles para la lectura desde la globalización neoliberal, tienen una estructuración vigorosa ya que son capaces de perdurar en el tiempo, debido a que han autoinstrumentado acciones y estrategias ante la

adversidad de las situaciones, y hasta han llegado a negarse a ser partícipe de la propuesta de ingresar a las características de la lógica hegemónica.

Hemos visto como **el espacio y el territorio** son momentos diferentes de un mismo proceso, donde el hoy es el presente como instante territorial y la explicación de estos territorios estuariales metropolitanos

Lo que se brindó, desde este marco de análisis, fueron principios básicos de lectura para desestructurar estrategias de intervención en el territorio, desde el enfoque de pensarlo como **patrimonio social común**. En el momento que se plantearon los espacios del anonimato, en contrapartida -de los emblemáticos y en una posición igualitaria- en su desarrollo, se abrió la posibilidad de presentarlos como testimonios de esta perspectiva que, como se mencionó, surge desde las propias raíces.

La construcción del análisis espacial y territorial, desde esta orientación, involucra tener presente **instancias de análisis** de aproximación y dimensiones diferentes:

- la razón global neoliberal impone un uso del territorio a través de la materialización de sus supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos en la forma de pensarlo y hacerlo

-esta razón global rompe u obstaculiza las solidaridades orgánicas, propias del acontecer del lugar, para instalar solidaridades organizacionales (Santos, 2000), es decir formas de producción verticalizadas y orientadas bajo las normas;

-pero los territorios del anonimato emergen, al recomponer y potenciar vínculos territoriales pretéritos que abren la posibilidad de producir y concretar otros nuevos, proponiendo caminos alternativos a las tendencias hegemónicas desde la razón local

Esta construcción, que tiene presente estas instancias de análisis, no se puede analizar desde lo territorial sin ubicarlos en el contexto histórico-social del que emergieron, ya que son construcciones histórico-sociales. Sin embargo, para llegar a comprender esta perspectiva, debemos cuestionarnos el cómo fue usado, cómo está siendo usado, cómo podría ser usado y cómo debería ser usado (Cóccaro y Maldonado, 1999).

Desde una **visión política** ineludible, el territorio se refiere a un producto social basado en una matriz de interrelaciones, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las relaciones que se concretan en el espacio. (Ranaboldo 2006) Así, a lo largo del tiempo, la matriz de interrelaciones de poder en la que se insertan los viñateros, les permitió posicionarse frente a otros actores en la mesa de negociaciones rescatando su pasado.

Esta identidad, que fue el germen de una transformación productiva, produjo una **ruptura epistemológica** silenciosa entre el conocimiento vulgar y el científico logrando una nueva racionalidad donde se plantearon prácticas científicas alternativas: lo no científico se incorporó a lo científico y viceversa.

“El principio de incompletud de todos los saberes es condición de la posibilidad de diálogo y debate epistemológico entre diferentes formas de conocimiento. Lo que cada saber contribuye a tal diálogo es el modo en que orienta una práctica dada en la superación de una cierta ignorancia, la confrontación y el diálogo entre los saberes supone un diálogo y una confrontación entre diferentes procesos a través de los cuales prácticas diferentes ignorantes se transforman en prácticas diferentes sabias” (Santos, 2009: 115)

Este *feedback*, es decir, esta retroalimentación o realimentación, entre la técnica y la práctica, construyó una **nueva racionalidad** donde el sistema de pensamientos y comportamientos, que se estableció, legitimó un conjunto de acciones que no tuvo una imposición basada en el criterio de autoridad técnico-científico sino que fue desde el consenso a las necesidades locales.

Sin embargo, estos espacios del anonimato aún hoy siguen teniendo su rechazo desde las estructuras de poder a nivel nacional (restricciones del Instituto de Vitivinicultura, proyecto de reactivación del puerto que no los contempla), pero constituyen un símbolo de una producción que mira al territorio como **patrimonio social común**.

Cuando los actores de un territorio logran, por un lado, hacer autoconocimiento del conocimiento rompiendo la dicotomía sujeto-objeto, en la que los supuestos son parte integral de la explicación, e internalizar su autoconocimiento y el conocimiento de sus prácticas, produciendo así la ruptura y, por el otro, asociar y/o articular el conocimiento científico (pero no el que es basado en el criterio de autoridad técnica) con el vulgar (contrapuestos) se logra una nueva forma de racionalidad territorial, donde la base no es la mercantilización del territorio sino la idea de comprenderlo como “instrumento de reproducción de vida” (Santos, 2002). A través del autoconocimiento y a través del reconocimiento de sus prácticas se visualiza que los viñateros construyen una subjetividad colectiva, donde está latente la capacidad de dejarse modificar y el germen de la construcción del significado de pensar al territorio como patrimonio social común. Si bien alcanzan esa vivencia por el quehacer cotidiano, en el planteamiento de esta tesis nos aproximamos a esta noción desde la teorización de sus prácticas, en una búsqueda de construcción de conceptos significativos para representar y pensar en una intervención.

Sin embargo, las posibilidades de cambio surgidas de pensar el territorio como patrimonio social común y no como mercancía, requieren muchísima atención, vigilancia y esfuerzo para ser reconocidas como alternativas dentro de la sociedad. Una alternativa, que como mencionamos, surge del autoconocimiento que tiene muy presente ¿el quién soy?, ¿qué quiero? Y ¿de dónde vengo? para poder proyectarse.

Desde nuestra perspectiva disciplinar, las categorías de análisis están siempre supeditadas a su relatividad histórica, pero no se legitiman solamente en la solidez y consistencia académica en que son producidas. *“Así, el territorio, como producto social y productor de la sociedad, aparece como categoría inobjetable en muchos discursos geográficos. Sin embargo, atravesada por un plano multidimensional ideológico-ético se convierte en instrumento de análisis e interpretación de diferentes representaciones construidas de la realidad que condicionan las políticas de intervención”.* (Cóccaro y Maldonado, 2009:48).

Pensar al territorio como una mercancía es una visión cortoplacista que, como vimos, hace referencia y nos remite a una visión económica y empresarial, donde la apropiación del territorio, a través de los artefactos territoriales, son imágenes percibidas por actores sociales y difundidas por los medios de comunicación.

Se trata de entablar una lucha en el plano simbólico: nos imponen ideas en el contexto de globalización (expansión del neoliberalismo) que producen efectos simbólicos muy fuertes. Pero si, desde nuestra “situacionalidad”, producimos conceptos que también operan y tienen significados para la “gente”, no cambiaremos el mundo pero comenzaremos a cambiar la forma de verlo. Se ha construido una intencionalidad educativa que ha permitido legitimar- en distintas etapas históricas- un modelo cultural que impide ver el territorio como una “producción de patrimonio social común”, con todo lo que ello implica. (Maldonado,2008)

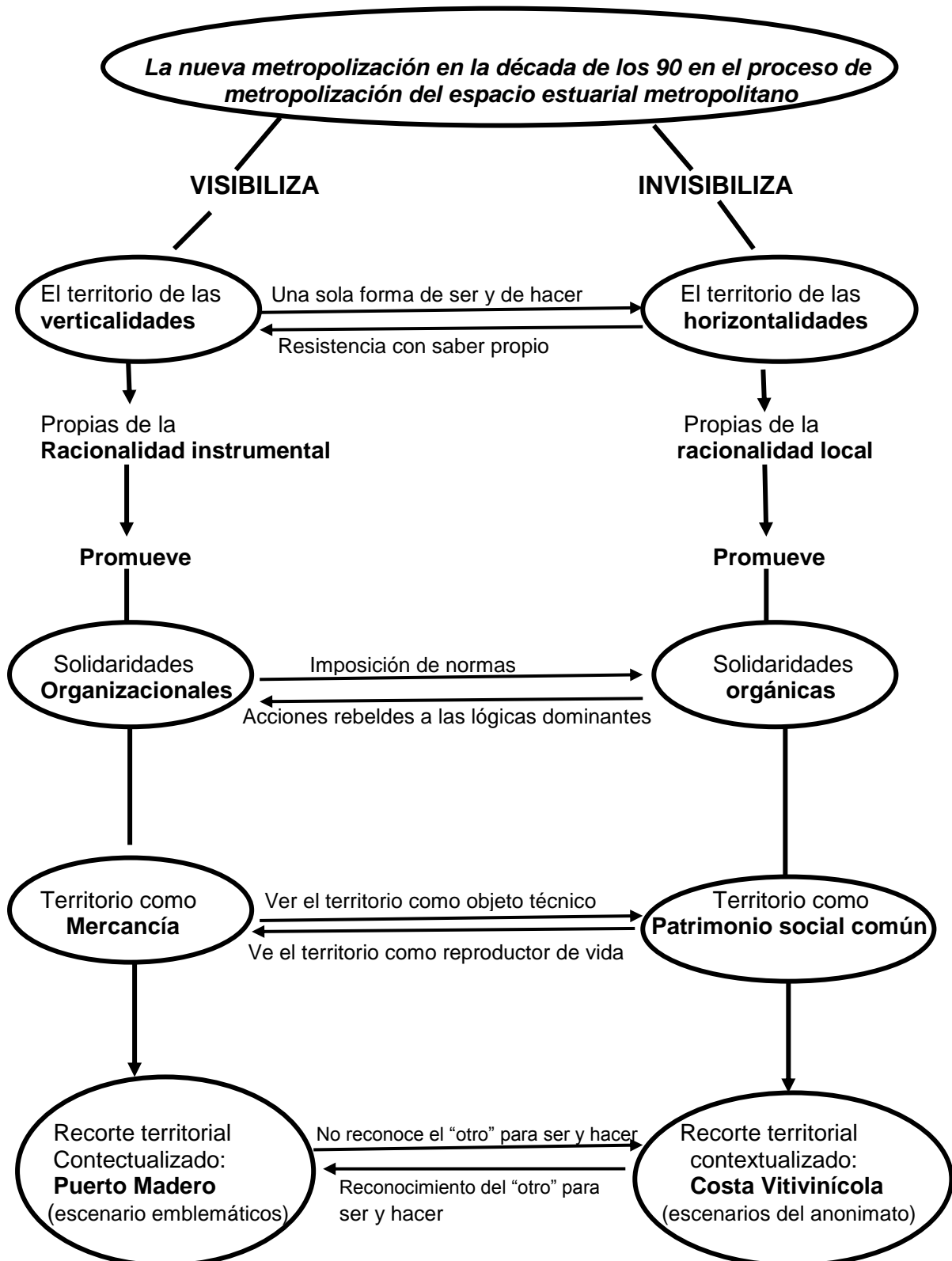
Los recortes territoriales contextualizados producidos aparecen como testimonio para reafirmar el enfoque sustancial: la nueva metropolización de la década de los noventa del siglo XX en la costa estuarial de la región metropolitana de Buenos Aires hace visible las verticalidades e invisibiliza las horizontalidades en el espacio estuarial metropolitano y sus territorios históricos actuales. Pero, en los intersticios de esa impronta hegemónica, se recomponen vínculos productivos, mediados por el trabajo, entre los actores sociales y su territorio. Es a través de la práctica social, asociado a su empoderamiento determinado por la historia y la información, que el territorio se constituye diferencialmente (Abramovay, 2006; Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Son los territorios del anonimato. En la figura 2

se presentan instancias de análisis y visibilización e invisibilidades de los recortes territoriales seleccionados como ejemplos de escenarios emblemáticos y del anonimato.

Desde esta perspectiva es necesario encauzarse en *“una lucha teórica y política en el campo del conocimiento destinada a vencer los efectos de encubrimiento ideológico en que son generados los saberes (y los conceptos) útiles para la explotación del trabajo y para el ejercicio del poder de las clases dominantes”* (Leff, 2001:23).

Así espacio y territorios del espacio estuarial metropolitano son procesos e instancias de su producción que expresan formas de “ser” y de “hacer” como alternativas teórico-metodológicas de construcción de una estructura conceptual coherente desde una geografía crítica y como marco para la elaboración de propuestas alternativas de intervención que permitan construir “un retrato fiel del espacio” (Silveira, 2003: 24). Este retrato encierra incertidumbres, porque siempre “está siendo” y habrá otros rostros posibles. Lo esencial, para su lectura, es desentrañar los supuestos sobre los que se asienta su construcción, explicitando los supuestos desde dónde, cómo, para qué y para quiénes se lo lee para actuar.

Figura 2. JUEGO DIALÉCTICO DE LOS LUGARES: PUERTO MADERO Y LA COSTA VITIVINÍCOLA BERISSENSE. VISIBILIDAD E INVISIBILIDAD A PARTIR DE LA NUEVA METROPOLIZACIÓN DEL RMBA DE LOS 90' EN EL ESPACIO ESTUARIAL METROPOLITANO.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramovay, R (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En: Manzanal, M; Neiman, G y Lattuada, M (comp.) (2006). Desarrollo rural, Organización, instituciones y territorios. Ediciones Ciccus, Buenos Aires p. 51 – 70
- Azpiazu D y Nochteff H. (1994). El desarrollo ausente. Tesis. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma S.A.
- Bauman Z. (2010). Modernidad líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Cóccharo JM. (2000) El espacio situado: una instancia de análisis. Una perspectiva para su representación. En: Segundas Jornadas Platenses de geografía [CD-ROM], Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP 13 al 15 de septiembre de 2000
- Cóccharo, JM y Maldonado, GI (1999) Réflexions critiques pour penser le territoire argentin aujourd'hui. Le prétexte du soja. En Norois- Environnement-Aménagement-Société- Revue Géographique des Univesités de L' Ouest. Trimestriel Numéro spécial L'Agriculture et les filières agro-alimentaires en France et en Argentine. Textes réunis para Françoise Ardillier-Carras et Ricardo Agüero N° 210-2009/1, janvier- février, p.43-68. Presses Universitaires de Rennes, France.
- Cóccharo, JM. y Maldonado, GI. (2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. En: Reflexiones Geográficas. Revista de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Córdoba, pp.181-206.
- Giménez G. (2000) Identidades en Globalización. En: Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. VII. No 19. Septiembre/diciembre de 2000 p 27-48
- Hardt M. (2005) La sociedad mundial de control. En: EUPHORION. No. Especial Virtual 1. Julio-Diciembre de 2005. Medellín – Colombia.
- Harvey D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leff, E (2001). Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Ediciones Siglo XXI. Cuarta Edición, Buenos Aires-México
- López Petit S (2009) Breve tratado para atacar la realidad. Buenos Aires. Tinta Limón.
- López Petit S. (2009) Breve tratado para atacar la realidad. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Maldonado, G (2008) "Teorizamos para representar y representamos para intervenir". Gabriela Inés Maldonado". (2008). En: X Jornadas Cuyanas de Geografía: La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades. Instituto de Geografía-Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo. Publicado en resúmenes, pág.103, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Prevot Schapira, M. (2002) Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. EURE (Santiago), [online]. dic. 2002, vol.28, no.85, p.31-50. En: http://www.scjelo.cl/scjelo.pnp?script=scj_arttext&pid = 50250-71612002008500003&lng = es&nrm = iso [consulta: 28/9/2006].
- Ranaboldo C (2006). Identidad cultural y desarrollo territorial rural. En: Seminario Internacional "Estado, Desarrollo rural y cultural" Panel 2. Enfoques del desarrollo rural en América Latina. Sucre (Bolivia) 21-23 de agosto del 2006
- Santos B. (2009) Una epistemología del Sur. México, Siglo XXI.

- Santos M. (2000) La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2002). El presente como espacio. México, Universidad Autónoma de México. Biblioteca Básica de Geografía. Serie Traducción.
- Silveira, ML (2003). Por una epistemología geográfica. En: Bertonecello, R. y Alesandri C. (comp) Procesos territoriales en Argentina y Brasil. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Schneider, S y Peyré Tartaruga (2006). Territorio y enfoque territoriales: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, M; Neiman, G y Lattuada, M (comp.) (2006). Desarrollo rural, Organización, instituciones y territorios. Ediciones Ciccus, Buenos Aires p. 71 - 102

ANEXOS

A1. Construcción cartográfica: el método Portulano

En la construcción de las herencias territoriales, tiene un peso significativo la cartografía ya que la misma sirve de apoyo para resumir visualmente los principales rasgos de los acontecimientos tratados.

Para la realización de esta cartografía se trabajó con el **Método Portulano**. La misma es una propuesta basada en el método inductivo que, partiendo de un inventario y un análisis de aspectos espacializables de la realidad, luego de sucesivas correlaciones, logra aproximarse a una síntesis, con un mayor grado de explicitación que el inicial. El Método Portulano constituye una mirada cartográfica a proyectos que nunca serán exclusivamente cartográficos (Bozzano, 2009).

En los mapas del capítulo dos primó la selección de criterios teóricos sobre la disponibilidad de datos georreferenciados a cuestiones empíricas. Por tal razón el método Portulano, que comprende doce instancias del **proceso de concepción, elaboración y comunicación cartográfica**, es la base para la realización de los mismos. Estas instancias del proceso cartográfico son resumidas por Bozzano (1991) como: 1- definición del tema; 2-establecimiento de objetivos; 3-recolección de la información; 4-determinación del tipo de documento cartográfico y priorización de niveles de lectura; 5-establecimiento de la escala y concepción del mapa-base; 6-determinación de niveles de medición; 7-selección y clasificación de la información; 8- definición de título y leyenda; 9-planificación gráfica del diseño; 10-definición de componentes de la semiología gráfica; 11-selección de procedimientos para la representación gráfica; y 12-interpretación cartográfica y verificación del grado de eficacia.

Definición del tema: configuración espacial de las vocaciones específicas en los diferentes climas de ideas dominantes en cada etapa histórica en la costa metropolitana de Buenos Aires.

Objetivo de cartografía: visualizar la configuración espacial en relación a las improntas territoriales y su vinculación con las vocaciones específicas en cada momento.

La **recolección de la información:** se basó en información bibliográfica y hemerográfica apoyadas con las imágenes aerofotográficas.

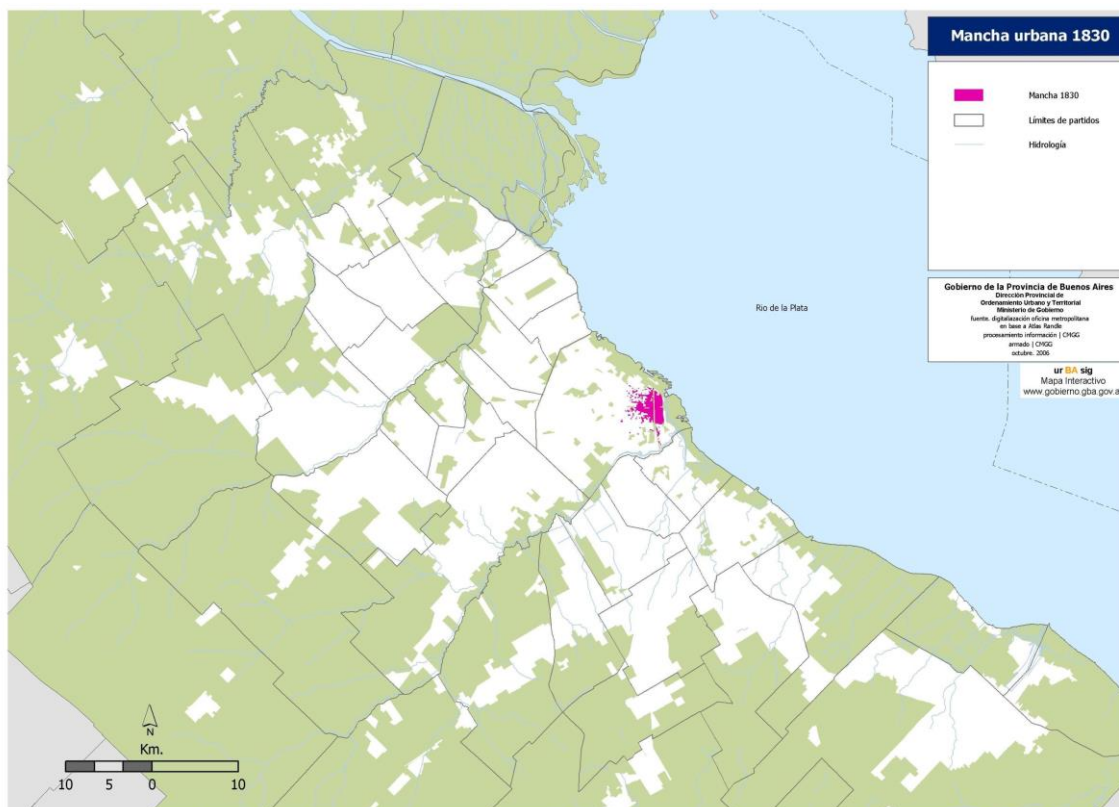
Tanto el contenido de los objetivos como la naturaleza de la información recolectada constituyen el punto de partida en la determinación del **tipo de documento Cartográfico** y en la priorización de **niveles de lectura** (Bozzano, 1991).

En cuanto al tipo de documento se optó por las figuras cartográficas, donde empleando una base cartográfica, se introducen, información territorial mediante, procedimientos no tradicionales.

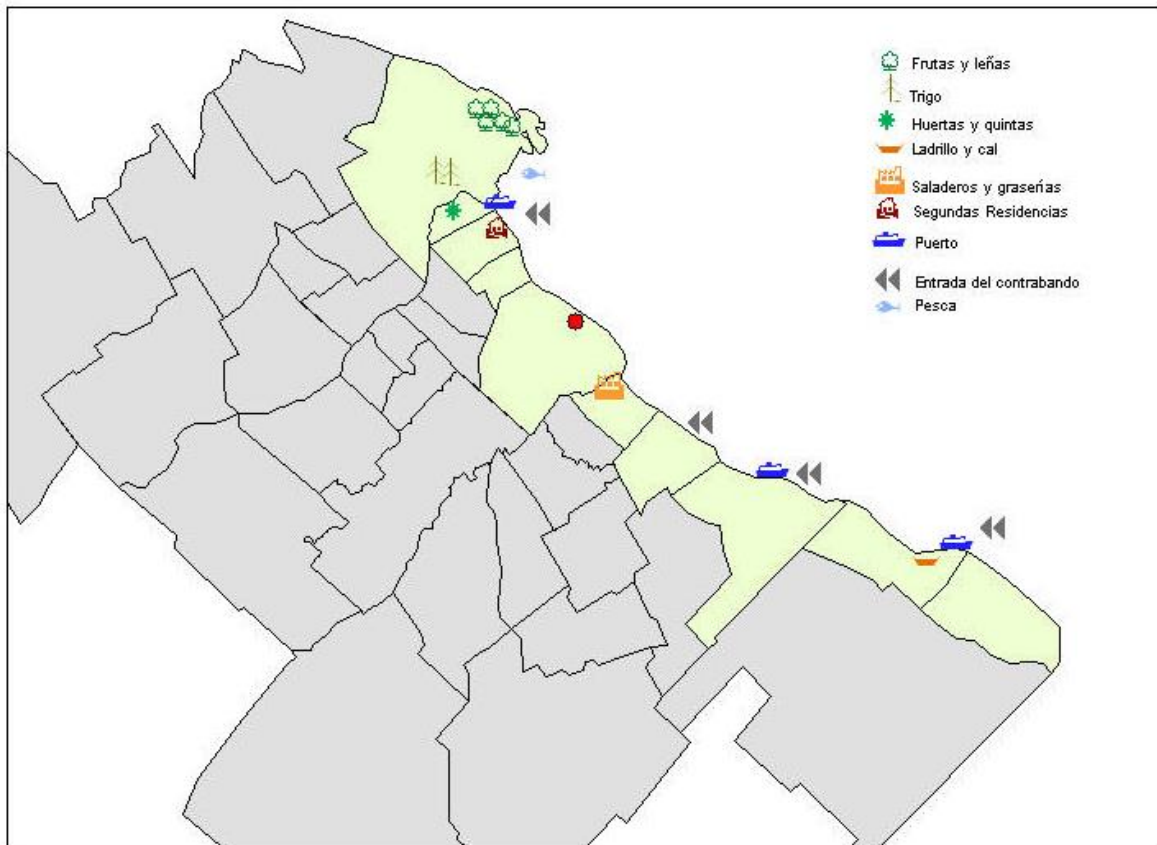
En relación a las instancias metodológicas particulares, derivadas del método científico tradicional, nos encontramos con cuatro tipos de documentos realizados: inventario, análisis, correlación y síntesis.

El “documento-inventario” se compone de diversas variables que, por su número y la frecuencia de sus elementos o símbolos, impiden establecer comparaciones rápidamente. Se trata de cartas topográficas, de cartografía turística y vial, y de los denominados “pre-mapas”, compendios de información territorializada necesarios en la elaboración de otra cartografía (Bozzano, 1991)

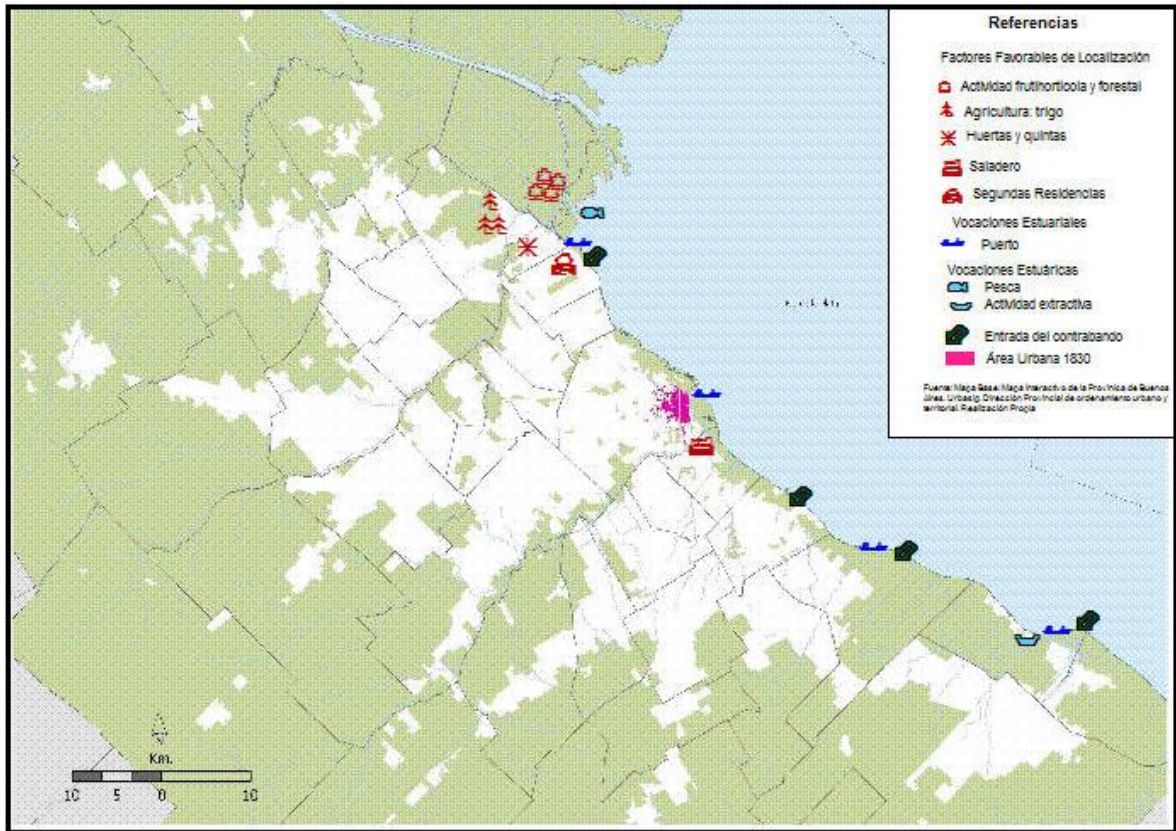
En el mapa que se presenta a continuación presentado se puede observar un documento inventario donde están los límites del partido, la hidrografía y la mancha urbana.



El “documento-análisis” incluye una variable o tema con el propósito de relacionarlo solo con el territorio, situación que posibilita establecer eficazmente distribuciones, localizaciones, posiciones y configuraciones. Una de sus características es el diseño de leyendas breves y concisas consignando los atributos elementales de la variable. Así, en el mapa siguiente, se visualiza la distribución de las actividades en los partidos costeros.

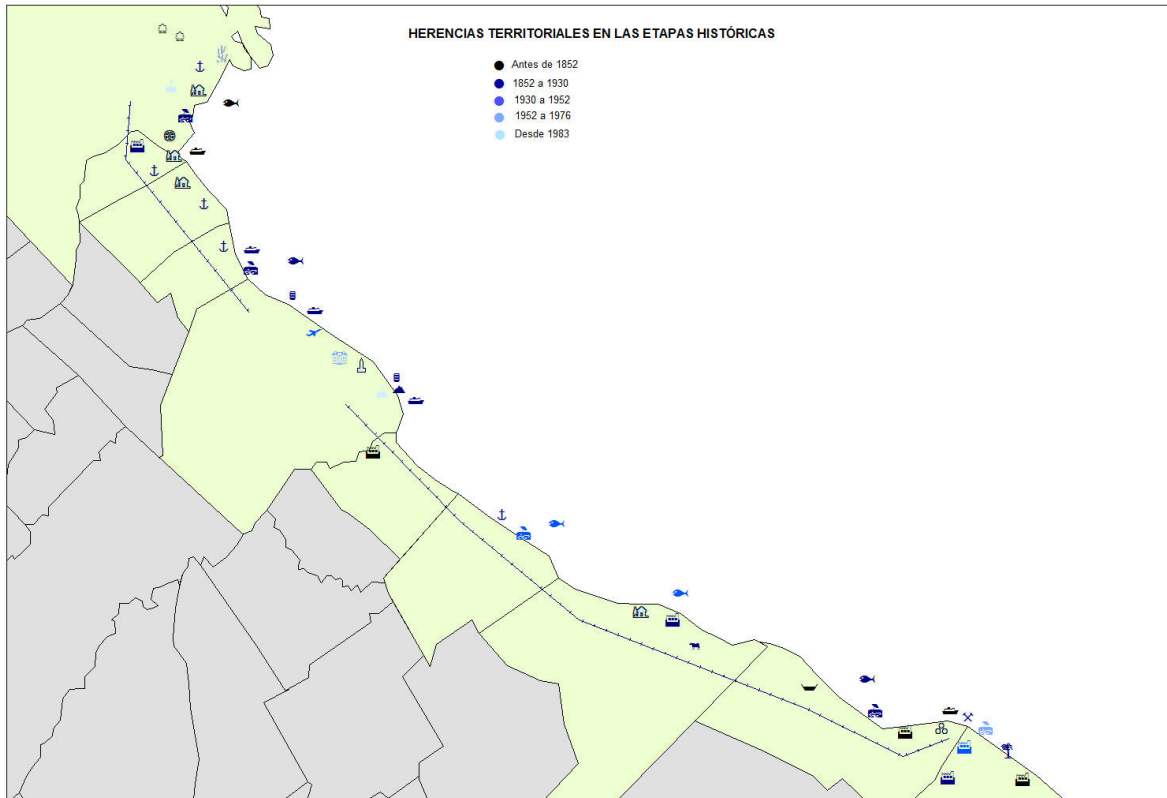


El “documento de correlación” permite establecer, en pocos segundos, comparaciones territoriales entre variables o temas. Las leyendas son concisas y cada variable se presenta con sus clases. A continuación podemos observar la correlación entre las vocaciones y las actividades desarrolladas en el territorio.



El “documento-síntesis” constituye la representación gráfica, en el territorio, de simples configuraciones regionales consignadas en la leyenda mediante la determinación de topologías o clases que sintetizan la conjugación de los aspectos tratados (Bozzano, 1991).

Se ensayaron mapas síntesis a lo largo de la investigación, aunque no se presentaron en el cuerpo de la tesis, pudiéndose leer, en uno de ellos, la síntesis histórica de aparición de cada una de las herencias. Se observa que, cuanto más claro es el color, más antiguo es el origen de dicha actividad.



Si los tipos de documentos cartográficos ofrecen la posibilidad de situar metodológicamente los objetivos propuestos, los niveles de lectura priorizados permiten adaptar los datos a los objetivos, de manera de garantizar la coherencia del proceso (Bozzano, 1991).

El nivel elemental permite identificar cada una de las clases de la variable, aislándola visualmente del resto. Es decir, en nuestro trabajo está constituido por cada una de las herencias territoriales. A través del nivel de conjunto interpretamos, en un instante de percepción, la totalidad de los datos, sus configuraciones y sus distribuciones. Vemos las herencias y sus respectivas vocaciones. Los niveles medios son todos los subconjuntos de clases comprendidas entre los dos niveles de lectura.

El **establecimiento de la escala y la concepción del mapa-base** son tareas preferentemente técnicas que derivan de otros aspectos: la naturaleza del tema, el tipo de objetivos, la desagregación de la información, los niveles de lectura y el empleo que se hará del documento (Bozzano, 1991).

El mapa base utilizado es el correspondiente a las manchas urbanas del área metropolitana de Buenos Aires realizado por la Dirección Provincial de ordenamiento Urbano y Territorial. Ministerio de Gobierno. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. En el mismo, se puede observar la mancha urbana del período en cuestión y la actual, la red

hidrográfica, la vial y ferroviaria. Cabe mencionar que este mapa base no toma en su totalidad el partido de Berisso ya que se centra en el tema de la mancha urbana metropolitana. Por esta razón es que la zona de los Talas no se observa en los mapas del capítulo dos.

La determinación de los **niveles de medición** es una instancia breve, pero fundamental, por cuanto condiciona la manera en que se realizará la selección y clasificación de información, y la adopción de la semiología gráfica.

El nivel de relaciones, razón o cociente, establece proporciones entre los datos de la variable, siendo éstas posibles de determinar, a través de la interpretación de la semiología gráfica adoptada (Bozzano, 1991)

La **selección y clasificación de la Información**, a partir de los niveles de medición, comprende una amplia variedad de técnicas y procedimientos estadísticos y en menor medida gráficos.

En la figura cartográfica, propuesta para trabajar, se ha clasificado la información en tres clases: las que son factores favorables de localización, actividades estuáricas y actividades estuariales y en una lectura elemental, tenemos desagregada cada una de las actividades que son factibles de clasificación como vocaciones específicas.

Todo documento cartográfico comprende, además del territorio objeto del tratamiento, una serie de elementos necesarios para su identificación. La **definición del título, la leyenda y de otros componentes** constituyen tareas previas al diseño cartográfico propiamente dicho, posibles de realizar en el momento de disponer de la información seleccionada y clasificada (Bozzano, 1991).

La leyenda está integrada por información de dos tipos: una referida a las características de la etapa histórica de referencia, y la otra, a los componentes del mapa-base y las fuentes utilizadas.

Se ha utilizado la escala gráfica debido a las posibles variaciones de tamaño por las impresiones, ya que éstas fluctuarán en igual proporción que el territorio cartografiado.

Una **planificación gráfica del diseño** eficaz sólo puede realizarse cuando se han definido, en función del tema y los objetivos, los siguientes aspectos y componentes: tipo de documento cartográfico, niveles de lectura priorizados, escala, mapa-base, niveles de medición, información clasificada, título y leyenda. La definición de la semiología gráfica no es necesariamente una tarea previa al diseño (Bozzano, 1991).

La definición de los **componentes de la semiología gráfica** es la tarea que permite verificar la coherencia global del proceso cartográfico. Los criterios de elección de variables visuales, tipos de implantación y propiedades significativas constituyen la prueba concluyente del éxito o el fracaso del proceso.

Las variables visuales tienen cuatro propiedades perceptivas o significativas: selección, asociación, orden y cuantificación. No son excluyentes, es decir que la presencia de una propiedad en determinada variable visual, no implica necesariamente la ausencia de otras (Bozzano, 1991).

Para la realización de los mapas se trabajó con la selectividad, ya que es posible aislar o separar un carácter y la asociatividad, permitiendo hallar grupos o asociaciones en base a semejanzas de los caracteres representados.

Por último paso, nos encontramos con **el grado de eficacia** logrado por la representación que tiene relación con la interpretación de los datos desde lo elemental, discreto, aislado o bien desde lo global, general, de conjunto.

Como se ha mencionado, los objetivos se orientan hacia la localización de elementos, siendo el nivel de lectura elemental. Es decir, son "mapas para leer" ya que se presenta una gran cantidad de datos

Por otra parte, un segundo objetivo se relaciona con la determinación de vocaciones homogéneas, siendo el nivel de lectura el de conjunto. Se trata de "mapas para ver" en el momento de la correlación.

Referencias Bibliográficas

- Bozzano, H (1991) Introducción al proceso cartográfico Elementos metodológicos VIII Congreso Nacional De Cartografía Santa Fe, Argentina
- Bozzano, H (2009) Cartografías: El Método Portulano Mapas atractivos donde se justifique trabajar con mapas. En: http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio_doc

A2. Construcción Metodológica para el análisis de Puerto Madero

El trabajo metodológico para el análisis de Puerto Madero tuvo dos momentos que llevaron a la utilización de diferentes técnicas.

En el primero de ellos, se trató de construir los datos de Puerto Madero desde 1990 al 2011 trabajándose con dos fuentes: por un lado, con archivos periodísticos y hemerográficos y, en un segundo momento, con los agentes inmobiliarios.

En el análisis documental, se trató de reconstruir y construir datos para reconocer nuestro objeto de investigación e identificar problemáticas. A tal fin, se procesaron, de los archivos periodísticos y revistas, un total de 40 notas gráficas, 2 revistas inmobiliarias y 20 artículos digitales. Cabe mencionar que, si bien el número total de archivos obtenidos duplica este número, solamente los aquí contabilizados sirvieron para el análisis. Se sistematizó la información en cuatro categorías a las que luego se le realizó un procesamiento más exhaustivo:

- Inversiones (tipo, monto y empresa)
- Valores de los terrenos y propiedades
- Opiniones de los diferentes actores
- Problemáticas

Con referencia a las dos primeras categorías se trató de construir un análisis histórico de su evolución a lo largo del tiempo. Sumándole, al tema de las inversiones, las características y finalidades de las mismas para llegar a obtener el modelo simbólico que se pretendía en los proyectos o inversiones.

El segundo momento, de carácter más actual, se originó a partir de las identificaciones de algunas cuestiones actuales del área detectadas en el momento metodológico anterior para llegar a las entrevistas con los agentes inmobiliarios, actores claves del desarrollo de Puerto Madero. Sin embargo, no logramos poder entrevistarlos ya que en reiteradas oportunidades nos denegaron el pedido de entrevistas solicitado; aunque sin embargo, pusieron a disposición, en archivos digitales, las bases de datos que poseían y que ya estaban publicadas en periódicos o publicaciones propias.

Por otro lado, se realizaron encuestas a la población con el fin de analizar la imagen y las problemáticas del área de estudio. Para llevar a cabo este estudio exploratorio de la población, el muestreo probabilístico⁷² resultaba costoso debido a la ausencia de

⁷² El muestreo probabilístico se refiere a que todos los individuos tienen la misma probabilidad de ser elegidos para formar parte de una muestra y todas las posibilidades muestras de tamaño no tienen la misma probabilidad de ser seleccionadas (Larios Rodríguez, 2011:1)

financiamiento con la que se realizó la presente tesis; por tal razón se realizó un muestreo no probabilístico intencional o de conveniencia. Este muestreo se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras “representativas” mediante la inclusión, en la muestra, de grupos supuestamente típicos (Larios Rodríguez, 2011). Así la muestra obtenida fue de 200 encuestas, ya que muchas veces las encuestas callejeras, como instrumentos de recogida de información, se ven dificultadas debido a que la gente tiene un alto grado de aprensión a contestar encuestas en la calle.

Debido a lo planteado anteriormente (financiamiento y la escasa participación de los transeúntes), se optó por un cuestionario que permita a los encuestados responder, en forma rápida y concisa o bien explayarse sobre algún tema que deseaban. En líneas generales, se seleccionó personas entre 20 y 40 años para captar el universo poblacional más representativo del lugar.

Las dos primeras preguntas, de carácter cerradas, buscaban determinar en líneas generales el perfil de encuestado. Mientras que las otras dos, de carácter abiertas, permitían explorar las características más cualitativas. Las preguntas realizadas fueron las siguientes:

1. presentación
2. ¿Vive usted en Puerto Madero? Si No ¿Desde cuándo?
3. ¿Trabaja en Puerto Madero? Si No
4. ¿Cuál es el problema que ve usted en Puerto Madero?
5. ¿Qué le atrae de Puerto Madero?

Con referencia a los representantes del Consorcio de Gestión Antigua Puerto Madero, el gobierno Nacional y el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no se logró acceder a realizar algún tipo de entrevistas. Por lo que se optó por tomar sus opiniones y comentarios de las entrevistas realizadas en medios gráficos y digitales.

Este análisis cualitativo de documentos se caracteriza por ser una técnica indirecta, porque se tiene contacto con el individuo sólo mediante el sesgo de sus producciones (Gómez Mendoza, 1999) por la clasificación sistemática, descripción e interpretación de los contenidos de los diarios (Nación, Clarín y Perfil) y publicaciones de las diferentes páginas de internet que posee Puerto Madero (www.puertomadero.com, www.nuevo.puertomadero.com, www.zonapuertomadero.com).

Cabe hacer la salvedad, que si bien es una técnica no intrusiva, los datos tienen forma permanente y los obtenidos de los documentos pueden usarse de la misma manera que los derivados de las entrevistas y las observaciones, y su utilización en combinación con otros documentos y técnicas de investigación enriquece los hallazgos del estudio. Pero sin

embargo, presentan la desventaja de la disposición de documentos limitada y parcial y escritos con otros propósitos (Vázquez, 2006).

Por otra parte se realizaron tres observaciones directas de Puerto Madero, al comienzo, a mediados y al final de la investigación. En los tres casos se realizaron registros fotográficos del área para ver su evolución. Junto a éstas se realizaron observaciones participantes cuando se asistieron a eventos callejeros desarrollados en el lugar, que permitieron obtener otros tipos de datos cualitativos relacionados con las problemáticas del lugar.

Referencias Bibliográficas

- Larios Rodríguez I. (2011) Proyecto de seguimiento a los cursos de estadística. Ciencias Sociales. Economía administrativa. Departamento de Matemática. División Ciencias exactas y naturales. Universidad de Sonora. En: www.estadistica.mat.uson.mx [consultada 10/10/2011].
- Gómez Mendoza M. A. (1999). Análisis de contenido cuantitativo y cualitativo: Definición, clasificación y metodología. En: Revista de Ciencias Humanas. N 20. Universidad Tecnológica de Pereira Colombia
- Vázquez N (coord.) (2006) Introducción a las técnicas cualitativas de investigación. Cursos GRAAL, Barcelona Universidad Autónoma de Barcelona

A3. Metodología para el análisis del caso de la costa vitivinícola de Berisso

La metodología seleccionada, para llevar adelante el caso de la costa vitivinícola, es la entrevista cualitativa o en profundidad. La misma se define como *“una conversación ordinaria, con algunas características particulares. Como una situación, normalmente entre dos personas, en la que se van turnando en la toma de la palabra, de manera que el entrevistador propone temas y el entrevistado trata de producir respuestas”* (Callejo Gallego, 2002: 417)

Como el papel estratégico, en la misma, corresponde a la selección de los informantes, se trabajó en tres planos: el primero con la responsable del proyecto, Irene Velarde; en un segundo momento con los productores; y por último con los consumidores. En los tres casos se trabajó con entrevistas no estructuradas donde el esquema de preguntas y secuencias no estuvo prefijado, permitiendo una construcción, por parte del entrevistado, de las respuestas logrando de este modo una adaptación a las características del sujeto (Del Rincón, et. Al, 1995)

En la entrevista con Irene Velarde se partió desde las características de un productor viñatero de Berisso, cómo desarrolla sus labores y las problemáticas con la que se enfrentan, para luego ingresar en el antes y el después de la experiencia del proyecto de extensión de la facultad de Agronomía. Desde el principio de la entrevista, se planteó el tema de la identidad, palabra que cobró cada vez mayor importancia cuando se ingresaba a la explicación de lo que queda de la experiencia del proyecto.

Por otra parte se planteó el rol del Estado en los diferentes momentos que pasaron los productores.

La entrevista con los productores partió desde las raíces de los mismos y su propia experiencia para llegar a lo que son, ya que su necesidad era contar su historia de vida más que contestar preguntas sobre temas determinados. Desde el momento en que comienzan sus relatos, se pudo ir intercalando alguna pregunta puntual como es el tema de la relación con el Estado, o con la cooperativa y con la facultad.

Con respecto a los consumidores, no fueron entrevistas pautadas como las anteriores sino que surgieron cuando se estaba entrevistando a los productores en sus bodegas y algún cliente ingresaba a la misma; y otro grupo, en la Fiesta del Vino de la Costa. En ambos casos se partía de las sensaciones que de consumir el vino, para luego entrar a la explicación de por qué lo consumía.

Referencias Bibliográficas

- Callejo Gallego J (2002) Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. En: Revista Esp. Salud Pública N 5 Septiembre – Octubre 2002 pp 409-422
- Del Rincón, D; Ariel J; Latorre A y Sans A (1995) Técnicas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid. Dykinson